

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Sociología y Estudios de Género
Convocatoria 2018-2020

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología

La modernización laboral y la promesa de una “vida mejor”
Un análisis de jerarquías, trayectorias y (re)configuraciones laborales en la Región Central
costarricense, 1980-2020

Diana Lisseth Gómez Calderón

Asesor: Santiago Ortiz Crespo
Lectores: Diego Esteban Martínez y Luis Rubén González

Quito, agosto de 2021

Dedicatoria

A las familias campesinas de Cangrejal de Acosta que luchan día a día por sobrevivir a una modernidad que les margina.

A mi madre y padre, Rita y Mario que con todo su amor han hecho esto posible.

Tabla de contenidos

Resumen	IX
Agradecimientos.....	X
Introducción	1
Capítulo 1	7
Abordaje teórico para comprender las desigualdades laborales en la modernidad capitalista.....	7
1. Modernidad capitalista y la división del mundo social	7
1.1. ¿Qué es la modernidad capitalista?	8
1.2. La división del mundo social: entre lo moderno y lo tradicional	11
1.3. La modernidad capitalista en la globalización	13
1.4. El rol del Estado en la producción y reproducción de la división social.....	15
2. El enfoque de la clase que vive del trabajo	20
2.1. Concepto de trabajo	21
2.2. La clase que vive del trabajo	28
2.2.1. El campesinado familiar.....	30
2.2.2. Las mujeres: entre el trabajo invisible y el trabajo inferiorizado	32
3. La categoría de desigualdad laboral y su desagregación operativa.....	35
3.1. La precarización laboral	37
3.2. Trayectorias laborales.....	39
3.3. (Re)significaciones identitarias en torno al trabajo	41
4. Conclusión.....	44
Capítulo 2	47
Apuntes históricos y políticas de desarrollo que fomentaron la transformación del sector.....	47
tradicional al moderno en la región central costarricense	47
1. La Región Central costarricense	48
2. El “desarrollo” del sujeto trabajador en la Región Central, desde sus orígenes	50
2.1. El campesinado de subsistencia.....	50
2.2. Más allá de la siembra del café, Costa Rica en la economía global	53
2.3. El proyecto Estado-nacional e identidades	58
3. Las propuestas políticas para el desarrollo económico y la inclusión laboral, 1980-2020 ...	61

3.1.	Los cambios productivos que configuran los mercados laborales contemporáneos	61
3.2.	“No dejar a nadie atrás”, el fomento de la tecnificación	68
4.	Conclusión.....	74
Capítulo 3		77
Las jerarquías en los mercados de trabajo, propuesta para analizar las desigualdades laborales .		77
1.	Las principales transformaciones en los mercados laborales desde 1980 hasta 2019	77
2.	Las jerarquías laborales, una propuesta para analizar las desigualdades en los mercados... 88	
laborales contemporáneos		88
2.1.	La reproducción de la desigualdad vista en las ocupaciones.....	93
2.2.	Las garantías laborales ¿Aun son un “privilegio”?	95
2.3.	Conglomerados de jerarquías laborales y orígenes sociales.....	106
3.	Conclusión.....	114
Capítulo 4.....		115
Trayectorias laborales de cuatro familias en Cangrejal de Acosta que han experimentado.....		115
los procesos de la modernización laboral.....		115
1.	Contextualizando el territorio.....	116
1.1.	Contexto de Cangrejal de Acosta	117
1.2.	Una Ruta de desigualdades.....	119
1.3.	Las familias entrevistadas, su historia y personajes	123
2.	El trabajo de la subsistencia: la reproducción de la tradición	130
2.1.	La finca y el patriarca. Los trabajos “funcionales” para la supervivencia	130
2.2.	Los roles tradicionales: lo incuestionable de la “opresión” familiar	133
2.3.	La necesidad del dinero. El comerciante ¡No llegó más!	136
3.	Herederos del trabajo campesino en tensión con un mundo inasequible. Relatoría.....	141
de sus experiencias laborales.....		141
3.1.	La remuneración de los agricultores: entre la agricultura y el comercio.....	142
3.2.	Las hijas Castro Campos: reproductoras, productoras y remuneradas	147
3.3.	Jornalero y “agroproletario”, siempre en la opresión	154
4.	La salida de las fincas, la salida de la ¿“miseria”?.....	158
4.1.	La Escuela para “ser alguien en la vida”	158
4.2.	El trabajo asalariado, el empoderamiento de las mujeres.....	163

4.3. Los hombres, trayectorias diferenciadas pero marcadas por sus historias familiares ..	169
5. El esfuerzo por ser “alguien en la vida”. La dicotomía y la pérdida de valor social.....	172
según el trabajo.....	172
6. Conclusión.....	178
Conclusiones	180
Entre los modelos productivos y las desigualdades laborales.....	180
Anexos.....	193
Lista de siglas y acrónimos	204
Lista de referencias.....	206

Ilustraciones

Cuadros

Cuadro 1. Indicadores que integran la escala de desigualdades laborales	92
Cuadro 2. Perfiles de la población entrevistada	127

Tablas

Tabla 1. Correlación de Pearson de ocupación laboral por orígenes sociales, 2000, 2010, 2019..	95
Tabla 2. Región Central: ocupación según cumplimiento de garantías laborales por años	96
Tabla 3. Correlación de Pearson de garantías laborales por orígenes sociales,.....	101
2000, 2010 y 2019.....	101
Tabla 4. Región Central: nivel de ingresos según condiciones laborales por año	102
Tabla 5. Correlación de Pearson del nivel de ingresos por características laborales y orígenes..	104
sociales, 2000, 2010 y 2019	104
Tabla 6. Correlación de Pearson de jerarquía laboral por origen social, 2000, 2010 y 2019	106
Tabla 7. Conglomerados de reproducción de desigualdad laboral según características.....	110
sociales y sectores productivos	110
Tabla 8. Región Central: conglomerado de desigualdad laboral según quintiles, 2019	111

Gráficos

Gráfica 1. Región Central: rama de actividad según años y zona.....	79
Gráfica 2. Región Central: características sociales según ocupaciones por años	85
Gráfica 3. Región Central: distribución porcentual de ocupaciones de las jefaturas.....	88
con respecto a los(as) hijos(os) por año	88
Gráfica 4. Región Central: orígenes sociales según jerarquías laborales, por año.....	105
Gráfica 5. Región Central, conglomerados de desigualdad laboral, 2000, 2010 y 2019	108
Gráfica 6. Región Central: distribución porcentual del sector productivo según.....	113
conglomerados de desigualdad laboral y parentesco, por años.....	113

Figuras

Figura 1. Evolución histórica de la ecuación trabajo-esfuerzo-resultado	24
Figura 2. Propuesta teórico conceptual del trabajo en la modernidad capitalista	46
Figura 3. Costa Rica: Regiones de planificación	48
Figura 4. Costa Rica: porcentaje de la actividad productiva por regiones, 2019	50
Figura 5. Costa Rica: introducción del café según zona y época	55
Figura 6. Tratados comerciales de Costa Rica	67
Figura 7. Principales 10 destinos de exportación 2018. Participación porcentual	68
Figura 8. resumen de los principales cambios en los modelos productivos a lo largo	76
de la historia costarricense	76
Figura 9. Distrito de Cangrejal de Acosta y el camino de acceso a las comunidades	119
Figura 10. Mapa de Zonas Francas en la Región Central costarricense	120
Figura 11. Árbol genealógico de las personas entrevistadas	129
Figura 12. Características del trabajo tradicional en la finca	158
Figura 13. Trayectorias laborales y sistemas de inclusión / exclusión del trabajo de	171
acuerdo con las poblaciones entrevistadas	171
Figura 14. Factores de salida por generación de los trabajos tradicionales	179

Fotos

Foto 1. Los recorridos con doña Carmen en Gravilias de Acosta	115
Foto 2. Plaza principal, junto a la Escuela, en el centro de Gravilias, Cangrejal de Acosta	117
Foto 3. Vista panorámica a Gravilias y Ceiba Alta desde San Ignacio de Acosta	121
Foto 4. Camino entre Acosta y Mesa	122
Foto 5. Liceo Rural Las Ceibas, Mesa de Acosta	123
Foto 6. Campesino	130
Foto 7. La finca: el café, las frutas y los animales	141

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Diana Lisseth Gómez Calderón, autora de la tesis titulada “La modernización laboral y la promesa de una “vida mejor” Un análisis de jerarquías, trayectorias y (re)configuraciones laborales en la Región Central costarricense, 1980-2020” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencia Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación bajo licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, agosto de 2021



Diana Lisseth Gómez Calderón

Resumen

Esta tesis se desarrolla en el marco de la sociología del trabajo, se analizó la reproducción de las desigualdades a partir de la modernización de los mercados laborales en la Región Central costarricense, sus manifestaciones en términos de jerarquías laborales y (re)configuraciones identitarias de las poblaciones trabajadoras en dicha región en un periodo de 40 años (1980-2020). El estudio muestra, centralmente, el proceso de incorporación de las poblaciones que realizaban actividades productivas agrícolas de subsistencia a los mercados laborales de la modernidad capitalista. Se recurrió a fuentes documentales sobre la historia de la conformación del campesinado; las políticas que dieron origen a las transformaciones de los mercados laborales; análisis inferencial para evidenciar la incorporación jerarquizada a los mercados laborales y; por último, se escogió una comunidad rural en la que se establecieron las trayectorias laborales familiares y las (re)configuraciones identitarias. La investigación está trazada por los componentes de territorialidad y género.

El aporte de esta investigación es mostrar que a pesar de que las nuevas generaciones de la RC estén incorporadas en los mercados laborales con mejores condiciones que sus ascendientes, se reproduce la desigualdad porque estos mercados son dinámicos y competitivos, las poblaciones inferiorizadas se van colocando en las jerarquías laborales más bajas de los trabajos capitalistas. Con la legitimidad que adquiere el trabajo capitalista y la conformación de los mercados laborales, los derechos se comportan como si estuvieran en disputa, porque dependen estrictamente de las posiciones laborales que se adquieran y no como derechos universales para todas y todos los trabajadores. A su vez, con la racionalización del Estado y de la monetarización de todas las formas de vida sociales, el trabajo es medular para la incorporación material, social y cultural de las poblaciones. Estas dependen de las remuneraciones para participar de la vida social moderna, así que se convierten en sectores que dependen del trabajo capitalista a pesar de tener todo un capital cultural de vida campesina. Por último, con el desarrollo de la modernización, las poblaciones son despojadas paulatinamente de las identidades no capitalistas.

Agradecimientos

En primera instancia debo agradecer a la FLACSO sede Ecuador por brindarme la oportunidad de cursar esta Maestría de excelencia totalmente financiada. Además de beneficiarme con la beca de investigación para el trabajo de campo y los recursos para asistir al ALAS Perú 2019.

Al Departamento de Sociología y Género por la excelente calidad de sus profesoras y hacer inigualable esta experiencia académica. Sobre todo, por exponernos otras sociologías posibles y proporcionarnos la capacidad para llevar esos conocimientos a la investigación. También, por sus anuencias a escucharnos y aclararnos las múltiples dudas que iban surgiendo sobre nuestros campos de investigación.

Un especial agradecimiento a Santiago Ortiz por guiar este proceso con mucha paciencia y respeto hacía este trabajo y mi proceso, sobre todo en mis múltiples momentos de crisis o de aislamiento total. A Diego y a Luis Rubén por sus atinadas observaciones, que realmente nutrieron esta investigación y me proporcionaron de nuevos marcos analíticos ¡Muchas Gracias!

A las amistades latinoamericanas que allá se forjaron, las llevaré siempre en mi corazón. Gracias amigos, compañeros y a esas personas que tanto quiero, que hicieron el proceso de maestría y de tesis más liviano y alegre: lleno de risas, de música, de bailes, de aprendizajes, de amor, de abrazos y de sueños. Por, sobre todo, lleno de chineos y de cuidados. Tejimos redes, nos sostuvimos y aunque la separación fue abrupta siempre están en mi corazón. De verdad conocerles ha sido de lo más bello en la vida y realmente fueron el apoyo central en otra tierra.

¡A Ecuador, que me devolvió diferente a esta vida! Fue una experiencia invaluable tanto en las aulas como culturalmente, los aprendizajes académicos, las experiencias y el cariño tan inmenso que allá encontré serán imborrables.

A doña Carmen y a don Beto (nombres ficticios para la investigación), por abrirme las puertas de su casa, de la comunidad y de sus vidas para realizar esta investigación. Así como, a todas las

personas con las que conversé que muy amablemente me contaron sobre sus experiencias, sin conocerme me narraron sus historias de vida en la comunidad y les agradezco enormemente.

A mi familia, el mayor de mis agradecimientos. Estuvieron siempre pendiente, colaborativa y con mucho amor, fueron el sostén principal para que terminara este proceso en un contexto tan convulso.

A todes ¡GRACIAS INFINITAS! Sin ustedes esto no hubiera sido posible.

Introducción

En menos de un siglo la sociedad costarricense cambió aceleradamente. La industrialización y la tecnificación abrieron nuevos modelos productivos alrededor del mundo. Los Estados y las sociedades debieron modernizarse para atender a las nuevas dinámicas de la economía global, así “no quedar atrás” (en palabras de Naciones Unidas) en las participaciones comerciales y financieras. Esto, generó países conectados, urbes, transportes, bienes, servicios y nuevos mercados que han seducido a los países para su modernización, pues, este último ha sido un indicador de evolución, éxito y progreso de la “civilización humana”. Costa Rica ha sido un país que ha tomado la vía de la modernización, donde el Estado ha generado las condiciones para que los sectores productivos se vinculen con las economías globales.

El distanciamiento de Costa Rica con respecto al resto de la región Centroamericana es algo que los diferentes gobiernos han tomado como un compromiso serio en tema de política pública. Por ello, la modernización del sector productivo ha venido de la mano con la modernización estatal. En este sentido, los mercados laborales se han transformado en campos de trabajo cada vez más especializados y tecnificados, en coordinación con políticas educativas que permiten la incorporación de las poblaciones a los mercados laborales modernos. Los cambios laborales se han transformado en relación con los modelos productivos, esto ha generado en la actualidad desigualdades y precarizaciones laborales que se transforman según los cambios sociales y culturales, pero lo que permanece y se mantiene estático es una estructura de desigualdad jerárquica donde las poblaciones subvaloradas son las que se insertan en las categorías laborales inferiores. Siendo esto último el principal resultado de esta investigación.

En esta investigación el interés principal fue comprender el proceso que dio paso a la economía moderna y las poblaciones que “quedaron atrás” consecuencia de las políticas modernizadoras de los mercados laborales y del sector educativo. En este sentido, la dicotomía obvia es el mundo moderno frente al mundo tradicional. En el caso costarricense, los mercados laborales se modernizaron de las urbes hacia la periferia, con esta misma lógica se fueron transformando los sujetos laborales, así que las últimas poblaciones en incorporarse a los mercados laborales

modernos en mejores condiciones laborales han sido las poblaciones aun descendientes del campesinado.

Se escogió para este estudio la RC por, 1) haber sido el territorio con mayor siembra de café, a su vez, urbano, periférico y rural en un espacio geográfico relativamente pequeño. 2) Ser la zona del país donde se establece el imaginario/mito del campesinado criollo homogéneo, pero que conforme se moderniza surgen tensiones y desigualdades propias de las urbes con el componente agrícola y campesinado en coexistencia. 3) Al ser el espacio de modernización, implicó mayor diversificación económica que en otras regiones del país. 4) Ser el centro de industrialización, de parques laborales y de tecnificación de la economía nacional. 5) Por último, ser actualmente el espacio geográfico¹ que supone menor desigualdad social del país. Entonces, esta es una región ideal para observar las relaciones entre los cambios productivos, consecuencia de las dinámicas económicas globales, con las tensiones que surgen de las transformaciones laborales a las que están sujetas las poblaciones de la RC.

La población de estudio serían las personas trabajadoras en la Región Central costarricense, aunque, con una delimitación mayor para el análisis cualitativo, siendo, familias históricamente campesinas del distrito de Cangrejal de Acosta, San José. La temporalidad de estudio se establece a partir de la crisis económica de 1980 hasta marzo del 2020, anterior a la coyuntura de la pandemia por la covid-19. Para la investigación se tomó en cuenta mujeres, hombres y el aspecto intergeneracional de los sujetos laborales en territorio rural.

Esta investigación abre una interrogante central ¿cómo se manifiesta la reproducción de las desigualdades laborales en términos de jerarquías, trayectorias y (re)significaciones del trabajo en la Región Central costarricense frente a la modernización de los modelos productivos ocurridos desde 1980 hasta el 2020? Esta pregunta se contesta al alcanzar los siguientes cuatro objetivos. El primero, sistematizar los modelos productivos de los últimos cuarenta años que han determinado la estructura laboral contemporánea. Segundo, establecer las asociaciones entre orígenes sociales, condiciones laborales, jerarquías y trayectorias a partir del estudio de trabajadores de la Región

¹ También, la selección del espacio geográfico de estudio debía alinearse con la desagregación que permiten las encuestas del Instituto Nacional de Estadística y Censos (en adelante INEC), en este caso, la Encuesta Nacional de Hogares (en adelante ENAHO), pues, solo permite desagregaciones por zona geográfica y región.

Central costarricense desde 1980 hasta el 2020. Tercero, identificar las (re)significaciones identitarias y culturales que surgen alrededor del trabajo moderno capitalista y que dan cuenta de la reproducción de las desigualdades en el caso de estudio intergeneracional de familias históricamente campesinas en la Región Central costarricense.

Dichos objetivos se alcanzan por tres vías. La primera, una histórica y documental sobre el recorrido de modernización productiva que ha tenido la RC. Esta información contó con los antecedentes históricos que reflejan el surgimiento del campesinado criollo de subsistencia y posteriormente el campesinado cafetalero, como sujetos laborales predominantes en la RC a partir de la postcolonia. Se incluye el análisis documental de los planes de desarrollo nacional presentados por los gobiernos desde 1980 hasta 2020. Segundo, una cuantitativa en la que se analiza desde la estadística descriptiva e inferencial las relaciones entre los orígenes sociales, las condiciones y las jerarquías laborales a las que se han enfrentado las poblaciones trabajadoras de la Región Central una vez consolidado el proyecto modernizador de los mercados laborales. Así, dar cuenta de las formas de desigualdad laboral que se manifiestan en el siglo XXI. Tercero, una cualitativa a partir de la observación y entrevistas etnográficas que revelan la historia comunal, las trayectorias y (re)significaciones culturales y de vida cotidiana en torno a las transformaciones del mundo laboral. Se establecen factores culturales, identitarios y sociales que tienen relación con las desigualdades laborales, a su vez, se realiza un recorrido de las trayectorias laborales que han tenido familias históricamente campesinas de la RC.

Entonces, por la naturaleza de este estudio se utilizó una metodología mixta con un enfoque explicativo de desigualdades laborales. Como establecen Verd y López (2008), resaltando la importancia de la metodología mixta, “la realidad social investigada tiene múltiples caras o dimensiones que ha llevado frecuentemente a aplicar diferentes técnicas para recogerlas (2008, 13)”. La sociología cada vez apuesta más a la utilización del multimétodo que en esta área del conocimiento sobresale por la integración de las metodologías cualitativas y cuantitativas (Verd y López, 2008, 13). Sobre todo, sabiendo que desde la sociología contemporánea se busca explicar los fenómenos sociales desde la interrelación entre la historia, las estructuras sociales y la biografía de los trabajadores, esto último basándonos en los aportes de Wright Mills (1961).

Se considera que este estudio no se puede entender de otra manera más que integrando información que pueda dar cuenta de la estructura y de las subjetividades a la vez. Aunque metodológicamente subyacen de enfoques diferentes, pero la complementación permite generar “una doble visión de la realidad que permite complementar nuestra visión de los hechos a través de dos orientaciones diferentes. Cada una de las miradas permite conocer dimensiones diferentes” (Batthianny y Cabrera 2011, 82). Al partir de dos metodologías que se han concebido como una oposición entre ellas, este estudio partió de dos enfoques, uno neopositivista (aunque en este caso basado en un marco teórico histórico y crítico de las relaciones de poder) y otro etnográfico.

En cuanto a la metodología cuantitativa, se utilizaron fuentes secundarias del INEC Costa Rica de los cuatro censos realizados en Costa Rica (1973, 1984, 2000 y 2011), para este caso se utilizó el análisis de estadística descriptiva. El procesamiento de la estadística inferencial se utilizó la ENAHO (2000, 2010 y 2019). Para la fase cualitativa, se aplicó el método etnográfico.

De acuerdo con Guber (2011) se le ha acusado a la etnografía de ser “menos sistemática” que otras corrientes, como por ejemplo las positivistas. Pero, esto no quiere decir que carezca de validez científica, sino, que contiene otra lógica de analizar las relaciones sociales. Al utilizar este método es común abordarlo con las técnicas de la observación participante y la entrevista etnográfica. “La observación permite ubicar al investigador fuera de la sociedad, para realizar su descripción con un registro detallado de cuanto ve y escucha” (Guber 2011, 57), La observación participante tiene grandes aportes para comprender elementos simbólicos y subjetivos:

La observación participante permite recordar, en todo momento, que se participa para observar y que se observa para participar, esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social (Holy 1984). En esta línea, la observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades (Guber 2011, 62).

La observación participante nutrió la técnica de entrevista etnográfica. La entrevista siguió los dos procesos establecidos por Guber, donde “el primer momento es el de apertura y el segundo de focalización y profundización” (Guber 2011, 85). El primer momento que tiene que ver con el

descubrimiento de las preguntas se combinaron las dos técnicas mencionadas, mientras que, en el segundo momento, se utilizó solo la entrevista. Con el método etnográfico “el descubrimiento de las preguntas significativas según el universo cultural de los informantes es central para descubrir los sentidos locales” (Guber 2011, 87), lo cual permite la reflexividad. La entrevista etnográfica se aplicó en la modalidad de conversación con las personas participantes, la cual fue flexible, abierta y con grados de reflexividad, según lo establecido por Navarro (2009, 5).

Para el análisis cualitativo se debió escoger una comunidad rural, ya que solo de esta forma se podía analizar en el mismo territorio la expresión de las principales transformaciones laborales: campesinado de subsistencia, campesinado cafetalero, trabajo jornalero, trabajo agroindustrial, trabajo asalariado y trabajos modernos. Aunque, en la actualidad una comunidad rural no es representativa de la RC (ya que actualmente predomina la urbanidad) es la que permite analizar las trayectorias y las dicotomías que se desprenden entre el mundo tradicional y el mundo moderno. Por tanto, la representatividad se da en que es un espacio geográfico que aún en la actualidad permite observar cómo se dio la transformación al mundo laboral moderno. Así mismo, la influencia de las políticas desarrollistas en las escogencias laborales de los diferentes trabajadores.

Así, el caso de las familias entrevistadas en Cangrejal de Acosta corresponde solamente a sus experiencias desde un contexto particular de la Región Central, que se caracteriza por la ruralidad y relativa desconexión con el mundo de la urbanidad, pero anclado a los trabajos modernos. Dicha característica, sumado a que se estableció como comunidad recientemente, permitió analizar el proceso de configuración y transformación del trabajo tradicional al trabajo moderno. Esta comunidad fue escogida por el método de conveniencia. El 26 de enero 2020 ingresé a la comunidad por medio del contacto de mi colega Graciela Mora de la Universidad de Costa Rica, quien en dicho momento estuvo a cargo de un Trabajo Comunal Universitario en la zona. Graciela, me presentó con la persona clave para esta investigación, Doña Carmen. Ella junto a su esposo me abrieron las puertas de su casa y me presentaron con varios miembros de sus familias y de la comunidad. Residí en su casa durante el mes de febrero y hasta el 5 de marzo que fue mi última visita en la comunidad.

La segunda semana de marzo se declaró la cuarentena obligatoria por la Covid-19. Aspecto que produjo inconvenientes y limitaciones en la profundización de las entrevistas etnográficas y en la continuidad del trabajo de campo, ya que planifiqué permanecer hasta inicios de abril en Cangrejal. No se llegó a un punto de saturación, ni tampoco se pudo entrevistar a las generaciones más jóvenes. Aun así, se logró realizar la observación y la aplicación de 14 entrevistas formales a personas de diferente generación laboral.

Esta tesis busca aportar en el campo de la sociología laboral haciendo un recorrido de las trayectorias laborales y la conformación de los sujetos laborales a partir de los modelos productivos que se han implementado para la RC costarricense. Con el análisis estadístico de jerarquías laborales se logró explicar las desigualdades laborales a partir de una estructura jerárquica que complementa los indicadores sobre precarización. También, con el trabajo etnográfico se mostraron las narrativas, experiencias y trayectorias de los sujetos laborales ante las transformaciones en el mundo del trabajo y las alternativas a las que han incurrido producto de la sustitución de las economías tradicionales. Dando, así como resultado fundamental que las políticas de desarrollo para que Costa Rica se incluya en los mercados globales han generado una mejoría en las condiciones de vida generales (tomando en cuenta los parámetros de la modernidad) de las poblaciones, comparando la subsistencia con la vida contemporánea, pero que las desigualdades sociales han persistido en tanto una estructura jerárquica que mantiene a las poblaciones trabajadoras por debajo de los niveles de vida promedio en el país, es decir, contextualizando las épocas, las poblaciones siguen estando subvaloradas y subsumidas. Ante esto, se evidencia desde un enfoque crítico que los medidores de “vida digna” se establecen a partir de parámetros de la modernidad capitalista, despojando a las poblaciones de sus identidades particulares, tradiciones laborales y vocaciones para incorporarles a un sistema que es global, es decir, no hay autonomía cultural, en términos holísticos, las poblaciones están más subordinadas que antaño.

Capítulo 1

Abordaje teórico para comprender las desigualdades laborales en la modernidad capitalista

En esta investigación se propone estudiar las trayectorias laborales a partir de los enfoques de desigualdades y precariedad enmarcados en las perspectivas críticas, principalmente, sobre la reproducción de los mecanismos de dominación en los mercados laborales. Por un lado, se entiende que los cambios y la diversificación en los modelos productivos y económicos no generan procesos inclusivos para las poblaciones históricamente excluidas, a pesar de que se contemple en las políticas sociales, básicamente porque se mantiene una estructura laboral jerárquica. Por otro lado, la estructura laboral es desigual por tanto las dinámicas de inclusión se manifiestan también de manera desigual.

Estudios institucionales se han centrado en explicar las desigualdades a partir del ingreso a los mercados laborales (sea de modalidad formal o informal) y las dinámicas del trabajo asalariado como la cúspide de la movilidad laboral. Sin embargo, la movilidad social ni el mundo del trabajo pueden estudiarse solamente a partir de estas categorías (Pérez Sainz 2014). Ya que los trabajos en América Latina tienden a ser trabajos internacionalizados, desregulados y precarizados, aún en empleos asalariados (Mora 2005). Por tanto, para poder hablar de la existencia o no de una movilidad social, es necesario explicar el fenómeno a partir de categorías socioeconómicas más amplias y en términos de relaciones de producción objetivas y subjetivas.

En la propuesta que se desarrolla en este capítulo, se llega a un enfoque teórico que mira tanto las estructuras sociales capitalistas y sus mecanismos de reproducción de las desigualdades laborales, como las subjetividades y las (re)configuraciones culturales que le dan las personas al trabajo ante las diferentes trayectorias y modalidades de trabajo capitalista. Es decir, esta es una propuesta teórica que busca mirar las estructuras, pero también las significaciones para explicar la reproducción de las desigualdades.

1. Modernidad capitalista y la división del mundo social

Antes de abordar las categorías de trabajo y desigualdad laboral, se encuentran las implicaciones categóricas del proceso de modernización para América Latina y el rol del Estado como conector

entre la economía capitalista global y las desigualdades laborales. Ya que, a partir de este fenómeno, se introducen en la región latinoamericana los modelos económicos, políticos y sociales gestantes de las desigualdades laborales en las sociedades contemporáneas, es decir, el papel del Estado es activo en la reproducción de las desigualdades laborales.

Para estudiar las desigualdades laborales es imprescindible hablar del ámbito económico y político, en este caso, visto desde los mercados laborales y la función del Estado en este campo. Desde los enfoques sociológicos la estratificación y las clases sociales pasan por el debate del Estado y las políticas públicas, estas figuras se consolidan con la modernidad y están insertan en todas las relaciones sociales. Para esta investigación, es central partir del debate entre Modernidad capitalista, Estado, mercados laborales y la generación de desigualdades laborales. En esta línea se desarrolla primero un apartado explicando la modernidad capitalista en América Latina y la división del mundo social y un segundo apartado sobre el Estado y su rol en las desigualdades.

1.1. ¿Qué es la modernidad capitalista?

Hay varias perspectivas que abordan el proceso de modernización, están aquellas que legitiman esta corriente y establecen que el ideal a alcanzar es el desarrollo y la modernidad. Otras perspectivas, por su parte, critican este modelo como causante de la división del mundo. De acuerdo con Habermas, al primero que se le acuñe el concepto de la modernidad es a Hegel, “significó la interna relación entre modernidad y racionalidad” (Habermas 1993, 18). La modernidad nació pretendiéndose “extraer su normatividad de sí misma, con intentos de fijarse, de constatarse a sí misma” (Habermas 1993, 18), dejando así de lado la experiencia histórica, según este autor, donde, además, se dejó de lado la razón del sujeto, conceptualización que Habermas (1993) propone desde la razón comunicativa, este autor explica el dilema de la razón de la modernidad en la siguiente amplia cita:

A la crítica radical de la razón solo se le pueden echar en cara su carácter nivelador y las diferenciaciones que practica en la imagen de la modernidad, recurriendo a descripciones alternativas que por su parte estén guiadas por intuiciones de carácter normativo. Y su no ha de permanecer arbitrario, este contenido ha de poder obtenerse y justificarse a partir del potencial de razón que la propia práctica cotidiana lleva en su seno. El concepto de razón comunicativa que de

forma muy provisional he introducido en otra parte y que apunta más allá de la razón centrada en el sujeto, tiene como fin sacarnos de las paradojas y nivelaciones en que, por su carácter autorreferencial, se ve envuelta la crítica radical a la razón; pero por otra parte tiene también que poder afinarse contra el enfoque rival que representa esa teoría de sistemas que deja de lado la problemática de la racionalidad en general, se despoja de todo concepto de razón como de una camisa de fuerza viejo europea y, con no poca ligereza, hace suya la herencia de la filosofía del sujeto. Este doble frente convierte la rehabilitación del concepto de razón en una empresa doblemente arriesgada. Esa rehabilitación ha de cuidarse muy bien por ambos lados: ha de guardarse de volver a caer en las trampas del pensamiento centrado en el sujeto, que no consiguió mantener libre la peculiar coacción sin coacciones que caracteriza a la razón, y ha de huir, así de los rasgos totalizantes de una razón inclusiva que todo se lo incorpora y al final acaba triunfando como unidad sobre toda diferencia (Habermas 1993, 402).

La modernización surge como un fenómeno, primero occidental y luego global, enmarcado en los procesos de la ilustración y la industrialización que tuvieron lugar en Europa, pero se habla de su nacimiento desde el siglo XV. Posteriormente, en el siglo XIX, la modernización se desarrolló bajo el proyecto económico capitalista, aunque esta no fue la única propuesta económica, fue la que logró imperar e imponerse en el resto de las sociedades por múltiples aspectos, entre ellos, una ideología y hegemonía burguesa introducidos en los diferentes Estados (Gramsci 2013). De acuerdo con Habermas (1993), la modernización es un proceso de imposición occidental de formas de vida en sistema y de formas específicas de racionalidad legítimas, que no solo empapó la ciencia y el Estado, sino que configuró la vida social, las ideas racionalistas y modernizadoras constituyeron el “ideal” de la sociedad. Las formas de vida europeas se establecen como un “patrón de procesos de evolución social”, aspecto que abarca tanto los procesos productivos como los políticos y culturales, así, este autor se refiere a la modernización como:

Una gavilla de procesos acumulativos y que se refuerzan mutuamente: a la formación de capital y a la movilización de recursos, al desarrollo de fuerzas productivas y al incremento de la productividad del trabajo; a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de identidades nacionales; a la difusión de los derechos de participación política, de las formas de vida urbana y de la educación formal; a la secularización de valores y normas, etc. (Habermas 1993, 12).

Teniendo esto en cuenta, Bolívar Echeverría establece que la modernidad ya está adentro de nuestra vida, o nosotros dentro de la modernidad, “unos más, otros menos, todos, querámoslo o no, somos ya modernos o nos estamos haciendo modernos, permanentemente” (Bolívar Echeverría 1995, 1). Con esto, el autor nos brinda un panorama en que la modernidad capitalista no es un hecho concluso ni “un proyecto inacabado”, sino que es un proceso en permanente cambio, llamado así, “el proceso de modernización”, que resulta ser “una fatalidad o un destino incuestionable al que debemos someternos” (Bolívar Echeverría 1995, 2), afirmación que establece para problematizar aquellas visiones que afirman que cuando todo se modernice “todo va a ser bueno”.

Por modernidad habría que entender el carácter peculiar de una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana. Por capitalismo, una forma o modo de reproducción de la vida económica del ser humano: una manera de llevar a cabo aquel conjunto de sus actividades que está dedicado directa y preferentemente a la producción, circulación y consumo de los bienes producidos. Este predominio de la dimensión económica de la vida (con su modo capitalista particular) en la constitución histórica de la modernidad es tal vez justamente la última gran afirmación de una especie de “materialismo histórico” espontáneo que ha caracterizado a la existencia social durante toda “la historia basada en la escasez” (Bolívar Echeverría 1995, 6).

Así, la modernidad capitalista tiene una razón de ser económica, productiva y de racionalización de los recursos, siendo “destructivo de lo otro natural”. La modernidad “se ocupa tercamente en indicar rumbos, marcar tiempos y sugerir tendencias generales a la vida cotidiana” (Bolívar Echeverría 1995, 7). En estos rumbos que dicta, la escasez es una estrategia de explotación, en palabras de Echeverría, la esencia de la modernidad está en la civilización occidental, por tanto, la modernidad “más funcional” fue la modernidad capitalista, precisamente porque permitía la acumulación de capital (Bolívar Echeverría 1995).

Entonces, me posiciono en las teorías que critican la modernidad capitalista, precisamente por su carácter totalizante, normativo y desarrollista de la sociedad. La peligrosidad social, y específicamente para esta investigación, de estos enfoques es la dicotomía que generan entre los modos de producción tradicionales y modernos. Por tanto, considero para esta investigación, como lo ha establecido Bolívar Echeverría, que la modernidad capitalista llegó, pero,

contradictoria. Por tanto, la modernización es un fenómeno que absorbió al mundo entero. Primero, se impuso por la colonización, posteriormente por el (neo)imperialismo (Samir Amin 2001 y Wallerstein 1979), por último, por la economía globalizada capitalista, aspectos que se mantienen hoy imbricados. En este sentido, dicha imposición más que modernizar el mundo, generó tensiones y contradicciones en las diversas sociedades y culturas, así la división legítima del mundo. La instrumentalización de la sociedad introdujo todas las formas de vida al mundo capitalista, es decir, las mercantilizó.

1.2. La división del mundo social: entre lo moderno y lo tradicional

Con la modernidad el mundo se dividió categóricamente en dos a partir de las visiones occidentales sobre las formas de organización social. Todo lo que no corresponde a las características de la racionalidad moderna se subvalora y se busca transformar, pero, bajo relaciones de dominación determinadas por el capital. Además, la racionalidad de la modernidad ha permeado en que se niegan o anulan las demás formas de existencia que están por fuera de las categorías impuestas desde occidente.

De acuerdo con Stavenhagen (2011, 176) América Latina comenzó a ser repensada a través de nuevos discursos y narrativas. Con frecuencia se olvida, sin embargo, que estos cambios de perspectiva no se han dado caprichosamente, sino que reflejan nuevas tendencias y procesos sociales, o bien, cuando menos, realidades ignoradas en gran medida con anterioridad por las ciencias sociales. Durante y posterior a la colonización, la región latinoamericana fue descrita bajo características de inferioridad frente a Europa, esto generó un masivo proceso “civilizatorio” que se mantiene a la actualidad:

Europa y lo europeo se constituyeron en el centro del mundo capitalista (...) El capitalismo mundial fue, desde la partida, colonial, moderno y eurocéntrico (...) Ya en su condición de centro del capitalismo mundial, Europa no solamente tenía el control del mercado mundial, sino que pudo imponer su dominio colonial sobre todas las regiones y poblaciones del planeta, incorporándolas al “sistema mundo” que así se constituía y a su específico patrón de poder. Para tales regiones y poblaciones, eso implicó un proceso de reidentificación histórica, pues desde Europa les fueron atribuidas nuevas identidades geoculturales (Quijano 2014, 786).

Quijano (2014) señala que la región latinoamericana, además, hay que analizarla a la luz de la categoría de raza/etnia, pues en medio de la conquista de los territorios hubo una deshumanización de la población indígena, fenómeno que mantiene sus consecuencias hoy en día. Así, se generaron sujetos subordinados, que fueron heredando y transformando su posición social. “Históricamente, eso significó una nueva manera de legitimar las ya antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad / inferioridad entre dominados y dominantes” (2014, 780).

En este sentido, Europa y sus nociones han dominado sobre América Latina en todos los aspectos del sistema social, desde lo económico, lo político, lo cultural y la vida cotidiana (Wallerstein 1979, Harvey 2003 y Samir Amin 2001). Con la modernidad se desprende un proceso de racionalización, donde las categorías sociales se crean en relación con lo que es occidente, como una gran y única dimensión heterogénea y dinámica (Harvey 2007). Así, Quijano (2014, 789) establece que se impone a América Latina una visión eurocéntrica tanto de la modernidad como de la cultura y del conocimiento. Este proceso específico de modernización expandió el capitalismo a toda la región, bajo el proceso de globalización neoliberal (Samir Amin 2001). Como establece Quijano (2014) el proyecto modernizador tuvo pretensiones de ser eurocéntrico. Sin embargo, por la historia particular de América Latina, se dieron diversas resistencias, perpetuando las tensiones entre los diversos grupos hegemónicos y contrahegemónicos entre naciones y a lo interno de estas. Así, el patrón de orden mundial que se genera en este proceso es, en primera instancia, imperial de los países dominadores hacia los colonizados. En segundo lugar, se constituyen trabajadores subsumidos a diversas modalidades de trabajo capitalista.

La división entre occidente y el resto del mundo reprodujo las relaciones de dominación a los países mal llamados “tercer mundistas” creando así, por un lado, una economía de explotación de los recursos naturales y de la mano de obra, en tensión, con un proyecto desarrollista y modernizador de todas las formas de vida concebidas desde occidente como “atrasadas” o “tradicionales”. Esto repercutió en modelos económicos y políticos diseñados e impuestos desde las configuraciones históricas de occidente. Modelos sociales que no correspondían a las especificidades de las distintas regiones y contextos latinoamericanos.

Esto, alineado con las propuestas de desarrollo de la dependencia, donde se establece que el subdesarrollo latinoamericano es producto de las relaciones de dominación y dependencia económica y política con los países desarrollados (Cardoso y Faletto 1977). Aunque, en la región se construyó un modelo de desarrollo regido por el discurso modernizador de occidente que lleva a “una reestructuración de la cultura y la economía política globales” (Escobar 2007, 22), así que la ideología no solo se reproduce en términos nacionales, sino que deviene de un acontecer histórico de relaciones de dominación occidentales.

Ser modernos es encontrarnos en un medio ambiente que nos promete aventura, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros mismo y del mundo -y que al mismo tiempo amenaza con destruir todo lo que tenemos, lo que sabemos, lo que somos. Los ambientes y las experiencias modernas cruzan todas las fronteras de la geografía y la etnicidad, de las clases y la nacionalidad, de la religión y la ideología: en este sentido, puede decirse que la modernidad une a toda la humanidad. No obstante, esta unión es paradójica, es la unión de la desunión: nos arroja a un remolino de desintegración y renovación perpetuas, de conflicto y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser modernos es ser parte de un universo en el que, como dijo Marx, “todo lo es sólido se evapora en el aire” (Berman 1985, 1).

La industrialización de la producción transforma el conocimiento científico en tecnología, crea nuevos medios humanos y destruye los viejos, acelera el ritmo de la vida... (Berman 1985, 1). Estos procesos histórico-mundiales provocan una variedad sorprendente de visiones e ideas que tienen como finalidad hacer del hombre y la mujer tanto los sujetos como los objetos de la modernización, darles el poder para cambiar el mundo que los está cambiando a ellos, permitirles entrar al remolino y que lo hagan suyo (Berman 1985, 2).

1.3. La modernidad capitalista en la globalización

Samir Amin (2001) introduce el concepto de mundialización capitalista, el cual es “un proceso de interdependencia a escala mundial” que incluye lógicas capitalistas e imperialistas (2001, 15), este fenómeno genera, por sí mismo, desigualdades y polarización económica y política a nivel mundial (2001, 16). En este sentido, para el autor, las relaciones de dominación tienen su génesis en la colonización y posteriormente en el imperialismo; así, la expansión mundial del capitalismo tiene un carácter permanentemente imperialista (2001, 20).

La polarización es situada a nivel de relaciones sociales de producción y a nivel de interdependencia de los Estados. Esto, sin dejar de lado la segmentación que ocurre en los mercados laborales (2001, 17). El autor, establece una forma de desigualdad que está trazada por la lucha de clases, pero también, es un fenómeno a nivel mundial. De esta forma, la mundialización y el capitalismo generan desigualdades multiescalares. En esta línea, Harvey (2003) propone que el desarrollo del capitalismo se enmarca en términos espaciales, así, propone el materialismo histórico geográfico, donde la acumulación de capital es geográfica y no solo de clases sociales (2003, 73). En este sentido, la economía mundial capitalista se ha desarrollado en modos de circulación y acumulación del capital de las relaciones de dominación geográficas; el capitalismo es desigual y a la vez crea un espacio geográfico de acumulación:

El capitalismo está sometido al impulso de eliminar todas las barreras espaciales (...) produce un paisaje geográfico adecuado a su propia dinámica de acumulación en un momento particular de su historia, solo para tener que destruir y reconstruir ese paisaje geográfico y adaptarlo a la acumulación en una fecha posterior (Harvey 2003, 77).

Para Harvey (2003), el desarrollo del capitalismo presenta tres características: 1) la innovación tecnológica con el fin de reducir el costo y tiempo; 2) infraestructura física que promueve el movimiento de capitales y; 3) la organización territorial a nivel político administrativa. Así, “el proceso de globalización es entonces, un proceso de producción de desarrollo temporal, espacial y desigual” (Harvey 2003, 78-79). En esta línea, el concepto de globalización neoliberal permite comprender en un nivel multiescalar las desigualdades que se reproducen en el ámbito laboral. Para Wallerstein estas desigualdades se explican desde el análisis histórico de las transformaciones en los modos de producción. En este sentido, la historia del ser humano está marcada por dos hitos: la agricultura y el mundo moderno. A partir de este segundo hito, es que el autor establece que el único sistema social es el sistema mundo (1979, 12). Pues, en el sistema mundial el régimen económico es el capitalismo en forma de economía mundo que, además, se caracteriza por una división extensiva del trabajo geográfica (1979, 491).

Por tanto, Samir Amin, Wallerstein y Harvey proporcionan tres categorías analíticas que permiten entender a nivel histórico, crítico, colonial e imperial las relaciones de poder capitalistas globales y de clases. Es importante resaltar que, en la propuesta de los tres autores, el nivel

multiescalar no es independiente uno de otro, sino que las formas de acumulación y circulación de capitales están relacionadas en todos sus niveles. En este sentido, de acuerdo con Hervey el sitio y las formas de producción capitalistas están entrelazadas (2003, 111):

La acumulación de capital tiene como aspectos distintivos el sitio de producción del plusvalor y el capital y las formas de producción no capitalistas (...) estos dos aspectos de la acumulación están orgánicamente entrelazados y la evolución histórica del capitalismo solo se puede entender considerándolos en su relación mutua. Hay una relación orgánica entre la reproducción ampliada y el violento proceso de desposesión configurando la geografía histórica del capitalismo (Harvey 2003, 111-114).

En esta línea, para los tres autores, deben existir mecanismos políticos administrativos que reproduzcan la globalización capitalista en todos sus niveles. Con esta idea es que el Estado es imprescindible para entender estas dinámicas de poder multiescalares. En Wallerstein, el Estado toma relevancia en tanto control local de la economía, el trabajo y por tanto, la cultura (1979, 492), donde, “las economías-mundo están divididas en Estados del centro y áreas periféricas” (1979, 493). Para Samir Amin (2001), el estado toma un papel fundamental en las “políticas capitalistas que articulan los modos de dominación en el sistema social y mundial, no hay capitalismo sin Estado capitalista” (2001, 17). Por último, para Harvey, el concepto de neoliberalismo toma relevancia, pues, políticamente significa “proteger la propiedad privada, las instituciones de mercado y la actividad empresarial” (Harvey 2005, 124) en función de la acumulación de capital. Con esto, se da la entrada al siguiente apartado que argumenta teóricamente como el Estado reproduce la desigualdad social.

1.4. El rol del Estado en la producción y reproducción de la división social

De acuerdo con Samir Amin, “en 1980 con Thatcher y Reagan se da un retroceso en el Estado de bienestar y un impulso de los programas de “ajuste estructural”” (2001,21). Esto significó para las naciones una vuelta a Estados anti-obreros y anti-populares, con una lógica que beneficia el capital, principalmente el más mundializado (2001, 22). En esta línea, Harvey establece que “cualquier territorio o formación social que es incorporado o que se inserta en la lógica del desarrollo capitalista debe experimentar cambios estructurales, institucionales y legales de gran alcance” (2005, 124).

Por tanto, es necesario retomar el papel protagónico del Estado-Nación en mantener o rechazar el poder del mercado global, sobre todo, porque la territorialización no se limita a esta concepción, pues, “se han definido nuevas formas locales y planetarias de relación y se ha producido un cambio decisivo en las escalas en las que se puede captar, organizar y gestionar la economía mundial” (Havey 2003, 85). Para Poulantzas (1980), el Estado debe ser entendido en sus relaciones con el imperialismo, esto, porque existe un predominio de lo económico sobre lo político, donde, la cadena imperialista termina apropiándose de todas las formas de organización de la producción. Como esta forma parte de un proceso mundializado, las relaciones de producción y la división del trabajo están sujetas a relaciones internacionales.

La cadena imperialista está marcada por el desarrollo desigual; esta cadena se refleja en cada eslabón en una especificidad de cada formación social. Esta especificidad depende de las formas que reviste el predominio del modo de producción capitalista en la escala internacional sobre los otros modos y formas de producción en el seno de cada formación social. En efecto, la reproducción de los medios de producción capitalista en su doble tendencia atestigua que el modo de producción capitalista no puede existir sino sometiendo los demás modos y formas de producción, y apropiándose sus elementos (fuerza de trabajo, medios de trabajo). Es la articulación, en su reproducción, del modo de producción capitalista y de los modos y formas de producción en formaciones sociales, lo que produce desarrollo desigual (Poulantzas 1980, 39).

Entonces, siguiendo a Poulantzas (1980), los Estados neoliberales, además de promover las relaciones de producción capitalistas a lo interno de las naciones, también juega un papel central en el plano de lo internacional. De este modo, la cadena imperialista rebaza las fronteras, su dominación se da por medio de las relaciones productivas en diversas escalas. Esto repercute en formaciones dominadas y dependientes. Estas formaciones se dan en el interior y exterior de los territorios, desde la división productiva de las ciudades y los campos, y a su vez, dentro de estas, queriendo decir que las otras formas de producción terminan siendo “subsumidas” al capitalismo.

La jerarquización y las desigualdades que se generan de la acumulación de capital se manifiesta en relaciones de poder global; las estructuras productivas están enlazadas a un sistema internacional (Bhambra 2016 y Comas 1998). Entonces, ante la jerarquización de la sociedad y la división de clases el Estado toma un papel central. A partir del capitalismo histórico este se

instaure como una forma legítima de poder a nivel territorial o Estado-Nación (Wallerstein 2010). En este sentido, el Estado “determina las normas sociales que rigen las relaciones sociales de producción” (2010, 39). Así, con el Estado se han instaurado estructuras económicas de poder que dividen a la sociedad en términos de clases.

En este sentido, el mundo del trabajo y las desigualdades sociales no podrían explicarse sin tomar en cuenta la sociología histórica y el Estado, pues esta problemática no es contemporánea, sino que se gesta en un proceso continuo de transformación social que se ha regido por disputas por el poder hegemónico y de división de clases. Como esta forma de poder está institucionalizada ha permeado también el campo de conocimiento de la sociología (Bourdieu 1999, Abrams 2015, Bhambra 2016 y Boatca y Costa 2010). Ante esto, es necesario recordar, como lo establece Abrams (2015) que el Estado y la sociedad no se pueden analizar por separado; ya que con el proyecto hegemónico se busca incluir a las minorías dentro del sistema capitalista (Boatca y Costa 2010, 338). En este sentido, desde el Estado se incluye, pero también se mantienen, por medio del trabajo, las jerarquías.

Uno de los mecanismos del Estado para reproducir la fuerza de trabajo son las cualificaciones, así, en el régimen capitalista se asegura esta reproducción por medio del sistema escolar y las instituciones (Althusser 2015, 84-85). Se considera de igual manera desde las teorías críticas sobre la desigualdad social, donde se considera que las políticas estatales son diferenciadas a nivel de clases en el acceso y permanencia al sistema educativo, siendo este competitivo y excluyente (Pérez Sáinz 2013, Mora 2007, Bourdieu 2010 y Lusting y López-Calva 2012). Aunque estas afirmaciones serán retomadas en los siguientes capítulos, es importante resaltar el papel del Estado capitalista en el fomento de las desigualdades sociales y problematizar la relación entre Estado y estructura productiva, así más adelante comprender sus mecanismos de reproducción de desigualdades.

Aunque para este estudio se retoma el debate sobre el Estado, no es mi interés definirlo, ya que esta investigación se enmarca en la sociología del trabajo, así, retomaré el enfoque utilizado desde las corrientes marxistas y postmarxistas. A partir del enfoque clásico, el Estado forma parte de la superestructura social, sin embargo, lo determinante en la sociedad y en la conciencia de los

individuos siempre será lo económico (Althusser 2015, 56). Desde esta perspectiva el Estado no podría comprenderse fuera de las relaciones de producción.

La estructura económica es la que determina las condiciones y la conciencia de los individuos.
(...) Las relaciones de producción constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se erige la superestructura jurídica y política a la que corresponden determinadas formas de conciencia social (Marx 1989, 8).

Para Althusser (2015, 107) el Estado, más allá de ser una superestructura, es una “maquina represiva” que controla a las masas, a favor de la plusvalía, por medio de la violencia o la ideología. La ideología domina a la clase proletaria por medio de las instituciones sociales, por tanto, el Estado y las clases sociales “se condicionan mutuamente (...) El Estado es una institución material, separada, que funciona como punto nodal de las relaciones de poder existentes dentro de una sociedad” (Therborn 1979, 155). Mientras que, el aparato del Estado tiene como “función la cristalización material de las relaciones y la división del trabajo dominantes en la sociedad” (Therborn 1979, 158), donde se debe considerar el elemento de los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE), que para Althusser “conforman un sistema de instituciones y organizaciones” (2015, 113).

Siendo, el aparato escolar donde se asegura la producción de fuerza de trabajo calificada para el sistema capitalista. Entonces, “la fuerza de trabajo se asegura cada vez más fuera de la producción: por medio del sistema escolar capitalista y de otras instancias e instituciones” (Althusser 2015, 85). Este aparato, se convierte en indispensable en los estudios laborales, pues, con la modernidad la división del trabajo adquiere un requisito fundamental y es la cualificación. En sociedades con estados fuertes, las cualificaciones y el sistema escolar están reguladas por el Estado. El Estado interviene, invariablemente, en la reproducción de las relaciones de producción, aportando a estas últimas un marco legal estabilizador, respaldado por las fuerzas.
(...) Las relaciones sociales de producción están estructuradas por normas legales que determinan las relaciones que han de existir entre señor y campesino, amo y criado, patrono y empleado, gerente y obrero (Therborn 1979, 198).

Pero, en el marco del neoliberalismo, no solo los mercados laborales se transforman, también lo hacen las políticas públicas, que se determinan principalmente por el sector privado (Lemus-Barahona, 2010). Así, la mercantilización, la internalización y la globalización neoliberal toman protagonismo y afectan, entre otros, al sector laboral y educativo. Estos cambios en el modelo económico y laboral han generado dinámicas de exclusión de los mercados básicos de varias poblaciones y aunque algunas de ellas están incluidas, es en condiciones de precarización y explotación.

En esta línea, Lusting y López-Calva (2012) establecen que la disminución de la desigualdad social se debe entender a partir de las “fuerzas de mercado” y la acción estatal, donde el Estado interviene a partir de las políticas activas en el mercado de trabajo y en mayor acceso a la educación. Para Tilly (1999), un elemento central para entender los mecanismos de la generación de la desigualdad es el acaparamiento de oportunidades de acumulación, por ejemplo, el acceso a la educación.

También, la escala global de la economía y la política trae consigo tensiones a nivel cultural, donde, contrario a una homogenización de las prácticas culturales en función del mercado más bien confluye “una nueva fase de interpenetración cultural”, más bien la heterogeneidad cultural es mercantilizada, en este sentido, para Harvey, el nuevo fenómeno no es este sino que “el mercado planetario implica que apenas quedan lugares fuera de la influencia mercantil (...) impedido por los impulsos de la globalización capitalista” (Harvey 2003, 87). En este sentido, la teoría del desarrollo geográfico desigual tiene para Harvey cuatro condicionamientos, a saber:

- 1) El arraigo material de los procesos de acumulación de capital en la trama socioecológica de vida; 2) la acumulación por desposesión; 3) la característica cuasi-legal de la acumulación de capital en el espacio y el tiempo y; 4) las luchas de “clases” políticas y sociales en una variedad de escalas geográficas” (Harvey 2007, 21-22).

Para el autor, el desarrollo geográfico desigual trae consigo implicaciones en la vida cotidiana, pues, el capital ha predominado en la configuración de la economía, la política y por tanto, en los espacios y estructuras en las que nos desarrollamos. “Hemos anulado nuestro derecho de hacernos a nosotros mismos por el derecho del capital de hacernos a través de la aceptación

pasiva y de la adopción inconsciente de reestructuración de la vida cotidiana” (Harvey 2007, 33). Del proceso de proletarización resultan sujetos más bien heterogéneos, pues confluyen los modos de trabajo precapitalistas y capitalistas (Hervey 2005, 117).

La organización de la economía mundial se da en el plano productivo, pero también, en el cultural y en el de la vida cotidiana. El Estado por sí mismo es parte de la sociedad, surge de ella y repercute en ella. Por medio de las instituciones y las estrategias político-económicas se determina el orden social, pero también, a nivel micro social se dan configuraciones, construcciones e interpretaciones socio culturales que condicionan a los individuos para insertarse laboralmente. Es decir, por un lado, hay una estructura que determina, y, por otro lado, hay microestructuras que condicionan a los individuos. Las personas se mueven entre la estructura y las microestructuras. No son sumisos, ni tampoco son completamente conscientes en su devenir, hay una interrelación que en última instancia reconfigura la posición y la interpretación que tienen las personas en las estructuras sociales.

Por tanto, para esta propuesta teórica se retoma el aparato escolar, se concibe que las políticas estatales conllevan un discurso desarrollista y modernizador, por un lado. Por otro lado, una ideología que reproduce las lógicas de dominación occidentales, tanto a nivel nacional como internacional, que genera desigualdades geográficas o territoriales. En este sentido, las políticas que introduce el Estado en términos escolares y productivos (que al fin de cuentas establecen el escenario laboral) reproducen un sistema de producción de fuerza de trabajo capitalista, en aras del “desarrollo económico y social” occidental, nacional en respuesta al global.

2. El enfoque de la clase que vive del trabajo

El trabajo es una de las dimensiones humanas nucleares tanto desde un punto de vista antropológico, como desde la perspectiva de evolución de la civilización. El hombre ha podido ser definido como el ser que trabaja, el *homo faber*, y mediante el despliegue de su capacidad “productiva ha creado un universo de realidades y objetos materiales que ha ido perfeccionando a lo largo de la historia hasta llegar a las complejas sociedades de principios del siglo XXI y a todos los entornos de utensilios y dispositivos sofisticados,

que pueden operar prácticamente por sí solos, sin apenas intervención humana (Tezanos 2008, 251).

2.1. Concepto de trabajo

El dilema de la conceptualización del trabajo radica en la transformación de su sentido vital al productivista. El trabajo se concibe como una acción inherente al ser humano, donde ha desarrollado técnicas y complejizado esta labor. Sin embargo, a lo largo de la historia de la humanidad, las relaciones de poder que se fueron gestando entre los diversos grupos sociales fueron creando dinámicas de esclavitud y subordinación por medio de trabajo, siendo así un trabajo forzado. Más tarde, con la entrada del capitalismo el trabajo se caracteriza por ser explotado y precarizado en la actualidad. Aspectos que han significado una especie de concatenación de poder por medio de las relaciones productivas. Estos apuntes, son los que se desarrollan en este apartado.

El productivismo es una característica central que toma fuerza con el sistema económico capitalista y que ha transformado, y sigue haciéndolo, el trabajo desde el siglo XIX. De acuerdo con Germinal (2016), siguiendo a Habermas y Gorz “el trabajo viene perdiendo importancia en el conjunto de la vida social contemporánea, a la vez que está crecientemente atravesado por lógicas instrumentales y productivistas” (2011, 46).

Desde los enfoques marxistas, el centro de la praxis social es el trabajo, por ser la mediación entre la naturaleza objetiva y subjetiva, Habermas (1993) establece se refiere a la naturaleza del trabajo como: “la naturaleza subjetiva que cada individuo vive como suya, a la naturaleza aprehendida en actitud objetivamente elaborada en los procesos de trabajo, y finalmente a la naturaleza en sí, presupuesta en el trabajo como horizonte y fundamento” (Habermas 1993, 403). En este sentido, el trabajo tiene un carácter desde la infraestructura económica y otro desde la experiencia de los sujetos trabajadores, procesos, que concibe Marx y retoma Habermas, de autogeneración, de este modo las sociedades son producto de este proceso: “la sociedad que surge de esta praxis obliga a acabar absorbiendo en la totalidad de un proceso de reproducción referido a sí mismo los momentos inicialmente distintos y referidos el uno al otro que son el trabajo y la naturaleza” (Habermas 1993, 403).

En relación con su carácter de naturaleza en sí, el trabajo es una condición inherente al ser humano, como se establece ha desarrollado técnicas para hacer del trabajo una actividad más eficiente y a su vez más productiva. Conforme “avanzó” la humanidad el trabajo se convirtió en la cuestión central para sostener la vida misma. Tanto que, en la actualidad, sin el trabajo (en su sentido más amplio) acaece la miseria de la vida. En este sentido, como establece Tezanos (2008) el trabajo ha tenido, además, una carga de obligatoriedad: ““trabajar para comer y sobrevivir” y no “trabajar para vivir y para ser felices”” (2008, 252). En la historia de la humanidad el trabajo ha sido tanto libre como esclavo, aunque el libre no lo es del todo, por la cuestión de la necesidad, tal como lo explica Tezanos:

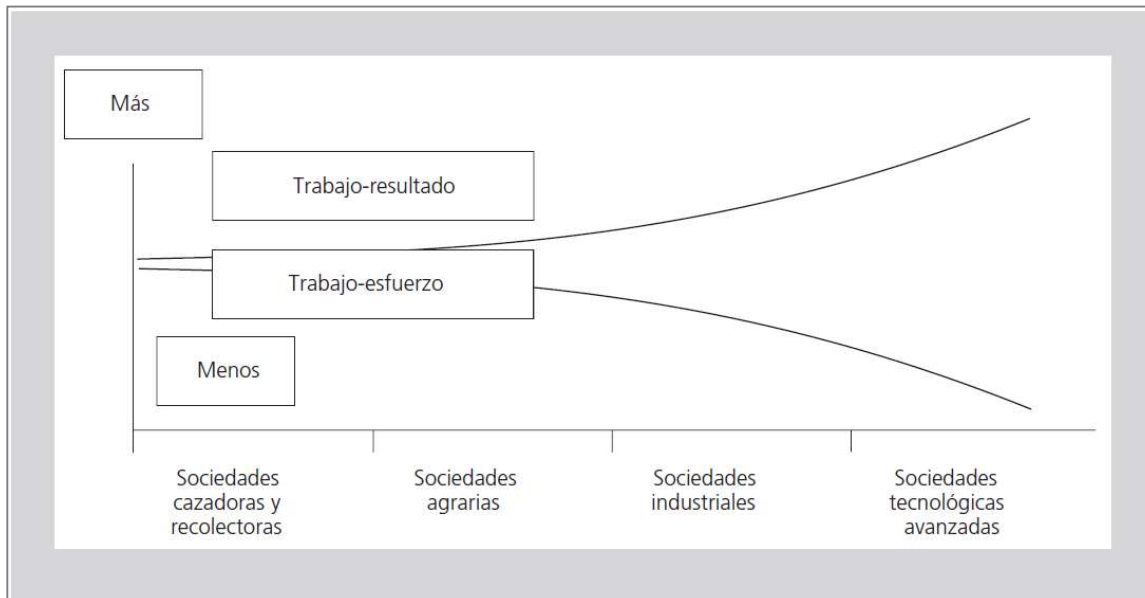
En la vida cotidiana podemos encontrar muchos ejemplos que permiten comprender esta construcción social de la idea de trabajo. El trabajo, tal como se ha realizado en el periodo histórico que va desde las sociedades agrarias hasta la consolidación de la revolución industrial, ha implicado, para la mayoría de las personas que se veían obligadas a realizarlo, componentes de coerción, esfuerzo, cansancio y malestar. En la mayor parte de los casos, la actividad laboral no ha sido resultado de opciones voluntarias libremente buscadas y asumidas, sino el fruto de imposiciones sociales, bien a causa de vínculos jurídicos formales, como en la servidumbre, o bien por razones de necesidad, como las que llevan a las personas sin recursos propios a someterse al vínculo del salario, de peor o mejor humor (Tezanos 2008, 252).

En los inicios del *homo socialis* el trabajo “tenía una valoración negativa, era un castigo divino, una obligación penosa” según Tezanos (2008, 253). Así, para este autor la dualidad del trabajo recaía en aquellos señoriales totalmente libres y los seres inferiores que debían trabajar. Por el idealismo que predominó en las sociedades “pre ilustradas” los seres humanos se diferenciaban por un carácter divino. Ahora bien, en esta investigación nos compete acercarnos al concepto de trabajo productivo, pues, este es el que compete a las sociedades capitalistas. Según Tezanos (2008), fue en las sociedades agrarias que el trabajo productivo tuvo origen, aunque, desde el marxismo clásico se sitúa al trabajo productivo en las sociedades industriales, según Cardoso y Pérez (1976). Para Tezanos, en la industrialización más bien se busca darle una connotación positiva al trabajo, pero esto no fue alcanzado con éxito:

Por mucho que el trabajo intentara ser presentado como la verdadera esencia humana, y por mucho que se exaltaran las virtudes de la laboriosidad y el esfuerzo, la mayoría de la población continuó considerándolo como una obligación penosa que era preciso realizar para ganar lo suficiente como para poder vivir (Tezanos 2008, 254).

Para Tezanos (2008), con la industrialización la salarización y la voluntariedad del trabajo toman un nuevo orden social y cultural. El desarrollo de la salarización “endulzó”, como establece Tezanos (2008, 254), las nociones negativas del trabajo mejorando las condiciones laborales. En este sentido, conforme “evolucionó” el trabajo en el sistema social, primero, se fueron eliminando las relaciones formales de esclavitud y servidumbre; segundo el esfuerzo físico del trabajo se fue reduciendo y tercero, se fue aumentando la productividad. Este desarrollo del trabajo del ser humano Tezanos (2021) lo sistematiza en la siguiente ilustración:

Figura 1. Evolución histórica de la ecuación trabajo-esfuerzo-resultado



Fuente: Tezanos 2008, 256

En esta línea, Naredo (2001) establece que el trabajo es una categoría histórica que adquiere la característica de productivismo en el sistema económico moderno, el capitalista. Así, el trabajo se convierte en utilitarista para la producción de riquezas y consumo. Según este autor, con el trabajo productivista, se transforma la noción de que la naturaleza es la única capaz de producir, cuando el ser humano se reconoce con esta capacidad, unos producen para que otros adquieran riquezas, lo cual, deviene luego en formas de acumulación de capital.

Por tanto, con la industrialización se expone una nueva categoría que es el trabajo capitalista. Este, como concepto analítico de la sociología surge con el marxismo clásico, pues, este es central para explicar la división social del mundo occidental a partir de las clases; entonces, se establece categóricamente la existencia de la clase trabajadora. En las conceptualizaciones marxistas, el trabajo se divide entre el productivo y el improductivo. Específicamente, en el contexto industrial europeo del siglo XIX, el trabajo productivo fue aquel que estuvo inserto en las relaciones de producción capitalistas y que genera plusvalía, veamos:

Solo es productivo el obrero que produce plusvalía para el capitalista o que trabaja para hacer rentable el capital. Es decir, un trabajo del mismo contenido puede ser productivo o improductivo, según se inserte o no en las relaciones de producción capitalistas. (...) Por otra parte, Marx indica

que hay trabajados que sin ser productivos son necesarios, ya que facilitan la realización de plusvalía generada en las ramas de producción de bienes materiales, como es el caso de servicios y del transporte (Cardoso y Pérez 1976).

El trabajo está definido a partir de las relaciones de producción, esto de acuerdo con uno de los principales aportes de Marx a la economía política. La producción adquiere un carácter de acumulación con el capitalismo, de esta manera, según Castells (2000, 122) “la productividad es la fuente del progreso económico (...) los modos específicos de aumentar la productividad definen la estructura y dinámica de un sistema económico determinado”. La economía ha cambiado en los tiempos contemporáneos a una tecnológica e informacional, esto transformó los modos de producción, donde el conocimiento tecnológico es pilar para el crecimiento económico, de acuerdo con dicho autor.

Así, esta es una categoría que sigue vigente en la actualidad, aunque con cambios analíticos para explicar las modalidades del trabajo capitalista en la contemporaneidad. En América Latina, el trabajo toma otro orden, empezando porque el proceso de colonización marcó una diferenciación social más allá de las clases, siendo la raza y la etnia. A su vez, “por la experimentación de una industrialización trunca y una terciarización falsa, y que no es primordialmente estructurada por el eje de las clases sociales tradicionales” (De la Garza 2001, 177). Por otra parte, desde los feminismos, se ha establecido el género como otra categoría de la división social en el mundo del trabajo. De esta forma, el trabajo como categoría impregna en sí, la división social y las relaciones de producción de acuerdo con los contextos sociales y culturales de estudio.

Para La Serna (2010, 12) el trabajo “es un espacio de disciplinamiento que genera ambivalencias o contradicciones dentro de la sociedad, entre libertad e igualdad, distribución y acumulación, inclusión y exclusión”. Este, además provee de los requisitos para la movilidad social. Este autor explica la centralidad que toma el empleo en la vida moderna:

El trabajo constituye desde la modernidad una precondition para la integración social de los sujetos. Sin embargo, no siempre asumió la forma dominante que lo caracterizó en las sociedades posrevolucionarias, ni tuvo siempre, en ellas, las mismas características. No podemos dejar de recordar en este sentido la compleja secuencia que lleva desde el artesano hasta el trabajador

precarizado y excluido del presente, pasando por el trabajo a domicilio, la manufactura, el proletario, el salariado. Todas estas fases comportaron y comportan una significación social sobre el trabajo, un sentido subjetivo sobre el mismo, una relación social y económica singular. La transformación del trabajo da cuenta, como quizá ninguna otra institución de la modernidad, de los procesos políticos, económicos y culturales que la contextualizan (La Serna 2010, 11).

De esta forma, tomando la propuesta de La Serna (2011) el trabajo se convierte en el aspecto central de la vida moderna, es la precondition básica para incorporarse al sistema, estar fuera del trabajo es estar fuera de este, que, a su vez, rige todas las formas de vida en la contemporaneidad. Pero, con la modernidad capitalista, el trabajo solo se provee dentro del sistema, las reglas se establecen en el mercado de trabajo; "reglas de orden social salariado" (2011, 12). Estas, además, están combinadas con un sistema de inclusión social, las personas trabajadoras progresan según reglas fijadas de acuerdo con el "bienestar material, cultural y social" (La Serna 2011, 12). El trabajo moderno, al regirse por reglas dentro de un mercado genera desigualdades, ya que hay competencias, disputas y acaparamiento, donde todas las poblaciones toman posiciones diferenciadas. Reglas que, además, son legítimas y establecidas en las instituciones, de acuerdo con el autor.

El mundo moderno está constituido por relaciones de producción mucho más heterogéneas y complejas de lo que se concebía desde el marxismo clásico. El trabajo capitalista se conformó por las relaciones de poder históricas que reproducen la fuerza de trabajo en función de la acumulación de capital a nivel global-mundial. Lo que además ha repercutido en una simultaneidad de diversos sujetos y procesos que han ocasionado un capitalismo mundial, transnacional que rebasa las nociones de espacio y tiempo, pero con la característica común de la división racial/étnica del trabajo (Quijano 2014, 780-781) y de distribución geográfica. De acuerdo con Beck, hay que tomar en cuenta la "tesis de individualización", pues, "el Estado social ha reducido o disuelto las clases sociales en el capitalismo. Nos encontramos cada vez más frente al fenómeno, aún no comprendido, de un capitalismo sin clases, con todas las estructuras y los problemas de la desigualdad social que van unidos a ello" (Beck 1998b, 97).

De esta forma, el concepto de clases sociales no es suficiente para comprender las relaciones de producción y los modos de explotación y acumulación de capital que surgen con la modernidad.

De acuerdo con Giddens (1998), "la modernidad produce diferencia, exclusión y marginalización (Giddens 1998, 39). Así, la teoría de la modernización reflexiva cuestiona a la modernidad como una categoría totalizante y pura, pues esta es "una simbiosis histórica portadora de contradicciones provocadas por la coalición de fuerzas modernas y contra modernas en su interior" (Giddens 1998, 61). Por tanto, proporciona una visión mucho más compleja de la desigualdad social, que no se reduce a los grupos sociales homogéneos ni a la individualización:

La modernización reflexiva desintegra y sustituye los supuestos culturales de las clases sociales por formas individualizadas de la desigualdad social. Esto significa en primer lugar: la desaparición de las clases sociales no dice superación de la desigualdad social. El oscurecimiento de la percepción de las clases sociales va acompañado de una profundización en la desigualdad social que no queda fijada perpetuamente en amplias capas sociales claramente identificables, sino que es diseminada temporal, espacial y socialmente. Por otro parte, no se deduce de la posición (laboral) en el proceso de trabajo y de producción, las formas y estilos de vida de las personas. La afirmación de la modernización reflexiva desemboca en la covariación decreciente de determinadas diferenciaciones de ambientes económicos e intereses subjetivos y de definiciones de la situación (Beck 1998a, 242).

De este modo, el concepto de trabajo se amplía concibiendo en la categoría de trabajo productivo todo aquel que se realice indiscriminadamente si es reconocido o remunerado, o si directamente contribuye en la acumulación de capital. La agricultura tradicional se concibió como un modo de producción que conforme se modernizara la sociedad iba a llegar a su desaparición, sin embargo, este coexiste dentro del sistema capitalista, pero con lógicas laborales subvaloradas, por tanto, precarizadas. También, la amplia gama de trabajos a los que se les ha llamado improductivos que actualmente constituyen la mayor proporción de los mercados laborales a nivel global, según Castells (2000, 130). Luego, la invisibilización del trabajo que realizan las mujeres en diferentes actividades laborales, tanto campesinas como reproductivas que no son contempladas en los análisis laborales tradicionales. Estos aspectos se toman en cuenta para ampliar la categoría de "la clase que vive del trabajo".

2.2. La clase que vive del trabajo

La categoría de clase es una concepción analítica que se desarrolla con el marxismo, haciendo crítica a las formas de acumulación de capital, “son modos de producción en lo que existe la propiedad privada de los medios y/o agentes de producción, y donde las relaciones sociales se organizan en torno a un mecanismo fundamental de explotación” (Cueva 1979, 18). Como esta categoría es orgánica, dialéctica e histórica, Marx estableció como divisiones clasistas las esclavistas y serviles en sus manifestaciones arcaicas y por supuesto las asalariadas en la modernidad capitalista (Cueva 1979).

El asalaramiento surge con la proletarización, siendo la clase que va a captar la atención en el marxismo por su estallido en el siglo XIX, pero que en las sociedades contemporáneas del siglo XXI representa la menor proporción de trabajadores. Por tanto, para esta investigación, más que la conceptualización de clase, se retoma desde el marxismo la lógica de subsunción del trabajo capitalista, ya que con la modernidad capitalista todos los modos de producción están subsumidos al capital: “la subsunción formal del proceso de trabajo al capital, este ponerlo bajo su control consiste en que el trabajador pasa a estar bajo la vigilancia y el mando, por tanto, del capital o del capitalista” (Marx 1983, 2). En la actualidad, la división del trabajo se ha proliferado de tal manera que lo que se constituye es toda una clase trabajadora a nivel global que trabajan para el capital global.

Ante el contexto productivo y de fuerza de trabajo en América Latina, se amplía el concepto clásico de clases sociales para incorporar la clase trabajadora. Para De la Garza (2001) “la definición amplia de la clase económica de los trabajadores como el conjunto de personas cuya reproducción material depende primordial y esencialmente del desempeño continuo de su fuerza de trabajo” (2001, 179). Tomando en cuenta que de acuerdo con De la Garza el sector trabajo es mucho más heterogéneo en América Latina, ese concepto abre las posibilidades de estudio a todas aquellas personas y grupos que dependen del trabajo y no solamente la clase obrera como se estableció en el marxismo.

En América Latina los pequeños campesinos y, más aún, los trabajadores por cuenta propia, no solamente representan una parte importante de la población económicamente activa, sino -en el

caso de los últimos- el estrato quizás más dinámico y creciente. Ellos formalmente tienen sus propios “medios de producción”, pero sus condiciones de trabajo y empleo reales no difieren mucho de ciertos grupos de trabajadores asalariados (De la Garza 2001, 179-181).

En esta línea, Antunes (2005) problematiza la crítica a la dimensión de clase trabajadora, para este autor, en la modernidad, en lugar de eliminar esta categoría más bien debe actualizarse a "su forma de ser", la de la clase trabajadora en la actualidad, así, esta nueva conceptualización es “la clase que vive del trabajo” (Antunes 2005, 91). Esta clase remite a la definición marxista del trabajo productivo y la generación de plusvalía, pero también a aquel trabajo que coexiste en la modernidad y que de alguna manera sirve al capital, (Antunes 2005, 92). Esta nueva clase es definida de la siguiente manera:

Incluye a todos aquellos que venden su fuerza de trabajo, teniendo como núcleo central a los trabajadores productivos. No se restringe, por lo tanto, al trabajador manual directo, sino que incorpora la totalidad del trabajo social, la totalidad del trabajo colectivo asalariado. (...) Engloba también a los trabajadores improductivos, aquellos cuya forma de trabajo es utilizada como servicio, ya sea para uso público o para el capitalista. (...) Una noción ampliada de clase trabajadora incluye, entonces, a todos aquellos y aquellas que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario, incorporando, además del proletariado industrial, a los asalariados del sector servicios; y también al proletario rural, que vende su fuerza de trabajo para el capital (Antunes 2005, 91-93).

Esta problematización del trabajo es necesaria porque en las sociedades modernas la división del trabajo sobrepasa los sectores económicos industriales, los nuevos modelos productivos incorporan formas de acumulación de capitales en el sector servicios. Así como se señaló, el trabajo productivo, en la actualidad, va más allá del trabajo industrial. "Si añadimos la creciente imbricación entre mundo productivo y sector servicios, así como la creciente subordinación de este último al primero, el asalariamiento de los trabajadores del sector de servicios se aproxima cada vez más a la lógica y a la racionalidad del mundo productivo" (Antunes 2005, 102). Es decir, el trabajo productivo e improductivo coexisten en el proceso mundializado y transnacional de acumulación de capital.

Esta amplitud del concepto permite integrar a la heterogeneidad de personas trabajadoras dentro del sistema capitalista. Trabajadores formales, informales, asalariados, cuenta propia, sectores tradicionales y mujeres en el histórico trabajo “improductivo” y además del no remunerado. Por la cualidad de esta investigación, los sujetos trabajadores se problematizan las mujeres y el campesinado. Aunque se reconoce que la clase que vive del trabajo es mucho más amplia.

2.2.1. El campesinado familiar

Por un lado, el campesinado que compete a este estudio es aquel con características de producción familiar que se ha destacado por modos de subsistencia de autoconsumo, aunque segmentados por la propiedad. La agricultura familiar campesina se define en Chonchol como “aquel sector en que las empresas familiares, formadas por el jefe de hogar y los miembros de su familia, constituyen el núcleo fundamental de producción y consumo, a veces complementado, temporalmente, por alguna mano de obra externa” (Chonchol 2008, 187).

El campesinado de subsistencia es un sujeto social que se pensó, desde las diversas perspectivas “evolucionistas” de la sociedad, iba a llegar a erradicarse con el desarrollo de la modernidad. Sin embargo, a 20 años del siglo XXI, este sujeto sigue en coexistencia en una lógica de subsunción del capital, sobre todo, con la industrialización de la agricultura. “El capital subsume el proceso de trabajo en general y a formas particulares de producción no capitalistas” (Marx 1983, 1).

Las sociedades agrarias están mayormente presentes en los territorios del llamado “tercer mundo” donde se producen contradicciones de clase por la alta variedad de producción agrícola. El desarrollo del capitalismo y la globalización cambió la agricultura en el sentido de que todas sus manifestaciones se introdujeron al capitalismo en términos de mercantilización de la subsistencia y en la generación de clases diferenciadas de campesinos. En este sentido, la producción y la propiedad serán aspectos diferenciadores del campesinado, siendo así, la acumulación originaria un aspecto central que marca la entrada del capitalismo y no así la industrialización (Bernstein 2012). Es decir, el campesinado se reconceptualiza en la amplia definición de clase que nos podemos encontrar en la literatura del marxismo contemporáneo.

Las exclusiones sociales que experimentan estas poblaciones son causadas por “factores históricos, políticos y macroeconómicos que han contribuido a la pobreza rural en América Latina” (Chonchol 2008, 192). En esta línea, Kay (2020) establece que el neoliberalismo ha sido excluyente con los productores y trabajadores campesinos provocado por el impulso de las exportaciones y la agroindustria, beneficiando así a los agricultores capitalistas. Las poblaciones rurales están ejerciendo actividades no relacionadas con este sector productivo, lo cual, es un factor en detrimento del desarrollo rural, mientras que otras poblaciones campesinas, las feudales, se vieron beneficiadas de los modelos de desarrollo, según dicho autor:

Este cambio en los sistemas de producción ha modificado la estructura social del agro latinoamericano. Han sido fundamentalmente los agricultores capitalistas modernizados los que se han beneficiado de estas nuevas oportunidades puesto que contaban con el acceso a los recursos financieros, de tierra, de tecnología y de organización necesarios para estas producciones y las posibilidades de acceso a estos nuevos mercados. En cambio, los productores familiares en la mayor parte de los casos disponían de recursos de baja calidad, dificultades de acceso al crédito y al seguro, escasez de tierras apropiadas, carencia de tecnologías adaptadas a su situación así como de información sobre los mercados, además de altos costos de transacción (Chonchol 2008, 185).

De esta forma, cuando se habla del campesinado se debe tener presente que, con la modernización capitalista, surgió un tipo de agricultores que por el proceso de acumulación de tierras participaron posteriormente de la acumulación de capitales, este es el que Chonchol (2008) y Kay (2020) llaman “los agricultores capitalistas”. Y otro tipo que se enfrentó a las dinámicas de exclusión y pobreza de la ruralidad. Se ha “fomentado un proceso de diferenciación socioeconómica entre el campesinado, con el que viene emparejado un cambio estructural en la composición de la fuerza de trabajo rural” (Kay 2020, 233). Están así, los trabajadores campesinos semiproletarios que venden su fuerza de trabajo, este ha sido el que perdió las tierras o no tuvo acceso a ellas, de esta forma se debió incorporar al trabajo asalariado. De acuerdo con Kay (2020).

En suma, Federici establece que contrario a lo dicho por “los modernizadores” sobre el aumento de la productividad con la privatización de la tierra “asumiéndose que las formas comunales agrarias son retrógradas e ineficientes” (2004, 104). De la modernización agraria más bien resultó

un proceso de “descomunalización” de los recursos que repercutió en un aumento de los productos comestibles en el mercado y la exportación, pero de escasez para los productores (2004, 105). Las poblaciones trabajadoras perdieron sus tierras obligados y dependientes a la asalarización y a los trabajos informales, es decir, con la privatización de las tierras “las relaciones monetarias comenzaron a dominar la vida económica” (Federici 2004, 111). En relación con la descomunalización, Bourdieu y Sayad (2017) se refieren al abandono de la tierra por un proceso de reagrupamiento, la principal problemática fue que generó un grupo de campesinos no antes visto, desposeídos, desarraigados y sin tierras. Teniendo así, como planteamiento principal que poco a poco las poblaciones agrarias irían abandonando la tierra.

Martínez-Godoy (2020) nos presenta las principales discusiones alrededor de la descomunalización y la desagrarización, donde establece que estos procesos no pueden leerse en términos duales, sino como una “reorganización del campesinado como fuerza de trabajo”, sobre todo porque “el campesinado ya no es el único actor en la reivindicación y la disputa por los espacios rurales” (Martínez-Godoy 2020, 219). De este modo, este autor propone comprender la desterritorialización “como una consecuencia del desarrollo de un modelo agrícola productivista” que debilita las relaciones e identidades rurales (Martínez-Godoy 2020, 234).

2.2.2. Las mujeres: entre el trabajo invisible y el trabajo inferiorizado

La modernización capitalista debe entenderse dentro de un sistema patriarcal, el cual es incluso anterior al desarrollo del capitalismo. Se entiende en esta investigación que las sociedades tradicionales o comunidades presentaron formas de dominación patriarcal siempre que estuvieran regidas por “unidades productivas privadas”, como lo establece Engels (2012) en estas se localizaron por primera vez a los “jefes” de las familias. La agricultura y la cría de animales fueron “propiedad de la familia, donde la fuerza de trabajo adquirió un valor de cambio” (2012, 31). Así, de acuerdo con este clásico, el estadio de la barbarie fue uno de riquezas, propiedad y nuevas relaciones de producción, donde, además las mujeres tuvieron también un valor de cambio.

Las riquezas, a medida que iban aumentando, daban, por una parte, al hombre una posición más importante que a la mujer en la familia y, por otra parte, hacían que naciera en él la idea de valerse

de esta ventaja para modificar en provecho de sus hijos el orden de herencia establecido”. Así, se llega a la concepción de una “comunidad familiar patriarcal” (Engels 2012, 33-35).

Es decir, que conforme ganó importancia la propiedad privada las mujeres perdieron valor. De acuerdo con Engels (2012) cualquier forma de matriarcado se disolvió con la herencia (de la propiedad) patriarcal. “El igualitarismo sexual de las sociedades preclásicas fue destruido por los cambios en el trabajo de la mujer y por el crecimiento de la familia como unidad económica importante” (Sacks 1979, 248), la propiedad privada fue el eslabón que rompió las relaciones sociales igualitarias a divisiones del trabajo subordinadas.

Luego, las mujeres representan un grupo de trabajadoras a las que por un lado se les invisibiliza su trabajo y por otro lado se les inferioriza. Históricamente a las mujeres se les ha delegado el trabajo reproductivo justificado en la naturaleza de la concepción. De acuerdo con Borderías y Martini (2020) desde los modos de producción agrarias las mujeres no tenían relevancia, pues, “se favoreció el trabajo masculino” (2020, 68). De acuerdo con las autoras, esta lógica permeó los modelos productivos industriales, generando desempleo y precarización para las mujeres. Por un lado, las mujeres ingresan a los mercados laborales como estrategia de ampliar la masa trabajadora, principalmente con la industria textil del primer capitalismo “lo relevante era formar un ejército laboral diestro para las industrias textiles nacionales, que se mantuviera en niveles remunerativos mínimos y relaciones precarias” (Barahona en Borderías y Martini 2020, 72), Estas autoras explican que no fue por una cuestión de cualificaciones, sino por el solo hecho de ser mujeres. Por otro lado, los trabajos que se desempeñan en el ámbito del hogar son no reconocidos, por tanto, no remunerados. Las mujeres se trasladan a otros hogares a realizar trabajo remunerado, pero, no formal, excluyéndolas de la legalidad en lo laboral (Boderías y Martini 2020).

Para Veloz y León (2020), se debe tener en cuenta que “la modernidad se caracteriza por considerar que el mundo laboral se define culturalmente como el espacio de los hombres” (Connell 2003, en Veloz y León 2020, 1028). En primer lugar, las concepciones del trabajo de las mujeres en América Latina deben incorporar un análisis histórico que parte de los procesos de la colonización, las teorías feministas han de ser diferentes en occidente que en nuestra región.

Segundo, de acuerdo con Rita Segato, el trabajo se rige por un orden patriarcal, así, “está fundamentado en las estructuras de orden y de disposición de jerarquías que construyen históricamente las relaciones de poder patriarcal” (Segato 2003, en Veloz y León 2020, 1032). Ante los aportes de Rita Segato sobre el poder patriarcal, muestra que este antecede al capitalismo, se encuentra históricamente y en una estructura “de actualización constante”, existe un mandato de la masculinidad que establece el ordenamiento social (2016, 16). En la historia, aparece el cuerpo de las mujeres como el primer espacio de conquista, “la primera colonia” en palabras de Segato, así, el mundo se divide por un “mandato de la masculinidad” (2016, 19). Entonces, de acuerdo con esta autora, el patriarcado no solo antecede al capitalismo, sino, que funda las demás desigualdades con una estructura de poder de dominación masculina. Esto, además, repercutió en nuestros días, en la diferenciación social traducida en la división social del trabajo. El totalitarismo de la esfera pública creó las instituciones sociales pensadas en código masculino, es decir, se habla de “una totalización de la política que se encuentra modelada a imagen y semejanza de las instituciones del mundo de los hombres” (Segato 2016, 26).

En línea con este fenómeno, Federici se refiere a la “acumulación originaria” como un proceso que trasciende “la expropiación de los medios de subsistencia de los trabajadores europeos y la esclavitud de los pueblos originario de América y África” (Federici 2004, 90), dentro de la misma clase se establecieron jerarquías que constituyeron la dominación y la acumulación por órdenes de género, raza y edad, según la autora. En su recapitulación, el trabajo libre fue la excepción, pues las poblaciones estuvieron siempre sometidas en estas relaciones de producción:

En los lugares donde no se pudo quebrantar la resistencia de los trabajadores a ser convertido en siervos, la respuesta fue la expropiación de la tierra y la introducción del trabajo asalariado forzado. Los trabajadores que intentaban ofrecer su trabajo de forma independiente o dejar a sus empleadores eran castigados con la cárcel e incluso con la muerte, en caso de reincidencia (...) el trabajo asalariado contratado solo se conseguía tras una intensa competencia entre trabajadores, en su mayoría varones adultos (Federici 2004, 95).

La transición entre el feudalismo y el capitalismo es donde Federici establece que debe ubicarse la historia de las mujeres y la reproducción, “el nuevo orden patriarcal fue el patriarcado del

salario” (2004, 97-98). Con este proceso de asalarización, las mujeres quedaron invisibles y excluidas de este tipo de trabajos.

La división sexual del trabajo que apareció con ellos no solo sujetó a las mujeres al trabajo reproductivo, sino que aumentó su dependencia respecto de los hombres, permitiendo al Estado y a los empleadores usar el salario masculino como instrumento para gobernar el trabajo de las mujeres. (...) La separación entre producción y reproducción creó una clase de mujeres proletarias que estaban tan desposeídas como los hombres, pero a diferencia de sus parientes masculinos, en una sociedad que estaba cada vez más monetarizada, casi no tenían acceso a los salarios, siendo forzadas así a la condición de una pobreza crónica, la dependencia económica y la invisibilidad como trabajadoras (Federici 2004, 112-113).

Por tanto, aunque el capitalismo se instaure como sistema económico en un contexto que supone libertades individuales, se debe entender en términos de relaciones de producción jerarquizadas. Es decir, la clase trabajadora no es homogénea, sino que está marcada por subvaloraciones referidas al territorio, al género, a la racialización, la etnia, entre otros aspectos que dividen a los seres humanos por la productividad y “asimilación” del trabajo capitalista, que al fin de cuentas divide a las poblaciones no solamente en la división social del trabajo sino también de derechos, y ahí se gesta un nuevo dilema que es el de las desigualdades.

3. La categoría de desigualdad laboral y su desagregación operativa

El concepto de desigualdad ha sido utilizado para denominar la diferencia de carencias materiales en las sociedades modernas. De acuerdo con Therborn (2016) “la desigualdad es una diferencia que viola alguna norma/supuesto de igualdad expresada en desigualdades vitales, existenciales o de recursos que, además, presentan como mecanismos el distanciamiento, la exclusión, la jerarquización o la explotación, para reproducir las desigualdades. En el análisis de Therborn, se refleja como aspecto central en las desigualdades, el trabajo, ya que este incluye o excluye de derechos sociales.

La desigualdad social se explica por las relaciones de dependencia económica, por la distribución inequitativa de las riquezas y, por el proceso de modernización (Beck 1998b, 26). Este fenómeno

se manifiesta fuera de las fronteras y la concepción del Estado, en términos macro sociales la desigualdad es transnacional, luego de clases y, por último, de individuos (Beck 1998b, 29). Con la racionalidad y el individualismo moderno “se acentúan las jerarquías y la dominación dentro del propio mundo del trabajo, al promover y privilegiar constantemente las tareas más vinculadas a la adquisición de la riqueza que a la producción (material) de la misma” (Naredo 2001, 22). El trabajo capitalista es un mercado, como lo establece Pérez Sáinz (2014). De acuerdo con este autor, esta característica representa una viabilidad para que se den, primero, en dinámicas de explotación de la fuerza de trabajo y segundo, en el acaparamiento de oportunidades (2014, 76). “El primero se manifiesta en la proletarización y salarización y; el segundo, entre otros, en los mercados laborales y en la mercantilización del conocimiento” (Pérez Sáinz 2014, 78-82), de este modo, los mercados laborales son desiguales.

De acuerdo con Mora (2007), las desigualdades se materializan en los mercados laborales, por ser el ámbito privilegiado de acción social en el capitalismo (2007, 520). La formalización del empleo ha entrado en crisis, generalizándose la precarización salarial y cuestionando la desigualdad de acaparamiento de oportunidades de empleo regulado (2007, 522). Entonces, las desigualdades laborales deben estudiarse en una dimensión estructural, atendiendo las categorías relacionales de clase y otras categorías como el género y país de origen. A su vez, superar las desigualdades por distribución de ingreso y orientar el análisis a los efectos sociales del trabajo (2007, 523).

Los diferentes sectores productivos que han surgido de las nuevas economías se enmarcan en la lógica capitalista. Desde la propuesta analítica de Pérez Sáinz (2014), el trabajo capitalista es un mercado, y estos tienen la característica de ser desiguales. Por tanto, representan una viabilidad para que se den, primero, en dinámicas de explotación de la fuerza de trabajo y segundo, en el acaparamiento de oportunidades (2014, 76). “El primero se manifiesta en la proletarización y salarización y; el segundo, entre otros, en los mercados laborales y en la mercantilización del conocimiento” (Pérez Sáinz 2014, 78-82).

3.1. La precarización laboral

En Pérez Sáinz, Segura y Fernández (2012) las desigualdades se expresan en las pugnas por el excedente, que se manifiestan en los mercados laborales en dinámicas de proletarización y de salarización. La proletarización "sustenta y posibilita ese acaparamiento primario que se expresa en la propiedad de los medios de producción" (2012, 31). Y la salarización, corresponde a las condiciones del trabajo asalariado: "(in)estabilidad laboral, duración de la jornada laboral, cotización o no a la seguridad social, (in)existencia de otros derechos laborales" (2012, 32). Así, para Pérez-Sainz, estos elementos son los que definen el campo de disputa de la explotación laboral (2012, 32). En este sentido, Pérez Sáinz, Segura y Fernández (2012) realizan su propuesta analítica sobre las desigualdades a partir de dos categorías, la inserción laboral y la ciudadanía social. La primera remite a las condiciones laborales de asalariados, no asalariado y desempleados. La segunda a las credenciales educativas y la tenencia de seguridad social (2012, 50).

Entonces, los diferentes sectores productivos que han surgido de las nuevas economías se enmarcan en la lógica capitalista. Desde la propuesta analítica de Pérez Sáinz (2014), los mercados son desiguales y por tanto representan una viabilidad para que se den dinámicas de explotación de la fuerza de trabajo y acaparamiento de oportunidades (2014, 76). "El primero se manifiesta en la proletarización y salarización y; el segundo, entre otros, en los mercados laborales y en la mercantilización del conocimiento" (Pérez Sáinz 2014, 78-82).

La esfera primaria de la distribución está compuesta por los denominados mercados básicos que son los ámbitos mercantiles donde se intercambian los recursos productivos fundamentales. Nos referimos a mercados como el laboral, el de capitales o el de seguros, sin olvidar la mercantilización de la tierra (y lo que puede implicar como despojo de sus propietarios ancestrales) y del recurso clave de la globalización, el conocimiento. Hay que recordar que fuerza de trabajo, capital y tierra, y habría que incorporar conocimiento, son las mercancías que Polanyi (1992) calificó como "ficticias" (Pérez Sáinz 2014, 71).

De acuerdo con Mora (2007), las desigualdades se materializan en los mercados laborales, por ser el ámbito privilegiado de acción social en el capitalismo (2007, 520). La formalización del empleo ha entrado en crisis, generalizándose la precarización salarial y cuestionando la

desigualdad de acaparamiento de oportunidades de empleo regulado (2007, 522). Entonces, las desigualdades laborales deben estudiarse en una dimensión estructural, atendiendo las categorías relacionales de clase y otras categorías como el género y país de origen. A su vez, superar las desigualdades por distribución de ingreso y orientar el análisis a los efectos sociales del trabajo (2007, 523).

Tomando en cuenta estos postulados, (Mora y de Oliveira 2010) han operativizado el concepto de precariedad laboral en un solo índice que integra “el grado de deterioro de las condiciones laborales de la fuerza de trabajo asalariada” combinando la seguridad social, el salario y el contrato permanente (2010, 122). Así, se diferencia entre los trabajos no precarios, precariedad moderada y aquellos que tienen alta precariedad laboral. Se retoma para esta investigación las variables de ingreso económico, tenencia de contrato y tenencia de garantías sociales, para problematizar las condiciones laborales de las personas trabajadoras a lo largo del tiempo.

Además de la precarización laboral, una tendencia en los mercados laborales contemporáneos es la flexibilización laboral, la cual aparece como un “ajuste en las relaciones entre Estado, las empresas y los trabajadores, para aumentar la productividad y competitividad de las empresas en el ámbito internacional” (Eugenia de la O y Guadarrama 2006, 437). Según estos autores, dicha dinámica ha desembocado en que las poblaciones trabajadoras tengan mayor desprotección y cada vez aumentan personas en las categorías de subcontratación y cuenta propia.

En este sentido se habla de la categoría de desigualdades laborales a partir del proceso de modernización, se forma un sistema mundo donde confluyen los modos de producción tradicionales y modernos, con la característica de ser formas de explotación transnacionales (Wallerstein 1979, 12). Así, el capitalismo moderno, además de la división de clases, se manifiesta en una "división extensiva del trabajo geográfica" (Wallerstein 1979, 491). Por tanto, las desigualdades laborales devienen de una problematización de las formas de circulación y acumulación de capital a nivel geográfico y de clases sociales. Así, los nuevos modelos productivos resultan en una heterogeneidad de actores sociales que tienen en común, como lo menciona Antunes (2005), que la explotación de su trabajo está en función del capital.

3.2. Trayectorias laborales

De acuerdo con Lozano (1981, 292) la agricultura es sustituida por una economía capitalista que se introduce tanto en el agro como en las nuevas economías. El agro no es un sector desligado del capitalismo sino más bien se concibe como “acumulación originaria”, la cual da paso a las formas de acumulación capitalista que aparecen con la industria. Esta transformación implica una forma de dominación que se ha instaurado en un sistema económico global que ha implicado en relaciones laborales de subordinación para mantener el capital. Así, el trabajador no capitalista debe subsumirse a esta dinámica para encontrarse incluido en el sistema social y económico (1981, 295).

Para Pérez Sáinz, Camus y Bastos (1993), las trayectorias laborales “se basan en la inserción en la estructura productiva, donde se privilegia el comportamiento de los trabajadores” (1993, p. 4). En el proceso de incorporación laboral la característica más relevante es la individualización producto de las relaciones mercantiles de los trabajadores (1993, p. 24), los autores destacan que este es un fenómeno no generalizado ni universal, ya que las trayectorias están caracterizadas por ingreso a mercados formales e informales, a su vez, determinados por la condición indígena, de género y la procedencia de zona urbana o rural. En uno de los casos de estudio de población indígena guatemalteca dio como resultado relevante para esta investigación que el primer empleo que “ante la inserción en la unidad campesina que supone trabajo no asalariado y predominio obvio de lógicas familiares en tal incorporación” (1993, p. 25). Así mismo, los autores evidenciaron que los trabajadores procedentes de zona rural “comienzan a someterse a un proceso de proletarización no urbana” (1993, p. 25).

Así, cuando se habla de trayectorias laborales se está hablando en realidad de un recorrido y un futuro a partir de determinismos estructurales y desigualdades heredadas, pero también de individualización. Esto como parte de las características centrales del proceso de mercantilización global. Este fenómeno sumado al desarrollo de las urbes ha generado una suerte distinta para los territorios y poblaciones rurales, pues, se acumulan otro tipo de desventajas históricas, como el despojo de la tierra, la tecnificación del agro y la transformación de economías familiares a economías individualizadas, así como lo establece Paz (2011).

El uso de la mano de obra familiar en el proceso de producción, una cierta capacidad de acumulación, la propiedad de la tierra, su transferencia a través de la herencia y un nivel de tecnificación en las tareas agrícolas, constituyeron históricamente la base en la cual se sustentó una de las principales características de este modelo productivo (Paz 2011, 49).

El análisis de las carencias heredadas y que posteriormente determinan las condiciones laborales de las personas ha sido estudiado desde el concepto de trayectorias, el cual Mora y de Oliveira (2014) definen como “el tramo biográfico recorrido por los entrevistados” (2014, 248). Además, definen las trayectorias en función al concepto de ruta, que sería “la probabilidad del rumbo” socioeconómico. Por tanto, esta categoría analítica permite comprender a los sujetos en un tiempo-espacio pasado, presente y futuro (2014, 248). En el estudio que realizan dichos autores, asocian como factores que potencian la desigualdad, la exclusión escolar, ambiente familiar de riesgo y la incorporación temprana a los mercados laborales.

Para Bourdieu y Passeron (2010), se podría decir que las desigualdades son heredadas. Como ya se ha mencionado, el sistema escolar está relacionado con el ingreso a los mercados laborales y las condiciones que allí se tienen. El proceder de familias de clases bajas disminuye las posibilidades de ingresar a ciertas áreas académicas y por tanto a ciertos sectores laborales. Para Bourdieu y Passeron (2010) las instituciones educativas refuerzan las desigualdades. Para mantenerse y desarrollarse en áreas laborales “no precarias” se debe acumular ciertos capitales que se adquieren en el entorno familiar y espacial. Por tanto, este debate de las desigualdades debe ponerse en diálogo con las políticas educativas y laborales.

Como ya se ha mencionado, las desigualdades son heredadas, las personas que proceden de contextos y familias vulnerables tienen menor probabilidad de movilidad social por la vía laboral. Para Mora y de Oliveira, la población joven que procede de familias en condición de pobreza tiene menos probabilidades de “revertir la transmisión de las desventajas socioeconómicas heredadas de la familia de origen” (Mora y de Oliveira 2014, 246). Además, hay que tomar en cuenta que con esta demanda existen estructuras sociales como la clase y el género que permean el ingreso y el obstáculo de personas a las diferentes áreas de cualificación y por tanto a las diferentes áreas laborales:

La clase obrera o desprotegida, la menos favorecida por las condiciones socioeconómicas y culturales, está más expuesta a sufrir las consecuencias de la selección de la clase burguesa; la comunicación y los discursos tanto escritos como orales constituyen también un problema y una barrera para la selección; y como si esto fuera poco, el sujeto de la clase social inferior debe elegir una vocación acorde con sus ingresos y situación cultural más que respecto a sus habilidades y vocación en general (Bourdieu y Passeron, 2010).

Además de los factores de género y etnia, se retoma el argumento de Bourdieu sobre la reproducción, tomando en cuenta la clase de procedencia. En ese sentido se operacionaliza a partir de la posición laboral y los niveles educativos del grupo familiar. A su vez se retoman los factores que acentúan la precariedad laboral establecidos por Mora y de Oliveira (2014). Los cuales serían: niveles educativos, rama de servicios modernos, la región y zona de procedencia y el grupo de edad. Estas variables, analizadas en perspectiva de los tres sectores económicos y las trayectorias laborales a lo largo del tiempo.

Ante este panorama de la economía, la capacitación y especialización se vuelven necesarias para ingresar a los mercados laborales. Sin embargo, no se aseguran condiciones de empleo o la superación de la desigualdad. Con la globalización, “se da una dinámica de reestructuración productiva y flexibilización de los mercados laborales, que impacta, no solo en términos de derechos laborales, sino que también afecta el desarrollo social” (Mora, 2005, p. 38).

3.3. (Re)significaciones identitarias en torno al trabajo

En América Latina, el campesino como actor social ha tomado relevancia a nivel político, económico, social y cultural, precisamente porque parte de la construcción de la identidad nacional estuvo basada en esta figura. Con los procesos de modernización, la figura del campesinado empieza a coexistir con nuevos actores sociales que surgen en la consolidación de los estados y la industrialización. En este sentido, en las sociedades contemporáneas de la región latinoamericana han surgido una serie de actores en función de las dinámicas económicas globales y capitalistas. Así, a nivel comunitario y familiar ya no predomina la homogeneidad en las actividades productivas, sino que a nivel intergeneracional se da una multiplicidad de trabajos, aunque se mantengan las relaciones de clase.

Con el proceso de modernización los estados incorporan mecanismos desarrollistas que dividen la sociedad entre el desarrollo/subdesarrollo, lo moderno/tradicional, por tanto, estas lógicas suprimen otras formas de trabajo no capitalistas que forman parte de la cultura y la identidad de las personas. En este sentido, las posturas críticas de la desigualdad y desde el marxismo estructuralista las relaciones de producción se siguen viendo en términos de una ideología que se instaaura en la modernización, además, vista desde un determinismo económico.

Cuando se habla de desigualdad también se habla de la búsqueda de la igualdad, aunque este término es pensado a partir de una estructura social piramidal que busca la inclusión a mejores condiciones laborales, aunque este elemento es central en las sociedades contemporáneas, no hay que olvidar las relaciones de producción ni las configuraciones que le dan las personas al trabajo. Siguiendo a Polanyi (1976), se puede sugerir que si miramos las desigualdades laborales solo desde la estructura estaremos reproduciendo las lógicas de racionalización y de satisfacción meramente materiales, a su vez, como lo problematiza Naredo (2001):

La preocupación social fue derivando desde la producción de la riqueza hacia la adquisición de la misma. Y la contrapartida expresable en términos monetarios (generalmente en forma de salario) se erigió en el único criterio delimitatorio que señalaba la frontera entre aquellas actividades que se consideraban trabajo y aquellas que no entraban en esta designación (2001, 20).

Aunado a esto, según Habermas, con su concepto de la acción comunicativa, el trabajo está atravesado por simbolismo e intersubjetividades, esta es una “interpretación del mundo acumulada por generaciones pasadas” (Habermas 1999, 104), es decir una tradición cultural. En este sentido, el mundo vivido se expresa diferentemente entre “el mundo de los estados de las cosas existentes, el mundo de las normas vigentes y el mundo de las vivencias subjetivas susceptibles de expresión” (Habermas 1999, 105). En este sentido, Germinal se refiere a la propuesta de Habermas sobre “Trabajo e interacción”:

Marx “redescubre en la dialéctica de fuerzas de producción esa conexión de trabajo e interacción”. Sin embargo, “Marx no explica en realidad la conexión entre trabajo e interacción, sino que bajo

el rótulo inespecífico de praxis social reduce lo uno a lo otro, es decir, la acción comunicativa a la instrumental” (Habermas 1968 en Germinal 2016, 48).

Este debate se desarrolla entorno a lo que anteriormente se desarrolló sobre la modernidad racional, delimitar la vida social a la racionalidad es un enfoque positivista al fin de cuentas. En Kaplan, el marxismo sustantivista de Polanyi plantea como crítica que el “postulado de la racionalidad económica no considera un aspecto o componente universal del comportamiento humano, sino más bien una determinada clase de comportamiento institucionalizado” (1976, 215). Por tanto, los estudios sobre el mundo del trabajo contemplan sus categorías a partir de las condiciones de inclusión a ese “comportamiento institucionalizado”. Ante los cambios productivos no solo está en disputa los capitales, las personas no se mueven tan solo en el plano ideal del sistema imperante o de generalización económica, como lo plantea Kaplan (1976).

Pero, hay prácticas culturales e identitarias que no son definidas solo en el marco de la estructura, aunque el capitalismo haya tenido repercusiones sobre estas (Díaz Polanco 2011, 39) y se ejerza un poder colonizador por medio de las empresas globales (Zizek 1998, 171). Ante este debate, la sociología formal ha deslegitimado y subvalorado estas prácticas como ejes de análisis, a pesar de que la globalización es homogenizante pero no homogénea, como lo establece Díaz-Polanco (2011):

El problema que se advierte en ciertos análisis acerca de la identidad radica precisamente en que reproducen la cuestión al segundo proceso; esto es, no tienen ojos más que para las identidades como intento desesperado por construir comunidades en las nuevas visiones globalizadas, que resultan precisamente de la destrucción de los anteriores tejidos comunitarios y que terminan siendo en verdad sus sustitutos en esta etapa de la sobremodernidad o la posmodernidad (Díaz-Polanco 2011, 39).

En este sentido, el capitalismo y sus formas y modos de trabajo penetran en el nivel de la vida cotidiana de sujetos. De acuerdo con Harvey (2007), el desarrollo geográfico desigual trae implicaciones en la vida cotidiana. “Hemos anulado nuestro derecho de hacernos a nosotros mismos por el derecho del capital de hacernos a través de la aceptación pasiva y de la adopción inconsciente de reestructuración de la vida cotidiana” (Harvey 2007, 33). De esto, resulta un

sujeto más bien heterogéneo, donde confluye tanto el trabajo precapitalista como el capitalista (Harvey 2005, 117). Por tanto, de esta reflexión se desprende que persisten las prácticas culturales e identitarias “tradicionales” en conjunto y entremezcladas con aquellas “modernas” en torno a los matices que adquiere el trabajo en el capitalismo.

La modernidad capitalista conlleva, como establece Sennet (2001), a una “corrosión del carácter”, es decir, las exigencias para mantener el trabajo en el capitalismo conllevan a implicaciones personales y de vida cotidiana. “La flexibilidad laboral cambia el significado mismo del trabajo y con ello las palabras que usamos para hablar del trabajo (...) es natural que la flexibilidad cree ansiedad” (Sennet 2001, 9). Con las nuevas dinámicas del mundo laboral, aparecen y desaparecen características asociadas a las personas, a los estilos de vida y por supuesto, a la identidad y la cultura. Sennet (2001) señala como características la incertidumbre; la organización del tiempo del trabajo; la inestabilidad laboral, la rutina; la flexibilidad laboral; el riesgo de las cualificaciones con respecto a la experiencia y la inserción laboral; la ética del trabajo [o más bien la identidad del trabajador en el capitalismo]; la idea de éxito y fracaso y; la identificación con el colectivo. Estas características (re)configuran constantemente al trabajador en el capitalismo, moldeando sus prácticas identitarias y culturales en función de las dinámicas de los mercados laborales, los cuales, están sujetos a la economía global capitalista.

4. Conclusión

Para esta investigación se propone entonces un análisis basado en la crítica de la modernidad capitalista. Se parte de que este es un proyecto hegemónico desarrollado desde occidente e impuesto en América Latina por medio de la colonización, el imperialismo y la globalización. Además, este proyecto impregna desde su génesis una estructura patriarcal y por supuesto, un proceso civilizatorio de todas las formas de vida no “modernas” ni occidentales. Con el desarrollo de la ilustración y de la industrialización, categóricamente dividió el mundo en dos, entre un mundo que se modernizaba y otro que se concebía como tradicional, arcaico y atrasado. Bajo estas últimas conceptualizaciones subvaloradas fue que se “desarrolló” la región latinoamericana.

El proceso civilizatorio y la imposición del capitalismo se da desde un discurso de la superación del mundo tradicional y a su vez de la maximización de los recursos. De este modo, la supuesta

escasez local y comunal sirve de argumento para explotar la tierra y la fuerza de trabajo, proceso que al final genera una división extensiva del trabajo geográfico. La superación de esta economía tradicional es por la vía de la industrialización, existen campesinos capaces de hacerlo por la acumulación de tierras y capitales y otros que más bien deben abandonar la agricultura para vender su fuerza de trabajo. Este fenómeno genera lo que se conoce como la descomunización y desruralización de los territorios, transformando las formas de producción y generando una multiplicidad de actores rurales marcadas por el capitalismo.

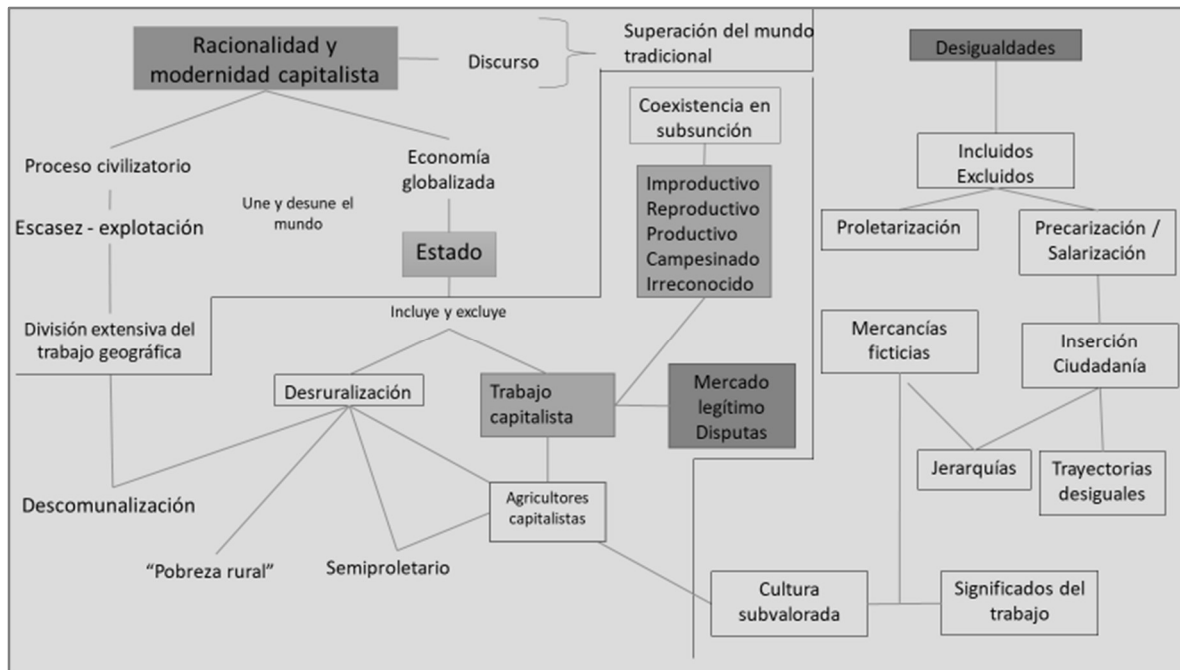
En la modernización el Estado funge un rol central, es el ente articulador a nivel nacional y global. La modernidad capitalista está en un proceso continuo de unir y desunir al mundo, el Estado incluye y excluye a los grupos e individuos constantemente de las estructuras y del sistema capitalista. Por tanto, se desencadenan tensiones y conflictos a nivel multiescalar y en todos los sectores sociales y culturales, comprendido, los mercados laborales. El Estado, además tiene la función de establecer el rumbo macroeconómico y colateralmente, los mecanismos de reproducción ideológica y de la fuerza de trabajo.

En esta línea, el trabajo capitalista se instaura y se reproduce en todas las esferas, por ser el modo de producción legítimo y institucionalizado. Las relaciones de producción en la modernidad se manifiestan en la subsunción al capital de los sectores no tradicionales e indiscutiblemente, en aquella subsunción formal. Entonces, todas las formas de trabajo se manifiestan en coexistencia. Es decir, el mundo moderno no supera el mundo tradicional ni el trabajo “improductivo”, sino que absorbe en tensión y subsunción todas las formas de trabajo: improductivo, reproductivo, productivo, campesino, irreconocido y hasta ilegítimo.

En la contemporaneidad, la manifestación de las disputas y tensiones en los mercados de trabajo se traducen a formas de desigualdad laboral, donde las dos conceptualizaciones centrales son la inclusión y la exclusión laboral. Aunque este enfoque es desarrollado para el análisis de la información, se tiene presente que la inclusión no solo significa derechos laborales, sino, que significa incluir por la vía laboral a las poblaciones al sistema capitalista imperante. Más operativamente, las desigualdades se observan en los procesos de proletarianización, precarización y salarización.

Más allá de la inclusión social y el desarrollo de la ciudadanía social, se miran los mercados en término de jerarquías y trayectorias desiguales. Estas son reproducidas por los mecanismos del sistema económico y el Estado, donde las poblaciones adquieren capacidades sociales diferenciadas, esto leído en términos del capital cultural y el capital social, por tanto, son heredadas. A partir de esto, se habla de toda una clase trabajadora que toma posiciones diferentes en el mercado, pero que, todas ellas están en condiciones de explotación laboral, así haya salarimiento. Por último, desde los aportes del marxismo sustantivista, nos encontramos que el trabajo también provee de significaciones e identidades culturales, pues, el trabajo en la contemporaneidad es altamente heterogéneo, incierto y variable, donde la valoración se presenta por los significados simbólicos, la jerarquía, la tradición y el acceso a otros mercados. Esta propuesta se representa en la siguiente figura.

Figura 2. Propuesta teórico conceptual del trabajo en la modernidad capitalista



Fuente: A partir del análisis teórico

Capítulo 2

Apuntes históricos y políticas de desarrollo que fomentaron la transformación del sector tradicional al moderno en la región central costarricense

En el presente capítulo se realiza un recorrido histórico de las desigualdades en la RC que tienen origen en las relaciones de producción postcoloniales. En un primer momento, se problematiza la procedencia del campesinado criollo, producto de la desposesión de la tierra de indígenas, el mestizaje y las prácticas agrícolas occidentales. El desarrollo de esta actividad se dio con lógicas de autoconsumo en el nivel comunitario y familiar, la primera inclusión en la cadena productiva fue por el intercambio con mercaderes locales. Luego, bajo la necesidad de anclar la economía costarricense a la global, fue necesario romper con el autoconsumo y el intercambio. El cultivo del café predominantemente en la RC sirvió como estrategia para la exportación, así, el segundo momento de este apartado resume las políticas que llevaron al campesinado a introducirse en dicho cultivo. Por último, el café dio paso a abrir los mercados, esto repercutió en la capitalización del café, la agroindustria y posteriormente en la consolidación de diversas ofertas de trabajo capitalista en la RC.

Las desigualdades laborales se han marcado por una serie de políticas nacionales e internacionales que orientan el desarrollo económico y social del país. En este apartado se muestran los principales cambios históricos y políticos que han repercutido en la estructura sociolaboral de la RC costarricense. Este cuarto capítulo es de índole histórico documental, como parte del primer objetivo que busca sistematizar los modelos productivos aplicados en Costa Rica en los últimos cuarenta años (1980-2020) que han determinado la estructura laboral contemporánea. Para comprender la época de estudio fue necesario recorrer históricamente el proceso que dio origen al campesinado y posteriormente la transición de la economía tradicional a la moderna específicamente en la RC.

Debo advertir que al realizar un recorrido histórico de tan complejos procesos económicos, productivos, laborales e identitarios que han ocurrido en la RC desde la poscolonia no pretendo reducir la sociedad a lo que acá se plasma, sino, que hice una minuciosa selección de lo que considero los acontecimientos más importantes para esta investigación y así mostrar las

relaciones entre los cuatro procesos mencionados y la evidencia empírica de que las trayectorias laborales han tenido un componente estructurante.

1. La Región Central costarricense

El Consejo Nacional de Política Regional y Urbana decreta (N° 6400) en 1977 la División Regional del Territorio de Costa Rica para efectos de la planificación económica y social del país. Con este decreto se da un ordenamiento territorial basado en seis regiones, que en la actualidad son: Central, Pacífica Central, Chorotega, Huetar Norte, Huetar Atlántica y Brunca. Las cuales son establecidas formalmente por el Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) (IFAM 2003, 5). La Región Central contempla las cuatro provincias principales del país: San José, Alajuela, Heredia y Cartago, incluyendo un total de 45 cantones.²

Figura 3. Costa Rica: Regiones de planificación



Fuente: INEC <http://mapassociales.inec.cr/mapnew.php>

² **San José:** San José, Escazú, Desamparados, Puriscal, Aserri, Mora, Tarrazú, Goicoechea, Santa Ana, Alajuelita, Coronado, Acosta, Moravia, Tibás, Montes de Oca, Curridabat, León Cortés y Turrubares. **Alajuela:** Alajuela, San Ramos, Grecia, Atenas, Naranjo, Palmares, Poás, Alfaro Ruiz y Valverde Vega. **Cartago:** Cartago, Paraíso, La Unión, Jiménez, Turrialba, Alvarado, Oreamuno y El Guarco. **Heredia:** Heredia, Barva, Santo Domingo, Santa Bárbara, San Rafael, San Isidro, Belén, Flores y San Pablo (Decreto N°7944).

La RC comprende un territorio total de 8.528,40 km², para el 2020 el INEC proyectó una población de 3.162.510 habitantes, correspondiente a la densidad de 370,8 habitantes por km². Este espacio geográfico representa el 16,7% del territorio nacional y reside el 61% de la población total del país. El Coeficiente de Gini de la RC es de 0,50 y contempla los niveles de pobreza (17,20%) más bajos del país, siendo incluso, inferiores que el nivel nacional (22,40%), a su vez, cuenta con un bajo porcentaje de población en pobreza extrema (4,32%) (<https://www.inec.cr/>).

Concentra el 58% de los distritos del país, lo que refleja ser un territorio heterogéneo. El 33,1% de sus distritos están en el V quintil y el 18,2% en el I y II quintil. Pero, contempla más asentamientos informales que el resto del país (163 en la Región Central y 134 en el resto de las regiones). El 65% de la producción se encuentra en el sector terciario y el primario refleja el 15%. Su periferia se caracteriza por mantener características de la ruralidad, y el centro por pertenecer a la Gran Área Metropolitana (MIDEPLAN 2014, 18-19), así, el 86,3% de la población vive en espacios urbanos (MIDEPLAN 2014, 21).

Así como la RC concentra la mayor proporción de población a nivel nacional, también lo hace en referencia a la economía, pues, constituye el centro de producciones del país. Para el 2019, según información del Estado la Nación, la RC reporta el 82% de la actividad productiva nacional (Gráfico 1). Según el periódico El Financiero, “la GAM representa tan solo el 3,8% del territorio del país, pero, concentra la mayor parte de la actividad económica de Costa Rica, el 65% del parque empresarial y el 82% del ingreso por concepto de ventas” (<https://www.elfinancierocr.com/economia-y-politica/desaceleracion-economica-golpea-con-diferente/57PTN3RXONBBZHKVSZ3FEX5GVQ/story/>). Siendo los sectores industria (29%), comercio (31%) y profesionales administrativos (13%) los que más aportan a la estructura productiva, mientras que los de menor aporte son hoteles y restaurantes (2%), el agro (3%) y el transporte (4%).

Figura 4. Costa Rica: porcentaje de la actividad productiva por regiones, 2019



Fuente: tomado de El Financiero <https://www.elfinancierocr.com/economia-y-politica/desaceleracion-economica-golpea-con-diferente/57PTN3RXONBBZHKVSZ3FEX5GVQ/story/>

2. El “desarrollo” del sujeto trabajador en la Región Central, desde sus orígenes

2.1. El campesinado de subsistencia

El campesinado es un sujeto social que surge en la postcolonia, es por ello, que arrastra consigo las formas de producción occidentales, pero también las precoloniales. En Costa Rica, para el siglo XVIII la sociedad estuvo segregada por familias blancas o criollas enriquecidas y otras subsumidas al trabajo de esclavitud o explotación (Fonseca 1983, 27), así, el trabajo se dividió entre aquel libre y aquel oprimido.

Solórzano (1992) habla de dos etapas en las que se enfrentaron en el Valle Central con el predominio hispánico. La primera tuvo lugar en el siglo XVII fue la explotación de la mano de obra aborigen en las tierras que se habían apropiado los españoles. En el siglo XVIII el desarrollo de una población campesina no indígena que terminaría por marginalizar culturalmente a las poblaciones de ese territorio (1992, 202).

Conforme se incrementó la población blanca y mestiza se desplazó violentamente a la población indígena que habitaba el Valle. El campesinado indígena fue esclavizado, explotado y desterrado de sus territorios, mientras que el campesino criollo proliferó, además, libre (Solórzano 1992, 195-196). “En 1751, la población del Valle Central estaba constituida por 1595 familias no indígenas y 359 familias de autóctonos” (Solórzano 1992, 195). Así, este campesino en particular se configuró con las dinámicas de la colonización, “es producto de ella” (Solórzano 1992, 203).

“La mestización del campesinado dio paso al desarrollo económico moderno del Valle Central” (Molina 1986, 137).

Estos campesinos [criollos] colonizaron tierras con bosques o sin cultivar, pero también fueron penetrando en las tierras comunales de los indígenas. La colonización del oeste del Valle Central y la ocupación campesina de tierras indígenas se mantuvo en forma ascendente hasta finales del periodo colonial, culminando con la expropiación de las tierras comunales indígenas, a mediados del siglo diecinueve (Solorzano 1992, 202-203).

Inmediato al periodo colonial, aun en el siglo XVIII, “la agricultura fue de subsistencia, en *chacras*³ de familias campesinas y con predominio de la propiedad comunal de la tierra” (Montero 2014, 294 y Fonseca 1983, 35). El Valle Central⁴ fue la zona geográfica con las mejores condiciones para desarrollar la economía agrícola (Fonseca 1983, 29). Cuando el campesinado criollo se instaura en la RC, la economía fue predominantemente familiar y comunal.

Dentro del grupo de campesinos, estos se conformaron como heterogéneos (Edelman 2019 y Gudmundson 1979), donde, el distintivo se definió por el tipo de producción y el acaparamiento de las tierras, lejano a lo que se ha entredicho sobre la “democracia rural⁵”. Hubo un sector empobrecido, con acceso reducido y precario a la tierra; un sector medio, con más tierra; y un sector acomodado, con extensas áreas de tierra” (Montero 2014, 295).

El localismo fue lo que predominó en el siglo XVIII, es decir, prevaleció una cultura campesina solidaria en un nivel local-comunal (Molina 1998). La vida acontecía en la comunidad, las actividades se realizaban primordialmente en la *chacra* o la finca, cada familia tenía autonomía de sus siembras, es decir, de la producción, ya que eran para el autoconsumo. Aunque hubo un campesinado que también fue comerciante, aquel que tenía extensión de tierras para producir,

³ Pequeña finca rural de economía tradicional

⁴ Al Valle Central se le denomina informalmente como las zonas urbanas de la Región Central que conforman geográficamente el valle, en Costa Rica, las personas del Valle Central tienen la misma carga simbólica que las personas capitalinas.

⁵ Algunos de los análisis históricos tienen una visión romántica del campesinado y lo llaman como homogéneo inmiscuido en una época de la igualdad social vallecentralina, a este fenómeno le llaman la democracia rural, se puede ver en Molina (1998) y Sojo (2010).

intercambiar y vender. En cambio, el empobrecido accedía a las tierras (propias o alquiladas) para la producción de subsistencia. “Los campesinos empobrecidos practicaron una agricultura de subsistencia y los medios y acomodados de subsistencia y comercial” (Montero 2014, 295).

A medida que la estructura social se diversificó a causa del mestizaje, apareció una capa de campesinos que no tuvieron los medios para convertirse en propietarios de tierras. De todos los grupos sociales el más marginado de la propiedad territorial fue el de esa gente mezclada, porque por un lado no contaban con recursos económicos suficientes para adquirir propiedades a título personal, y por otro lado, al no haber fundación de villas o ciudades de ladinos, estos no gozaron de la dotación de tierras comunales (Fonseca 1983, 29).

En las haciendas se debieron instalar familias empobrecidas para suplir la falta de mano de obra jornalera, y en aquellas de mayor extensión se fundaron escuelas que formaron para el paso a la vida moderna (Montero 2014, 307). Otros terratenientes no tuvieron medios para explotar la tierra, ya que en el siglo XVIII no hubo productos de exportación, además, “para ellos, el hecho de ser grandes propietarios les confería prestigio social, aun cuando se encontraran “empobrecidos”” (Fonseca 1983, 28).

Como la economía era mayoritariamente de subsistencia no estaba enlazada con la economía global. Sobre todo, porque anterior al capitalismo agrario “primó la agricultura de subsistencia, la estrechez del mercado interno y la practica inexistencia de un poder central” (Molina 1998, 30). Además, Franceschi, establece cuatro características propias de este tipo de producción: “1. los campesinos organizan su proceso productivo; 2. la familia participa en los procesos de producción y consumo; 3. las familias tienen escasa o nula posibilidad de acumular excedentes y; 4. las unidades campesinas son heterogéneas entre sí” (2008, 9-10).

A inicios del siglo XIX aún el dinero no era necesario en los diferentes mercados, ni laborales ni de consumo. El comercio dependía del trueque y del intercambio (Molina 1998, 52). De esta forma, aquellos que tuvieron cercanía con los centros y mayor influencia de las mercancías que llegaron de occidente, se vieron “seducidos” por “la necesidad de adquirir lo que no producían, era lo que movía al labrador a lanzar al mercado el excedente agropecuario: vender para comprar con su divisa” (Molina 1998, 52). Este fenómeno fue generando otro tipo de desigualdad, entre el

campesinado que se involucró en el comercio y aquel que vendió su fuerza de trabajo, esto motivado por la inclusión a los mercados de bienes, pues los bienes adquiridos, más allá de la tierra, aún en la actualidad proporcionan privilegios y estatus.

La agricultura como tal no fue una economía de acumulación (Gudmundson 1979), pero la actividad productiva que emergía como lo fue el comercio sí, predominante de las ciudades principales de la RC. Las fincas representaban una gran diferencia con respecto a las economías capitalistas o modernas, por un lado, el Estado no tenía control en estos espacios de producción. Por otro, no tenían representatividad en la economía mundial. Así, en siglo XIX el comerciante aparece en la escena económica nacional.

2.2. Más allá de la siembra del café, Costa Rica en la economía global

La costa Rica poscolonial se empieza a vincular con la economía mundial. La intensificación de la economía agrícola transformó la modalidad de subsistencia a una comercial, con el implemento de tecnologías y el aumento de la producción. Esto permitió la participación en los mercados nacionales e internacionales (Montero 2014, 278). La agricultura al estar situada en las parcelas comunales y familiares y al tener como función final la subsistencia, no necesitaba de regulaciones nacionales o internacionales. Pero, se llegó a un periodo en el que cae la agricultura de subsistencia y emerge un llamado capitalismo agrario.⁶

Cuando el sector agrícola pasa a ser una estrategia económica para insertarse en los mercados mundiales, se requiere que las “autoridades” intervengan en su regulación y organización. Aunque, el capital privado también intervino. Desde la colonia, San José figuró como el centro financiero (Molina 1998, 30), a pesar de que Cartago fue la capital colonial en varios periodos. “La conversión del dinero en capital es un proceso característico de toda transición hacia el capitalismo. Esta transformación se inició en la RC en el segundo cuarto de siglo XIX” (Molina

⁶ Existen debates fuertes sobre el capitalismo agrario, los historiadores en CR aún no han llegado a un consenso sobre este fenómeno, personalmente me posiciono en que el capitalismo agrario emergió con el café, ya que permitió la acumulación de riquezas de un grupo muy selecto de terratenientes. Aunque los demás campesinos tuvieran sus parcelas de subsistencia igual debían vender su fuerza de trabajo para poder acceder al dinero y participar de los demás mercados. Los grupos enriquecidos pudieron incluirse en el comercio internacional gracias al café.

1998, 54). Esto implicó un reacomodo de las formas de producción, el surgimiento de un sistema financiero y la creación de políticas económicas y de exportación (Molina 1998).

Ese momento de transición de la economía local a la nacional se rigió por el cultivo del café. Este grano fue introducido desde finales de la época colonial, aunque, no se promovió hasta el siglo XIX (Montero 2014, 280). Así, el primer desarrollo del café, al igual que el resto de la agricultura, “fue familiar y comunal, debido a características de la herencia colonial, la falta de siervos indígenas, la baja densidad demográfica y la limitada concentración de tierra agrícola” (Montero 2014, 286). Al inicio de su producción se utilizaron las tierras que ya habían sido trabajadas para la agricultura (Montero, 2014, 299), por tanto, el Valle Central fue el territorio más codiciado para el desarrollo del café.

El café fue desplazando los demás cultivos de las fincas, por políticas que lo promocionaron como el “Grano de Oro⁷”, con el incentivo de la venta en lugar del intercambio (Molina 1998 y Montero 2014). Así, la economía de subsistencia se vio reemplazada paulatinamente por las economías de mercados que prevalecen hoy en día, aunque este ha sido un proceso lento, pues los agricultores siempre han contado con otros productos agrícolas de subsistencia (Molina 1998, 47).

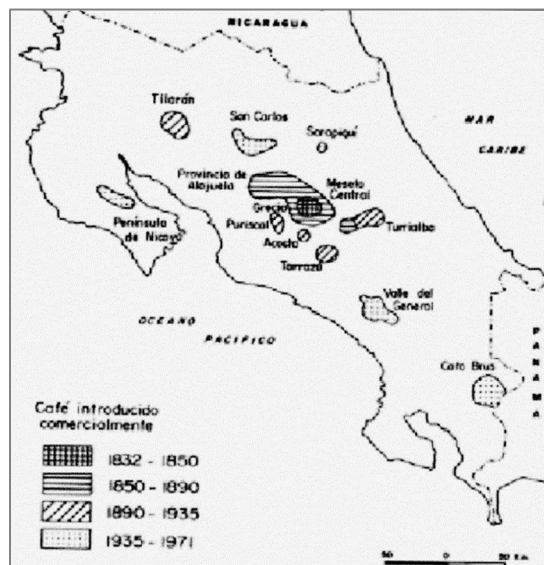
Especializarse en la producción cafetalera no dejaba de ser atractivo, ya que era, simultáneamente, lucrativa y peligrosa. El amo de una finca, aunque fuera pequeña, obtenía un ingreso más jugoso sembrando café que plantando maíz. El maíz por lo general se destinaba al autoconsumo, era seguro. El café, que se exportaba a Europa, era rentable. Este era el dilema en que se debatía el labrador. El abandono paulatino del cultivo básico entrañaba irse sometiendo a la ley del valor. La familia campesina, al comenzar a producir para vender y a comprar para reproducirse, empezó a revelar el autoconsumo por el mercado (Molina 1998, 47).

Para que el país entrara al mercado global debía establecer normas homogéneas en la producción económica, esta opción la brindó la producción de café (Molina 1998). Anteriormente, no hubo una economía integrada a nivel nacional (Molina 1998 y Montero 2014). El café comercial se introdujo al país a inicios del siglo XIX, este tuvo una lógica de expansión del centro hacia la

⁷ Se le llamó así al café por ser el grano de exportación que “enriqueció” al país.

periferia y las zonas rurales, llegando a finales del siglo XX cerca de las zonas fronterizas. “El café condujo a la privatización de la tierra y al surgimiento de un capitalismo agrario, pues, el suelo se valorizó con la inversión de capital” (Montero 2014, 282). De esta manera, la siembra de este grano prometía la incorporación de los campesinos al mercado y por ende la ganancia de capitales. A finales del siglo XIX, la producción total fue de 18.632 toneladas de café oro, de los cuales un 49% correspondió a San José, un 29% a Heredia, un 11% a Alajuela y un 11% a Cartago (Montero 2014, 283). Así, se observa en la siguiente imagen la expansión del cultivo del café durante el siglo XIX y XX.

Figura 5. Costa Rica: introducción del café según zona y época



Fuente: Montero 2014, 281. Regiones cafetaleras de Costa Rica. Fuente: Hall. El café y el desarrollo, 71-102.

A pesar de que la expansión del café fue propiciada por las autoridades locales por medio de regalías de terreno y almacigos como lo señala Montero (2014, 280), no hubo una regulación de las tierras, sino, que el interés último fue integrar la economía nacional y fomentar las exportaciones. “La expansión del café en Costa Rica, según el historiador Mario Samper, tuvo un significado social que a primera vista parece contradictorio, pues fue desigual y permitió una creciente acumulación de capitales” (Montero 2014, 286). Las desigualdades se profundizaron, quienes participaron del mercado fueron aquellos que tuvieron suficiente tierra y capital para la producción de café. “Hubo una clara diferenciación económica (pequeños, medianos y grandes) y algunos se insertaron incluso en diferentes eslabones de la cadena del café” (Montero 2014, 286).

El café se convirtió en una economía agrícola prometedora para los campesinos, les generaba capital y las tierras adquirirían valor financiero, características que no proporcionaba la economía de subsistencia. El impulso de los gobiernos para desarrollar esta economía radicó en la incorporación a la economía global, “con la aceleración del café en 1840 Costa Rica se integró, decisivamente, al mercado mundial” (Molina 1998, 50). Ahora bien, este campesino no trabajaba para subsistir sino para vender (Molina 1998, 109). Además, tenía relaciones con el comerciante y con el prestamista. La producción debía ajustarse a las demandas internacionales para maximizar su capital y ser más apetecido para los créditos, así, aumentar su inversión.

A pesar de lo prospero de la economía cafetalera la mano de obra sobre todo en el periodo de recolección, fue insuficiente. “La mano de obra permanente en los cafetales fue esencialmente de hombre mientras que en el periodo de cosecha participaron las mujeres y niños” (Montero 2014, 293). La transición al capitalismo agrario se dificultó porque, como se mencionó en el acápite sobre el surgimiento del campesinado, en la economía de subsistencia la mano de obra fue gratuita y no se participaba en el mercado financiero, así que no se adquirían deudas para maximizar la producción (Fonseca 1983, 35). “En Costa Rica, los capitalistas cafetaleros se quejaron constantemente de los salarios que debieron cancelar a los peones y jornaleros permanentes y temporales” (Montero 2014, 292). Los campesinos cafetaleros se fueron aventajando en la producción del café, grandes terratenientes que además participaron de otros sectores de la economía tuvieron capital para invertir en el grano y sobrellevar los gastos que requería su producción.

El intercambio desigual, que no sucumbió con la expansión cafetalera, coexistió en adelante con la extracción de plusvalía. El comerciante al descubrir la rentabilidad del grano comenzó a producirlo, lo que implicó la adquisición constante de fuerza de trabajo, mercancía que fue ofrecida al gran hacendado por los pequeños y medianos productores, que encontraron en el trabajo asalariado una fuente adicional de ingreso (Molina 1998, 24).

El capitalismo agrario se impulsó con la construcción del Ferrocarril⁸, ya que, una de las principales razones de su construcción fue la de exportar el café a Europa (Viales Hurtado 2006, 101 y; Hernández Alarcón 1977, 235), clave en el proceso modernizador del país. En el siglo XIX, el café se expandió, y ya en buena parte del siglo XX la economía dependía de las exportaciones del grano entero de café. Esta área productiva propició, en buena medida, el desarrollo social que logró el país a finales de dicho siglo (Molina 1993, 66).

En el contexto del ferrocarril hubo endeudamiento con el gobierno inglés para implementar el proyecto económico nacional. Así, la expansión económica implicó un proyecto modernizador de dependencia a la economía capitalista mundial (Hernández-Alarcón 1977, 235). La construcción del Ferrocarril no significó tan solo el impulso del transporte y las exportaciones, sino, que implicó un nuevo modelo económico que transformó las modalidades "tradicionales" de la producción agrícola para formar parte de los modos de circulación y acumulación de capital a nivel mundial (Wallerstein 1979).

El café, aunque se concentró en San José entre 1830 y 1850, fue el eje de un cambio más amplio: la capitalización del agro, en cuyo curso se privatizó la tierra y la fuerza laboral se convirtió en mercancía. El asalariado típico, sin embargo, no era el proletario, sino el campesino con tierra insuficiente, que complementaba el cultivo de lo propio, con el trabajo en lo ajeno (Molina 1993, 62).

De acuerdo con Molina (1993), la capitalización del agro implicó la división del trabajo y la coexistencia del asalariado y del campesino en la misma labor productiva; el café. Se configuró una sociedad costarricense dividida en torno a esta actividad económica.

El inicio de las labores de construcción en el Ferrocarril afectó aún más seriamente el abastecimiento de fuerza laboral para las haciendas cafetaleras del Valle Central; aunque el

⁸ Luego de la independencia, en 1821, en Centroamérica se desarrollaron como ciudades principales Guatemala y León, Nicaragua, mientras que Costa Rica, desde la colonia "se caracterizó por ser el país más pobre y aislado" (Hernández Alarcón 1977, 235) de la región, por su limitado desarrollo económico y político. Anterior a la construcción del Ferrocarril, en 1860 es que se da el auge cafetalero en Costa Rica, pero sin la implementación del transporte, por ello, la exportación fue escasa (Viales Hurtado 2006).

“peón” costarricense seguía viendo con repugnancia el trasladarse a las mortíferas comarcas del Puerto de Limón por un salario no considerablemente mayor (Quesada 1983, 97).

Todo esto dio como resultado de la europeización de los procesos económicos, políticos y culturales en el país. Así, Molina (1993) habla de la introducción de una reforma liberal desde 1860. Para Molina (1993), una importante repercusión del proceso de modernización fue que se conformó una “europeización de la cultura criolla” y a su vez, el afianzamiento de las desigualdades sociales. “Al agudizarse la diferenciación cultural entre burgueses, campesinos y artesanos, se desgastaron las identidades colectivas tradicionales, de origen colonial y con un fuerte carácter devoto” (Molina 1993, 64).

Paulatinamente, los grandes cafetaleros se fueron introduciendo en los gobiernos, el poder económico y el político se vislumbraron en uno solo en el auge del grano de oro. Los pequeños productores fueron desapareciendo porque debieron vender sus tierras para saldar las deudas adquiridas (Montero 2014, 287) sumado a las crisis del café. Otros grupos sociales se empobrecieron en esa coyuntura, pues, con la introducción del comercio, las familias empezaron a necesitar cada vez más mercancías. Antes, el dinero no fue necesario, ya que lo que no producían lo intercambiaban y quienes no tenían tierra la alquilaron a cambio de un porcentaje de su producción. La economía debía desarrollarse, así, el café se desplaza de lo que hoy se conoce como la Gran Área Metropolitana⁹ por las economías con mayor competitividad a nivel mundial.

2.3. El proyecto Estado-nacional e identidades

En la primera mitad del siglo XX se dio el crecimiento de las economías capitalistas y se propiciaba la inserción de los países dependientes al sistema capitalista mundial (Rovira 2020). En 1948 se marca un hito histórico para Costa Rica, “se clausura una etapa política en la evolución de la sociedad costarricense y se abre una nueva” (Rovira 2020, 15). Ante las tensiones entre los liberales y los conservadores estalló la última guerra nacional en el país que significó el posicionamiento definitivo de los liberales y la transformación del Estado con la fundación de la Segunda República en 1949. Para Torres Rivas (2008), esto significó para Costa Rica tomar un

⁹ La zona urbana del país

rumbo distinto al que acontecía en el resto de la región centroamericana, es decir, se tomó la vía de la defensa de la democracia tradicional.

Detrás de la defensa de la democracia estuvo la instauración del capitalismo. En Costa Rica se fortaleció una economía desarrollista dependiente de Estados Unidos y Europa, lo que facilitó que en adelante se consolidara rápidamente el capitalismo, se fortaleciera el Estado con el modelo benefactor¹⁰ y se construyera una identidad nacional-cultural (Pérez Sáinz 1996, Sojo, 2017 y Torres Rivas 2008). Pero, también, esto repercutió en un proyecto político modernizador. Primero, en diversificar la economía capitalista y segundo, en la acumulación de capital del sector agroexportador; así, comienza a surgir la burguesía industrial y a verse un “estado empresario” (Rovira 2020, 16-17).

Con esta coyuntura es que se habla de una democracia moderna en Costa Rica. Así, su instauración, el fortalecimiento del Estado y las políticas sociales construyeron una identidad costarricense basada explícitamente en la diferencia con respecto al resto de la región centroamericana. Para finales del Siglo XX, el Estado había logrado integrar y “homogenizar” una buena parte de la población, por su puesto, este imaginario no interpeló a todas las poblaciones del territorio y se convirtió en el mito vallecentralino.

Sin duda es importante la sedimentación de una tradición que luego se transforma y alimenta un mito: el del igualitarismo, el de la sociedad homogénea, sin conflictos, del campesino tenaz, del país democrático. La virtud del mito es su fuerza integradora, hacia delante, que se transmite a las nuevas generaciones y a las instituciones (Torres Rivas 2008, 242).

De acuerdo con Sojo, “entre 1950 y 1980 se da la transformación social, basada en el imaginario igualitarista inventado por los liberales del Siglo XIX” (2017, 63). La construcción de una identidad nacional “homogénea” formó parte de una estrategia política económica implementada en el país desde la Segunda República, Los expresidentes José Figueres Ferrer (1948-1949, 1953-1958 y 1970-1974) y Oscar Arias Sánchez (1986-1990) legitimaron que el imaginario de Costa

¹⁰ En Costa Rica el Estado benefactor fue construido por los gobiernos liberales que abrieron la economía al mercado mundial. La repercusión política más evidente fue un Estado donde “los liberales, no son tan liberales, ni los socialdemócratas tan estatistas. Dice Solís (Ibid:79)” (Sojo 2017, 67).

Rica era distinto al resto de la región centroamericana, en virtud de una política económica liberal.

Este imaginario construyó una identidad de que somos "democráticos, étnicamente integrados (igualmente blancos) y económicamente acomodados (una gran clase media)" (Sojo 2017). Por tanto, una identidad de "igualitarios" rechazando toda idea de desigualdad, pobreza, marginalidad o exclusión social. Lo popular pasa a caracterizarse como el ideal de clase media, de ahí que Sojo (2017) le llame "La era de la Ostentación".

La innovación social democrática, cuyas distancias con el liberalismo como lo ha expuesto insistentemente Manuel Solís (1992), no deben sobredimensionarse, consiste en el fortalecimiento de una máquina estatal que se ocupa de diversas tareas: de la producción como del crecimiento; de la educación como del control ideológico; de la democracia electoral como de la intolerancia a manifestaciones políticas consideradas anti sistémicas (Sojo 2017, 66).

Después de la Segunda República es que Costa Rica se somete al discurso occidental donde todo el proyecto nacional está enfocado en revertir el "atraso" económico (Sojo 2017, 67), ya no con respecto a la región centroamericana, sino con Europa. A nivel social este proceso generó la creación de la clase media. Según Sojo, con la aparición de la clase media se conforma una estructura piramidal compleja. La desigualdad social "se diluye en una proliferación de capas medias y nuevos ricos asociada a la expansión del sector público, a la consolidación del proceso de urbanización y al fortalecimiento de grupos económicos que no son de la economía agroexportadora" (Sojo 2017, 63). En este sentido, Sojo se refiere a este periodo como la introducción del capitalismo contemporáneo y la concentración de la riqueza por algunos sectores en comedia del mercado y políticas estatales (Sojo 2017, 64).

En el caso costarricense, la modernización e industrialización toman fuerza en la década de 1950, luego de la crisis agroexportadora y la implementación de los Programas de Ajuste Estructural (PAE)¹ enfocados en la atracción de inversión extranjera directa (Torres Rivas 2008, 224), con ello se da un giro en el modelo productivo del país. Principalmente, la región conocida como el Valle Central², pues, es la primera en industrializarse. Lo que implicó una transición abrupta para los agricultores tradicionales (Pérez Sáinz 1996 y Torres Rivas 2008), suceso que ocurre en toda

Centroamérica, pero fue particularmente más acelerada en Costa Rica (Sojo 2017, Torres Rivas, 2008 y Pérez Sáinz 1996).

3. Las propuestas políticas para el desarrollo económico y la inclusión laboral, 1980-2020

Las políticas de desarrollo económico configuran formas de la vida social y cultural de las comunidades y de las personas, también, han sido la principal herramienta de gobierno para resolver las problemáticas sociales. Sin embargo, las políticas responden a una meta país, que, aunque se incorporen estrategias a las necesidades específicas de las poblaciones más vulnerables, están guiadas por el desarrollo económico deseable de los gobiernos y de los lineamientos internacionales. Así, veremos en este apartado, que las políticas de desarrollo social y económico en torno a la inclusión laboral entre 1980 y el 2020 han respondido a las necesidades de incorporarse a la economía global per medio de la producción técnica y tecnológica.

En la búsqueda de una Costa Rica industrializada la educación técnica y tecnológica se volvió indispensable para la formación de jóvenes y trabajadores, principalmente en la RC que fue el primer espacio de “desarrollo” urbano del país. Una parte de la educación en el país tuvo una función operativa, pues, el conocimiento se asoció con el modelo de desarrollo adoptado, una Costa Rica “cultura”, moderna, democrática y con principios de libertad y dignidad humana. La educación operativa se fundó desigual con las estrategias de incorporar a las poblaciones históricamente excluidas como fuerza laboral en los sectores productivos emergentes. Así, la educación buscó incluir a aquellas personas que “estaban quedando atrás” en el proyecto modernizador del país.

3.1. Los cambios productivos que configuran los mercados laborales contemporáneos

En 1978 el país entró en una crisis económica internacional, que incluso, en la actualidad vemos sus consecuencias. “En 1982, Costa Rica padecía una grave crisis económica. Había incumplido con los préstamos, la inflación se había disparado; el desempleo se había más que duplicado y los salarios reales habían caído, empobreciendo así a gran parte de la población” (Edelman 2019, 5 y Rovira 2020, 45). Indudablemente, de acuerdo con Vega (1996), los años ochenta significaron la reorientación de la economía costarricense, el incremento de la deuda, el estímulo del sector

privado y de las exportaciones no tradicionales. Los préstamos con el Fondo Monetario Internacional obligaron al país a adoptar los Programas de Ajuste Estructural. Estos ajustes han repercutido en la eliminación de las medidas proteccionistas de las exportaciones no tradicionales (Vega 1996, 130).

Esta crisis abrió el camino para orientar la economía costarricense al mercado mundial y de manera definitiva “dejar atrás” la economía tradicional-local que había marcado el desarrollo económico del país desde la postcolonia. Las exportaciones industriales fueron centrales para el nuevo rumbo de la economía costarricense. En tal coyuntura, en 1981 se crea la Corporación de Zonas Francas bajo la Ley N°6695 de Zonas Procesadoras de Exportación y Parques Industriales, esto para promover las industrias de exportación. Las empresas que se encuentren en estos parques podrían acceder a incentivos de eliminación de costes arancelarios.

En el año 1982, con la entrada de la administración de Luis Alberto Monge, el enfoque que resalta es la separación de la vida moderna de aquella tradicional, esto evidencia un nuevo norte para la RC costarricense ¡La RC debía globalizarse! A inicios del siglo XX las estrategias de la sustitución de la agricultura y el fomento de la inversión extranjera directa ya mostraban una Costa Rica que se empezaba a urbanizar y a industrializar. La crisis de 1980 fue el motivo principal para empezar la ruptura entre la zona urbana y la zona rural. Esto quiere decir que el proceso modernizador empezaba a mostrar estrategias diferencias por sectores económicos y regiones, además se vislumbraba a Costa Rica en el proyecto de la globalización capitalista.

Desde que se funda la Segunda República en 1949, Costa Rica apuesta por un proyecto modernizador basado en exportaciones, diversificación económica, atracción de inversiones y en el fortalecimiento del Estado. En el primer y segundo modelo productivo representó un fortalecimiento del sector silvoagropecuario para la exportación, todavía a finales del decenio de los noventa “representaba el 72% de la producción nacional, siendo el 80% productos como el café, el banano y la carne”. (CEPAL 2000, 27). Así, el sector agrícola tradicional y las zonas rurales fueron las más afectadas con los cambios productivos implementados.

En el siglo XX se mira un tipo de desarrollo para la zona rural diferente al de la zona urbana. La industrialización del sector agrícola es una perspectiva que prevalece con la lógica de exterminar las economías de subsistencia e internacionalizar el sector agro. En esta línea de pensamiento, las problemáticas de pobreza y desigualdad de la vida rural se desprenden de la incapacidad de competir en los mercados y generar capital. Es por ello, que la estrategia más importante para la administración 1982-86 es convertir al sector agrícola en un sector productivo. Sin embargo, esto incentiva un ciclo de explotación, ya que como se analizó con el desarrollo del campesinado, quienes acaparan la propiedad de la tierra son quienes pueden producir a gran escala y capitalizar su producción. A su vez, controlar los medios de producción de las industrias agrícolas, tal como se ha explicado desde el marxismo.

Al igual que la industria, la agricultura puede y debe proveer empleo justamente remunerado, cuando se eleve su productividad. Nuestra agricultura tradicional, rutinaria e ineficiente, debe ser transformada en una actividad tecnificada, productiva, que proporcione vida decente a nuestra población rural, que detenga la migración del campo hacia la ciudad con todas sus graves secuelas económicas y sociales. Ha llegado el momento de dar inicio a la segunda etapa de nuestro desarrollo, volviendo los ojos a la agricultura, que constituye el pivote fundamental de nuestra economía y de nuestra vida democrática (PND 1982-1986).

Así, se crea el Instituto Nacional de Innovación y Transferencia en Tecnología Agropecuaria (INTA) en el 2001 adscrito al Ministerio de Agricultura y Ganadería con fin de promover el sector agropecuario (<https://www.inta.go.cr/quienes-somos/quienes-somos>). Para la administración de Abel Pacheco de la Espriella, esta institución fue importante en la transformación de un sector agrícola a uno agroindustrial.

Ante este modelo de desarrollo que se empezaba a perfilar para la Costa Rica del siglo XXI, el Estado cambiaba su rumbo de proteccionista a neoliberal, aunque de manera progresiva. El sector público fue clave en la conformación de la nueva clase media del Valle Central, ya que, con las crisis económicas del sector agrario, el Estado se convirtió en un empleador que absorbió trabajadores en modalidad asalariada. "El Estado costarricense ha cumplido a lo largo de las últimas décadas un significativo papel como empleador, en particular de cuadros profesionales y técnicos; y ha sido de primera importancia en el desarrollo de una clase media" (Vega 1996, 132)

Sin embargo, para el periodo 82-86 se percibe que este ya no debe seguir engrosando el sector laboral. “Esto tiene particular importancia por la posibilidad de promover nuevas exportaciones, o de sustituir importaciones de manera selectiva, siempre que ello se haga dentro de la necesaria racionalidad económica” (PND 82-86).

En la administración de Oscar Arias de 1986-1990 se mantiene la línea de desprotección estatal de los sectores tradicionales, estos deben volverse eficientes y competitivos en los mercados globales. En este periodo, el énfasis está en diversificar, al máximo posible, la economía, pues el mundo se dinamiza a pasos acelerados, la tecnología moderna ya estaba penetrando la vida pública, el mundo laboral se figuraba como instrumental y estructurado con lógicas empresariales.

El apoyo estatal y el esfuerzo fiscal adicional que haga el país no pueden canalizarse únicamente a subsidiar las exportaciones tradicionales porque debemos continuar con nuestro proceso de desarrollo económicos y social global. La base del crecimiento de las exportaciones no tradicionales debe ser la eficiencia. La competitividad internacional alcanza gracias a una alta productividad de los factores de producción, es la clave del éxito de nuestra estrategia en el largo plazo (PND 1986-90).

Pero, en esta centralidad de productividad económica, la pobreza es un obstáculo para la meta país. De acuerdo con el PND 1986-90, Costa Rica debía aspirar a un desarrollo económico y social, debía distanciarse de los países más empobrecidos y debía atraer inversiones que elevaran los niveles de vida de los costarricenses. De esta forma en el periodo 1986-90 “la transformación de la estructura productiva se impulsaría a través de mecanismos que permitan diversificar la producción nacional, en especial aquella destinada a satisfacer la demanda externa” (PND 1986-90).

Ahora, la vida social implicó el reto de acelerar el desarrollo social, una sociedad capaz de enfrentarse al cambio de siglo. Autores como Gudmundson (1979) y Vega (1996, 132) establecen que en este periodo se redujo el peso del sector público y se dio un debilitamiento del carácter universalista del Estado por una estrategia de focalización de la pobreza.

En el periodo 1992-2001, estuvieron en auge políticas de ajuste estructural en América Latina y Costa Rica, que generaron un cambio en la estrategia de desarrollo del país, dejando atrás el importante lugar de la producción para el mercado interno y la estrategia de exportación de productos primarios (bienes agropecuarios, actividades extractivas y la importancia de bienes de origen industrial) para abrirse a una nueva relación con el comercio internacional (Franceschi 2008, 11).

Formalmente, en este periodo, se empieza a preparar el terreno económico y político para la apertura comercial, los incentivos y fortalecimiento de las exportaciones no tradicionales (Vega 1996). A 10 años de creada la Corporación de Zonas Francas, en 1990 se establece la Ley del Régimen de Zonas Francas¹¹ N° 7210 vigente hoy en día., las empresas que pertenecen al régimen deben corresponder al sector económico primario o terciario, además, cumplir con una serie de requisitos diseñados para aumentar la competitividad global del país.

Para promover estas exportaciones y proteger los intereses comerciales, Costa Rica inicia diálogos y acuerdos con los países “desarrollados”, se comienzan las negociaciones para incluirse al Mercado Único Europeo y la participación permanente en *General Agreement on Tariffs and Trade* (GATT). Para esta época, ya el sector agrícola contaba con herramientas para transformarse en agroindustria. Uno de los aspectos que se señala en el PND 1990-94, es que este nuevo sector económico no se superpone a la agricultura tradicional, esto quiere decir que, la agricultura tradicional se transforma, pero más importante, se abre un nuevo sector privado e internacional, pionero en la industria y las tecnologías. Con la administración de Figueres Olsen 1994-98 se comenzó a participar en los foros de comercio exterior particularmente en la Organización Mundial del Comercio (OMC), pues,

Es la única organización internacional que se ocupa de las normas que rigen el comercio entre los países, que han sido negociadas y firmadas por los países miembros. Para poder ingresar a la OMC “un gobierno tiene que poner sus políticas económicas y comerciales en consonancia con las normas de la Organización y negociar sus condiciones de entrada con los Miembros de la

¹¹ “El Régimen de Zonas Francas es el conjunto de incentivos y beneficios que el Estado otorga a las empresas que realicen inversiones nuevas en el país” (artículo 1, Ley N° 7210).

OMC” La adhesión de Costa Rica se dio en 1995 junto a 131 países más, incluyendo a toda la región Centroamericana (https://www.wto.org/spanish/thewto_s/thewto_s.htm).

Las estrategias de política comercial implementadas en los años noventa repercutieron en el incremento de la inversión extranjera directa en 2,8 puntos porcentuales, las actividades económicas privilegiadas fueron la industria, la agroindustria y el turismo. El modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones había sido reemplazado por la apertura al comercio internacional. Así, se redujeron los aranceles como parte de los acuerdos para ingresar a la OMC y para ser tomado en cuenta en los tratados de libre comercio. De esta forma, el 2000 se convirtió para Costa Rica en la década de la apertura comercial y los acuerdos de inversión (PND 1998-2002).

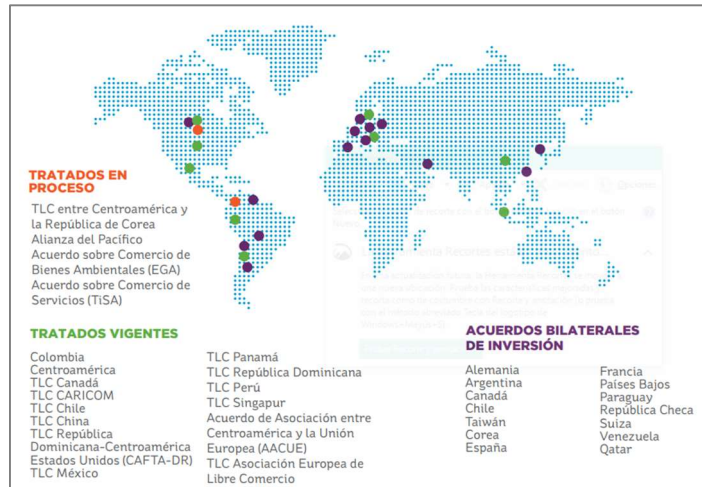
Con el terreno listo para la apertura comercial de Costa Rica, el paso lógico fue la firma de tratados de libre comercio como parte del orden económico que emergía con el siglo XXI. Del Tratado General de Integración Económica Centroamericana en 1963 surgió el Mercado Común Centroamericano (MCCA), “cuyo objetivo principal era unificar las economías e impulsar en forma conjunta el desarrollo de Centroamérica” (COMEX). Después del MCCA 1963, Costa Rica vuelve a firmar un tratado de libre comercio hasta el 2002 con Chile, Canadá y República Dominicana. Luego, con la Comunidad de Estados del Caribe (CARICOM) (2005); Colombia (2006); Panamá (2008); República Dominicana Centroamérica - Estados Unidos (CAFTA-DR) (2009) (COMEX, <https://www.comex.go.cr/Tratados>), solo por mencionar aquellos firmados en la década del 2000 al 2010.

Las metas establecidas en el gobierno de Alvarado buscaron adherirse a *Organisation for Economic Co-operation and Development* (OCDE),¹² este fue un recorrido que dio inicio en el 2015, pero que ya había una intencionalidad del país desde 1990. En la última década Costa Rica ha firmado siete tratados de libre comercio, con: China (2011); México (2013); Perú (2013); Singapur (2013); Unión Europea (2013); Asociación Europea de Libre Comercio (2014); y; Corea (2019), sumando un total de 15 tratados, que corresponden al “80% del comercio

¹² La OCDE está conformada oficialmente por 37 países desde 1961, que trabajan en conjunto en políticas para el desarrollo y el mejoramiento de la vida, de acuerdo con los estándares internacionales (<http://www.oecd.org/about/>).

internacional del país. Las naciones con las que tenemos acuerdos comerciales y, por consiguiente, preferencias arancelarias para las exportaciones, son responsables del 66.6% del Producto Interno Bruto (PIB) del mundo” (<http://www.comex.go.cr/tratados/index.aspx>).

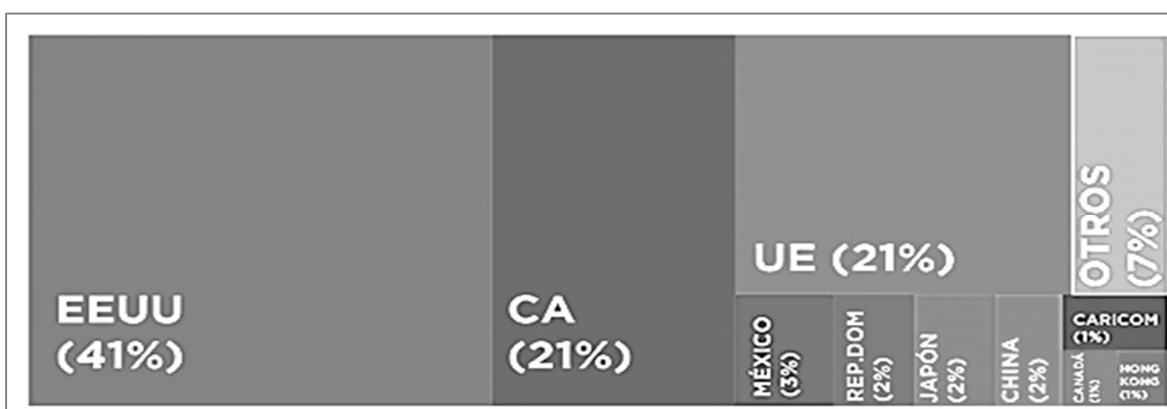
Figura 6. Tratados comerciales de Costa Rica



Fuente: <https://www.procomer.com/es/acuerdos-comerciales-costarica>

Actualmente, Costa Rica es un país que se encuentra conectado con las economías más fuertes a nivel mundial, las cuales, representan el 66,6% del PIB mundial (PROCOMER). En esta línea, las políticas económicas implementadas están alineadas no solo con el posicionamiento del país sino con su dependencia económica, como se observa en el gráfico 2, las principales exportaciones se dan hacia los países que dominan la economía mundial como Estados Unidos y los pertenecientes al continente europeo.

Figura 7. Principales 10 destinos de exportación 2018. Participación porcentual



Fuente: COMEX, <http://www.comex.go.cr>

El “nuevo milenio” marca una economía conectada y globalizada, una economía en red, la cual, viene a modificar, nuevamente, los modelos productivos y los mercados laborales. Con la entrada de la modernidad en el siglo XIX se pretendió dejar atrás un mundo tradicional y de subsistencia. Ahora, con la economía en red la pretensión es dejar atrás el mundo estático. Las mercancías y los diferentes mercados se dinamizan a velocidades aceleradas, tanto que pareciera ser un mundo sin descanso. Los espacios laborales funcionan día y noche, las personas trabajadoras rotan y cambian de un lugar de trabajo a otro, constantemente. En la transición del siglo XX al siglo XXI el trabajo asalariado pasa de ser fijo y garantista a rotativo y flexible.

3.2. “No dejar a nadie atrás”, el fomento de la tecnificación

Desde 1957 con la Administración de José Figueres Ferrer ya se hablaba de una educación para “el desenvolvimiento de la capacidad productora y de la eficiencia social” (artículo 3, ley N°2160). En el artículo 17 de la misma Ley se contempla la enseñanza técnica, que tiene una orientación profesional y se adecúa según “las necesidades del país y con las características peculiares de las profesiones u oficios”. Estas nociones se consolidan en 1965 que se crea el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), institución clave en el país de formar capital humano técnico. El INA se crea para “solucionar la educación de miles de jóvenes de escasos recursos económicos que no podían acceder a la educación formal. Por otro lado, apoyar el desarrollo económico que se adoptaba con el modelo de sustitución de importaciones, el cual imponía una acelerada industrialización, para la que se requería de mano de obra calificada a nivel técnico, no disponible en el país para esa coyuntura” (INA 2018, 8).

La inclusión social en alguna medida ha estado relacionada con la inclusión y posición laboral.¹³ Así que, algunas de las propuestas para disminuir la pobreza han sido la incorporación de las poblaciones vulnerables a los sectores productivos, aunque las desigualdades tengan génesis más complejas. Por ello, las desigualdades sociales repercuten directamente en el acceso a los mercados laborales. Veamos que en el Programa Nacional de Desarrollo (PND) 1982-86 se contempla que “la justicia social solo la podemos lograr a plenitud brindando más oportunidad a un número mayor de costarricenses para que puedan ingresar en el proceso productivo y dar así cumplimiento y sustento real al lema de integrar una sociedad con más propietarios y menos proletarios” (PND 1982-1986).

El enfoque de las políticas educativas ha tenido un corte productivista, entre sus objetivos estaba “vincular la educación, desde sus inicios, con los procesos productivos, tomando en cuenta las características de cada región (...) vincular el sistema educativo al sistema productivo (...) formar trabajadores para que se incorporen a la actividad productiva” (PND 1982-86). Un aspecto relevante es que se muestra explícitamente que la educación está supeditada al sistema productivo, pues, en otro de sus objetivos se establece “definir las áreas prioritarias de desarrollo socioeconómico para formar los profesionales que requiere el país” (PND 1982, 86).

En este caso, el Estado debía procurar tanto el desarrollo económico como el social, ambos, de alguna manera entrecruzados en los mercados laborales. “El sistema no se puede basar en el empobrecimiento de nuestra población; sería relativamente fácil exportar si estamos dispuestos a tolerar salarios como los de los países más pobres de la región (...) ignorando el desarrollo social del país” (PND 1986-90). Así, la garantía de una mejor competitividad económica del país en el comercio internacional fue el aumento de la mano de obra calificada en las tecnologías que requería el mercado global. Las políticas laborales y educativas estuvieron ligadas al perfil económico. Administración, tras administración incluyeron como política clave insertar a las poblaciones vulnerables y marginalizadas a los programas de educación técnica pública y privada. Esto, se logra evidenciar en el siguiente fragmento:

¹³ En 1943 se creó el código de trabajo para regular las relaciones laborales entre patronos y trabajadores, establecer y velar por los derechos laborales. Quien vela por su aplicación es el Ministerio de Trabajo.

Se incrementarán los esfuerzos para lograr que la reinserción de Costa Rica en el comercio internacional tenga como cumplimiento el máximo aprovechamiento de la mano de obra calificada de que dispone el país. Se concederá especial importancia al logro de altos niveles de productividad en las nuevas actividades exportadoras. El programa de empleo pondrá énfasis en la creación de nuevos puestos de trabajo en las regiones periféricas del país con el propósito de combatir la miseria externa y promover la adecuada ubicación espacial de la población (PND 1986-90).

Orientar la economía al sector servicios fue clave para las políticas de empleo y competitividad. “El desarrollo de un sector servicios de conocimiento permitirá que la economía crezca a un mayor ritmo y sea capaz de generar más y mejores empleos, con mejores oportunidades de realización y remuneración” (PND 2010-2014, 40). El énfasis se puso en el INA y en la educación técnica y vocacional, se promovió la educación bilingüe y multilingüe. Por ejemplo, En las zonas francas las empresas podrán “solicitar asistencia para el entrenamiento¹⁴, que será coordinada por el INA, en base prioritaria identificada para los empleados y aspirantes de los empleados de las empresas establecidas en las zonas procesadoras de exportación” (Artículo 14, Ley N°6695, incisos a y b).

Este sector económico fue impulsado directamente por el Estado en aras de incorporar a Costa Rica en la economía mundial, a partir del impulso del “Programa Estratégico de Ciencia y Tecnología para apoyar al sector privado en el proceso de innovación y adaptación de tecnologías” (PND 1990-94); los convenios bilaterales entre los sectores privados y el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, el Ministerio de Comercio Exterior y entidades educativas, en términos de formación y capacitación de trabajadores.

La política laboral se desprendió de la política económica, para el gobierno de Rodríguez “es claro que la medida más adecuada para promover el empleo y aumentar los salarios es aumentar la inversión y generar así un mayor crecimiento económico” (PND 1998-2002). Si la economía

¹⁴ Estas actividades de entrenamiento estarán coordinadas por el gerente de la Corporación, quien servirá de enlace entre el INA y las empresas; y asistencia en la selección del personal que han de emplear en dichas zonas. La Corporación coordinará sus actividades de selección con el Instituto Nacional de Aprendizaje, el Ministerio de trabajo y Seguridad Social, gremios laborales y otras instituciones locales y estatales (Ley N°6695, incisos a y b).

crecía lo iba a hacer el bienestar general de la población. La asalarización¹⁵ en el sector primario y terciario fue un estímulo para que la población se moviera laboralmente a estas áreas productivas más competitivas. Insistentemente, se promueve la educación técnica como una salida a la “pobreza” en este periodo de transición, a su vez, de la migración campo ciudad que se enfrenta por la concentración de la economía moderna en la Gran Área Metropolitana (PND 1994-98). De esta forma, la educación técnica cumple un papel central en la focalización de la pobreza, dirigida así, a aquellas poblaciones que en la inmediatez son incapaces de salir de las condiciones de vida heredadas: “de una Costa Rica dividida por la ignorancia a una Costa Rica integrada por la educación” (PND 1994-98).

En este marco, en 1998 se creó el Sistema Integrado Nacional de Educación Técnica para la Competitividad (SINETEC) mediante el D.E. N° 27113-MP-PLAN, órgano que pertenece al Ministerio de Educación Pública, dicha instancia se creó fundamentalmente por:

1. Que se requieren recursos técnico-profesionales del más alto nivel, en la cantidad, excelencia y diversidad que el sector productivo está demandando.
2. Que se debe estimular la enseñanza técnica como un mecanismo de rápida formación de recursos humanos en un área de alta demanda y salarios crecientes, como parte de un proceso para romper el círculo vicioso de la pobreza y acciones en favor del triángulo de solidaridad para que mediante la capacitación se logre una rápida incorporación del recurso humano al mercado laboral, en acción concertada entre oferentes y demandantes de estos recursos.
3. que es política del Gobierno de la República avanzar en los procesos de promoción de inversiones de empresas de alta tecnología en el país y en la modernización del sector productivo, como medios de participar en la globalización de la economía y en la competitividad internacional (N° 27113 MP PLAN).

La educación se perfilaba para el mundo globalizado al que se le estaba haciendo frente. La meta país fue incluir a las poblaciones al sistema social que había emergido con la modernidad. Pero,

¹⁵ En el caso de Costa Rica, el primer antecedente de salarios mínimos se remonta al Código General de Carrillo de 1841. Sin embargo, es mediante el decreto número 14 del 22 de noviembre de 1933 que se establece la “Ley del Salario Mínimo”, el cual señalaba que ningún trabajador en el país devengaría un salario inferior a un colón por jornada (MTSS 2011, 11)

http://www.mtss.go.cr/elministerio/transparencia/informes_institucionales/informes/Situacion%20actual%20de%20os%20salarios%20minimos%20en%20Costa%20Rica.pdf

la gran masa campesina que se consolidó en el siglo XX ya había quedado “atrás” ante el desarrollo tecnológico e industrial. En el Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006 se vislumbra que Costa Rica como país buscaba ser competitivo a nivel mundial, eso implicaba promover la ciencia y la tecnología más que el sector primario, tanto en el campo educativo como en el económico y laboral. Este gobierno puso énfasis en la creación de trabajos formales mediante la siguiente estrategia:

El apoyo a las pequeñas y medianas empresas; el fortalecimiento de los programas de asistencia al sector agropecuario; la reducción de los costos y trámites para formalizar empresas; las actividades de capacitación laboral y de mejora del funcionamiento de los mercados laborales; la ampliación y consolidación de tratados comerciales; las políticas de atracción de inversiones; el aumento de la inversión en Ciencia y Tecnología; y la apertura de algunos sectores importantes de la economía a la inversión privada, son otras vías para dinamizar la economía nacional y acelerar la creación de empleos formales (PND 2006-2010, 34).

Para el periodo 2014-2018 la relación entre educación y empleabilidad continuó siendo la herramienta para disminuir las desigualdades:

Aumentar los niveles de empleabilidad y el talento humano: la superación de la pobreza, desigualdad y la exclusión social implica obligatoriamente brindarle, a miles de costarricenses, acceso a la formación técnica y profesional. Es prioritario capacitar a jóvenes y mujeres en especial a aquellos que no han desarrollado suficiente capital humano. Solo de esta forma tendrán posibilidad de aprovechar las oportunidades que pueda brindarles el mercado de trabajo y así forjar una mejor vida para ellos y sus familias” (PND 2014-2018, 102).

En la administración de Carlos Alvarado que recién inició en el 2018, se manifestó un tipo de desarrollo orientado a la sostenibilidad y a los derechos humanos, a partir de los compromisos de Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS) con Naciones Unidas, pero manteniendo la apertura a la economía global y adopción de los lineamientos internacionales. Una de las medidas que se toma es el énfasis en la formación bilingüe y del Servicio de Capacitación o Formación Profesional (SCFP) para empresarios pertenecientes al INA.

En términos de capacitación, se optó por una estrategia de homologación, por un lado, de las “competencias laborales asociadas a las ocupaciones por medio del Marco Nacional de Cualificaciones (MNC) [por otro lado] de las competencias laborales asociadas a las ocupaciones actuales y las emergentes que demanden los sectores productivos atendidos por el INA” (PND 2014-2018, 117). El MNC se creó en el 2016, donde se establece un catálogo de cualificaciones de acuerdo con la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación de la UNESCO.¹⁶

El MNC norma las cualificaciones y las competencias asociadas a partir de un conjunto de criterios técnicos contenidos en los descriptores, con el fin de guiar la formación; asociar las ocupaciones; y facilitar la movilidad de las personas en los diferentes niveles técnicos; de acuerdo con la dinámica del mercado laboral

(<http://www.cualificaciones.cr/index.php/informacion/sobre-mnc>).

En este periodo el “Gobierno Central muestra un desbalance financiero y un alto endeudamiento” (PND 2019-22, 239), así que se fortalecen las alianzas público-privadas amparadas por el Reglamento para el Desarrollo, Fomento y Gestión de las Alianzas Público Privadas para el Desarrollo del Sector Público mediante el Decreto Ejecutivo 40933-MEIC-MIDEPLAN 2018. Dicha medida se establece como parte de los ODS para incrementar la eficacia del gobierno. Esto fortalece las alianzas en la relación entre formación y empleabilidad, así, una de las metas en la educación es “desarrollar habilidades en las personas, mediante el aumento de la cobertura y la calidad del sistema educativo, coadyuvando el progreso del país” (PND 2019-22, 268).

Los indicadores reflejan que el proyecto modernizador marca un panorama económico optimista para el país, pero, a nivel social, de regiones y de poblaciones persiste la desigualdad. “Ha aumentado las diferencias y desigualdades sociales y el Estado no ha completado los cambios institucionales para responder adecuadamente a las exigencias de grupos sociales y económicos organizados de la sociedad” (CEPAL 2000, 6). Mientras que en la región latinoamericana se da

¹⁶ Lo conforman el Consejo Superior de Educación, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Consejo Nacional de Rectores (CONARE); Ministerio de Educación Pública; Instituto Nacional de Aprendizaje (INA); Unión de Rectores de las Universidades Privadas (UNIRE); y Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones del Sector Empresarial Privado (UCCAEP).

una tendencia a la disminución de las desigualdades en términos de ingresos, en Costa Rica más bien aumentó la brecha entre los sectores más ricos y los más pobres.

Entre el 2002 y el 2016 se pasa de un coeficiente de Gini de 0,498 a 0,500, (CEPAL 2017, 80), por encima del promedio de la región, 0,467 (CEPAL 2017, 44), aunque las tasas de pobreza se mantienen más o menos constantes y con bajos niveles comparado con el resto de la región (en el 2012 tasa de pobreza 20,6 y en el 2016 tasa de pobreza 21,7) (CEPAL 2017, 91). Para el periodo del noventa, el porcentaje de los hogares en pobreza extrema de las zonas rurales había pasado de 7,6% en 1997 al 8,5% en 1999, mientras que en la zona urbana este porcentaje en el último año mencionado fue de 4,5%. En los territorios periféricos de la RC (actualmente las regiones predominantemente cafetaleras, ver anexo 3) fue de 10,6% (PEN 2000, 91). Actualmente, el porcentaje de incidencia de la pobreza en la RC es de 21,7% (<https://www.inec.cr/>).

4. Conclusión

El campesino criollo se conformó a partir de la colonización, es producto de esta y, por tanto, en alguna medida reproduce las practicas hegemónicas que se impusieron a partir de ese periodo. La acumulación postcolonial mantuvo características de esclavitud y desposesión de los pueblos originarios de la RC. El campesinado criollo que acaparó las tierras fue bajo el poder que heredó de la colonización y que posteriormente se transformó en poder económico y político. De ello, se desprendió subalternidades indígenas, pero también criollas que no acapararon tierras ni recursos. En este sentido, el campesino criollo es aún una definición amplia de sujetos sociales segregados por la propiedad privada.

En el primer momento las desigualdades se marcaban, esencialmente, entre el blanco o criollo y el indígena, y por supuesto, por género. Con la rápida mestización en el Valle Central y la división del trabajo se instauraron jerarquías en el campesinado, definidas por la propiedad privada y su rol en la producción.

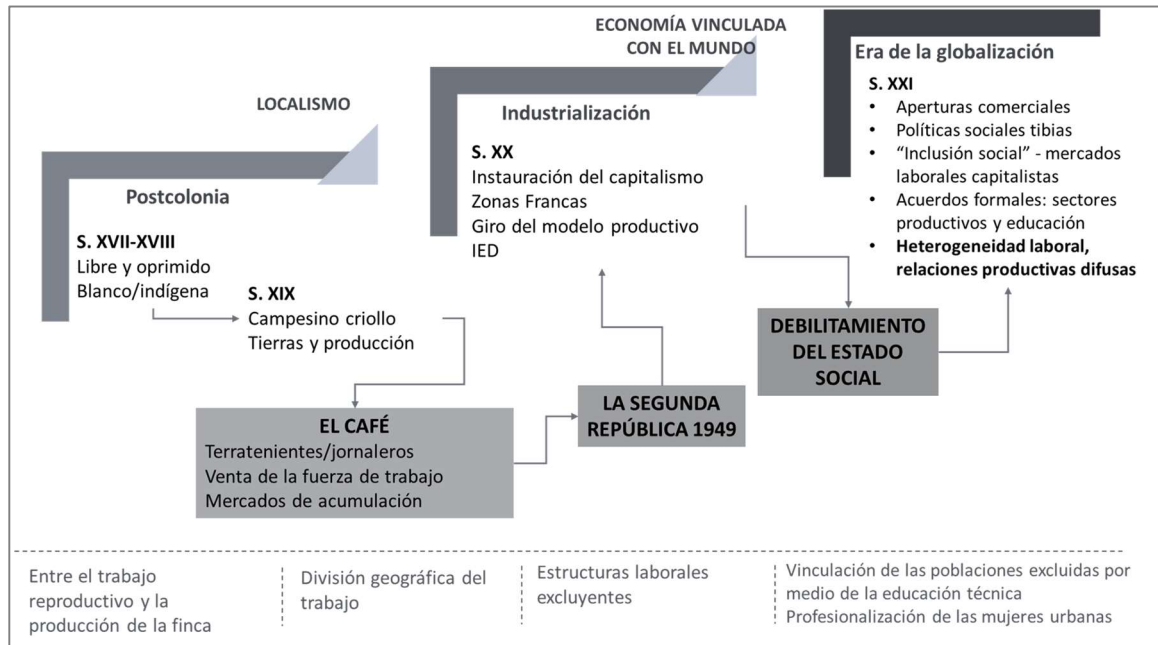
Posterior a la Guerra Civil da inicio el proyecto de Estado benefactor, combinando las políticas sociales con una economía liberal. La modernización y la inclusión en el sistema económico mundial generó profundas desigualdades entre el campesinado familiar, los oligarcas y las élites,

proceso que se vio revertido luego de la Segunda República, pues, la noción central de las élites políticas costarricenses fue fortalecer la economía, pero a su vez, un Estado socialmente inclusivo. La modernización capitalista, significó para la RC dinámicas de dependencia económica con países imperialistas, por razones de 1) endeudamiento para fortalecer el Estado liberal; 2) tratados comerciales; 3) principales importadores de los productos generados en el país y; 4) el empresariado internacional siendo los principales empleadores de la RC bajo el régimen de Zonas Francas.

El desarrollo económico, político y social se construye de acuerdo con el régimen económico global. El Estado ha tomado un papel protagónico en el desarrollo de la globalización capitalista. Los acuerdos comerciales y las políticas socioeconómicas han sido propiciadas por los gobiernos de turno. Así, el impuso de los Programas de Ajuste Estructural, la inversión extranjera directa, los tratados comerciales y las Zonas Francas son indicadores la potencialización del Estado para que Costa Rica se inserte a las dinámicas económicas globales. De esta forma, el Estado viene a fortalecer la libre competencia, a las empresas transnacionales y al sector privado.

En esta región las configuraciones identitarias y económicas se producen en un contexto de tensiones entre la entrada de la modernidad y las dinámicas propias de la ruralidad. Con la diversificación económica es que aparecen nuevos actores sociales y por tanto nuevas formas de desigualdad social. Las transiciones laborales representan no solo cambios económicos, también, cambios a nivel social y cultural, específicamente en las (re)configuraciones identitarias a partir del trabajo capitalista. Sobre todo, porque en el caso costarricense, con la Segunda República, se abre un proceso de construcción de la identidad alrededor del sujeto “homogéneo” del campesino criollo. Ya, Pérez Sáinz lo afirmaba “la emergencia de la empresa y la institución pública, como paradigmas de establecimientos surgidos con la modernización, implica la posibilidad que los significados del empleo sean distintos que los que confería la finca cafetalera” (1996, 62). Esto se resume en la siguiente figura:

Figura 8. resumen de los principales cambios en los modelos productivos a lo largo de la historia costarricense



Fuente: Resultado del análisis histórico documental

Capítulo 3

Las jerarquías en los mercados de trabajo, propuesta para analizar las desigualdades laborales

En el presente capítulo se realiza la propuesta estadística para analizar las desigualdades laborales, a partir de una escala de jerarquías de los principales componentes en temas laborales, siendo, el ingreso y las condiciones laborales. Inicialmente se presentan brevemente los principales cambios en los mercados laborales desde 1980 hasta la actualidad. Posteriormente, tomando en cuenta los enfoques teóricos que señalan que los mercados laborales son jerárquicos, se construye una escala de jerarquías que muestra efectivamente esa estructura. Combinado con cuatro indicadores de origen social: sexo, edad, credenciales y zona geográfica.¹⁷ En estos se calcula la relación estadísticamente significativa de los indicadores de origen social con cada uno de los componentes de las jerarquías laborales. Por último, se construye un clúster bietápico que agrupa la relación entre origen social y jerarquía laboral para los años 2000, 2010 y 2019.

1. Las principales transformaciones en los mercados laborales desde 1980 hasta 2019

Como se demostró en el segundo capítulo, las políticas de desarrollo orientaron los mercados productivos, por tanto, los laborales a los sectores terciarios. La agricultura que fue el sector laboral más importante en la primera mitad del siglo XX y anteriores, ha perdido relevancia en la actualidad, por tanto, las poblaciones que habitaron las zonas rurales quedaron en un “limbo” entre el mundo tradicional y moderno. Ahora, veamos, en términos de la realidad experimentada lo que ha significado para las poblaciones trabajadoras estos cambios.

Los años ochenta marcaron un punto de inflexión entre la economía tradicional y la economía moderna, fue un periodo de transición que ocurrió de manera acelerada para la zona urbana. Las industrias de la manufactura y el comercio comienzan a descender para esta región y más bien se convierte en un centro de servicios y comercios directos. Entonces, la “modernización” de los sectores laborales llegó para la Región Central en el 2000, época en que aumenta el sector servicios y los demás sectores disminuyen sustancialmente (gráfica 1). Observemos en el gráfico

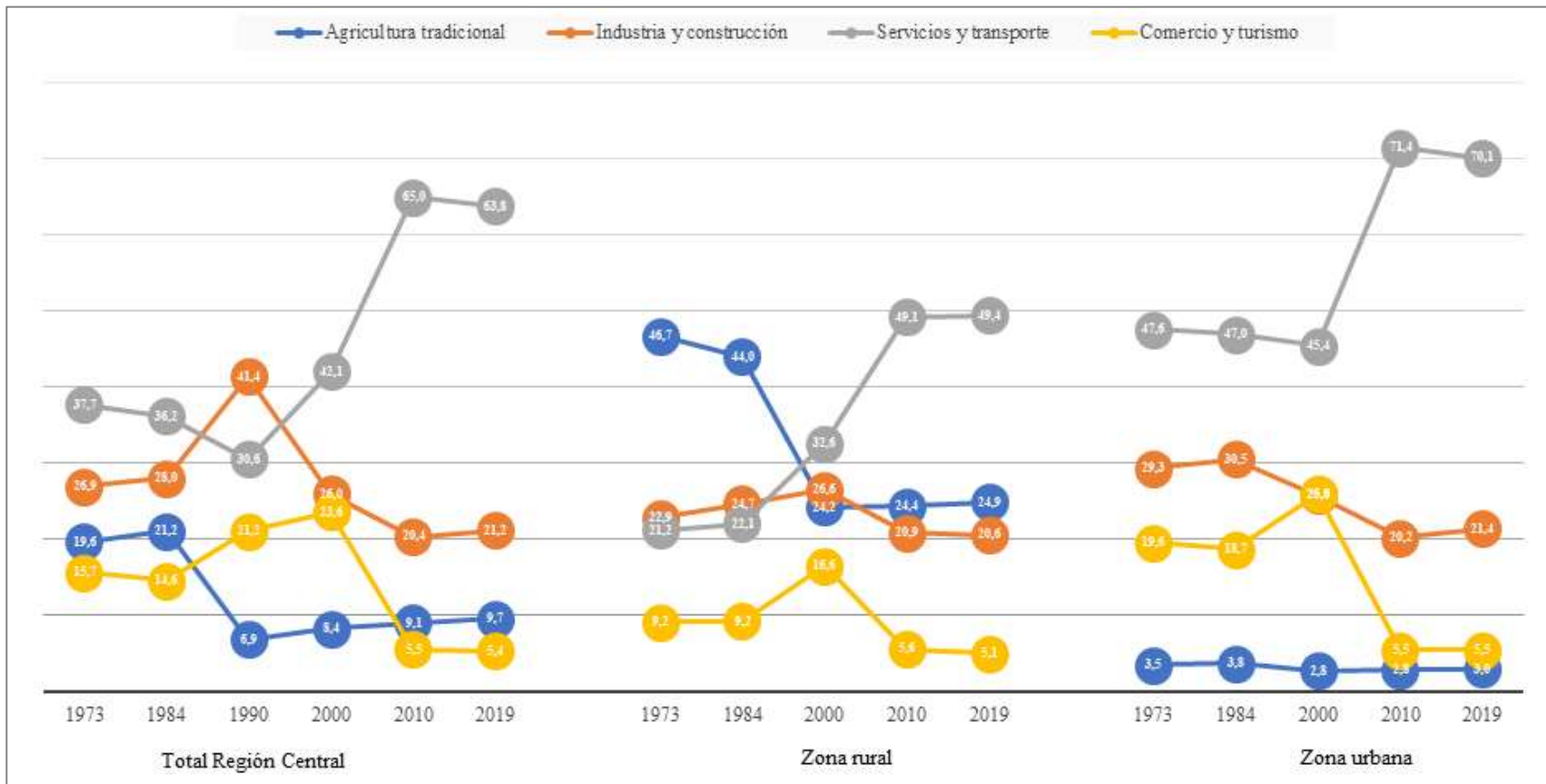
¹⁷ Inicialmente también se tomaron en cuenta indicadores étnicos y migratorios, sin embargo, no fue posible realizar el análisis por la poca representatividad de estas poblaciones en la encuesta.

3 que anterior a la década de 1980 ya el sector de “**servicios y transporte**” era protagonista en toda la RC, pero, es el único sector que ha crecido significativamente hasta llegar a acaparar el 63% de los trabajos de la población que habita en esta Región, para la zona urbana un 70%, mientras que para la zona rural apenas ha alcanzado el 49% (ver gráfica 1).

El gráfico 3 también nos muestra que de las poblaciones que habitan en la zona rural de la RC, el 51% trabaja en áreas **tradicionales o de transición** a la modernidad, mientras que, aquellas que proceden de la zona urbana concentran su trabajo en el sector más moderno, el de servicios. Los trabajos en el sector agrícola disminuyeron en la década de 1990, cayendo casi un 50% entre 1984 y el 2000 para las personas de zona rural. Así, este mercado fue sustituido rápidamente por el comercio, por la industria y en un periodo avanzado de la modernidad en el siglo veintiuno por el sector servicios.

Esto se explica porque el trabajo agrícola no fue creado dentro del mercado del sistema económico global, como establece Berman (1985) este tipo de cambios productivos implican un aceleramiento de la vida misma. Mientras que, la agricultura tradicional es un tipo de trabajo que se crea desde la relación del ser humano con la naturaleza, aspecto que antecede a la sociedad y al Estado, pero que el capitalismo rompe la relación natural para transformarla en una relación de producción (Gómez 2020). Lo que queda fuera del control del sistema se convierte en un campo productivo poco fértil para el capitalismo, como explica Lozano (1981). De esta forma, en la urbanidad se desestimulan este tipo de mercados para acelerar la introducción del capitalismo.

Gráfica 1. Región Central: rama de actividad según años y zona



Fuente: Resultado del análisis de datos del Censo 1973 y 1984; EHPM 1990 y 2000; y ENAHO 2010 y 2019.

En 1973 y en 1984, la mayor parte de la población ocupada se encontraba en condición de aseguramiento directo por razón laboral, la asalarización ya se hacía presente para la población que habitaba en la Región Central. A pesar de la crisis de 1980 el porcentaje de población asegurada directa aumentó en 4,2 puntos porcentuales y aquella no asegurada descendió en 17,6 puntos porcentuales. Además, empieza a evidenciarse el aseguramiento indirecto, es decir las poblaciones que se benefician socialmente por el trabajo de otras personas en el hogar, aunque sea una condición de dependencia. El acceso a seguro social es indicador para medir la precariedad laboral y la exclusión social, de esta forma, en 1984, se revela un 38,5% de la población empleada que aún no goza de esta garantía.

Desde 1984 hasta la actualidad el porcentaje de población ocupada ha estado en constante aumento, ha pasado de un 45% a un 53,4%, ha disminuido la población inactiva (pasó de 51,9% a 41,3%), aunque el desempleo también ha venido en aumento (3,2% a 5,4%). Hubo disminución del desempleo entre 1980 y el 2000 (de 3,2% a 2,6%), pero en el 2010 incrementó considerablemente en 1,6 puntos porcentuales por década, siendo en el 2020 el porcentaje más alto alcanzado en la historia de estos cuarenta años (15,6% en el 2020 y en el 2019 de 5,4%), consecuencia de la pandemia de la Covid-19¹⁸ (ahondar sobre esta información en el anexo 5). El descenso del porcentaje de población inactiva significaría que poblaciones históricamente excluidas de los mercados laborales, como las mujeres, se han incorporado a este campo de competencias y requisitos. Aunque, estos mercados no han logrado absorber a toda la población disponible para trabajar, por ello el aumento del porcentaje de desempleo.

Las mujeres de la RC estaban casi excluidas de los mercados laborales a inicios de los años ochenta (75,5%), en el 2019 ese porcentaje bajó al 54%, pero aún es un porcentaje elevado con respecto a los hombres, pues su inactividad es del 28%. A partir del 2010, la zona urbana se distancia de la zona rural en cuanto al porcentaje de inactividad, ya que la zona urbana ha

¹⁸ En esta investigación no se aborda la coyuntura de la pandemia por la Covid-19 por ser un contexto de crisis y transformación laboral complejo y con particularidades no contempladas en esta investigación. Aunque, en el contexto de la Covid-19 todas las poblaciones se vieron afectadas con el desempleo. Las mujeres (15,7%), procedentes de zona urbana (15,8%) y migrantes (18,7%) son quienes presentan una mayor proporción frente a sus pares. De las poblaciones ocupadas, en su mayoría se encuentran en modalidad asalariada en el sector público o privado, lo cual significa que son trabajos absorbidos por la institucionalidad y que deben acogerse a los requerimientos mínimos del código de trabajo ante esta crisis.

disminuido progresivamente ese porcentaje, pasando de 52,1% en 1984 a un 40% en el 2019, mientras que en la zona rural el porcentaje más bajo es en el 2019 con 47%. Pero, para el porcentaje de desempleo en el 2019 se observa que se concentra mayormente en población de zona urbana (6%) que de la zona rural (4%). En todos los años es mayor el porcentaje de población de zona urbana que se mantiene inactiva por estudios que de la zona rural (ahondar esta información en el anexo 5).

El porcentaje de población en trabajos productivos no remunerados en 1984 correspondía al 3,1% de la población ocupada, mientras que para el 2019 significó solo el 0,7% (por la cualidad de las encuestas, la no remuneración del trabajo doméstico no está contemplado en las estadísticas, estos porcentajes solo muestran el trabajo fuera del hogar). De la población que se encuentra inactiva en el 2019, dentro de los mayores porcentajes se concentra por razones de trabajo doméstico no remunerado (26,3%). En el siglo XXI que las poblaciones se empiezan a incluir a los sistemas educativos, se observa que la población inactiva por motivos de estudio agrupaba un alto porcentaje (37,2%).

En 1984, los hombres se ausentaban del mercado laboral por motivos de estudio (57,3%), mientras que las mujeres por el trabajo dentro del hogar (75,1%), en el 2000 ese porcentaje descende por la inclusión de las mujeres en los sectores educativos, así, el 27% de ellas se encontraba estudiando y el 56,9% en trabajos del hogar. Para el 2019 el porcentaje de mujeres inactivas laboralmente por trabajo doméstico dentro del hogar descendió al 38,1%. Pero, también, a partir del 2010, descendió el porcentaje de población inactiva por estudios, pasando al 2,2%. Veamos que, para todos los años, el porcentaje de hombres que se mantiene inactivo de los mercados laborales por el trabajo doméstico es insignificativo en comparación con las mujeres (en el 2019 es de 7,8% y en 1984 de 0,6%, se nota un aumento de la participación de hombre, pero el trabajo doméstico no remunerado sigue siendo un sector feminizado).

El trabajo doméstico remunerado ha aumentado desde 1990 hasta la actualidad (de 4,5% a 7,5%) (ver anexo 6), este es un trabajo que se caracteriza por ser mayoritariamente ocupado por mujeres y de acuerdo con la legislación vigente en este momento se reconoce la relación laboral entre patronos y empleadas. Para las mujeres, este sector laboral significó su remuneración, aunque con

una relación de clase evidentemente marcada, mientras mujeres de clase media y alta se incorporan a los mercados laborales asalariados o propios, las mujeres de clase baja sustituyen el trabajo que históricamente se les ha asignado dentro de los hogares. En la actualidad, las mujeres migrantes son las que han entrado al espacio laboral de las mujeres blancas, profesionales de la RC (Como lo ha señalado Paniagua 2007).

En 1984 había tan solo un 26% de las mujeres en condición de ocupadas laboralmente, ellas ingresaron a los mercados laborales no tradicionales y que hoy se consideran como feminizados, con características de subvaloración laboral y con funciones asignadas históricamente a las mujeres, es decir, la reproducción del trabajo familiar y del hogar en el ámbito público (Feminización del trabajo asalariado). Caso contrario, los hombres se ocuparon, predominantemente, en todos los puestos y ramas de actividad, entre 1973 y 1984, su participación solamente descendió en los trabajos de oficina, puestos que actualmente se encuentran feminizados en Costa Rica (comprobado en Gómez y Mora 2017).

Veamos que, en el caso de las ocupaciones agrícolas, la participación de las mujeres es de tan solo un 4%. Pero, hay que tomar en cuenta que la participación de las mujeres en la agricultura tradicional ha estado socialmente invisibilizada y, por tanto, invisible en las estadísticas oficiales (capítulo IV). Hay que notar que, tanto en el 2010 como en el 2019, hay mayor concentración de mujeres en los puestos profesionales. En el caso costarricense, las mujeres son las que han logrado insertarse en mayor medida que los hombres a la educación. Este fenómeno ocurre porque las mujeres han experimentado más dificultades para ingresar a los mercados laborales sin la tenencia de credenciales.¹⁹

Observemos en el gráfico 4 que, de acuerdo con las ocupaciones de 1973 y 1984, quienes concentran mayor proporción en el cumplimiento del seguro social son las personas trabajadoras en las áreas administrativas y profesionales. Mientras que, las ocupaciones donde más se incumple este derecho social es en las agrícolas, comerciantes y vendedores directos. En el sector

¹⁹ Con el proceso de fortalecimiento del Estado de bienestar en los ochenta y noventa, hoy en día, el acceso a la educación es uno de los grandes logros de la Costa Rica contemporánea. Poblaciones que han estado excluidas de este sector social han logrado incluirse efectivamente, como el caso de las mujeres (Gómez y Mora 2017). Aspecto que sigue siendo un reto en los demás países de la región Centroamericana.

donde se aumentó la proporción de trabajadores con aseguramiento fue en el industrial. Podemos observar en el gráfico 4 que la asociación entre niveles educativos y aseguramiento no se cumple para todas las ocupaciones. Los comerciantes y vendedores concentran mayores niveles educativos que las ocupaciones operarias y elementales, pero también es mayor el porcentaje de población no asegurada. Esto porque es una ocupación que sale de la categoría de asalarización al realizarse mayoritariamente por cuenta propia, en 1984 correspondió al 42% de las personas trabajadoras. Del total de trabajadores en condición de cuenta propia el 26,5% son comerciantes y vendedores, siendo la mayor proporción junto con las personas que trabajaron en agricultura (28,7%), luego, artesanos, industriales y operarios (22,3%), mientras que en las demás ocupaciones esta condición de actividad disminuye considerablemente (entre 0,3% y 8%).

En el 2000, se pasó de mercados laborales poco calificados a mercados calificados o semicalificados. Aunque, para el 2019 los niveles de instrucción de la población ocupada descienden significativamente. El porcentaje de esta población con medios o altos niveles educativos se reduce en 10 puntos porcentuales con respecto al 2000 (14,8%) y se engrosa la población ocupada que tiene solo primaria aprobada (pasa del 40% en el 2000 al 51,2% en el 2019). Esto puede deberse a mayor desprotección del Estado en la inclusión al sistema educativo sobre todo con el proceso de marginalidad en la Región Central. También, el aumento de trabajos no cualificados en contradicción con una política pública que buscó elevar el “nivel de vida” por medio de las ocupaciones técnicas y tecnológicas, como se plasmó en el capítulo 2.

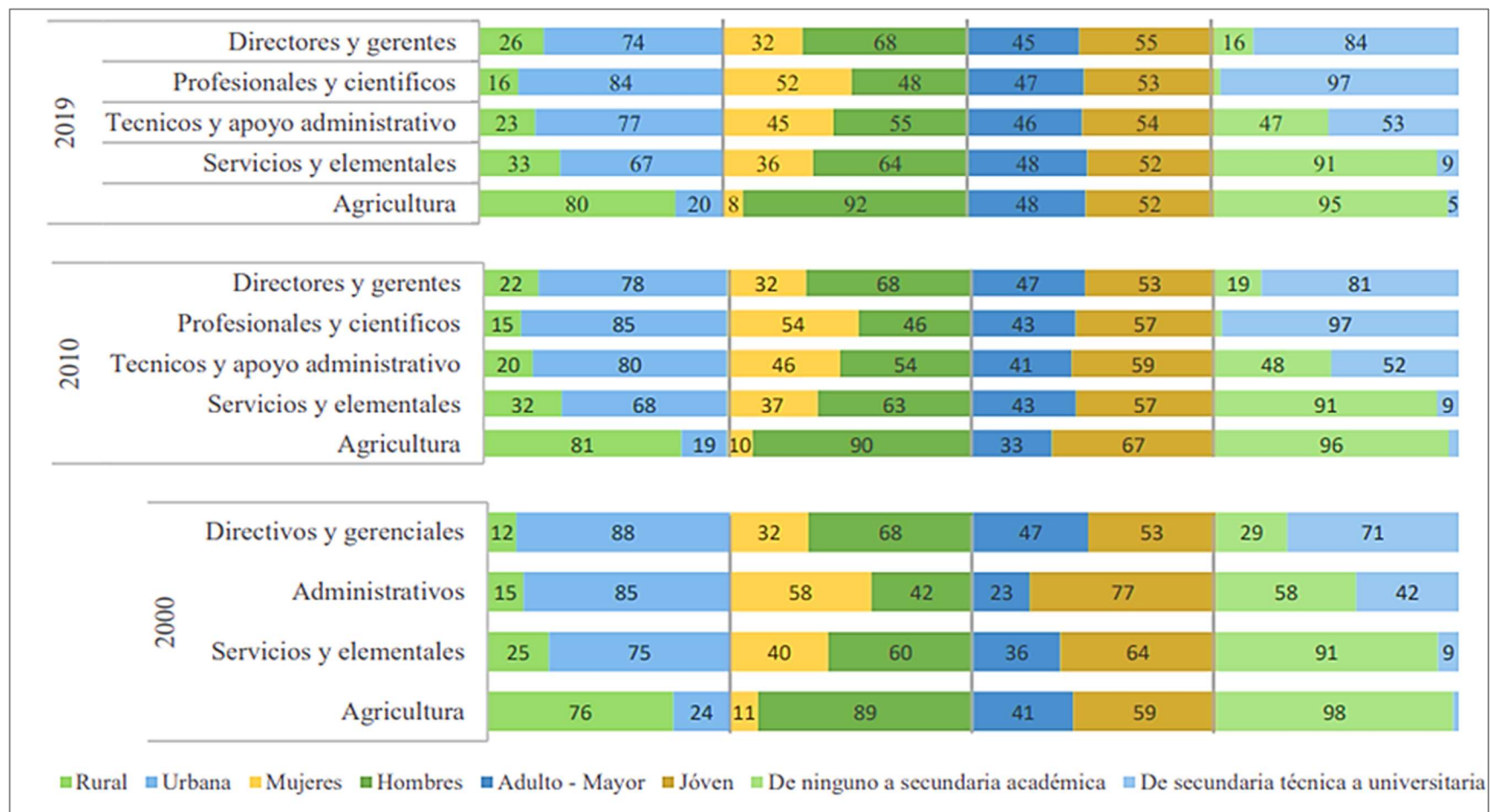
Las ocupaciones laborales nos muestran los espacios de trabajo que han sido reservados para poblaciones específicas de acuerdo con su condición social. Veamos, primero, que para el 2010 la población rural se ubica mayoritariamente en el grupo “oficios, operarios y ocupaciones elementales”. Este grupo ocupacional pertenece a un modelo industrial elemental, es decir, son trabajos que se generaron con el proceso de industrialización y fueron los primeros en incorporar a las poblaciones a los trabajos modernos, así, este fue el primer espacio laborales en el que se ubicaron aquellos excluidos de las “fincas”. En el 2019, la zona rural de la RC se reduce significativamente, aun así, observemos que la mayor población se sigue ubicando en el mismo grupo ocupacional que en el 2010. Mientras que aquellos procedentes de zona urbana se ubican en diferentes sectores, principalmente en los elementales, técnicos y de servicios.

Las personas que engruesan el sector agrícola son hombres con bajos niveles educativos. Aunque, esta población también ha sido altamente absorbida por los sectores modernos. Así que, con este indicador, se nota que es el único grupo poblacional que se mueve de los sectores tradicionales a los modernos. Esto no se puede afirmar para las otras poblaciones (mujeres y poblaciones calificadas), porque más bien aparecen casi que por primera vez con los sectores modernos. La población adulta es la que se concentra en aquellos sectores de baja cualificación y participa menos de los sectores profesionales y científicos. Veamos que hay bajos porcentajes de población adulta en las ocupaciones técnicas, ya que estas son relativamente modernas, se crean en función de incorporar a aquellas poblaciones que no estaban teniendo acceso a la educación y que debían calificarse para ingresar a los nuevos mercados laborales.²⁰

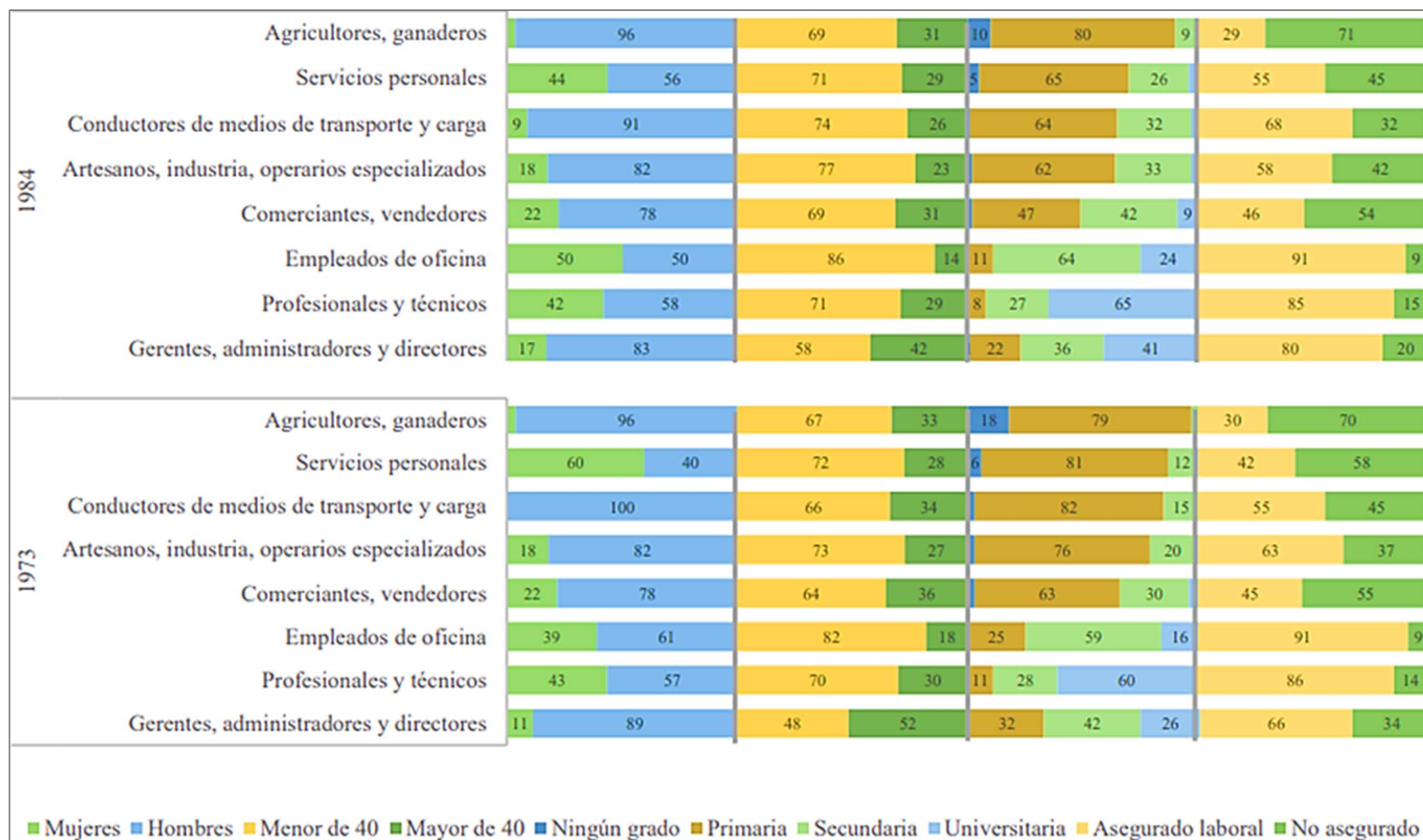
Para el 2019, las poblaciones que se ocupan en los puestos técnicos son hombres, provenientes mayoritariamente de zonas urbanas y jóvenes. Mientras que las ocupaciones elementales son las que han acaparado mayor parte de la población, independientemente de su origen social, esto porque los requisitos para acceder a estos mercados son mínimos, así, fue el principal mercado que se abrió luego de la salida masiva de las fincas, tanto para los hombres como para las mujeres. Mientras que en los puestos profesionales el acaparamiento es mayoritariamente de las mujeres, urbanas y jóvenes, lo cual significa un buen indicador en cuando a las igualdades de género en los sectores laborales, aunque las mujeres rurales se encuentran en desventaja.

²⁰ Recordemos que los nuevos mercados son los que se abren en función de la economía global, las tecnologías y la comunicación, mercados que toman relevancia en Costa Rica en el proceso de tratados de libre comercio. Como ya observamos, es población que se destaca por ser mayoritariamente hombre, que se colocan más tempranamente a los mercados laborales que las mujeres.

Gráfica 2. Región Central: características sociales²¹ según ocupaciones por años



²¹ Las características sociales son distintas porque se realizó según la información disponible



Fuente: Resultado del análisis de datos del Censo 1973 y 1984, la EHPM 2000 y ENAHO 2010 y 2019.

Como se sugiere en la literatura, en los años anteriores al desarrollo de la modernidad las personas tendían a reproducir el mismo trabajo que sus progenitores, pero se heredan las desigualdades sociales (Pérez Sáinz, Camus y Bastos 1993; Paz 2011 y Bourdieu y Passeron 2010). Esas trayectorias tradicionales se desvanecen con el paso a la modernidad, ya que, los mercados se vuelven heterogéneos y dinámicos, así como las posibilidades de “ascenso social” por medio de las políticas educativas. Esto hace que con la modernidad se rompa con la tradición familiar de la reproducción del trabajo pero persista la desigualdad. Veamos en el gráfico 5 que a inicios de los ochenta hubo correspondencia entre jefaturas e hijos(as) en las ocupaciones agrícolas y las elementales.²² En las ocupaciones agrícolas, incluso, la proporción de hijos(as) supera a la de las jefaturas. También, veamos que la proporción de hijos(as) y de jefaturas en el área de las profesiones científicas e intelectuales se llegan a equiparar. Mientras que, los hijos se dedicaron cada vez menos a las actividades agrícolas en los años posteriores.

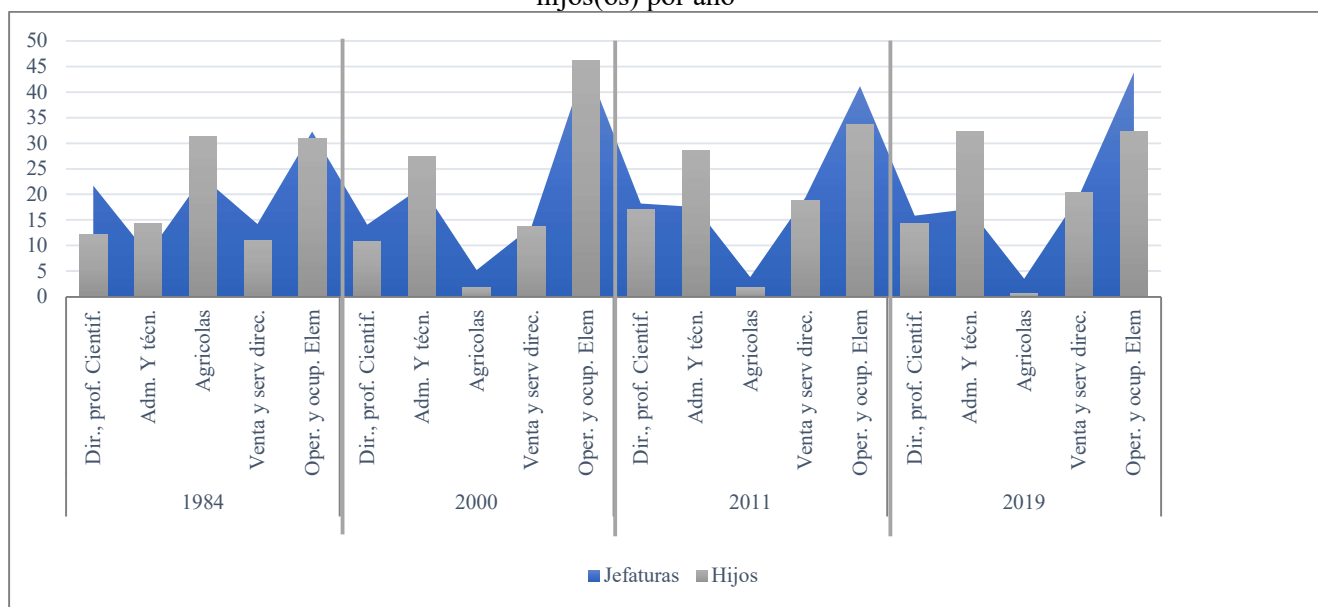
Después de la entrada masiva de poblaciones al sector de ocupaciones elementales y operativas en el 2000, periodo en el que se consolidó la transición de la economía agrícola a la moderna, la proporción de hijos ocupados en esas áreas ha venido en descenso, mientras que las jefaturas han aumentado paulatinamente su participación en los últimos cuarenta años. Las nuevas generaciones más bien han tendido a incorporarse en las ocupaciones técnicas, administrativas y de servicios directos, que son aquellos puestos de cualificación baja o media y que actualmente están distribuidos en la mayoría de las ramas de actividad, instituciones y empresas. Además, son áreas que han tenido gran expansión a nivel mundial, pues forman parte de la cadena productiva del capitalismo. Aunque los(as) progenitores no lograron incorporarse masivamente a los puestos técnicos como sus hijos, ya que debían primero especializarse en el sistema educativo.

Entonces, el gráfico 5 sugiere que, en el paso a la modernización de los mercados laborales en el 2000, la generación de hijos(as) indicaron el nuevo rumbo de los mercados laborales. Conforme se siga “modernizando” la RC, las ocupaciones agrarias seguirán disminuyendo, incluso de manera más acelerada. Los puestos elementales fueron el primer núcleo de atracción en el

²² Según el INEC, ocupaciones no cualificadas

momento de asalarización de los mercados, actualmente, los puestos técnicos y de servicios²³ parecen ser el nuevo centro de atracción laboral. Mientras que los puestos directivos, científicos e intelectuales se mantienen constantes, pero en correspondencia entre las jefaturas y los hijos(as), es decir, son las poblaciones que aún reproducen la vida laboral de sus ascendientes, al igual que, quienes trabajan en las ocupaciones relacionadas con los servicios y ventas directas.

Gráfica 3. Región Central: distribución porcentual de ocupaciones de las jefaturas con respecto a los(as) hijos(os) por año



Fuente: Resultado del análisis de datos del Censo 1984, 2000 y 2011, y ENAHO 2019

2. Las jerarquías laborales, una propuesta para analizar las desigualdades en los mercados laborales contemporáneos²⁴

En el presente capítulo se muestran los indicadores estadísticos que construyen la categoría de desigualdad laboral. En este sentido, las desigualdades laborales se entienden a partir de una compleja estructura social variable de acuerdo con el sistema económico productivo global, los cambios simbólicos que se le atribuyen a cada grupo ocupacional y las garantías laborales que cada grupo haya conquistado. El cambio en la valoración de los grupos laborales ocurre tan rápidamente que por ejemplo en 1980 los sectores productivos que cumplían con todas las

²³ “En la economía global los “servicios” constituyen bastante más de dos terceras partes del PIB y los servicios basados en la información representan más del 50% del empleo, y cuando es precisamente este difuso “sector servicios” el que resulta difícil de medir con las categorías estadísticas tradicionales” (Castells 2000, 130).

²⁴ Revisar el anexo metodológico donde se explica el procesamiento estadístico

garantías laborales fueron altamente valorados ya que anterior a esa época este tipo de derechos fueron poco reconocidos. Mientras que hoy, las garantías laborales, aunque son **necesarias e imprescindibles**, son insuficientes para satisfacer las necesidades de vida del nuevo siglo. A su vez, las jerarquías contienen un componente simbólico importante en cuanto a la diferenciación y valoración de una categoría a otra.

Por tanto, en este apartado, la categoría de desigualdad laboral se construye a partir de indicadores estructurales y simbólicos que muestran los cambios en los grupos ocupacionales y a su vez los orígenes sociales asociados a la mayor y menor jerarquía laboral. Se establecieron indicadores de posiciones laborales, ocupación laboral, condición laboral e ingresos. Cada uno de estos indicadores se transformó en escalas para así medir la jerarquía laboral en términos relacionales. Además, las jerarquías reflejan el cambio en el tiempo 2000, 2010 y 2019 para así evidenciar el efecto de las políticas de movilidad dentro de la estructura laboral. Pues acá, un debate central es reflejar que una “buena” ocupación laboral en el 2000 no refleja necesariamente una “buena” ocupación en el 2019, los mercados se vuelven heterogéneos y por tanto en una escala de jerarquía laboral pueden haber puestos con alta valoración en el 2010 y en el 2019 bajan su valoración ya que dejan de ser ocupaciones apreciadas en el mercado.

Las desigualdades laborales deben analizarse en términos de jerarquías. Aunque la estructura laboral es cambiante las jerarquías son la variable que permanece en el tiempo. Entre 1980 y el 2019 se refleja (capítulo II) que las condiciones laborales generales han mejorado en la RC, las poblaciones históricamente excluidas se han incorporado a los mercados laborales y la conquista de las garantías laborales como el salario mínimo y el seguro social ha facilitado la inclusión social de las personas. Sin embargo, a pesar de la movilidad social de una generación a otra, las jerarquías se mantienen. Es decir, entre un periodo y otro se crean nuevos pisos mínimos y máximos de acuerdo con los modelos productivos, en 1980 estuvo valorada la actividad agrícola, el comercio y las actividades profesionales, sin embargo, en el nuevo siglo las actividades agrícolas están subvaloradas y toman peso las actividades técnicas y científicas. Así, **la hipótesis central** es que a pesar de los cambios en los mercados laborales la reproducción de las desigualdades se mantiene por una estructura laboral jerárquica perpetrada por los modelos productivos y las políticas de desarrollo económico y social.

Entonces, las categorías a analizar en este apartado se construyeron con la finalidad de mostrar estas jerarquías con el paso del tiempo. Este capítulo se presenta primero analizando los componentes de la escala de desigualdades laborales, para posteriormente presentar dicha escala en términos de las jerarquías y conglomerados bietápicos. Por tanto, el documento mantiene la lógica del análisis estadístico inferencial realizando: primero, la prueba de correlación de variables. Segundo, la construcción del conglomerado compuesto por todas las variables analizadas.

Escala de desigualdades laborales

Tomando en cuenta los factores que describen la desigualdad laboral se utilizaron cuatro variables para construir un **indicador de jerarquías laborales** [0-4]: 1) categoría laboral; 2) grupo ocupacional; 3) garantías laborales y; 4) nivel de ingresos. A su vez, se utiliza el indicador de origen social [0-4] que incluye la edad, el sexo, la zona geográfica y el nivel de instrucción. La asignación del valor del código en cada una de las variables se define según las valoraciones establecidas tanto histórica como teóricamente. Además, se utilizaron los mismos indicadores para cada uno de los años de estudio del siglo XXI, 2000, 2010 y 2019.

Con respecto a los conglomerados, se adjetivó de acuerdo con la relación entre los orígenes sociales y las jerarquías laborales esperadas en un mercado laboral moderno fijado por desventajas, requisitos y acaparamiento de oportunidades de las poblaciones. Cabe mencionar que estas categorías tan solo buscan calificar conglomerados estadísticos y en ninguna circunstancia buscan reducir o estereotipar los procesos sociales, culturales, individuales y subjetivos a los que están sujetas las poblaciones. También, consciente de que estas categorías analíticas son derivadas de la sociología positivista, pero necesarias, en este caso, para comprender las trayectorias generales de desigualdad laboral. Así, las agrupaciones poblacionales se nombraron de la siguiente manera:

- a. Poblaciones oprimidas: aquellas que tienen desfavorables orígenes sociales y baja jerarquía laboral.
- b. Poblaciones frustradas: cuentan con orígenes sociales favorables pero que tienen una baja jerarquía laboral.

- c. Poblaciones conformes: son las que se encuentran en niveles intermedios en los orígenes sociales y en la jerarquía laboral.
- d. Poblaciones aventajadas: con favorables orígenes sociales y alta jerarquía laboral.
- e. Poblaciones privilegiadas: concentran los niveles de origen social más favorables y las jerarquías laborales más altas.

Cuadro 1. Indicadores que integran la escala de desigualdades laborales

Variables	Indicadores
Escala de desigualdades laborales $\sum JL = CL + GO + GL + NI$	Escala medida en jerarquías laborales [0-4] Muy baja jerarquía ($\Sigma JL=0:5^1$) [0] Baja jerarquía ($\Sigma JL=6:7$) [1] Regular jerarquía ($\Sigma JL=8:9$) [2] Alta jerarquía ($\Sigma JL=10:11$) [3] Muy alta jerarquía ($\Sigma JL=12:16$) [4]
Categoría laboral (CL) ²	Sin remuneración [0] Trabajo doméstico [1] Empleo público o privado [2] Cuenta propia [3] Patrono o empleador [4]
Grupo ocupacional (GO) ³	Agricultura [0] Servicios personales y ocupaciones elementales [1] Comercio [2] Administrativos [3] Profesionales científ. y directivos [4]
Garantías laborales (GL) ⁴	Ninguna [0] Seguro social: sí [1]; no [0] Aguinaldo: sí [1]; no [0] Vacaciones: sí [1]; no [0] Estabilidad: permanente [1]; ocasional [0] Todas las garantías [4]
Nivel de ingresos (NI)	Menor al salario mínimo [0] Salario mínimo [1] Dos salarios mínimos [2] Tres salarios mínimos [3] Más de cuatro salarios mínimos [4]
Escala de orígenes sociales $\sum OS = E + S + Z + I$	Escala medida según valoración del origen social para incluirse en los mercados laborales [0-4] Totalmente desfavorable ($\Sigma OS=0$) [0] Desfavorable ($\Sigma OS=1$) [1] Regular ($\Sigma OS=2$) [2] Favorable ($\Sigma OS=3$) [3] Totalmente favorable ($\Sigma OS=4$) [4]
Edad (E) ⁵	Adulto (36 a 85 años) [0] Joven (18 a 35 años) [1]
Sexo (S)	Mujer [0] Hombre [1]
Zona geográfica (Z)	Rural [0] Urbana [1]
Nivel de instrucción (I)	Ninguno a secundaria [0] Técnico a universitaria [1]

1/ Valores asignados de acuerdo con el comportamiento de la escala dentro de la gráfica

2/ Valores asignados de acuerdo con una jerarquía de autonomía laboral

3/ Valores asignados de acuerdo con la jerarquía de trabajos tradicionales a modernos; y de menor a mayor especialización

4/ El valor se asigna de acuerdo con la suma de 0 a 4 de la cantidad de garantías laborales adquiridas

5/ Más valoración de la población joven por posibilidad de calificarse y especializarse

Fuente: Resultado del análisis teórico

2.1. La reproducción de la desigualdad vista en las ocupaciones

Las jerarquías en las ocupacionales van de aquellas tradicionales a las de mayor competitividad y nivel de cualificación en el 2019. Donde, la agricultura está en la categoría más subvalorada mientras que los puestos directivos y profesionales en la más sobrevalorada socialmente. Entonces, la agricultura adquiere un valor de 0, servicios elementales 1, técnicos y apoyo administrativo 2, profesionales y científicos 3 y directores y gerentes 4. En correlación con los orígenes sociales, en una escala de 0 a 4, donde 0 es muy desfavorable y 4 muy favorable, compuesto por zona geográfica, sexo, edad y nivel educativo.

En esta correlación se obtiene que la zona geográfica y el nivel educativo son los factores sociales que más influyen en la ocupación laboral. La información descriptiva nos muestra que, en alguna medida, los orígenes sociales influyen en el ingreso a los diferentes sectores laborales. Se afirma a partir de la tabla 1 que existe correlación entre las variables de orígenes sociales y la ocupación laboral, aunque la correlación es muy baja, a diferencia del nivel educativo que es una relación alta. A medida que hay mayor valoración del origen social es mejor la posición que toma en los mercados laborales, a excepción del indicador de sexo, ya que como vimos en los descriptivos, las mujeres se han logrado incorporar en mayor proporción que los hombres a los puestos profesionales; mientras que, los hombres a los puestos técnicos y elementales.

Entonces, con la información acá proporcionada, se evidencia que el perfil laboral (entendiéndose como la variable de origen social) que se ocupe en la jerarquía afecta el cumplimiento de las garantías sociales mínimas. En este sentido, hay un alto porcentaje (50,8%) de la población trabajadora a la que no se le garantiza el mínimo por ley, porcentaje que aumenta de acuerdo con características sociales que denotan jerarquías y relaciones de poder, por ello, se establece en esta investigación que existe una correlación estadísticamente significativa entre la población subvalorada socialmente y las condiciones laborales; es decir, el sexo, la edad, el lugar de nacimiento y la zona geográfica de procedencia inciden en el cumplimiento de las garantías laborales mínimas, tal y como se muestra en la tabla 1, aunque esta es una relación muy baja.

Es importante notar que la zona geográfica disminuye el coeficiente de un año a otro, mientras que las variables de edad y sexo aumenta el coeficiente de correlación. Esto puede deberse,

primero, a que los puestos a los que han accedido las poblaciones provenientes de zonas rurales se han regularizado paulatinamente. Segundo, a que las personas adultas han sido poblaciones “excluidas” que actualmente están en disputas en los mercados laborales, por ello, al estar subvaloradas entran en peores condiciones laborales que aquellas poblaciones que ya tienen niveles de empoderamiento en el ámbito laboral moderno. Tercero, las mujeres han entrado en mejores condiciones laborales que los hombres en términos de garantías y cumplimiento de derechos.

Sin embargo, las variaciones entre un año y otro no son lo suficientemente significativas como para cambiar la fuerza de la relación, esto porque hubo una mejoría de las condiciones laborales para todas las poblaciones en general, tal y como se mostró con las distribuciones porcentuales. Se interpreta que, la disminución del coeficiente de relación de sexo y zona se debe a que la institucionalización de los sectores laborales ha permeado a poblaciones de diferentes jerarquías, no solo los puestos de mayor nivel de cualificación y remuneración, así, conforme se institucionalizan los sectores laborales estas dos variables se relacionan en menor magnitud con el no acceso a los derechos laborales mínimos. El nivel educativo es una variable que pasa de una correlación moderada a alta, conforme se modernizan los mercados laborales, mayor cualificación se requiere, por tanto, mayor valoración, la cual es estimulada con mejores condiciones laborales e ingresos.

Tabla 1. Correlación de Pearson de ocupación laboral por orígenes sociales, 2000, 2010, 2019

Ocupación laboral por:		2000		2010		2019	
		Coeficiente	Fuerza de la correlación	Coeficiente	Fuerza de la relación	Coeficiente	Fuerza de la relación
Zona	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	.271** .000	Baja	.226** .000	Baja	.185** .000	Baja
Sexo	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	-.140** .000	Baja negativa	-.173** .000	Baja negativa	-.124** .000	Baja negativa
Edad	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	.045** .000	Muy baja	.085** .000*	Muy baja	.110** .000	Muy baja
Nivel educativo	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	.562** .000	Moderada	.705** .000	Alta	.693** .000	Alta
Origen social	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	.281** .000	Baja	.344** .000	Baja	.347** .000	Baja

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: Resultado del análisis de datos de la EHPM 2000, ENAHO 2010 y 2019

2.2. Las garantías laborales ¿Aun son un “privilegio”?

En el 2000 se alcanzó una concentración de la población trabajadora con condiciones laborales regulares y a partir del 2010 esa concentración se movió a buenas condiciones laborales. Esto quiere decir que en los últimos 20 años el Estado costarricense ha logrado mejorar las condiciones generales de trabajo en la Región Central de país por medio de la creación y la regulación de políticas laborales. A inicios de siglo, no se reflejó poblaciones con el cumplimiento de todas las garantías laborales, pero, a partir del 2010 se evidencia una importante concentración de trabajadores en dicha categoría. A pesar de esto, el aumento de la desigualdad social deja a un grupo de la población con condiciones laborales precarias. Veamos que, para todos los años, las ocupaciones con ninguna o hasta mala condición laboral son las relacionadas con la agricultura y las ocupaciones elementales. Ocupaciones que a su vez son las que tienen menores niveles de cualificación y que con el proceso de modernización tecnológica y global son aquellas que han quedado en un piso de subvaloración social. Al otro extremo, se observa que las ocupaciones profesionales y directivas más bien son las que aglomeran a trabajadores con buenas o muy buenas condiciones laborales.

Tabla 2. Región Central: ocupación según cumplimiento de garantías laborales por años

Ocupación	Cumplimiento de garantías laborales					
	Ninguna	Muy malas	Malas	Regulares	Buenas	Muy buenas
2000	7,2	-	27,2	41,1	24,5	-
Agricultura	11,3	-	31,4	48,7	8,7	-
Servicios y elementales	7,9	-	31,1	41,1	20,0	-
Profesionales y científicos	2,3	-	12,6	44,5	40,6	-
Directores y gerentes	1,1	-	3,4	23,4	72,1	-
2010	7,6	9,3	6,1	15,2	33,5	28,4
Agricultura	27,3	18,2	12,1	18,2	6,1	18,2
Servicios y elementales	11,1	13,0	8,2	14,7	29,2	23,8
Técnicos y apoyo administrativo	3,1	4,6	4,3	13,1	37,2	37,8
Profesionales y científicos	0,3	2,9	0,7	19,5	45,0	31,6
Directores y gerentes	0,0	0,0	0,0	23,5	49,0	27,5
2019	7,8	10,2	6,9	13,8	32,6	28,8
Agricultura	17,5	7,5	7,5	17,5	37,5	12,5
Servicios y elementales	10,9	14,5	9,0	13,1	27,2	25,4
Técnicos y apoyo administrativo	3,4	4,7	4,3	13,5	36,9	37,1
Profesionales y científicos	1,0	1,8	3,1	17,8	45,0	31,3
Directores y gerentes	0,0	0,0	0,0	12,1	56,1	30,3

Fuente: Resultado del análisis de datos de la EHPM 2000, ENAHO 2010 y 2019

En términos de las estructuras y jerarquías laborales, el peso simbólico de la desigualdad puede ser medido por la relación ingreso, puesto y garantías laborales. La remuneración de un puesto no solo se establece a partir de la supuesta complejidad de sus funciones, sino que hay un trasfondo simbólico referente a una jerarquía social, que es modificable en el tiempo y espacio. Además, la jerarquía laboral es complementada con el aporte estatal en tanto asegurar que los sectores productivos cumplan con un mínimo de derechos. De esta forma, las poblaciones que tienen menor garantía de derechos son aquellas que se encuentran en el piso mínimo de la jerarquía, aunque, no necesariamente incorporados a grupos de empleadores con mayor poder o jerarquía social (un ejemplo de esto son los sectores agrícolas tradicionales y el empleo doméstico), por tanto, no están en un campo de disputas de poder social.

Aunque se refleje una leve mejoría, los derechos se siguen vulnerando en mayor grado para las poblaciones subvaloradas con respecto a las demás poblaciones. Los puestos laborales también han adquirido valores diferenciados dentro de una jerarquía social, inclusive, previo a desarrollo del capitalismo. También, hoy en día existe una multiplicidad de puestos, que no necesariamente están en una relación de clase, pero sí de poder. En este sentido, las poblaciones ubicadas en la

menor jerarquía social son también las que se encuentran, mayoritariamente, en los puestos subvalorados, así, estas variables juntas, por un lado, constituyen situaciones de vulnerabilidad social por incumplimiento de garantías laborales mínimas; y, por otro lado, de subvaloración social, por incorporarse a los sectores inferiores de las jerarquías laborales.

Las garantías laborales son una categoría analítica que ha permitido analizar los mercados laborales y sus desigualdades, ya que históricamente hubo poca regulación del trabajo, además de los antecedentes de esclavitud y explotación de las poblaciones subvaloradas. Sin embargo, con la modernización estatal los derechos y las garantías laborales están aseguradas para una proporción de la población; aquella que asciende según los requisitos del mundo moderno. En este sentido, la categoría de garantías laborales se vuelve necesaria en cuanto analizar la población que aún no ha logrado incluirse a los sectores laborales formales y modernos, para determinar el grado de precariedad laboral. Sin embargo, no es así, para analizar desigualdades laborales en el espectro de aquellos grupos ya incluidos.

Veamos en la Tabla 3 que, aunque exista una correlación entre las variables de perfil socio laboral y el ingreso con el conglomerado de condiciones laborales, esta correlación pierde fuerza del 2010 al 2019. Notemos que el grupo ocupacional tiene una baja relación con el cumplimiento de las garantías laborales mínimas, esto quiere decir que para el 2019, sectores que anteriormente habían estado desprotegidos, actualmente gozan de los derechos mínimos, sinónimos de un “trabajo digno”. Sin embargo, precisamente por las complejidades de la vida moderna no podemos limitar nuestro análisis en la inclusión laboral y la no precarización, ya que las desigualdades laborales deben profundizar a aspectos de si el trabajo permite la satisfacción social. Por un lado, dada por el cumplimiento de las garantías laborales, por otro lado, por la posibilidad de participar en los demás mercados, por el acceso a actividades extralaborales y, por el valor social que adquiere el trabajo realizado.

Aunque las relaciones entre estos cuatro factores y las ocupaciones sean bajas, el coeficiente de relación es mayor para el cruce con ocupación laboral que con las garantías laborales mínimas. Es decir, los orígenes sociales influyen más en el tipo de ocupación laboral al que se ingresa que a las condiciones laborales que se adquieren. El cumplimiento de las garantías laborales ha

logrado permear buena parte de los trabajos creados bajo la tutela de la institucionalidad del Estado, como por ejemplo las zonas francas o los múltiples trabajos del sector público. Sin embargo, la igualdad social en aspectos de jerarquía laboral no ha sido prioridad estatal, más bien, con las políticas diferenciadas de tecnificación y cuantificación, el Estado ha logrado reproducir las desigualdades por medio de puestos laborales. Así, los niveles educativos están altamente relacionados con las ocupaciones y es al fin de cuentas, el factor que más influye en la incorporación laboral. Entonces, hay mayor correlación estadísticamente significativa en que poblaciones provenientes de la zona rural y poblaciones jóvenes del Valle Central se incorporen a puestos de menor jerarquía.

De acuerdo con la relación que existe entre las ocupaciones y las condiciones laborales, se muestra en este apartado las relaciones existentes entre dicha variable y aquellas que están relacionadas con las condiciones sociales. Aquí se presenta una agrupación ocupacional a partir del sector productivo al que pertenece. De esta forma, como se analizó en el capítulo histórico, los sectores tradicionales son aquellos que actualmente se encuentran en la más baja jerarquía, ya que pertenecen a economías desprotegidas y con poco incentivo estatal; mientras que los puestos profesionales, científicos y directivos son los que se encuentran más alto en la jerarquía laboral.

El factor social que más influye es el nivel de instrucción, en el 2000 representó el 63,5% de personas en buenas condiciones laborales y en el 2019 40,7%, así mismo, para todos los años, el ser hombre y provenir de zona urbana influyó en tener mejores condiciones laborales que su par categórico. Es importante que, para ingresar a los mercados laborales modernos, el ser joven es un factor que influye positivamente, caso contrario con el acceso al cumplimiento de todas o buena parte de las garantías laborales. En conjunto, las personas con orígenes sociales más favorables alcanzaron mejores condiciones laborales, tanto para el 2000 como para el 2019.

La zona geográfica, es el factor que más se modifica con el paso del tiempo, ya que las sociedades tienden a urbanizarse, un sector geográfico como el Valle Central se expande rápidamente su metrópoli. Entre el 2010 y el 2019 se pasa de un 45% de población que habita en zona rural a un 13% en el 2019. En términos generales, la modernización de los sectores laborales y la intervención estatal han mejorado el cumplimiento de las garantías laborales

mínimas del Valle Central, proceso que ha ocurrido más aceleradamente en las zonas urbanas que en las rurales, además, aparentemente las poblaciones pertenecientes a un conglomerado regular han mejorado sus condiciones mínimas, situación que no ocurre para el extremo inferior.

En la siguiente Tabla 3 se observa que hay una leve diferencia entre hombres y mujeres en el cumplimiento de las garantías laborales, no es tan marcada como se observó en la zona geográfica. En el 2010, tanto hombres como mujeres apenas alcanzaron el 30% en buenas y muy buenas condiciones laborales, para el 2019 esa proporción está cerca del 60% tanto para hombres como para mujeres. Además, los conglomerados de peores condiciones laborales disminuyen, quiere decir que hay una mejoría general en cuanto a la variable sexo, esto dado por políticas sociales más incluyentes para las mujeres, al menos en el cumplimiento de las garantías mínimas. Por tanto, este es un factor que influye en las condiciones laborales, aunque no con la misma magnitud que la zona geográfica.

Otro factor asociado con la desigualdad laboral es la edad, sin embargo, para el cumplimiento de las garantías mínimas una leve diferencia entre un grupo etario y otro. Esto puede ser porque en el proceso de modernización laboral hubo recepción de los diferentes grupos etarios en ocupaciones con protección laboral. Para el 2010, tanto población “joven – adulta” como “adulta – mayor” logra tener la misma proporción de condiciones laborales muy buenas, para el 2019 se presenta una diferencia de 7 puntos porcentuales a favor de las poblaciones más jóvenes, aunque ambas alcanzan a tener alrededor del 60% en buenas condiciones laborales. En términos generales, esta variable se comporta de manera similar que la variable sexo.

Como último aspecto, el nivel educativo es uno de los principales factores asociados a las desigualdades laborales, en este caso se comprueba que a más bajos niveles educativos menor cumplimiento de las garantías mínimas. Del 2010 al 2019 se encuentra mayor porcentaje de buenas y muy buenas condiciones laborales en todos los niveles de instrucción, pero, aquellos con niveles inferiores a la primaria son a los que más se les vulnera estos derechos. Es importante resaltar que aquellos con secundaria completa son quienes han presentado un cambio favorable, sobrepasando el 60% de la población con cumplimiento de garantías, siendo las personas con secundaria técnica con mayor ascenso entre ambos periodos. Inclusive, en el 2019, aquellos con

secundaria técnica completa tienen mayor porcentaje del primer conglomerado con respecto a aquellos con pregrado y posgrado. Esto es reflejo de las políticas que incentivaron la educación técnica como requisito para los nuevos nichos del mercado laboral moderno y además regulado por el Estado en el marco de varios convenios. En este sentido, las poblaciones con bajos niveles educativos siguen enfrentándose a las peores condiciones laborales.

Con esta información apilada se muestra que los conglomerados que están en el extremo inferior contemplan una mayor concentración de población propensa a la precariedad laboral, mientras que los extremos inferiores muestran menores porcentajes de estas poblaciones. También, se aprecia una disminución del porcentaje de estas poblaciones en malas y muy malas condiciones laborales, pero no se observa un aumento en el extremo superior, más bien una disminución de dichas poblaciones. Así, a pesar de las políticas para garantizar los derechos mínimos en el ámbito laboral las mejores condiciones laborales siguen estando reservadas para aquellas personas que tienen un mejor perfil laboral en términos de jerarquías sociales, en grados de importancia: para quienes acceden a medios y altos niveles educativos; para la población que habita en zonas urbanas; para los no migrantes; para los hombres y; para nuevas generaciones.

Tabla 3. Correlación de Pearson de garantías laborales por orígenes sociales, 2000, 2010 y 2019

Garantías laborales por:		2000		2010		2019	
		Coefficiente	Fuerza de la correlación	Coefficiente	Fuerza de la relación	Coefficiente	Fuerza de la relación
Zona	Correlación de Pearson	.123**	Muy baja	.126**	Muy baja	.129**	Muy baja
	Sig. (bilateral)	.000		.000		.000	
Sexo	Correlación de Pearson	.115**	Muy baja	.029	SR	.077**	Muy baja
	Sig. (bilateral)	.000		.164		.000	
Edad	Correlación de Pearson	-.102**	Negativa muy baja	-.015	SR	.018	SR
	Sig. (bilateral)	.000		.476		.337	
Nivel educativo	Correlación de Pearson	.427**	Moderada	.294**	Baja	.270**	Baja
	Sig. (bilateral)	.000		.000		.000	
Origen social	Correlación de Pearson	.254**	Baja	.184**	Muy baja	.219**	Baja
	Sig. (bilateral)	.000		.000		.000	

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: Resultado del análisis de datos de la EHPM 2000, ENAHO 2010 y 2019

El ingreso bruto es una variable importante en términos de desigualdades laborales, ya que por medio de la remuneración es que las personas pueden incluirse en los mercados básicos y de consumo. Así, más allá de la función social que asigna el trabajo *per se* el ingreso agrega categorías de estatus social, por tanto, más de la mitad de la población percibe un ingreso insatisfactorio para incluirse en los otros dos mercados mencionados, indispensables para la inclusión en las dinámicas sociales actuales.

Los estudios laborales ponen atención a la categoría de condiciones laborales como uno de los indicadores principales para agrupar a las personas trabajadoras entre una condición de precariedad laboral o no, así mismo, para clasificar a quienes están incluidos o excluidos socio-laboralmente. En este sentido, la precariedad laboral es un factor que está relacionado con las ocupaciones y jerarquías laborales, las cuales, están relacionadas con las condiciones sociales de las que se procedan, aspectos que están ampliamente estudiados. Sin embargo, la reproducción de la desigualdad está también relacionadas con jerarquías y estructuras fijadas según orientaciones políticas y económicas en el sistema mundo. Es decir, ocupaciones en las que, aunque se esté incluido socialmente y aunque se esté afuera de la precarización laboral, la posición en términos

de jerarquía sigue siendo un indicador de reproducción de la desigualdad, esto, medible, en escalas salariales y de acumulación de la riqueza.

Aunque, más del 50% de la población trabajadora tenga de regulares a muy buenas condiciones laborales y, exista relación estadísticamente significativa entre las condiciones laborales y el nivel de los ingresos, el porcentaje de población trabajadora que llega a alcanzar ingresos de acuerdo con el nivel de gastos básicos y de consumo del país es reducido. En el 2000, el 95% de la población trabajadora no alcanzaba un ingreso superior al gasto promedio de los hogares a nivel nacional, cifra que disminuyó al 64,7% y 66,5% en el 2010 y en el 2019, respectivamente.

Tabla 4. Región Central: nivel de ingresos según condiciones laborales por año

Nivel de ingresos		Condiciones laborales					
		Ninguna	Muy malas	Malas	Regulares	Buenas	Muy buenas
2000	Menor al mínimo	100	-	95	78	0	-
	Mínimo	0	-	4	16	61	-
	208 mil a 300 mil	0	-	1	3	18	-
	300 mil a 500 mil	0	-	0	2	15	-
	Más de 500 mil	0	-	0	1	6	-
2010	Menor al mínimo	77	29	43	70	57	0
	Mínimo	7	30	27	12	16	39
	250 mil a 500 mil	10	25	15	10	13	34
	500 mil a 1 millón	4	11	12	5	10	18
	Más de 1 millón	2	5	3	2	4	9
2019	Menor al mínimo	77	26	37	67	49	0
	Mínimo	10	35	29	16	24	49
	308 mil a 500 mil	8	17	19	8	13	24
	500 mil a 1 millón	2	6	4	3	4	8
	Más de 1 millón	3	16	12	6	10	18

Fuente: Resultado del análisis de datos de la EHPM 2000, ENAHO 2010 y 2019

Es innegable que con la entrada del presente siglo se mejoraron las condiciones generales de la población, en términos de lo prometido con el trabajo moderno: el dinero y el acceso a los mercados de consumo. Pero, esta información nos muestra que a pesar de que se ha logrado, por medio de diferentes movimientos y luchas sociales, el cumplimiento general de los derechos laborales, estos son insuficientes para la garantía de condiciones de vida en el mundo moderno. La mayor proporción de la población trabajadora aún no ha logrado insertarse a los demás mercados, aunque estén incluidos en los laborales, debate presente en los enfoques sobre las clases sociales y la redistribución de la riqueza.

En el 2000, las garantías laborales y los ingresos estuvieron altamente relacionados, conforme se aumentaron las garantías laborales mayor fue el ingreso. Pero, del 2010 en adelante el cruce entre estas dos variables se volvió heterogéneo, ya que nos encontramos personas con muy malas condiciones laborales, pero, con altos ingresos, igualmente, personas con muy buenas condiciones laborales y mayoritariamente con ingresos regulares, por eso la correlación es baja. De tal forma que las personas con los ingresos más altos y con los ingresos más bajos se distribuyen en todos los niveles de condiciones laborales.

De igual forma, las categorías ocupacionales al volverse heterogéneas ya no están relacionadas con una clase o estrato social como sí pasó con mercados laborales tradicionales e industriales. El acceso de las poblaciones excluidas a los mercados laborales ha convertido este espacio en uno más complejo de relaciones de poder. A principios de siglo, aún con los rezagos de los mercados laborales tradicionales, se logró marcar una relación entre los orígenes sociales, el puesto laboral, las condiciones laborales y los ingresos. Sin embargo, con la modernización de los sectores productivos y la creación de una vasta gama de puestos y ramas ocupacionales dichas relaciones se pierden, por tanto, la reproducción de la vida por la trayectoria ocupacional.

Pero, esto no significa que haya una mayor inclusión o que la desigualdad no esté marcada por aspectos estructurales, sino, que debemos repensar nuestras categorías laborales para establecer los mecanismos que reproducen la desigualdad en la vida moderna. Sobre todo, porque cómo vimos anteriormente, en la década de los ochenta la sociedad estaba claramente dividida y fueron básicamente los hombres, urbanos y con acceso a altos niveles educativos que lograron reproducir un mejor nivel social, en términos de lo esperado con la estructura social moderna. Al 2019, el mercado laboral y productivo de la Región Central costarricense es heterogéneo, marcado por jerarquías compuestas reproductoras de la desigualdad.

Tabla 5. Correlación de Pearson del nivel de ingresos por características laborales y orígenes sociales, 2000, 2010 y 2019

Nivel de ingresos por:		2000		2010		2019	
		Coefficiente	Fuerza de la correlación	Coefficiente	Fuerza de la relación	Coefficiente	Fuerza de la relación
Condición laboral	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	.609** .000	Alta	.258** .000	Baja	.222** .000	Baja
Origen social	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	.321** .000	Baja	-.023 .061	SR	-.009 .396	SR
Grupo ocupacional	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	.367** .000	Baja	.041* .024	SR	-.011 .481	SR

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

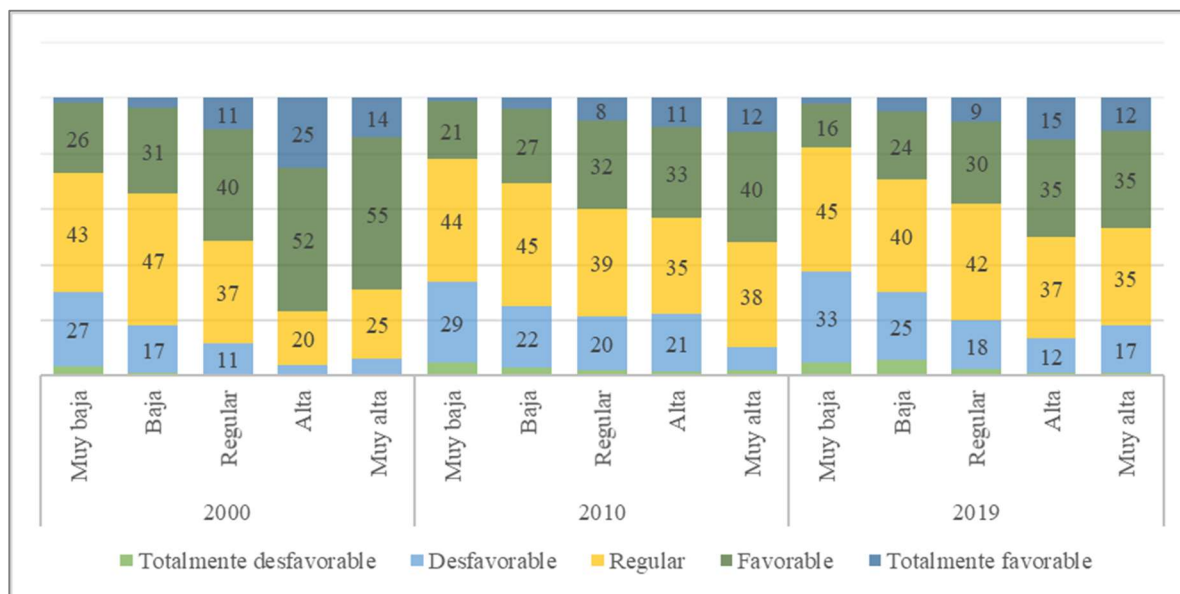
Fuente: Resultado del análisis de datos de la EHPM 2000, ENAHO 2010 y 2019

Con estas jerarquías se obtiene la agrupación de poblaciones que están incluidas en los mercados laborales, pero con diferentes niveles laborales, por un lado, una población que está en un piso mínimo, en condición de precariedad laboral, en ocupaciones y categorías laborales subvaloradas y con bajos ingresos económicos. Por otro lado, una posición laboral contraria, donde se cumplen todas las garantías laborales, se está en ocupaciones y categorías laborales sobrevaloradas y con alta remuneración económica que les permite incluirse en los demás mercados básicos, de bienes y servicios.

De esta información se obtiene que, en esta jerarquía compuesta, sí se logra evidenciar la reproducción de la vida social por medio del trabajo. Es decir, los niveles de ocupación bajos o muy bajos, tienen predominio de poblaciones con orígenes sociales regulares o desfavorables. Conforme aumenta la jerarquía laboral aumenta la población de orígenes sociales favorables, en términos de la posición social hay reproducción de la vida por medio del trabajo. Hay que observar que la población que ha logrado mejorar las condiciones de vida totalmente desfavorables se observan hasta un nivel regular de la jerarquía laboral. De igual forma, aquellas personas con orígenes sociales totalmente favorables se concentran en las mejores jerarquías. Es notable que los orígenes sociales regulares y favorables no aseguran una mejor jerarquía laboral, pese a que, sí haya una distribución correlativa con las jerarquías. Es decir, estas poblaciones

están distribuidas en todas las jerarquías, aunque, la proporción de población con orígenes sociales regulares aumenta a más baja jerarquía y la población con origen favorable aumenta a más alta jerarquía. Por último, nos encontramos un grupo social que refleja la movilidad social, la población con orígenes sociales desfavorables y que se distribuyen tanto en jerarquías laborales bajas como en las altas.

Gráfica 4. Región Central: orígenes sociales según jerarquías laborales, por año



Fuente: Resultado del análisis de datos de la EHPM 2000, ENAHO 2010 y 2019

Entonces, se obtiene que para todos los años hay correlación estadísticamente significativa entre los orígenes sociales y las jerarquías laborales. Es una correlación baja que se explica por un grupo intermedio en la jerarquía laboral que concentra poblaciones con distintos orígenes sociales, de igual forma, personas de orígenes sociales intermedios que están distribuidas en todas las jerarquías laborales. Más allá de esto, lo importante es resaltar los puntos extremos, en que aquellas personas con los mejores orígenes sociales acaparan las más altas jerarquías, mientras que, quienes tienen las condiciones sociales más desfavorables se encuentran en las jerarquías más bajas. Ahí es donde se reproducen las desigualdades laborales, en un orden donde poblaciones subvaloradas se insertan a mercados laborales de menor jerarquía y que posibilitan menos la inclusión a una vida “moderna”.

Tabla 6. Correlación de Pearson de jerarquía laboral por origen social, 2000, 2010 y 2019

Jerarquía laboral:		2000		2010		2019	
		Coeficiente	Fuerza de la correlación	Coeficiente	Fuerza de la relación	Coeficiente	Fuerza de la relación
Indicador de origen social	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	.286**	Alta	.200**	Baja	.236**	Baja
		.000		.000		.000	

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: Resultado del análisis de datos de la EHPM 2000, ENAHO 2010 y 2019

2.3. Conglomerados de jerarquías laborales y orígenes sociales

El año 2000 refleja un periodo de encarecimiento laboral, la mayor parte de la población trabajadora se concentra en personas con posibilidades sociales para obtener mejores condiciones laborales pero que en la realidad material se encuentran posicionadas en las más bajas jerarquías laborales, siendo así, poblaciones “frustradas”. Esto surge porque los mercados laborales de la Región Central estuvieron aún en proceso de modernización, el entrelazamiento entre la vida moderna y tradicional en las ciudades principales aún era visible, por tanto, la urbanidad o los niveles educativos aún no eran suficientes para alcanzar mejores posiciones laborales. Otro grupo importante, fueron las poblaciones oprimidas, el 27% de la población trabajadora reproducía la precariedad de la vida social y laboral. Como grupo minoritario se ubica la población “aventajada”, se puede traducir en aquella que logra la movilidad por medio del acaparamiento de oportunidades.

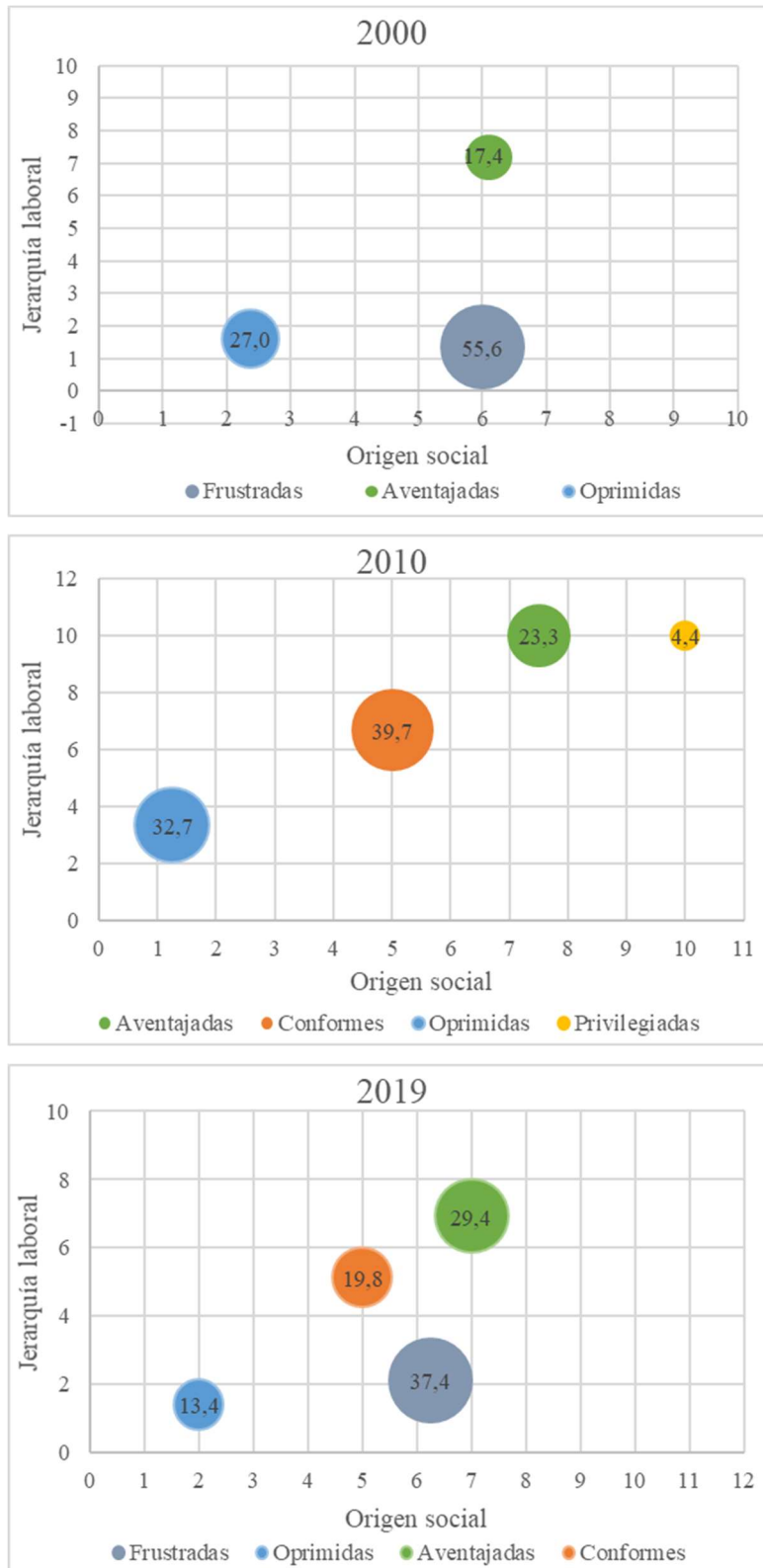
En los otros dos periodos, se refleja que las personas se concentran en mejores jerarquías laborales, aunque, en el 2010 se da una concentración de la población en la categoría conforme. Esta es una categoría interesante en tanto que, parece ser conforme al sistema capitalista, mas no, a las formas de vida sociales y culturales. Es decir, es una población útil a las demandas empresariales de mano de obra urbana (semi)calificada en concordancia con los sectores productivos que tuvieron auge en dicha década, pero que se mantienen en un punto intermedio en la pirámide laboral, eso significa, medianas garantías, medianas remuneraciones. También, aparece, en bajo porcentaje, la categoría de poblaciones privilegiadas, siendo el único periodo

que registra a esta población,²⁵ estos son, hombres jóvenes, que se encuentra en los más altos niveles de cualificación y en el entorno urbano, factores que les aseguran la reproducción de los mejores niveles laborales.

En el 2019, contrario a lo esperado con los enfoques de las políticas productivas y laborales, pero, en concordancia con la profundización de las desigualdades en el mundo moderno, se amplía el grupo de poblaciones “frustradas”, que remiten a poblaciones, incluidas en los mercados laborales, pero que, fueron excluidas de los mercados laborales más competitivos. Pero, también se muestra un aumento porcentual entre el 2010 y el 2019 de las poblaciones “aventajadas”. A su vez, la caída porcentual de las poblaciones conformes y oprimidas, siendo estas últimas las que obtienen el menor porcentaje. Aunque, esta caída puede ser explicada por los esfuerzos estatales para mejorar los perfiles de ingreso a los mercados laborales y por disminuir las desigualdades y discriminaciones, pero insuficientes porque igualmente, los mercados laborales son competitivos, por ello, al mismo tiempo que disminuyen las poblaciones más encarecidas aumentan aquellas que a pesar de su “desarrollo” social no logran incluirse en mejores jerarquías laborales.

²⁵ Esta información solo significa que es en el único periodo donde este patrón estadístico es significativo, a pesar de que, descriptivamente, en los otros dos periodos existan poblaciones con muy favorables orígenes sociales y altas jerarquías laborales.

Gráfica 5. Región Central, conglomerados de desigualdad laboral, 2000, 2010 y 2019



Fuente: Resultado del análisis de datos de la EHPM 2000, ENAHO 2010 y 2019

Cuando se crean los conglomerados laborales se generan patrones globales, así, las características específicas se pierden, por ello, quiero resaltar las particularidades poblacionales de cada uno de los conglomerados. En el siguiente cuadro, observamos que, en todos los años, las mujeres trabajadoras están en condiciones de “oprimidas” o “frustradas”, mayoritariamente. Es decir, tomando en cuenta el conjunto de variables que explican la desigualdad laboral en esta investigación, ellas son las que a pesar de los esfuerzos políticos de incluirlas laboralmente permanecen en posiciones de subordinación, ya que hay una correspondencia entre la subvaloración social como colectivo y de subordinación en la estructura laboral. Las poblaciones que proceden de zona rural tienen la característica que estuvieron insertas en los mercados laborales que con el desarrollo de la modernidad se insertan lentamente y en desventaja a los sectores laborales más valorados, ya que estos se fundan con la lógica de la urbanidad y la regulación estatal.

La educación técnica ha sido una de las estrategias más implementadas por los gobiernos costarricenses desde el inicio del siglo para erradicar la pobreza. A inicios de siglo, este nivel educativo significó “movilidad laboral” para las poblaciones subvaloradas socialmente, pero, conforme se dinamiza el sector productivo y se crean nuevas jerarquías laborales, este requisito se vuelve cada vez menos determinante para mejorar la posición en dicha estructura, en estos términos, vemos que en el 2019 aparece un alto porcentaje de población técnica bajo la categoría de “frustrada”, aunque haya alto porcentaje también de población “aventajada”. Mientras que en el nivel universitario la categoría predominante es la de “aventajada”, a excepción del 2010 que se concentraron en el grupo de conformes. También, en ese mismo año, hubo un aumento porcentual de población subvalorada socialmente con nivel universitario que se insertó en los más bajos niveles laborales, es decir, población oprimida que, a pesar del requisito educativo, el contexto social implicó un mayor peso para reproducir las desigualdades.

Por último, a nivel de los sectores productivos, ninguno de estos ha logrado concentrar una mayoría de poblaciones en condiciones “aventajadas” o “privilegiadas”. Es decir, la modernización y la formalización de los mercados productivos y laborales no ha implicado una concentración de poblaciones en dichas categorías. Más bien, ha resultado en una mayoría de personas en condición de “frustradas”. Los enfoques de las políticas públicas sugieren que las

formas de erradicar la pobreza y la desigualdad laboral en la Región son la apertura de centros de trabajo calificados y aumentar los niveles educativos de la población. Sin embargo, esta fue una estrategia que dio resultado a un fragmento de la población en el 2010, pero que en el 2019 se regresa a un deterioro de las condiciones de vida, tomando en cuenta que en este sistema social el trabajo es uno de los principales factores para el desarrollo de la vida material.

Tabla 7. Conglomerados de reproducción de desigualdad laboral según características sociales y sectores productivos

Características sociales	Conglomerados de desigualdad laboral					Total	
	Oprimidas	Frustradas	Conformes	Aventajadas	Privilegiadas		
2000	Mujeres	37,3	48,5	-	14,1	-	100
	Rurales						
	Secundaria técnica	15,5	35,6	-	49,0	-	100
	Universitaria	9,8	19,4	-	70,8	-	100
	Tradicional	35,3	57,6	-	7,1	-	100
	Industrial	19,9	64,5	-	15,5	-	100
	Moderno	20,9	55,6	-	23,5	-	100
2010	Mujeres	51,0	-	39,1	9,8	0,0	100
	Rurales	66,3	-	30,9	2,8	0,0	100
	Secundaria técnica	22,9	-	28,7	32,0	16,4	100
	Universitaria	30,8	-	39,8	24,3	5,1	100
	Tradicional	36,1	-	49,6	13,1	1,2	100
	Industrial	17,8	-	40,5	36,0	5,6	100
	Moderno	22,9	-	38,2	30,1	8,8	100
2019	Mujeres	21,2	33,7	22,2	22,8	-	100
	Rurales	26,8	34,5	17,7	21,1	-	100
	Secundaria técnica	10,5	36,8	14,5	38,2	-	100
	Universitaria	8,2	23,5	26,2	42,1	-	100
	Tradicional	23,1	42,8	16,8	17,3	-	100
	Industrial	9,9	37,9	22,7	29,5	-	100
	Moderno	13,4	36,7	19,3	30,6	-	100

Fuente: Resultado del análisis de datos de la EHPM 2000, ENAHO 2010 y 2019

Veamos que con la distribución de ingresos per cápita del hogar se establece como el quintil más alto 520.626 colones mensuales, cuando el gasto promedio en necesidades básicas es de 579.148 colones, es decir, que incluso a nivel de hogares el trabajo no está saciando los niveles de vida materiales de alimentación, vivienda, servicios y educación en su conjunto y las demás necesidades que se adquieren con la vida moderna. La mejora en las garantías laborales no va de

la mano con la redistribución de la riqueza, a la vez, el imaginario de las jerarquías laborales altas “acaparando los recursos” cuando, hemos observado en este capítulo que, si bien los sectores profesionales son los mejores posicionados en la jerarquía laboral, esa posición es aún insuficiente en términos generales. Por otro lado, nos encontramos con un panorama preocupante en cuanto a la concentración de poblaciones trabajadoras en hogares con ingresos inferiores al mínimo por ley (306.000 colones), es decir, que ni siquiera están alcanzando a cubrir los niveles necesarios para una vida digna.

Tabla 8. Región Central: conglomerado de desigualdad laboral según quintiles, 2019

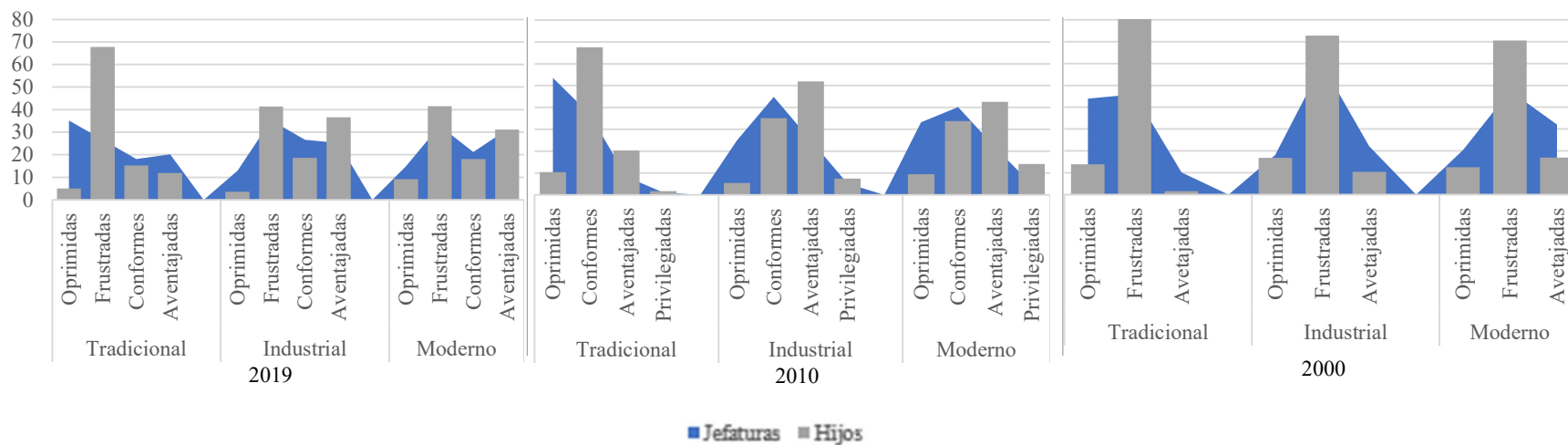
Conglomerado	Quintil de ingreso per cápita del hogar neto				
	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Oprimidas	11,5	17,4	26,3	28,9	15,9
Frustradas	14,3	19,7	25,4	25,3	15,3
Conformes	4,7	8,3	18,4	30,9	37,8
Aventajadas	3,4	9,7	17,6	28,5	40,9

Fuente: Resultado del análisis de datos de la EHPM 2000, ENAHO 2010 y 2019

Por último, veamos que, para todos los años, en el sector tradicional las jefaturas están en mayor proporción de opresión que sus sucesores, pero estos, se encuentran en una condición de “frustradas”, a excepción del 2010. En esa época hubo una mejora general de las condiciones laborales y mayor inclusión a los mercados para las poblaciones que recién se insertaban a la fuerza de trabajo, así que, en ese periodo, la mayor desigualdad se reflejó entre progenitores y descendientes, observemos que los “aventajados” y “conformes” son precisamente esas nuevas generaciones que empezaban a trabajar, mientras que, quienes se concentraron en la categoría de oprimidos fueron los progenitores. A diferencia del 2000 y 2019 que se muestra la categoría de “frustradas” concentrada en los y las hijas. De la misma forma, en el 2019 quienes están en mejores jerarquías en el sector tradicional son más bien los progenitores. Es curioso que, en el sector moderno e industrial, quienes se encuentran en condición de conformes son los progenitores, esto puede deberse a que fueron quienes se vieron mayormente cubiertos por el Estado de bienestar y la seguridad laboral. Las poblaciones aventajadas en el 2000 fueron los progenitores, pero, esta proporción se invierte en el 2000 y 2019, ya que aumentan los sucesores en condición aventajada.

Así, los progenitores que lograron insertarse a los mercados industriales y modernos alcanzaron una categoría que les permitió separarse de las condiciones de vida que ofrecía el mundo tradicional, pero aquellos que se mantuvieron en los sectores agrícolas pasaron a agrupar una categoría de oprimidos para los progenitores y de “frustrados” para sus sucesores. Los progenitores fueron los que menos han podido incorporarse al mercado moderno en mejor jerarquía, mientras que los(as) hijos(as) han mejorado las condiciones, pero solo una proporción de ellos, ya que, son quienes concentran la categoría de “frustrados” en todos los sectores productivos.

Gráfica 6. Región Central: distribución porcentual del sector productivo según conglomerados de desigualdad laboral y parentesco, por años



Fuente: Resultado del análisis de datos de la EHPM 2000, ENAHO 2010 y 2019

3. Conclusión

El trabajo, como ya se ha explicado ampliamente, es el que provee de los requisitos para incluirse en el sistema social. Por un lado, las garantías sociales son imprescindibles en el sistema social ya que permite a las poblaciones acceder a condiciones de trabajo dignas mínimas: remuneración mínima por ley, el seguro social, horas máximas de trabajo, estabilidad y contrato laboral, vacaciones y horas extras pagas. Actualmente, el sistema social genera más requisitos que antaño para inclusión simbólicamente, la participación en los diferentes mercados que se han abierto son ostentados por las nuevas generaciones y son indicadores de una “buena vida” o vida digna.

Anterior a 1950, las actividades agrícolas, comerciales y manufactureras estuvieron altamente valoradas. Entre 1950 y 1980 fueron las asalariadas e industriales. Posterior a 1980, tomaron protagonismo las labores del sector productivo terciario. Actualmente, las especialidades que contribuyan a la mejora del sistema social o a la acumulación de riqueza son las más valoradas, por ejemplo, la ciencia, las tecnologías y las técnicas. Con ellos, también se crea una amplia masa trabajadora que se subdivide en trabajadores sobrevalorados (poblaciones privilegiadas) valorados (poblaciones conformes y aventajadas) y proletarios subvalorados (poblaciones frustradas y oprimidas).

Los valorados son aquellos que se encuentran en un punto medio para satisfacer las necesidades de vida básicas e incorporar a algunos mercados, pero que no alcanzan a tener las mejores condiciones de la población trabajadora, la cual, de por sí, es mínima. Y las poblaciones subvaloradas son aquellas que mantienen niveles de vida mínimos o por debajo del mínimo. Entonces, actualmente, a pesar de que las poblaciones trabajadoras dediquen su vida a la producción, siguen sin satisfacer las necesidades impuestas en el sistema social moderno.

Es por esto, que las desigualdades laborales deben incorporar como mínimo tres dimensiones analíticas: 1) las garantías laborales que permitan la inclusión social y la dignidad humana; 2) los ingresos económicos que permitan tanto la sobrevivencia como la inclusión en los demás mercados básicos; y 3) las jerarquías como un indicador que da cuenta del estatus y la estructura simbólica con la que está creada el mercado laboral.

Capítulo 4

Trayectorias laborales de cuatro familias en Cangrejal de Acosta que han experimentado los procesos de la modernización laboral

Comencé a ser una visita de doña Carmen dentro de la comunidad. Así como ella me acompañaba a las entrevistas, yo la acompañaba al día día, en la cocina de su restaurante, en los *mandados*, mientras ella se quedaba las tardes colaborando con el cuidado de su sobrina. Así, empezamos a caminar de Gravilias a Mesa, el pueblo de donde es originaria doña Carmen. La vida de los personajes, mujeres y hombres, advierten la reproducción del trabajo como un orden “natural” que al fin y al cabo se revela como impuesto, en una sociedad donde los actores de la modernidad entran e irrumpen el espacio, la cultura y las dinámicas para transformar y abrir al mundo que se empezaba a configurar en la urbe. Se trata de un vaivén de significados y de simbolismos de lo que parecen dos mundos distintos, pero que al fin y al cabo son el mismo, pero, lleno de disputas y tensiones. Tal cual, cualquier espacio reconfigurado por una “modernidad” que no se consolida y una “tradicionalidad” que se perpetúa.



Foto 1. Los recorridos con doña Carmen en Gravilias de Acosta. Fuente: Trabajo de campo febrero 2020.

Las zonas rurales que pertenecen a la RC son espacios geográficos que permiten analizar las trayectorias laborales de los últimos 40 años, ya que en estos se mantienen vivas las experiencias y los relatos sobre el cómo se va configurando las desigualdades laborales que se han presentado en la Región. La coexistencia de modos de vida que consideramos disímiles en pequeños

espacios geográficos abre la posibilidad de capturar en un momento en el tiempo el proceso histórico en el cual se dan transformaciones tan importantes como la “modernización” del mundo del trabajo. Así, en el caso de los mercados laborales, se refiere al cambio de la vida de subsistencia a la necesitada incorporación al trabajo remunerado, ya que se convierte en la única vía para participar de la vida social moderna.

Las familias entrevistadas en las comunidades de Cangrejal de Acosta han experimentado intergeneracionalmente las transformaciones productivas que se han detallado en los capítulos anteriores. Se entrevistaron 14 personas entre 35 y 90 años que narraron, primero, sus vidas laborales en modos productivos tradicionales y de subsistencia. Posteriormente, la aparición del comercio, el dinero, la escuela, la agroindustria, la especialización y la tecnificación. Por último, el proceso de expulsión que enfrenta esta zona rural por la ausencia de trabajo “moderno”. Aspectos que serían difícilmente registrables en poblaciones históricamente citadinas.

En este capítulo se presenta a partir de las experiencias y relatos de dichas personas las trayectorias laborales y la (re)configuraciones identitarias, culturales y de vida cotidiana que han afrontado en el cambio de la vida tradicional y la moderna. Inicialmente se muestra un pequeño contexto de la comunidad de Cangrejal y el cantón de Acosta en conjunto con la dinámica de formación de la comunidad. Luego, se detallan las trayectorias laborales en cuatro subcapítulos: Primero, los modos de producción de subsistencia y el control patriarcal. Segundo, la entrada de la asalarización y las manifestaciones de diferenciación social. Tercero, la salida de las fincas. Cuarto, los significados, simbolismos y tensiones entre la vida tradicional y moderna.

1. Contextualizando el territorio

Como ya mencioné en la introducción de esta tesis, la comunidad de Gravilias no es un lugar que objetivamente “represente” a la RC, pero es parte de esta Región y se ha configurado bajo lógicas de exclusión territorial. En la RC, sobresale un gran valle que se ha convertido ciudad, por cualquier lado que se le mire a la redonda, el punto de conexión es el Valle. Sin embargo, aún existen poblados desconectados y en tensiones, como le sucede a Gravilias. En este apartado se busca contextualizar brevemente las características del territorio, dividiéndose esta información en cuatro temas: primero, el contexto geográfico y administrativo del distrito; segundo, se expone

una ruta de desigualdad que formó parte de la observación; tercero, una breve reseña histórica a partir de los relatos sobre el origen de estas comunidades.

1.1. Contexto de Cangrejal de Acosta

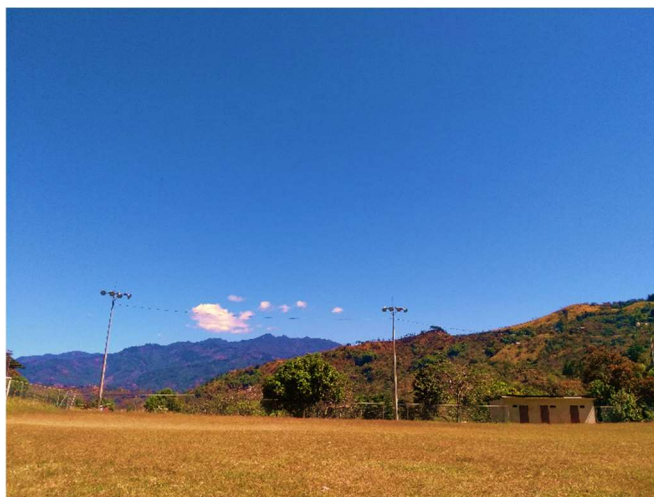


Foto 2. Plaza²⁶ principal, junto a la Escuela, en el centro de Gravilias, Cangrejal de Acosta. Fuente: Trabajo de campo, marzo 2020

Acosta es un cantón rural de la provincia de San José perteneciente a la Región Central. Se fundó en 1910 y ubicado a 30 km de la capital. Es un territorio predominantemente agrícola, donde el café es la principal actividad productiva y se ubica dentro de los principales cantones cafeteros de la provincia de San José, reportando 1.808 hectáreas en el 2014 (ver anexo 3). La población blanca o mestiza llegó por primera vez en 1874 procedentes del Valle Central.²⁷ En 1966 se instaló el Liceo de Acosta y en 1976 se cambió a Colegio Técnico Agropecuario de Acosta (<https://www.acosta.go.cr/index.php/nosotros/historia-de-acosta>).

El cantón de Acosta tiene una extensión de 324,24 km². De acuerdo con el Censo 2011 cuenta con una población de 20.209 habitantes, el 87,5% vive en zona rural. Se divide

²⁶ En Costa Rica se llama plaza a las canchas de fútbol, presentes en la mayoría de las zonas rurales como parte del paisaje que marca los centros.

²⁷ En la segunda mitad del siglo XIX, los campesinos del Valle Central, que ya conocían las virtudes del café y estaban siendo presionados a romper la frontera agrícola, comenzaron a buscar nuevas tierras para sus cultivos, entre estas, Acosta (<https://www.acosta.go.cr/index.php/nosotros/historia-de-acosta>).

administrativamente en cinco distritos: San Ignacio (distrito central), Guaitil, Palmichal, Cangrejal y Sabanillas. Cangrejal de Acosta, distrito en el que se realizó el trabajo de campo de esta investigación es totalmente rural. Además, es la segunda área geográfica más grande del cantón con 63,98 km², pero, con el número poblacional más bajo, 1.875 habitantes. Así, una densidad de 33 habitantes por kilómetro cuadrado (PCDA, 2019).

En el distrito de Cangrejal la población menor de 30 años concentra el 50% del total de habitantes. A pesar de la concentración de población joven, los niveles educativos generales del cantón son bajos: el 38% de la población tiene primaria completa, el 5% secundaria completa, el 1,7% ha accedido a educación superior y el 7,8% no ha obtenido ningún grado académico. Aun así, el indicador de carencias por conocimiento estima que el 92% no tiene esta privación (INEC, 2011). El Índice de Desarrollo Social (IDH)²⁸ elaborado por el Ministerio de Planificación Política y Económica (MIDEPLAN), evalúa al cantón y al distrito con un bajo IDH, para el cantón es de 45,1, San Ignacio de 67,96 y para Cangrejal de 50,3 sobre 100. Lo que se observa con estos indicadores para el cantón de Acosta es que entre más urbano sea el distrito mayor es el IDH, mientras que entre más rural menor es el IDH.

Según el INEC (2011)²⁹ de la población en edad laboral, el 39% se encuentra ocupada y el 30,8% inactiva por trabajo doméstico no remunerado. El 49% de la población trabajadora lo hace por cuenta propia (el 59,6% de esta población trabaja en el sector agrícola) y el 37,4% es asalariada. En cuanto a las ocupaciones predominantes, el 59,5% de la población realiza alguna actividad agropecuaria, aunque el 38,6% la efectúa como actividad principal, seguido, las ocupaciones elementales (34,2%).

En San Ignacio y Palmichal se encuentran las zonas urbanas de este cantón, aspecto que influyó para que en el 2011 el cantón continuara empleando al 78,4% de la población trabajadora de Cangrejal en diversas actividades económicas. La ocupación en la que más pobladores deben salir del cantón para emplearse son aquellas relacionadas con los servicios (6,4%). Las

²⁸ Índice compuesto por las dimensiones: económica, participación social, salud, educativa y seguridad.

²⁹ La información laboral más actualizada que se puede obtener para el cantón de Acosta es del Censo 2011, ya que solo este se puede desagregar a nivel cantonal y distrital, las encuestas solo son desagregables por zona y región.

ocupaciones de mayor jerarquía social como las administrativas, técnicas, profesionales y directivas concentran el 4% de las personas trabajadoras, distribuidas tanto fuera como dentro del cantón (INEC, 2011).

Figura 9. Distrito de Cangrejal de Acosta y el camino de acceso a las comunidades



Fuente: <http://mapasdecostarica.blogspot.com/2014/09/12-acosta.html>

1.2. Una Ruta de desigualdades

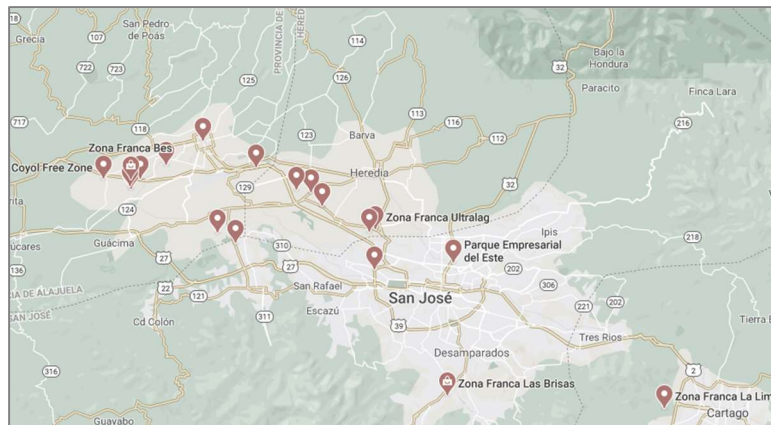
El recorrido hacia Gravilias, la ruta del noroccidente al suroccidente de la Región Central se convirtió en un espacio de introspección y reflexión investigativa. Sin lugar a duda, la RC es un espacio geográfico pequeño, mis recorridos semanales entre el cantón de Poás³⁰ y la comunidad de Gravilias tardaban poco más de las tres horas. Esta ruta es un escenario que revela en términos paisajísticos las rupturas entre el mundo rural y el urbano, es decir, es una ruta que expresa desigualdades.

La zona del noroccidente ha sido altamente cafetalera (lo que se conoce como la Región de Occidente), las fincas tienen como límites las ciudades por un lado y las montañas por otro. Los centros cantonales y distritales han sido construidos en medio del café y las comunidades van a la línea de estos sembradíos. Esta cercanía entre el cultivo y la ciudad es un aspecto que aún se logra observar en Heredia, pero ya no en San José. Ingresando a la autopista que conecta a Alajuela con San José, cruzando por cantones de Heredia, llama la atención el espectáculo de

³⁰ Cantón de la provincia de Alajuela, ubicado al occidente de la capital, lugar donde residí mientras no estaba en la comunidad donde realizaba el trabajo de campo.

centros de trabajo, y las zonas francas. Al lado de esta carretera, el todo está en relación con los mercados de trabajo. Por tanto, también los discursos publicitarios sobre el éxito relacionados con el aprendizaje de técnicas y tecnologías. Esta autopista yo la recorro con relativa continuidad desde el 2010, ahora la pienso como una ruta que ha contado la historia del “progreso” que se ha forjado en el país. Ha sido ver el surgimiento de los parques empresariales en toda la zona, actualmente con alrededor de 17 Zonas Francas.³¹

Figura 10. Mapa de Zonas Francas en la Región Central costarricense



Fuente: <https://www.google.com/maps/search/zona+franca/@9.9909167,-84.2042357,13.41z?authuser=1>

Los alrededores de los centros no solamente están cubiertos de cafetales y lo que imaginaríamos como campesinos. La marginalidad propia de la modernidad se presenta. Justo en medio de donde se presentan esas tensiones entre la ruralidad y la ciudad se concentran los espacios urbano-marginalizados, esto sucede en las tres provincias por las que cruza dicha Ruta. El pequeño espacio revela superficialmente las tensiones entre la ruralidad y la urbanidad, a su vez, el limbo que representa la marginalidad, visualmente: estar “atrapados” en una movilidad hacia la ciudad, pero sin ser ya rurales.

Conforme nos alejamos del centro hacia el suroccidente ese panorama cambia, ya que la ruralidad de antaño se hace presente. La ciudad se difumina poco a poco para convertirse en una montaña alta y fría, llena de bosques, cipreses, miradores que contemplan la metrópoli. En esta otra Ruta, las empresas transnacionales desaparecen, el comercio, el turismo y la agricultura parecen ser los

³¹ Tal cual se observa en la siguiente ilustración, que señala las zonas francas del Valle Central

principales espacios laborales. Se dejan ver tantos restaurantes posibles en la línea de la carretera como el autoempleo y la informalidad.

Una vez que se llega a San Ignacio de Acosta, la carretera hacia Gravilias desaparece, el transporte público es inexistente, la cercanía con la costa pacífica se empieza a notar en el paisaje, donde las fincas de pastoreo y el clima tropical seco forman un entorno de color café. De esta forma, en Gravilias, la ausencia del transporte público marcaba una desigualdad básica para sus pobladores, pues ha limitado el acceso a la “vida moderna”.³² En la tercera visita el recorrido lo inicié caminando, de esta forma tener una noción de lo que implica trasladarse de la comunidad al cantón central.

Como es conocido por muchas personas que han visitado este país, las direcciones se dan en un lenguaje construido por las poblaciones campesinas que predominaron el país. Mediante este sistema, para quien no conoce el lugar, es fácil perderse. La dirección proporcionada fue: bajar la montaña hasta el Río Grande de Candelaria, cruzar el puente, subir al primer pueblo llamado Mesa, donde se encuentra el Liceo Rural Las Ceibas, bajar nuevamente al siguiente río; subir hasta Ceiba Este; bajar al siguiente río; por último, subir hasta Gravilias. Todo el recorrido son aproximadamente 13 kilómetros.³³



Foto 3. Vista panorámica a Gravilias y Ceiba Alta desde San Ignacio de Acosta. Fuente: Trabajo de campo febrero 2020

³² Los indicadores de desigualdad social se construyen a partir de parámetros de la vida moderna.

³³ Este es el recorrido más corto para realizar a pie, hay otro camino 3 km más largo que es la entrada en auto. Para ingresar a estas comunidades solo se puede hacer en autos altos ya que una buena parte del camino está lastreada.

En el primer kilómetro, aún con el camino asfaltado, se empezaba a ver lo quebrado de la montaña (ver anexo 7 lo quebradizo del terreno alrededor del Río Candelaria), en la lejanía se lograba apreciar el pueblo de Gravilias (señalado con ícono de ubicación amarillo). Este lado del cerro era más seco que el de Acosta, el camino estaba empolvado y lleno de pastizales. Apenas perceptible, con la brisa llegaba un olor a boñiga, los caballos y el ganado se veían a lo lejos entre las fincas cercadas. A la mitad del camino el viento ya no soplaba y el sol quemaba la piel. La sola sensación de mirar alrededor hacía sentir que, del barranco junto al camino, ya no había más nada que el café de la tierra. La caída de la tarde se combinada con el sonido de las motocicletas de las personas que regresaban a sus casas.

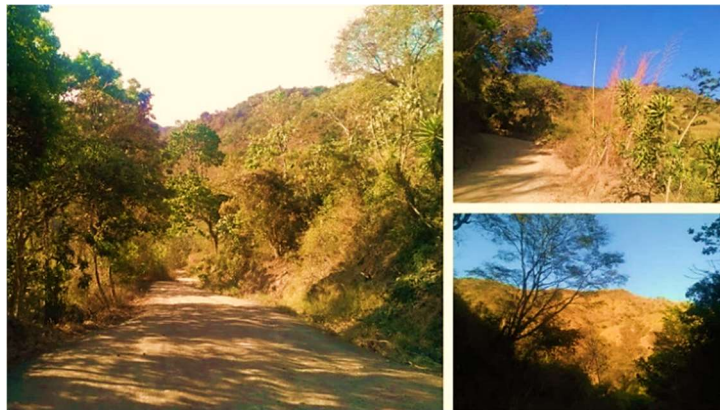


Foto 4. Camino entre Acosta y Mesa. Fuente: Trabajo de campo febrero 2020

El río Candelaria traía consigo verdor, dejaba atrás el café de color y me acercaba al café de la producción. Ahí, frente al río tratada de imaginarme este recorrido en cualquiera de las épocas de las que me hablaba doña Carmen, salir diariamente por trabajo, provisiones, estudio o cualquier otra actividad. Necesariamente se requeriría de un transporte propio, aunque esta necesidad no estuvo siempre en las personas de Gravilias. Entonces, en este punto del camino, lograba entender que algo tan básico como un medio de transporte definía y dividía a aquellos que tenían acceso a la urbe de aquellos que no.

Seguí ascendiendo, una vez que llegué a Mesa, estaba el Liceo Rural Las Ceibas, donde asisten las y los jóvenes de Ceiba Baja, Ceiba Este, Linda Vista, Ceiba Alta y Gravilias, este último, el

pueblo más lejano.³⁴ Estaba oscureciendo y ya don Beto, esposo de doña Carmen, venía por mí, caminé hasta toparme con su auto en la carretera, la cual finalizaba a los pocos metros, donde el camino volvía a ser de tierra. Al final, recorrí aproximadamente 8 kilómetros. En el auto de don Beto, en tan solo unos minutos recorrimos los 5 km restantes. Ya estábamos en casa de doña Carmen, el jugo de limón y un *casado*³⁵ me esperaban en la cocina. Cuando se inicia este trayecto de San Ignacio de Acosta a Gravilias, nadie imaginaría que al final se levanta una comunidad productora del grano de café, de frutas, de verduras, de animales y también con atractivos turísticos.



Foto 5. Liceo Rural Las Ceibas, Mesa de Acosta. Fuente: Trabajo de campo febrero 2020.

1.3. Las familias entrevistadas, su historia y personajes

Gravilias es una comunidad relativamente nueva y pequeña, al término que se pueden contar cinco generaciones desde la llegada del abuelo de don Benedicto. Aspecto que conforma una de las ventajas que presentan las comunidades de Cangrejal de Acosta. La primera generación de la comunidad de Gravilias se conformó por Baldomero Barrantes y Bernarda Bermúdez, la historia de asentamiento de estos pobladores al territorio fue narrada por sus nietos don Benedicto y don Braulio, de 72 y 81 años respectivamente.

³⁴ Aunque la población estudianta no debía caminar esas distancias, en Costa Rica, el MEP proporciona transporte público gratuito para las zonas rurales de las comunidades hasta los centros educativos de secundaria, de hecho es el único transporte público que hay en el trayecto.

³⁵ Nombre que se le da a la comida típica, diaria, costarricense que consta de arroz, frijoles, una carne y cualquier ingrediente adicional como picadillos o ensaladas.

La población criolla campesina se asentó recientemente en el territorio, a inicios del siglo XX. Esta característica repercute en que la memoria de las personas entrevistadas llegue hasta la expoliación de la tierra con las poblaciones indígenas, el proceso de conformación de la comunidad y la introducción de las economías modernas en este territorio rural y campesino. Estos apuntes de la comunidad se narran a partir de historias de las personas mayores, mientras que, el desarrollo de las actividades productivas es señalado principalmente por las generaciones que aún se mantienen en la edad de trabajar.

La comunidad de Gravilias por un tiempo fue conocida como la calle “Barrantes”, en alusión a las primeras familias que se asentaron en la zona. Cuando llegaron los primeros pobladores blancos o mestizos a Gravilias, los indígenas que habitaban el territorio no fueron reconocidos como propietarios por tanto se dio un proceso de destierro de las poblaciones nativas, tal cual lo señala la historia de la RC. Don Benedicto nos muestra que las tierras que le pertenecen actualmente a su familia fueron habitadas por indígenas. El abuelo de don Benedicto, Baldomero Díaz llegó a Gravilias en 1930, migró de la zona sur de San José (el Valle del General) intercambiando pequeñas tierras. Primero se estableció en una hacienda cafetalera en la comunidad de Vuelta de Jorco, cerca de Acosta. Posteriormente, intercambió con un ganadero el territorio de Gravilias, momento en el que los pobladores indígenas fueron expulsados. En la época, estos territorios fueron llamados “tierras de nadie”, a pesar de que las poblaciones indígenas poblaran estos lugares. El destierro de las poblaciones originarias les permitió a estos campesinos criollos³⁶ desarrollar la agricultura familiar y comunal. Don Benedicto, en medio del relato, aclara que sus ascendientes fueron familias muy pobres. Su ruta de migración interna la hace ya con familia, así que la necesidad de don Baldomero de instalarse en un territorio que le permitiera mantener la reproducción de la vida fue apremiante.

Esa gente era muy pobre, toda la vida eran muy pobres. De ahí, resulta que conocieron aquí, e hicieron un trato con el señor. Es que aquí vivían indígenas, y los indígenas que vivían aquí eran muy pobres. Tenían muchas fincas, esto era una sola finca.

Diana: ¿y los indígenas que vivían aquí eran como de qué zona?

³⁶ Campesinado blanco

Benedicto: aquí abajito, ahí en la parte plana. casi empezando, un poquito. La finca de ellos era de río a río, puramente lo que ahora es Gravilias. Ellos llegaron puramente una sola familia. Esta finca la tenían, la tenían los indígenas porque ellos estaban en la finca donde el señor que ellos trabajaban entonces hizo un convenio de que se la dejara a mis abuelos y ellos le pagaban lo que ellos debían.

Diana: ¿y los indígenas qué se hicieron?

Benedicto: se fueron... no se sabe

(Benedicto, campesino, en entrevista con el autor, 20/febrero/2020)

De acuerdo con don Benedicto y don Braulio Briceño, la familia de don Baldomero Barrantes junto a su esposa Bernarda Bermúdez fueron las primeras personas criollas en establecerse en la comunidad, a partir de ese momento se reprodujo la vida en el territorio. La transmisión oral de esta trayectoria de vida es importante para los descendientes, ya que, su vida se configura a partir de diversos elementos de la historia y la tradicionalidad campesina. En este relato, es importante remarcar que Baldomero Barrantes migró específicamente por una razón económica, para producir en su propia tierra. Entonces, desde este comienzo familiar, la vida se organizaba de acuerdo con el trabajo. La tierra marcó una primera diferenciación en el hombre blanco³⁷ o criollo dentro de la comunidad.

Los relatos de 14 personas de la comunidad del distrito de Cangrejal revelan mecanismos estructurales de reproducción de la desigualdad, pero que se entremezclan con significaciones culturales y tensiones entre una vida “tradicional” y la emergencia de un mundo “moderno”, que irrumpió y transformó sus vidas cotidianas. Los siguientes apartados se crean a partir de la historia de tres familias:³⁸ Aguirre-Gutiérrez; Barrantes-Bermúdez; y Campos-Cubero (ver árbol genealógico). Tres generaciones narran las configuraciones que ha tomado el trabajo a lo largo de sus trayectorias y las de sus antecesores.

Don Braulio y don Benedicto son primos, hijos de Berta Barrantes y Bartolomé Barrantes. Pero difieren en sus trayectorias laborales. Don Benedicto se enfrenta al cambio entre la vida

³⁷ En las personas indígenas, la tenencia de tierra no fue un factor válido para mejor posicionamiento social, igual fueron desterrados y subvalorizados en la categoría humana, por las concepciones occidentales de etnia/raza.

³⁸ Los nombres utilizados en esta investigación son todos ficticios por acuerdo con las personas entrevistadas.

tradicional y moderna, aunque, con una extensión de terreno suficiente (heredada) para incluirse a nuevas dinámicas comerciales y acaparar parte del capital que entra a la comunidad, aspecto que le permitió a sus hijos estudiar. Don Braulio, no hereda tierras, así que debe trabajar para obtenerlas, se dedica toda su vida a la caficultura, razón por la que no heredó a sus hijos. Su vida laboral y material fue meramente agrícola tradicional y sus hijos, mantienen su trayectoria.

Don Alonso, primo de don Benedicto, procede de una familia sin tierras, él se dedicó toda su vida al jornaleo, al igual que sus hijos, aunque las condiciones de vida de cada una de sus generaciones descendientes fueron en deterioro social. Sus descendientes no accedieron a educación, ni a trabajos estables. La historia familiar se ha marchado de la memoria, don Alonso a sus 103 años se le dificultaba recordar, al igual que a su esposa Alicia con 88 años. Su hijo Alberto de 66 años, mostró contar con poca información histórica, comunal y familiar. Por tanto, en los relatos, no hay enlace entre sus ascendentes y los de don Benedicto, las trayectorias laborales se centraron en sus propias experiencias.

La familia Campos Cubero, es una familia de pequeños productores que se han dedicado a diversas actividades agrícolas. Celia (83 años), Crisanto (69 años) y Celeste (71 años) son hermanos con historias diferentes, principalmente marcadas por el género. Celia, dedicada al trabajo reproductivo, rompe con los roles de género al incluir a sus hijas al trabajo productivo de la finca, en parte por la falta de fuerza laboral masculina en su núcleo familiar. Crisanto, dedicado al café, sin pareja y sin hijos, su vida ha sido una entrega total a la vida productiva. Doña Celeste, obligada a quedarse en casa y cuidar de su madre, ella no formó familia, ni salió a trabajar. Los descendientes de Celia tuvieron trayectorias diferentes entre ellos, pero con la semejanza de que sus nietos (la quinta generación) estuvieron altamente desvinculados de los trabajos agrícolas e incorporados en los trabajos que surgieron de las urbes.

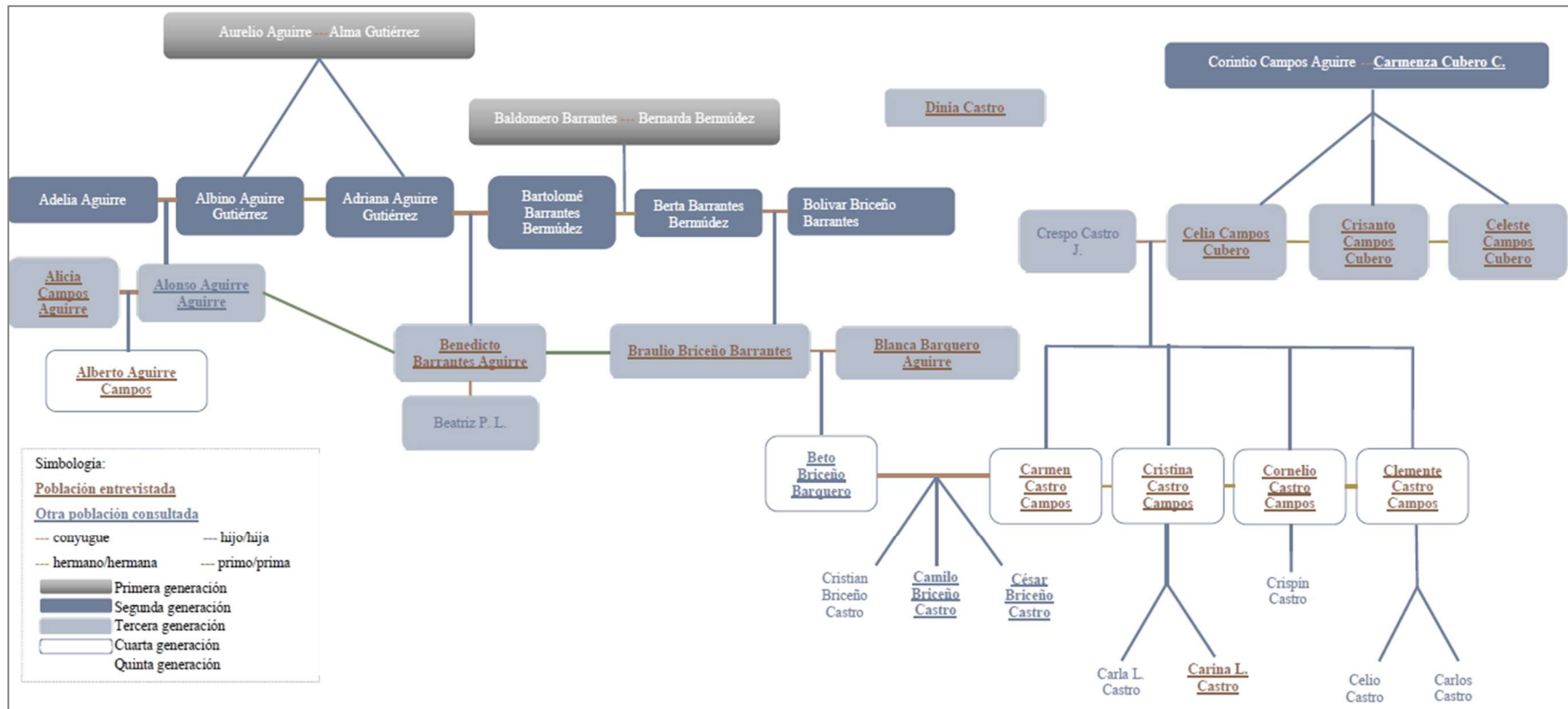
Cuadro 2. Perfiles de la población entrevistada

Seudonimo	Edad	Sexo	Propiedad familiar	Actividad productiva	Sector laboral	Jerarquía laboral	Comunidad
Dinia Castro	90	Mujer	Pequeños propietarios	Trabajo doméstico no remunerado Trabajo en la finca no remunerado	Primario	Subvalorada	Gravilias
Alicia Campos Aguirre	88	Mujer	No propietarios	Trabajo doméstico no remunerado Jornalera	Primario	Subvalorada	Ceiba Baja
Celia Campos Cubero	82	Mujer	Medianos propietarios	Trabajo doméstico no remunerado Trabajo en la finca no remunerado	Primario	Subvalorada	La Mesa
Braulio Briceño Barrantes	81	Hombre	Familia no propietario, pequeño propietario	Jornalero Trabajo en finca remunerado	Primario	Subvalorada	Gravilias
Benedicto Barrantes Aguirre	72	Hombre	Medianos propietarios	Trabajo en finca remunerado Ganadero Frutero Agrocomercio Cuenta propia	Primario	Valorado en la comunidad	Gravilias
Blanca Barquero Aguirre	78	Mujer	Pequeños propietarios	Trabajo doméstico no remunerado	Primario	Subvalorada	Gravilias
Celeste Campos Cubero	70	Mujer	Medianos propietarios	Trabajo doméstico no remunerado	Primario	Subvalorada	La Mesa
Crisanto Campos Cubero	68 años	Hombre	Medianos propietarios	Trabajo en la finca no remunerado Jornalero Pequeño cafetalero	Primario	Valorado en la comunidad	La Mesa
Alberto Aguirre Campos	66	Hombre	No propietarios	Jornalero Agroindustria (precarizado)	Primario y secundario	Subvalorado	La Mesa
Cristina Castro Campos	63	Mujer	Medianos propietarios	Trabajo doméstico no remunerado Trabajo en la finca remunerado Trabajo doméstico remunerado Agroindustria y servicios (precarizado) Ganadería	Primario, secundario y terciario	Subvalorado	La Mesa
Carmen Castro Campos	60	Mujer	Medianos propietarios	Trabajo doméstico no remunerado	Primario Y terciario	Subvalorada	Gravilias

Seudonimo	Edad	Sexo	Propiedad familiar	Actividad productiva	Sector laboral	Jerarquía laboral	Comunidad
				Trabajo doméstico remunerado Jornalera Trabajo en la finca no remunerado Flexibilizada laboral – servicios Cuenta propia			
Cornelio Castro Campos	58	Hombre	Medianos propietarios	Trabajo en la finca no remunerado Jornalero Mediano cafetalero	Primario	Valorado	Acosta y La Mesa
Clemente Castro Campos	59	Hombre	Medianos propietarios	Trabajo en la finca no remunerado Jornalero Pequeño cafetalero Frutero Agrocomercio (cuenta propia) Avicultor y porcícola	Primario	Subvalorado	La Mesa
Carina L. Castro	37	Mujer	Pequeños propietarios	Jornalera Servicio al cliente (precario pero asalariado) Administrativo (asalariado-feminizado)	Primario y terciario	Baja jerarquía laboral en la modernidad, media jerarquía en la comunidad	La Mesa

Fuente: Resultado del trabajo de campo

Figura 11. Árbol genealógico de las personas entrevistadas



Fuente: Resultado del trabajo de campo

2. El trabajo de la subsistencia: la reproducción de la tradición



Foto 6. Campesino. Fuente: Trabajo de campo febrero 2020

2.1. La finca y el patriarca. Los trabajos “funcionales” para la supervivencia

Contrario a lo que revelaron las estadísticas, tanto hombres como mujeres participaron de las actividades agrícolas en la finca y en la comunidad. Aunque, la división sexual del trabajo se nota desde las primeras generaciones a las que se refieren las personas entrevistadas. En las primeras generaciones la finca y el hogar confluían en el mismo espacio, por tanto, la producción y la reproducción también. El aspecto central en este tipo de trabajo es que su finalidad fue la reproducción de la vida, indistintamente de los roles. La finca proveía de alimentos para la subsistencia.

Los productos que no se obtenían en la finca se adquirían por medio del intercambio. El comerciante facilitaba esa transacción al llegar a la comunidad, así, las familias que no contaban con transporte también podían participar de este tipo de economía. Este mercado no fue controlado por los hombres, ya que las mujeres se hicieron cargo de algunos de los animales de granja, que fueron centrales en el intercambio de alimentos o en la venta a cambio de dinero. Tal como establece doña Dinia, el costo de la vida no fue alto, así que con estas transacciones se podía mantener las numerosas familias características de la época.

Dinia: Viera que nosotros en la finquita que nos dio papá, este bajito, mi esposo me había hecho una casa o un rancho y venía un comerciante que compraba, yo ya me había hecho una granja, era tan bonito para tener animales y yo tenía bastantes gallinas, mi esposo había comprado una chancha y tenía chanchitos y todo eso lo ayudaba a uno. Solo una chancha teníamos, los chanchos los vendíamos. No crea que valía mucho, valía muy poco, por dicha todo lo que compraba uno para comer era barato.

Diana: ¿y los chanchos los intercambiaba por comida o por dinero?

Dinia: no, eso sí lo vendíamos por dinero. Sí, la comida toda... Carmen ¿usted sabía quién venía por eso? ¿Lucas?

Lucas vivía en Acosta y él venía a intercambiar esas cosas por comida. Vieras que ese comerciante de huevos venía de 15 a 15 y nos traía toda la comedera y con huevos pagábamos y todo eso.

(Dinia, campesina, en entrevista con la autora, 19/febrero/2020)

El trabajo tuvo un carácter central en la reproducción de la vida, lo cual marcó una diferencia esencial entre quienes tuvieron propiedad y quienes no. La familia de don Benedicto y don Braulio, aunque tuvieron tierras, no fueron las mejor cotizadas o las más fértiles en la época, tampoco significó aventajamiento social en relación con los demás blancos, solamente con las familias que no tuvieron tierras. Estas, tampoco fueron suficientes para permitir la producción o acumulación de las generaciones descendientes. Estas tierras marcaron una diferencia en tanto que permitió la estabilidad territorial y el trabajo productivo, incluso hoy, para mantener las condiciones mínimas de vida de la época: vivienda, alimento. También, la tierra les permitió mantener la organización del trabajo familiar y; heredar y reproducir el trabajo aprendido por sus ascendientes. Mientras que, las familias no propietarias, como la familia de don Alonso Aguirre y Alicia Campos trabajaron para otros propietarios, el trabajo se aprendió de acuerdo con las demandas del patrón. La organización familiar del trabajo y de la economía no existió como tal, por tanto, sus descendientes tendieron a movilizarse en términos de trabajo y territorio.

Así que, para desempeñar el trabajo de subsistencia el requisito fue la tenencia de tierra. El conocimiento, se adquiría mediante la experiencia y la relatoría de las personas antecesoras. La tradición fue el elemento medular para mantener el trabajo y por tanto la sobrevivencia familiar. Entonces, la primera manifestación de trabajo se configura en la familia. Quienes tuvieron tierras

debieron su vida al actor social que reconocemos incluso en nuestras sociedades contemporáneas, el jefe de familia. El hombre, patriarca, que organizó el trabajo y administró los recursos en el hogar y en la finca. La tierra se trabajó de acuerdo con las temporadas, entonces, las familias debían ingeniárselas para almacenar productos y a la vez, siempre tener producción, así, asegurar los alimentos para todo el año. Es decir, la economía era familiar y en ninguna de las circunstancias individual.

La entrada de la producción de café fue paulatina, ya que las actividades productivas de mayor importancia fueron las de subsistencia, así, sumado a las actividades agropecuarias para el comercio local se construyó en la comunidad un campesinado más bien heterogéneo. Los campesinos de Cangrejal fueron cafetaleros, pero también sembraron granos para el autoconsumo y el intercambio, se dedicaron a la caña y al trapiche y también, tuvieron pastizales y ganado. Estos personajes y su historia nos relatan que el campesinado fue un sujeto familiar, dedicado a diversas actividades de la tierra para dar sustento material. El dinero, fue un factor de ruptura en la economía agrícola, pues, la cosecha de granos como el café, estuvo motivada por la obtención del dinero para poder incluirse en un mercado de intercambios que emergía a inicios del siglo XX. Entonces, los productos de subsistencia cada vez tuvieron menos protagonismo para incorporarse al nuevo mundo que emergía en Acosta y San José.

Benedicto: resulta que aquí trabajaban la mayoría en maíz y frijoles

Diana: ¿Acá no había café? ¿En la parte de Gravilias?

Benedicto: después sí, pero en ese tiempo no. Lo que había era cañales, porque ellos nos tenían sembrado y ellos sembraron más, y ahí se fueron sembrando más maticas de café, pero, eran poquitas.

(Benedicto, campesino, en entrevista con el autor, 20/febrero/2020).

Otro aspecto diferenciador fue con respecto a las poblaciones terratenientes, fueron además de patriarca, patrón. Inicialmente pagaron a los peones con especies, luego, con la moneda. Quienes contrataron peones fueron aquellos que tuvieron grandes tierras y donde la dinámica económica no fue familiar, sino que ya habían salido de la comunidad para incorporarse a la vida moderna, pero mantuvieron las tierras, a cargo de los peones que habitaban la comunidad. Estos

terratinentes se involucraron en actividades económicas de las urbes. Aspectos que resaltaron todas las poblaciones entrevistadas.

2.2. Los roles tradicionales: lo incuestionable de la “opresión” familiar

Las primeras generaciones experimentaron un tipo de socialización que estuvo ligada a la familia, en el caso de los hombres, esta fue más amplia porque se vinculaban con las actividades comerciales, políticas y sociales que transcurrían en otras comunidades. También, se experimentó un proceso de asignación de la vida, es decir, se nacía con un rol establecido en la finca y en el hogar. Mientras que, los espacios fuera de la finca a los que accedían las mujeres estaban relacionados con el trabajo doméstico fuera del hogar o en el río, lugar donde se realizaba el lavado de la ropa. El contacto con las urbes fue mínimo y las necesidades básicas fueron tan solo lo esencial para la sobrevivencia. El calzado no era una necesidad y la vestimenta fue escasa. En estas comunidades, las mujeres tuvieron un papel central en la reproducción de la vida, pero también, junto a los hombres, fungieron un papel en el trabajo de la finca. Los hombres aprendían el trabajo del hombre en la finca, el trabajo con los animales y la agricultura, aquel que se ha calificado como productivo. La mujer, en cambio, debía aprender el trabajo del cuidado, la plantación, recolectar el agua, cocinar, el trabajo de limpieza del hogar y el trabajo de la tierra en caso de que tuviera que “ayudar” o “sustituir” al hombre. Así, se les asignó el trabajo reproductivo, pero también participaron en el productivo.

Las funciones productivas y reproductivas fueron heredadas. Las mujeres, enseñaron a otras mujeres a cumplir con los roles domésticos. Los hombres, enseñaron a otros hombres el trabajo con la tierra y los animales. De esta forma, desde la infancia, niños y niñas fueron aprendiendo poco a poco el trabajo, incluso, se fueron especializando de acuerdo con sus “capacidades” o gustos por un trabajo u otro. Todos, enmarcados entre el hogar y la finca, para la sobrevivencia de la familia. La producción y la reproducción fueron administrados por el patriarca, pero, este no tuvo lógicas de acumulación, sino de supervivencia familiar. De igual forma, cuando el trabajo se realizó fuera de la finca familiar, todas las ganancias económicas o en “especies” fueron administradas por el patriarca.

En la familia de Crisanto eran 17 hijos e hijas, así que había que producir para poder alimentar a esta amplia familia. Desde los 5 años él ya hacía trabajo de adulto. En la familia Campos Cubero la exigencia del trabajo fue un eje central en la historia de estos personajes, hombres y mujeres debieron someterse a un tipo de trabajo más exigente y con características de explotación por parte del patriarca. Esta dinámica fue justificada por la tradición y normalidad de estos modos de trabajo y el alto valor que este adquiría en la cultura campesina:

Crisanto: imagínate que desde los 5 años papá nos enseñó a rajar madera, de eso es que me duele la cintura, de echar la pala así pa'riba porque no me dejaban descansar y a usted le quedaban los ojos que no aguantaba del aserrín. Pero ahora, gracias a dios que papá nos enseñó a trabajar.

(Crisanto, campesino, en entrevista con el autor, 20/febrero/2020).

Los roles se cumplieron incuestionablemente, la vida en la finca y luego en la comunidad, ambos espacios fueron el universo cultural y social de estas familias. El apego y el arraigo es una característica que ha marcado a todas estas personas. La vida urbana genera un antagonismo y una ruptura con sus formas de vida. Los ideales liberales para las mujeres no trazaron su cotidianidad. Doña Carmen se levanta a las cuatro de la mañana a preparar el desayuno para su esposo don Beto y César que empiezan muy temprano su jornada laboral remunerada. Doña Carmen se hace cargo de los chanchos que están en la propiedad de la casa y don Beto se retira a la finca, ella no puede flexibilizar su horario y debe tener un cuerpo fuerte porque no tiene derecho a enfermarse. Ella no tuvo hijas, resiente el no tener quien la acompañe en las labores diarias, cuenta que pasa sus días sola en la casa, tiene compañía de vez en cuando que llegan sus nietas o sus sobrinas. Sobre todo, ella comenta que no tuvo a quien heredarle ningún conocimiento de la cocina, el espacio de creación y tradición familiar para ella. Aunque, los roles y las cargas de trabajo reproductivo y productivo para las mujeres hicieron que se casaran pronto. Pero, otras mujeres debían entregarse de por vida al cuidado familiar, de su madre y de su padre, como le “tocó” a Celeste:

Celeste: mamá tuvo a todos en la casa y también jalando el agua ahí del río. Si no fuera por mí, ya mamá estuviera en el hueco. Celia salió de 18, Carina, también se zafó por lo mismo que era el trabajo. Se zafó para ir a levantar ahí donde Socorro, y véala ahí que se pone a sufrir. Es que Dios escoge a la persona para ponerle la cruz más dura. Pobre Celia, Celia está más acabada que mamá

(Carmen, campesina, en entrevista con la autora, 26/febrero/2020).

Las mujeres mantuvieron una posición oprimida, ellas, no podían administrar ninguno de los recursos del hogar, ni si quiera poseer objetos. Antes de entrevistar a doña Dinia y a doña Celeste, los comentarios sobre las formas de administración de la comida de sus padres y abuelos se hacía presente en su conversación. La hija de doña Dinia recordaba que su papá y su abuelo fueron hombres violentos con las mujeres de la familia, las agresiones fueron el recurso utilizado para mantener el control y las funciones familiares. Doña Celeste recuerda como su papá guardaba bajo llave los alimentos, solo él fue el encargado de distribuir lo que diariamente se consumía.

La función de las mujeres fue servir a quienes trabajaban la tierra, velar porque sus necesidades de alimento y aseo estuvieran cubiertas. Además de su otra función, la de fabricar trabajadores (Federicci, 2010), cuidarlos y mantenerlos sanos Debía haber simetría en el hogar, entre las mujeres que se dedicaban a la reproducción y los hombres a la producción. Es decir, la cantidad suficiente para no tener que contratar trabajadoras para el hogar. Como comenta doña Carmen, cuando ella salió a trabajar donde su madrina, fue porque ella no tenía hijas mujeres, solo hombres, así que no podía hacerse cargo sola con el trabajo de la reproducción. De igual manera sucedía con los hombres. En este sentido, la finca funcionaba como si fuera una empresa, aunque el capitalismo no se había introducido, las lógicas de dominación y jerarquías de acuerdo con lo productivo se hacían presentes.

Doña Dinia fue la mayor de sus hermanas, ella se tuvo que encargar del cuidado y del trabajo doméstico cuando su madre enfermó. Su papá tuvo una pequeña finca que cultivó para el autoconsumo, sin embargo, ella no participó de las actividades productivas, ya que estuvieron reservadas a los hombres de esa familia. De esta forma, ella se dedicó solo al trabajo reproductivo. Sus dos hermanas sí salieron de la comunidad, se casaron e hicieron una vida aparte de la familia, allá, ellas trabajaron como recolectoras de café, trabajo que siempre fue remunerado. Salir del control del patriarca les abrió nuevas oportunidades laborales a las personas descendientes.

La repartición de la tierra en herencias significó, desde un principio, una limitante para la producción de las terceras generaciones. Las mujeres tuvieron derecho a la herencia, pero no a la administración de la tierra, pues, este fue un rol y privilegio reservado para los hombres. De esta forma, las mujeres, debían buscar un “buen hombre”, es decir con valores relacionados con el trabajo, para que continuara la tradición agrícola y no hiciese un mal uso de sus herencias. El matrimonio, también estuvo “controlado” por el patriarca. En este sentido, no solo las tierras eran de su propiedad, sino, también sus descendientes, mujeres y hombres, la independencia productiva no se alcanzaba sino con la propiedad privada.

Un aspecto importante, es que el trabajo productivo de las mujeres fue irreconocido desde las primeras generaciones, pero existente, ellas se involucraron en la finca y muchas veces trabajaron junto a los hombres. Aunque de inicio conciben que su rol ha sido únicamente en el hogar. Su trabajo está, es visible en siluetas, toma forma en el relato. Por ello, es invisible a las estadísticas. Bajo estas características de trabajo, la tenencia de hijos fue una necesidad productiva, pues la fuerza laboral de las fincas estuvo compuesta principalmente por los descendientes. Dicho trabajo fue no remunerado y en cierto grado no fue libre, ya que los hijos eran “propiedad” del patriarca. La forma de organización patriarcal fue incuestionable hasta la entrada de la modernidad y las primeras visiones de liberación de la vida familiar. De este modo, los integrantes de la familia trabajaron dentro de las fincas para cubrir las necesidades elementales. Los hombres principalmente en la producción y las mujeres en la reproducción, aunque ellas también participaron de actividades productivas.

2.3. La necesidad del dinero. El comerciante ¡No llegó más!

Hubo un punto en la historia de las familias donde la subsistencia ya no era suficiente para mantener la vida. Se adquirieron nuevas necesidades, pero, un aspecto central que marcó este antes y después en la economía de los agricultores de esta comunidad fue cuando el comerciante, la figura protagonista en el intercambio ¡no llegó más! Debían viajar a Acosta, a comprar con dinero, lo que antes intercambiaban con la producción de la finca. Para comprar en los mercados de abastos que surgían en las urbes, las familias productoras debían empezar a vender de lo que cosechaban y su fuerza de trabajo a los terratenientes.

Diana: ¿Pero igual ustedes siempre se mantenían de lo que producían en el campo, siempre había para comer?

Carmen: Para la comida... porque... mi papá siempre tenía lo que era la lechita, siempre tenía una vaquita de leche... siempre el maíz lo cultivaba, teníamos el maíz para la tortilla, se tenía los frijolitos, se tenía el huevo. Entonces ya cuando sobraba de eso un poquito, él podía disponer e ir a vender

Diana: Entonces más bien se traía dinero de lo que sobraba de la producción

Carmen: De lo que sobraba de la producción para poder comprar muchas cositas, que a veces, tal vez, como la sal, todo eso... que había que comprar, si

Diana: ¿Y siempre compraban o fue un tiempo en adelante que empezaron a comprar?

Carmen: Bueno, yo me acuerdo que nosotros estábamos chiquititas y papá salía siempre a comprar porque él de alguna forma se la jugaba cuando uno no estaba, seguro él trabajaba en sus cositas

(Carmen, campesina, en entrevista con la autora, 26/febrero/2020).

La mamá de doña Carmen igual debía trasladarse hasta Acosta para poder vender la producción. El tener un medio de transporte marcó una diferencia entre los productores, ya que, aunque se tuviera tierra, no se podía participar de otros mercados si no se tenían los medios para salir a las urbes e incluirse en el comercio que se gestaba en esos espacios. Pero, como nos comenta Carmen, no siempre se tenía productos para vender, el intercambio ya no era un mercado, sin el dinero no se obtener los demás productos alimenticios o de vestimenta que anteriormente se intercambiaban.

Carmen: Bueno, mi mamá era muy empunchadora³⁹... seguramente salimos así a ella, porque ella... mi papá tenía aguacate sembrado también, mucho aguacate y tenía unos buenos aguacates que eran morados, así grandes. Entonces mi mamá como mi papá vivía ¡y diay! éramos muchos y vivía seguro corto de la plática. Mi mamá se iba a vender aguacates a Acosta. Ella cogió un caballito y se llevaba al hijo más mayorcito, al hombrecito, y ella se iba a vender por unidad, ella vendía en el seguro⁴⁰, ella vendía en las pulperías⁴¹, pero todo mundo le compraba porque eran unos aguacatotes, así muy ricos, grandotes. Vieras que la buscaban a ella para esos aguacates. Ella la pulseó. Ella vendía huevitos, tenía gallinas...

También los frijolitos se cogían muchos, cuando eso eran bueno, entonces mi mamá cogía a veces

³⁹ Trabajadora

⁴⁰ El centro de salud

⁴¹ La tienda comunal de abastos

coquitos y los llevaba que se llamaba el estanco⁴² en Acosta. Se compraba en Acosta, él salía para allá una vez cuando tenía la plática, cuando no había decía mamá este viernes no se puede salir no hay platica hay que esperar a la otra a ver que cae, tal vez ya había más aguacates, tal vez ya había más frijolitos... (Carmen, campesina, en entrevista con la autora, 26/febrero/2020).

Como la cosecha en la finca llegó a ser insuficiente para mantener a la familia. Sobre todo, para las generaciones a las que con la repartición de la tierra familiar fueron quedando sin tierra suficiente para producir. Veamos que, a diferencia de las primeras generaciones, ya doña Carmen, habla del patio y no de la finca, es decir que se tuvo un espacio más reducido para la siembra y los animales. Esto modifica el rol en la producción que tenían las mujeres con los animales pequeños, ya que se trasladan al mismo espacio de la reproducción o bien, se prescinde de los animales y por tanto de su rol en la producción.

Diana: ¿Y no vendían en Acosta?

Carmen: No, uno allá si no salía. Entonces quité las gallinas ya cuando me vine para acá ya aquí no se podía tener mucho animal

Diana: ¿Por qué?

Carmen: Porque ya no le gustaba a uno que los vecinos tal vez llegaran las gallinas a molestar o algo... entonces ya, y no me gustaban las gallinas en el patio, mucha, mucha cuita

(Carmen, campesina, en entrevista con la autora, 26/febrero/2020).

Entonces, la vida económica familiar en el mundo tradicional marcó dos aspectos fundamentales. El primero, la diferencia entre quienes tuvieron tierra y quienes no. El segundo, el acceso al transporte para participar del comercio en las urbes. Antes de la modernidad, estos dos factores fueron determinantes para la vinculación en el comercio de intercambios o con el de venta de sus productos. Un aspecto tan “ingenuo” como que don Lucas ¡no llegara más! a la comunidad, fue esencial en la ruptura con el trabajo de subsistencia. La desaparición del comerciante de intercambio advirtió el mundo que se avecinaba desde las urbes, un mundo marcado por el dinero, por tanto, por las remuneraciones laborales.

⁴² El estanco era una parte donde recogían solo frijoles, solo compraban frijoles, tenían forma de una parte donde se llamaba el consejo de producción, entonces le decían el estanco, pero era el consejo de producción. Entonces ahí llegaban y ahí les compraban los frijoles (comunicado doña Carmen).

Otra historia se configuró para quienes no fueron propietarios, en primera instancia, se trabajó para terratenientes que tuvieran posibilidades de remunerar. Las familias no propietarias tuvieron, ahí sí, una vida carente, ya que la vivienda y la alimentación dependía del terrateniente, y su participación en otros mercados como el de intercambios fue muy baja o nula. La vida campesina ya no fue esencial y heredada, sino un trabajo con características más cercanas a la explotación, las ganancias apenas dieron para el gasto inmediato. Un aspecto determinante fue que la finca no se trabajó de acuerdo con sus conocimientos o creaciones, sino, según los criterios y órdenes del propietario; la tierra no fue su tierra, fue propiedad privada.

Diana: ¿y con qué pagaban?

Alberto: con la misma cosecha se pagaba el alquiler

Diana: ¿por cuánto tiempo alquilaban el terreno?

Alberto: por todo el tiempo, se sembraba maíz y se hacían frijoles regados, se trabajaba tamaño poco por el regado que se hacía y se pagaba con la misma cosecha

Diana: ¿y en el cafetal sembraban otras cosas?

Alberto: sí, guineo, banano, palos de naranja. Para el gasto, para comer nosotros. El dueño de la finca también, invitaban a comer naranjas o si había bastante vendían

Alberto: gracias a los que tienen finca, si no, no podría uno comprar la tierra y sembrar café y hay que irle metiendo [dinero] también

(Alberto, agroproletario, en entrevista con el autor, 19/febrero/2020).

De a poco, la modernidad reconfiguró el espacio y las dinámicas socioculturales, hasta que, las poblaciones tuvieron que salir de la comunidad, pues esta, ya no sostenía la vida material. La tierra y la subsistencia fueron insuficientes para incorporarse a la sociedad, así que es donde el trabajo remunerado toma protagonismo. En todos los casos, las familias entrevistadas vivieron esa transición en que la tierra proveía lo necesario para la alimentación. A la vez, presenciaron la introducción de un sistema donde se buscaba producir también para obtener dinero y luego, la salida de las dinámicas tradicionales en busca de remuneración.

Las primeras poblaciones que salieron de las fincas en Cangrejal fueron aquellas que tuvieron los recursos materiales y de propiedad para incorporarse a las actividades económicas que se ofrecían en la vida moderna (incluyendo a Acosta como cantón donde se desarrolló el comercio de la

zona), como el comercio, la participación política o el empleo público. Así que estas poblaciones salieron en condiciones de ventaja laboral. Mientras que, los primeros en romper la tradición familiar de la subsistencia fueron los hombres no propietarios.

Estos últimos, fueron los primeros en insertarse a los modos de trabajo subvalorados y precarizados, pero remunerados. En estos casos, el trabajo remunerado implicaba una suerte de libertad con respecto al patriarca. Con respecto a las personas entrevistadas, la remuneración fue el principal motivo para la migración campo ciudad. Las fincas en esta comunidad fueron insuficientes como para absorber tanto a los no propietarios como a los pequeños productores. Estos distintivos de la vida tradicional aún condicionan las incorporaciones laborales, ya que son desventajas y ventajas históricas heredadas de una generación a otra, tal como ya lo había señalado Bourdieu y Passeron (2010). Para las personas entrevistadas, en sus trayectorias laborales, fue distinto ser peón que ser propietario, para el primero las condiciones laborales y de vida fueron más precarias, para el segundo, incidió la incorporación de una cultura campesina, la inclusión en el comercio, empoderamiento con la tierra y la producción. Para las mujeres, también significó diferente su rol, aquellas procedentes de familias propietarias se vincularon con la producción y el comercio, a diferencia de las no propietarias que se involucraron en dinámicas de informalidad y precarización laboral o que del todo no participaron de la producción.

Todo el periodo en que don Alonso y doña Alicia, vecinos de Ceiba Baja, estuvieron en edad productiva conseguían trabajo como peones de fincas. Doña Alicia fue de las mujeres que tuvo que salir del trabajo en el hogar para ir a trabajar a otras fincas, ella aprovechó las temporadas de recolección de café para sumar a los ingresos económicos familiares. Como ella nunca fue a la escuela, comenta que en el cafetal ella conocía a otras mujeres y ese fue su único espacio de socialización. Tampoco, tuvo un lugar fijo para participar en la recolecta de café, si no, que iba a donde le dieran trabajo esa temporada anual. El resto del tiempo ella se dedicaba a las “obligaciones”, como le llama al trabajo doméstico no remunerado. Vivían en las casas que les proporcionaran los finqueros para los que trabajaron, y no tuvieron más que heredar a sus descendientes que el valor del trabajo.

Su hijo, Don Alberto, desde joven fue jornalero, aprendió viendo a su padre trabajar en la finca, como jornalero, también. Los trabajos en el campo fueron temporales, así que en una época trabajaban limpiando las fincas, en otra en la recolecta de café y la mayor parte del tiempo en el repasto de ganado. También, alquilaban terreno para sembrar lo que consumían de alimentos al año, el alquiler lo pagaban en especies, de lo que se cosechaba de la producción. Él tuvo que salir de la comunidad para optar por la asalarización, que en dicha época fue la incorporación laboral en fincas de extranjeros que se dedicaban a la agroindustria.

Por otro lado, don Beto, una vez casado, su trabajo como productor llegó tardíamente, hasta que le asignaron la herencia. Anteriormente, él trabajó en la finca de su papá, pero la producción que le quedaba fue insuficiente. Así que trabajó como peón en otras fincas más grandes, también cortando el césped en las casas de la comunidad. Hubo un periodo en que tuvo que salir de Acosta para generar los ingresos familiares, trabajó en construcción en la región del Pacífico Central, mientras que sus hijos y doña Carmen se hacían cargo de la producción agrícola. También, trabajó como distribuidor de alimentos para una empresa, donde debía recorrer varias zonas del país. Actualmente, él solo se dedica a la agricultura por las mañanas y por las tardes al negocio del bar, junto al restaurante de doña Carmen.

3. Herederos del trabajo campesino en tensión con un mundo inasequible. Relatoría de sus experiencias laborales



Foto 7. La finca: el café, las frutas y los animales. Fuente: Trabajo de campo marzo 2020.

3.1. La remuneración de los agricultores: entre la agricultura y el comercio

Don Benedicto ha sido campesino toda su vida, pero este rol, no es una categoría única y estática, sino que él ha tenido diversas ocupaciones en su trayectoria de vida, desde productor, jornalero, comerciante y, también, tuvo su negocio propio. Además, sus vivencias no fueron únicas del imaginario del campesino “ignorante”⁴³, él es una persona que ha desarrollado la facilidad de palabra, su relato estuvo cargado de leyendas y anécdotas de generaciones anteriores y vivenciales. Don Benedicto se preparó para la entrevista como quien fuera a ser evaluado: llevó su libreta y en ella anotó una serie de experiencias y de datos históricos que para él era importante que yo supiera. ¡Y lo fue! ya que ninguna otra persona hizo el recorrido histórico de Gravilias, ni me contó que allí habitaron indígenas.

Para las familias descendientes de los Diaz Bermúdez y Campos Aguirre, el acceso a la vivienda y a la tierra para producir lo han tenido resuelto por medio de la herencia de la tierra. Don Benedicto nos cuenta que su primera casa la construyó con madera de la montaña, él mismo la cortó, la transportó y construyó la vivienda que habitó por muchos años con doña Beatriz, su esposa. Este rol hizo que don Benedicto desde niño aprendiera junto a su padre el trabajo agrícola, que implicó lo relacionado con el café, con la caña de azúcar en el trapiche, con los alimentos de subsistencia y con las “bestias” como él les llama. Pero, a pesar de todo el trabajo que se realizó a nivel familiar, la vida campesina siempre estuvo en dicotomía con el mundo moderno y las posibilidades de consumo, tanto de necesidades básicas como de otras mercancías. Don Benedicto fue de los primeros en salir de la comunidad a realizar actividades laborales, pero, no cambió de lugar de residencia, sino que salía los viernes y sábado a vender sus productos en los mercados y ferias del agricultor en Desamparados, Hatillos y Guadalupe. Ahí, él vendía frutas; naranjas, limones y jocotes. Aunque no tenía puesto formal, él asistía todos los días de feria hasta que logró conseguir un espacio fijo para vender. El ir a la feria fue una experiencia gratificante para don Benedicto, porque él hacía clientes y se relacionaba con otras personas de la

⁴³ El campesino ignorante se logra ver en el discurso político de los gobiernos que buscaron romper con la vida tradicional campesina.

provincia. Además, estas ferias del agricultor les ha permitido vender los productos sin la intermediación de los negocios y comerciantes.⁴⁴

Diana: pero ¿cómo hace una para ir a la feria? ¿Usted tuvo que ir a hablar con el señor?

Benedicto: lo primero fui sin hablar con nadie, preguntando porque yo no conocía, sí. Ya cuando eso ya había comprado carrito propio y uno se va preguntando. Y ya, llega uno y la misma gente, los compañeros lo aconsejan y ya uno habla con el señor administrador que, si le puede buscar un campito, y le dice él: “voy a ver”. Después al tiempito le dice a uno: “bueno, le voy a dar un campo, pero tiene que llenarlo hoy mismo”.

Diana: ¿un formulario?

Benedicto: sí, un formulario, exactamente. Comprometiéndose uno a que va a seguir yendo todas las semanas, y si uno por ejemplo se le termina la fruta, porque nosotros siempre llevamos frutas de las fincas de acá, bueno, yo compraba a los demás compañeros.

Diana: y ¿allá le iba bien vendiendo?

Benedicto: muy bien

(Benedicto, campesino, en entrevista con el autor, 20/febrero/2020).

Don Benedicto se retira de la venta en la feria porque puso su propio negocio en Gravilias. Consiguió una patente de bar y puso una cantina. Tuvo que dejar las ferias porque los horarios se traslapaban. Este cambio de actividad económica fue motivado por el ingreso y la cercanía, ya no debía trasladarse hasta el centro de la provincia y la cantina generaba mayores ingresos. Estas dos actividades laborales le permitieron a don Benedicto tener una mejor condición de vida en términos materiales, con este cambio generaba ingresos semanales, aspecto que le permitió incorporarse a otros mercados. Diferente a la economía de subsistencia, la cual solo le permitía cubrir la alimentación básica y las otras dinámicas económicas fueron limitadas. Hace 12 años, un desastre natural obligó a don Benedicto a vender la patente. Tanto su casa como la cantina estaban en el mismo terreno cerca de donde pasaba el río, una “crecida de agua” inundó las casas, la Comisión Nacional de Emergencias ordenó el desalojo de las viviendas. Don Benedicto, vendió la patente y junto con el dinero ahorrado construyó su nueva casa hacia el centro de Gravilias.

⁴⁴ En 1979 se crea la primera feria del agricultor en Zopote, (<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/bitstream/123456789/2195/1/37523.pdf>). En la actualidad se siguen realizando en casi todos los cantones del país.

Diana: ¿por qué dejó de ir a la feria?

Benedicto: porque me apareció una patente de cantina aquí.

Diana: entonces ¿mejor se quedó trabajando aquí?

Benedicto: entonces ya, como las ferias son un sábado, y la cantina los mejores días son sábado y domingo, esos son los dos días buenos. Entonces no podía ir allá.

Diana: y ¿no podía mandar a nadie a la feria?

Benedicto: no, porque no es lo mismo. Me dolió mucho porque yo tenía muchos clientes. Me dolió mucho retirarme, pero diay, en ese tiempo las cantinas eran muy buenas.

Diana: le dejaba ganancia entonces la cantina

Benedicto: Yo duré 16 años con la cantina. Desde que empecé a ir a la feria ya empieza a respirar uno diferente, ya en el bolsillo algún cinquito aparece, ya en la cantinilla lo mismo, algún cinquito cae ahí, y ahí va uno ahorrando y ahorrando. Y ya ahorré 16 años, donde vivo ya había hecho, empecé con una galerita, porque era una galerita la cantina y ya después hice uno más grandecito, resulta que ahí estuve como 12 años donde vivo, ahí era un barcito con restaurante y pulpería, ya la habíamos acomodado, yo vendía comidita, daba bocas, y bueno, tenía mucho cliente. Yo fui bueno para el negocio porque yo traté muy bien la gente. Vieras que les agradezco tanto, yo les traté muy bien y ellos me respondieron.

(Benedicto, campesino, en entrevista con el autor, 20/febrero/2020).

Alrededor de los 40 años fue que don Benedicto empezó a dedicarse a actividades de tipo comercial, él no cuenta con ninguna pensión. Hoy don Benedicto tiene 72 años y continúa trabajando en el campo. Este beneficio se puede otorgar a personas que no fueron asalariadas solamente si sus condiciones de vida son precarias, don Benedicto al contar con tierras y producción agropecuaria no califica para una pensión del Estado, por tanto, tendrá que continuar trabajado para poder obtener remuneraciones que le permitan subsistir. Por tanto, aunque sus condiciones de vida actuales sean buenas, no tendrá derecho a la jubilación remunerada.

Él dejó de cultivar café hace un año, limpió todo el terreno y sembró pasto para tener ganado, la ganadería y el cultivo de granos son el tipo de trabajo que a don Benedicto le apasiona, sin embargo, considera que al café hay que hacerle una alta inversión y la ganancia es muy baja. A pesar de que desde los 18 años él se dedicó al café, nunca le gustó, había que cuidarlo de las plagas abonando constantemente las plantas, además, en la temporada de recolecta se necesitaba tener un transporte para llevar el café hasta el beneficio de Acosta, aspectos que reducían la

ganancia final, se debía tener gran cantidad de terreno para que el café sea productivo. Ahora, con lo que se obtiene del ganado, don Benedicto cubre los gastos básicos de su familia, doña Beatriz y él.

Don Clemente y don Cornelio Castro Campos hijos de doña Celia Campos trabajaron siempre en la agricultura. Ellos no se dedicaron a ninguna otra actividad productiva. Don Clemente, el mayor de los hombres, trabajó desde los siete años. A diferencia de sus dos hermanas, doña Cristina y doña Carmen, él solo debía dedicarse al trabajo productivo, en este caso, el trabajo reproductivo estuvo destinado, exclusivamente, a las mujeres. Él trabajó para la economía familiar hasta los 25 años, aunque, señala que otros jóvenes ya administraban su propio dinero desde antes, aspecto que marcó una diferencia entre él y sus coetáneos.

Clemente: En mi caso, yo trabaje hasta los 25 años para la casa. Que, para mí, me trajera tal vez uno frijolarcillo o algo así, que hacía para ayudarme. Pero ya después de los 25 años, diay si me puse a analizar y digo yo: diay pero uno no puede continuar toda la vida así. Si uno toma la decisión de casarse los papas tampoco podían hacerse cargo de hacerle la casa, de hacerle todo. Entonces fue donde tomé la decisión y me aparté ya para trabajar.

(Clemente, campesino, en entrevista con el autor, 27/febrero/2020).

Él comenzó a trabajar en su propio negocio de frutas, su papá le vendió el carro que tenía y comenzó a invertir. Este oficio fue la herencia de su padre, ya que este fue el último trabajo al que él se dedicó. Don Clemente comenzó a vender en los mercados el Borbón, el Mayoreo, en CENADA⁴⁵ y en las ferias del agricultor. La mayor parte de su vida laboral se dedicó a tiempo completo a esa actividad productiva, hasta que el cansancio físico le hizo cambiar de ocupación. A sus 54 años dejó ese trabajo para buscar un ritmo de vida menos acelerado. El carro que utilizaba para trabajar en la fruta lo cambió por una finca, la cual cultivó de café. Los problemas familiares y el cansancio acumulado le hicieron tomar la decisión de vender la propiedad.

Sumado a que, a don Clemente, al igual que a su padre, tampoco le gustó cultivar el café. En su caso, debía trabajar el cultivo solo, sin el trabajo de sus hijos. Para la recolecta sí debía contratar

⁴⁵ Mercados de importancia en la capital, San José.

peones, aunque, sus ingresos fueron insuficientes para contratarlos en modalidad permanente. Él tuvo dos hijos, Celio y Carlos Castro. Don Clemente comenta que ellos no aprendieron el trabajo campesino, se dedicaron a la escuela y posteriormente a otras actividades económicas fuera de la comunidad. Él cultivó al menos tres hectáreas, de las cuales recolectaba 63 fanegas, catalogado, así como pequeño productor.

Clemente: no, no ese café uno lo entrega, pero, diay tampoco el café no da tanto, y es porque ya analizaba el fin de año y lo poquillo que me quedaba y si yo le hacía números a todo el trabajo que metía yo en verano en todo, diay, como que no, como que no funcionaba tampoco. Porque el café de esta zona de aquí abajo, diay hay que pasarle como 5 o 6 cogidas a la finca para coger el café entonces se va en pura inversión.

Diana: y, ¿usted tenía ahí peones o solamente lo trabajaba usted?

Clemente: no, no yo tenía peoncillos, como 5 o 6 peones porque ya para coger 63 fanegas uno solo no.

(Clemente, campesino, en entrevista con el autor, 27/febrero/2020).

Por tanto, decidió dedicarse al terreno donde está ubicada su casa. Actualmente su familia es unipersonal, así que su ritmo de vida es desacelerado, cultiva frutas cítricas, cría cerdos y pollos, de esta manera él “sobrevive” económicamente. Él habla de sobrevivir, pues, la agricultura, permite solo cubrir las necesidades básicas. Inclusive, él realiza esta actividad productiva porque fue lo que aprendió durante toda su vida, pero que, representa una limitante en términos materiales. Don Clemente analiza que sus labores han sido insuficientes para adquirir recursos económicos y materiales, esto a pesar del desgaste y esfuerzo físico que requiere el trabajo agrícola. Para esta generación y las siguientes, el significado de la producción agrícola adquiere un valor diferente que las anteriores, ya que se mira el trabajo en términos de acumulación de capital. Así, la agricultura y la vida tradicional, sobre todo, han perdido valor social y por su puesto económico.

A pesar de las limitantes económicas y los deseos de acceder a la gran promesa de la vida moderna, don Clemente muestra gran dedicación a sus labores agrícolas, lo cual se refleja en el cuidado de la vegetación y animales de su propiedad. Los frutos y plantas dan la sensación de un jardín en lugar de un lugar de producción, los animales se mantienen libres en el terreno, excepto

los cerdos y los pollos de engorde. Personalmente, observaba que la finca tenía un diseño propio dado por don Clemente. A pesar de las carencias materiales, su satisfacción es ver las cosechas de los árboles.

Clemente: Eso es lo que a uno le gusta trabajar. Digamos, para mi ver un árbol de mandarina cosechado ya es un... me llena totalmente.

Diana: Aja... entonces ya es más que un trabajo esto para usted

Clemente: Sí, sí, para uno la vida de uno porque diay digo yo uno ve una persona cortando un árbol de esos y quien sabe qué hace uno porque es como parte de uno

(Clemente, campesino, en entrevista con el autor, 27/febrero/2020).

Para don Clemente, entonces, el trabajo agrícola adquiere doble significado, por un lado, el ser uno con la naturaleza, crear y cosechar a partir de ella. Por otro lado, la ganancia económica, el significado productivo, así, un medio para acceder al mundo social en el que vivimos. Además, la única forma de subsistencia a la que puede acceder. Ya que, en la actualidad, el grado de primaria es insuficiente para incluirse a otros modos de trabajo, por ejemplo, los asalariados. En cambio, don Cornelio, su hermano sí se ha dedicado a la producción de café, pues él trabaja las tierras que heredó su esposa, en Mesa tiene terreno sembrado junto a su casa, pero la mayor parte del tiempo se encuentra trabajando en las fincas de Acosta.

3.2. Las hijas Castro Campos: reproductoras, productoras y remuneradas

Doña Cristina fue la primera hija de la familia Castro Campos, ella, junto a sus otras tres hermanas mayores, crecieron haciéndose cargo del trabajo en la finca. Doña Carmen, la cuarta hija de la familia Castro Campos, comenta que a su papá no le gustó sembrar toda la finca de café, así que lo trabajaron para el autoconsumo y como jornaleras en las grandes fincas de otros propietarios. Más bien, el trabajo propio fue de autoconsumo, la caña y el ganado. Los roles se dividieron en la casa y todas aprendieron todo tipo de actividades, un día realizaban una y al otro día otra diferente.

Carmen: Nosotros, bueno, como mi papá trabajaba abajo el sí tenía su finquita y él no le gustaba, a mi papá, no le gustó nunca el café. Mi papá trabajó y vivió de otras cosas. Mi papá vivió de lo que fue la fruta, de la naranja, del limón y de todo eso. Nosotros trabajamos con él al principio, como

éramos las cuatro mayores. Éramos 11, pero nosotros éramos las cuatro más mayores, verdad. Entonces nosotros trabajamos mucho con él, en lo que fue las cosas del campo porque mi mamá no podía irle a ayudar por el montón de chiquitos que tenía que, seguidos, eran de año a año. Entonces nosotros cogíamos y nos íbamos con él, como que éramos hombrecitos para ayudarlo.

A nosotros nos encantaba... vieras nosotros éramos felices. Nosotros, este bueno, en mi casa mi mamá nos tenía como forma de... de... como le dijera, como una forma de que hoy me tocaba a mí una cosa y a la otra otro día otra y así. A mí me tocaba que sacara el café para pelarlo. La otra le tocaba que tostarlo. La otra se levantaba y le ayudaba a mamá a ordeñar las vaquitas o así, como que nos tenía como tareas.

(Carmen, campesina, en entrevista con la autora, 26/febrero/2020).

Es importante notar, que en el discurso de doña Carmen, el trabajo que ellas hacían en la finca era comparable con el que aprendieron a hacer los hombres, y en ninguna circunstancia inferior. Don Crespo, su padre y doña Celia, su madre, tuvieron una visión “menos” patriarcalizada y propietaria de la familia. Un aspecto que doña Carmen rescata es que la exigencia del trabajo en la finca fue poca, su papá siempre se preocupaba porque no excedieran las cargas de esfuerzo físico. Además, prestaba atención a las actividades que ellas más disfrutaban para que dedicaran la mayor parte de su tiempo a esas. Estos aspectos hicieron que ellas nunca se desligaran del trabajo productivo, incluso ya casadas, cuando el rol tradicional en la comunidad fue que las mujeres no trabajaran fuera del hogar. También, este rol en la finca les hizo desarrollarse como mujeres más independientes, económicamente hablando. Así, ellas, sobrepasando los 60 años son mujeres activas en la producción.

El rol de trabajo empezaba desde muy temprano, a las cinco de la mañana ellas ya estaban tomando el desayuno, horario que aún doña Carmen mantiene. El día comenzaba con el trabajo en la finca, una vez que finalizaban las labores con su padre, ellas regresaban a la casa y ahí se incorporaban al trabajo con su madre. Había que ir a traer agua al río para abastecer en la casa y el lavado de ropa se hacía directamente en el río. Además, había que traer la leña recolectada para la casa y hacer todo el proceso para sacar el café molido. Estas labores se hacían a diario. El primer hombre de la familia fue don Clemente, nació un año después que doña Carmen. Ellos sustituyeron a las mujeres en el trabajo productivo cuando estuvieron más grandes, pero, doña Carmen comenta que igual ellas siguieron vinculadas a estas labores.

Cuando doña Carmen se casó, ella no abandonó el trabajo productivo campesino. En la finca de su esposo, ella siempre lo acompañó a realizar diversos tipos de trabajo, cuenta que dejaba a sus hijos con doña Blanca y se iba a trabajar con don Beto. Antes de vivir en Gravilias, la casa estaba ubicada dentro de la finca de los padres de Beto, así que ella podía trabajar también con animales, llegó a tener cien gallinas para la venta de huevos en la comunidad. Ya después, cuando compraron su propio terreno, el espacio fue reducido, entonces, en la actualidad son pocos los animales que tiene.

Al inicio de la vida matrimonial, doña Carmen comenta que pasaron muchas carencias ella y don Beto. No tenían finca propia, sino que dependían de la tierra y de la producción de don Braulio. De este modo, los recursos económicos para mantener a la familia fueron limitados. Doña Carmen empezó a trabajar en la casa de su madrina como empleada doméstica, iba todas las mañanas y recibía como pago leche para sus tres hijos. Otra de las problemáticas a las que se enfrentó doña Carmen, fue el alcoholismo de don Beto, la poca ganancia económica él se la dejaba. Esto, irrumpía con la lógica de economía familiar con la que ella creció donde la totalidad de las ganancias económicas y productivas fueron para satisfacer las necesidades familiares. De esta forma, debía vender algunos de los granos que se cosechaban para el gasto del hogar, así, hasta que la problemática de alcoholismo finalizó.

En medio de esta situación, doña Carmen aprendió el oficio de la costura de su madre, ella intercambiaba frijoles por telas, así, hacía la ropa para ella y sus tres hijos. Luego, su primer sueldo lo obtuvo trabajando en el comedor de la Escuela, la misma a la que asistieron sus hijos. Sin embargo, se hacían rotaciones anuales, entonces, la contrataban por dos años y luego tenía un receso por un año y así sucesivamente hasta que, hace alrededor de tres años, dejó el trabajo definitivamente, por acoso y violencia laboral de parte de la jefatura directa, quien buscaba contratar permanentemente a otra persona. Situación que le produjo estrés y hasta lesiones en el espacio de trabajo, no contó con ningún respaldo de parte de la institución ni con seguro médico, aspectos que repercutieron gravemente en la salud de doña Carmen. A pesar de que este trabajo fue con una institución pública, las condiciones laborales fueron precarias, no contó con contrato laboral ni seguro social.

Carmen: entonces comenzó a hacerme la vida imposible y la vida imposible para que yo saliera, tuve muchos accidentes en la escuela. Tuve una quemada en una mano, de lo mismo, seguro del estrés, que ella me obligaba a hacer cosas que yo no podía hacer. Entonces me reventó también una cocina de gas, así al frente de la cara.... ella en ningún momento me mando para la casa, me pasaron todos esos accidentes y me hizo quedarme trabajando porque ella no me había puesto el seguro y ella sabía que si yo me iba para el seguro o me iba para el INS ella se iba con todo. Y entonces ella me dice no tengo seguro, tiene que quedarse porque no hay seguro y usted no puede ir. Y yo con la mano que me echaba bombas de agua y yo cocinando ahí.

(Carmen, campesina, en entrevista con la autora, 26/febrero/2020).

Al finalizar dicha relación laboral, doña Carmen tuvo el impulso para ponerse su propio negocio, el cual deseaba desde años atrás, pero lo inició por casualidad. Un día en casa de su mamá, doña Celia, su hermano Clemente le comentó que estaba vendiendo todos los electrodomésticos de una soda que tenía con su pareja en Desamparados, él le hizo una oferta “a pagos”. Doña Carmen le comentó a don Beto, ella tenía un dinero ahorrado y el restante lo pagó con la ganancia de la recolecta de café. Por cada temporada de café ella hacía alrededor de 600 mil colones (985 dólares al tipo de cambio de hoy correspondiente a 1.8 salarios mínimos), dinero que le fue invirtiendo al negocio, transformando, una parte de la casa en lo que ya hoy es un restaurante.

Todos los días, desde muy temprano, comienza a cocinar con la esperanza de que ese día sí lleguen clientes, ya ha logrado captar algunos fijos. Dos señores que se dedican a la distribución de productos en la zona pasan los miércoles al medio día por su olla de carne con tortillas palmeadas. Pero los demás días, doña Carmen se las ingenia, cocina un poco más del gasto de la casa, así, si alguien llega a comprar ya ella tiene algo preparado, si no, le ofrece la comida al peón de don Beto, o a alguno de los amigos que llega al bar. De igual forma, siempre guarda en su nevera los ingredientes de la comida de soda⁴⁶: las papas a la francesa, el pollo frito, las hamburguesas, entre otras. Que estas son más apetecidas por las tardes cuando don Beto abre el bar, al cual, llegan principalmente sus amistades.

El restaurante lo ha combinado con el turismo para atraer clientes. Cerca de su casa hay unas cataratas, las cuales ella promociona para hacer *tours*, que consta de una caminata, el espacio de

⁴⁶ Pequeño restaurante de comida típica

recreación y la alimentación. También, tienen disponible un bar que abrió don Beto junto al negocio de doña Carmen, así, han complementado ambas actividades y se turnan con el servicio, lo cual, les ha aumentado los clientes. Ha tenido dificultades para atraer clientes por la falta de conexión a internet, ya que tiene que salir de la comunidad para poder tener “datos” y así que le ingresen los mensajes o llamadas, ha perdido clientes que le han escrito para visitar las cataratas. También, le es muy complejo la utilización de las redes sociales para promocionar el negocio.

En estas actividades se hace notar el peso de la institucionalidad y el control de actividades económicas en Costa Rica. Ya que, doña Carmen pasa preocupada por la cantidad de requisitos que debe cumplir para poder desarrollar estas actividades de manera legal y formal. Desde los cursos de manipulación de alimentos, las patentes para el restaurante y el bar, hasta el seguro que debe comprar para quienes viajan a las cataratas, además, el control tributario. Estos elementos institucionales han estado ajenos a su realidad como campesina, han significado un proceso entrabado, sobre todo porque el costo de cumplir con dichos requisitos implica gastos superiores (en millones de colones) a las bajas ganancias que está obteniendo. La formalización de cualquier actividad remunerada está presente incluso en estas comunidades predominantemente rurales. A pesar de la exclusión por aspectos territoriales, el Estado exige los mismos requisitos que en las actividades económicas de la ciudad. y ella vive con la preocupación de que su negocio no tiene todas las formalidades exigidas.

Doña Cristina, quedó viuda a sus 31 años, el valor del trabajo que aprendió desde niña le proporcionó su independencia en su vida adulta, logró ella sola proveer a sus hijas de las condiciones materiales básicas necesarias en la ruralidad. Además, para ella fue central porque desde niña supo que podía trabajar y participar de las actividades productivas, al igual que su papá y sus hermanos. En esta familia, el trabajo de la reproducción tuvo un alto valor, cada una de las funciones formaron parte integral del trabajo en el hogar y en la finca.

Antes de casarse, doña Cristina salió de la comunidad para trabajar como empleada doméstica en San José, ella debía vivir en la casa de esa familia. La relación laboral, más que asalariada ella la concibió como de “sierva”, no tenía ningún valor dentro del espacio de trabajo. Estuvo poco tiempo en San José, se regresó al campo. Prefirió trabajar de jornalera y en la finca de su papá

que de “sierva” remunerada en la ciudad. Las hijas Castro Campos tuvieron acceso a la tierra, así, ellas después de casadas continuaron las labores de subsistencia. Al enviudar, doña Cristina trabajó en una pequeña fábrica de jabones artesanales, propiedad de una pareja italiana que se instaló en la comunidad. Posteriormente, volvió al trabajo agrícola y ganadero, el cual realiza hasta la actualidad.

Doña Cristina fue la primera empleada del pequeño negocio de jabones artesanales. Debía hacerse cargo de todo el proceso, desde ordeñar las cabras, hacer los jabones y empacar, hasta, hacer quesos con la leche que sobraba. Al inicio, el trabajo solo cubría un bajo ingreso, conforme fue creciendo el negocio le pagaron seguro social y comisiones por ventas. A pesar de estos beneficios laborales, el trabajo fue sobrecargado, pero era la única opción para cubrir la economía familiar. Ella debía trasladarse al espacio de trabajo caminando, lo cual le empezó a generar afectaciones físicas, así que comenzó a trabajar desde su casa. En ese tiempo la empresa ya había crecido y operaba bajo la lógica de la división del trabajo. Aun así, doña Cristina fue la segunda al mando, cuando la jefa estaba fuera de la comunidad, ella se encargaba de supervisar la producción, también, de cuidar la casa de sus “patrones”. La relación entre ella y la jefa se volvió tan estrecha que comenzó a generar tensiones, situación que ocasionó la renuncia de doña Cristina. En este sentido, Los bajos ingresos o la sobrecarga laboral fueron situaciones que doña Cristina, por su condición subordinada y de dependencia laboral toleró. No así, con la desconfianza y el cuestionamiento a su honestidad, a pesar de esta situación, doña Cristina le mantenía lealtad:

Diana: ¿ahí a usted le pagaban vacaciones y todo o no?

Cristina: No, ni aguinaldo. Me daban 20.000 [colones] en diciembre.

Diana: Y si tenía que trabajar horas extras y así ¿le pagaban?

Cristina: No, y ellos a veces se iban para la playa y así y yo me quedaba y les cuidaba la casa, me quedaba todo el día y me pagaban igual 7000 u 8000 pero aquí no había trabajo casi entonces yo ahí tenía trabajo todo el tiempo.

Cristina: Seguí trabajando, luego ya, este, la señora empezó muy rara y yo soy muy valiente y todo pero a mí no me gusta que nadie me moleste, que nadie desconfie de mí, entonces ya ella empezó como rara como que, me decía: “Pero ¿por qué tanta plata?” Y yo tenía todo anotado en el cuaderno, los días que yo trabajaba, también hacíamos cremas para la cara entonces yo ponía “tantos días de

hacer cremas, tantos días de hacer jabones” y yo le vendía por barras, o sea yo le cobraba por barras. A mí me dolió mucho porque yo decía, cómo va a desconfiar de mí si tanto tiempo yo trabajé con ella y ella nunca desconfió de mí ella decía “sus ojos son mis ojos, usted decide”, y entonces, ya después yo ya no quise trabajar más.

Yo terminé en buenos términos con ella, porque yo luego le fui a enseñar a hacer jabones a otras compañeras para que, verdad, siguiera el proyecto y porque yo dije, di la verdad es que yo trabajé mucho tiempo y me trataron muy bien, solo al final fue eso, pero fue por eso, yo no sabía que se alteraba el carácter, que era por la enfermedad.

(Cristina, campesina, en entrevista con la autora, 27/febrero/2020).

Cuando renunció al trabajo en la empresa de jabones decidió dedicarse a su finca. Anteriormente, ella había vendido las fincas de su esposo. Las que tenían café sembrado, ella las administró hasta que sus hijas cumplieron la mayoría de edad. La otra finca la vendió para comprar una casa cerca del Centro Educativo de Mesa, así sus hijas podrían continuar con los estudios. Lugar donde vive actualmente, junto a doña Celia, una hermana con discapacidad, su hija Carina y sus dos nietas. Complementa doña Cristina que en Mesa había más trabajo que en Ceiba Baja, donde vivían con el finado Danilo.

Cristina: Si, y ya era muy incómodo para que ellas estudiaran entonces cuando yo quedé solita yo me vine para acá para tener más facilidad, para que ellas estudiaran y eso, y aquí había más trabajo, nosotros íbamos a coger café y ganábamos bien porque íbamos a coger por cajuelas y nos pagaban, nos ganábamos suficiente como para comprar las cosas y eso, y ellas se compraban lo de ellas, yo les daba la plata para que... yo compraba la comida.

(Cristina, campesina, en entrevista con la autora, 27/febrero/2020).

El terreno que ahora administra es la herencia de su padre. Ella decidió tener ganado, para ella este no es un trabajo, ya que le apasiona y lo disfruta. El espacio de producción se ha convertido en el de recreación. Varias veces al día doña Cristina tiene que salir a ver a las vacas, en una ocasión que estuve en su casa, recibió una llamada que se habían salido del corral e iban camino a la carretera. Doña Cristina, se puso los *jeans*, las botas y corrió, bajó y subió la montaña, regresó a la hora, enrojecida y empapada de sudor, contando su nueva aventura.

Cristina: Eso es más que un hobby porque me gusta también estar en la finca y... Varias cosas porque yo cuando estoy allá me relajo. Entonces, es un trabajo pesado porque el trabajo mío es cortar pasto, picar el... bueno tengo una picadora, cuido las vacas, les hago de todo, las inyecto, las desparasito y todo, pero es como un hobby, porque a mí me gusta. Entonces cuando usted trabaja en lo que a usted le gusta usted se siente bien y yo no me veo aquí solo sentada en la casa, yo no puedo, a mí me gusta estar activa. Entonces yo ahí, por ejemplo, este año vendí los terneros y entonces ya, yo recibo un dinero.

(Cristina, campesina, en entrevista con la autora, 27/febrero/2020).

El trabajo de la ganadería requiere de fuerza física y agilidad, además, históricamente ha estado masculinizado, a las mujeres no se les ha considerado “capaces” de lidiar con este tipo de animales. Aspectos que no han sido un obstáculo para doña Cristina, primero, que verdaderamente le apasiona ese oficio, segundo, que lo aprendió siendo una niña.

3.3. Jornalero y “agropoletario”, siempre en la opresión

En el caso de don Alberto, hijo de la familia Aguirre Campos, él sí tuvo que salir de la comunidad, pues sus ascendientes no fueron propietarios. A los 21 años, don Alberto tomó la decisión de migrar a Siquirres, el trabajo como jornalero no era rentable, pero, fueron apareciendo otros mercados laborales. Un primo de don Alberto le recomendó que se fuera a trabajar con él, en Siquirres abrieron una finca de agroindustria que producía y exportaba plantas ornamentales, allí, proporcionaban, vivienda, salario y seguro social. Fueron mejores condiciones laborales que las de jornalero.

Pero, don Alberto nos comenta que el trabajo es similar al que se desarrolla en las bananeras, desde la organización del trabajo, las viviendas y los modos de vida para resistir la convivencia y el trabajo, por ejemplo, el tema del consumo y abuso de sustancias ilícitas. Entonces, yo le preguntaba a don Alberto que, si el ingreso le era suficiente para vivir contemplando que la empresa se hacía cargo de gastos básicos. Pero, él me comentó que el dinero se iba en “la fiesta”, lo cual fue una dinámica común entre las poblaciones que trabajaron en la agroindustria, particularmente en la provincia de Limón.

También, agregó, que lo que se ganaba era muy poco, pero mejor que de jornalero. Ante esas circunstancias, el trabajo asalariado no le permitió la movilidad social, a pesar de eso, don Alberto comenta que aprendió a hacer diversas ocupaciones y actividades. 15 años trabajó para esta empresa, luego, a sus 36 años regresó a la comunidad de Gravilias y ahí se ha mantenido trabajando como jornalero. Diferente a don Benedicto, don Alberto sí obtuvo la pensión al cumplir los 65 años, es prioridad para el Estado por no tener recursos propios que le permitan disfrutar de una vejez digna.

Diana: y ¿por qué se fue hasta allá? ¿hasta Siquirres?

Alberto: porque yo veía que se ganaba bien allá

Diana: ¿Era mejor trabajo que el de aquí?

Alberto: Sí, se ganaba bien pero igual se gastaba. Diay, mucha fiesta también.

Diana: ¿cuándo trabajaba en Siquirres en qué trabajaba?

Alberto: en planta ornamental

Diana: ¿veía alguna diferencia en trabajar la planta y trabajar el cafetal?

Alberto: sí, porque allá tenía más conocimientos, muchas cosas. En cambio, aquí era solo el café, allá uno aprendía hasta de fontanero, muchas clases de plantas

Diana: y en el espacio de trabajo como tal ¿dónde se sentía mejor?

Alberto: ahh, no, allá estaba yo súper contento.

Diana: ¿por qué?

Alberto: sí me gusta el cafetal, pero como aquí trabaja uno en una parte y no va a tener eso de trabajar en una empresa uno, tiene todo, aguinaldo y todo eso.

Diana: ¿le daban vacaciones y aguinaldo... y seguro social, también tenía?

Alberto: todo, todo. Más bien le daban a uno, dependía como fuera uno de trabajador y cómo se portaba tenía una bonificación al año.

Alberto: allá cuando yo empecé, empecé a deshierbar matitas, después el que había se puso a pelear con el capataz, entonces ya le cortaron el rabo⁴⁷. Me dieron el trabajo, yo dije que “sí acepto” pero ir aprendiendo de poco a poco. Me pusieron de fontanero, y ya me pusieron a otro a hacer el mismo trabajo que yo. El capataz me decía “usted si es bueno, usted es buen peón”. Diay, yo voy a donde me manden. Tenían un sistema de riego, con relojes ahí, todo muy ordenado y cronometrado, lo ponían de tres en tres y caían gotitas de agua apenas

Yo le cuento, esa empresa donde yo trabajaba era de unos gringos, cuando yo llegué ahí, ahí había

⁴⁷ Expresión que significa despedir

300 personas. Había un bus que nos llevaba para adentro, desde la casetilla, ya pasaba como a las 9:30, pasábamos al desayuno. Al tiempo se fue gente que era problemática o que pasaban enfiestados, ya ni iban. De todo había, mujeres, muchachos, hombres, adultos, de todo trabajando ahí. Entonces, ya empecé a hacer amistades con las cocineras y me tenían el desayuno listo. Después al tiempo, un señor me dio un buen consejo, “vea, Alberto, dice: uno pedía permiso en la oficina para poder cocinar”. En los cuartitos donde estaba uno, eran 22 cuartos, 11 aquí y 11 al otro lado, en ese tiempo era un gentío, hasta 4 personas por cuarto y ya me quedé yo solo y entonces hablamos con la jefe de oficina que si me daba permiso de cocinar

Diana: entonces ahí le daban donde dormir y todo.

Alberto: sí, a mí me daban ahí donde dormir, con luz, agua, era muy tranquilo.

Diana: ¿era como tipo bache?

Alberto: sí, era un bache, como en la bananera. Ahí llegaba gente de todo

(Alberto, agroproletario, en entrevista con la autora, 19/febrero/2020).

La agroindustria se desarrolló principalmente por empresas de capital extranjero que llegaron a las zonas rurales. Esta modalidad incluyó un sistema productivo más “eficiente”, en términos economicistas, que la producción tradicional. Como se observa en el relato de don Alberto, el tiempo de riego de plantas estaba cronometrado, se necesitaban diferentes especializaciones para asegurar la cadena de producción de la empresa.

Don Alberto, ha dedicado toda su vida a producir para otros, aunque su trabajo siempre ha sido trabajar la tierra. El excedente y la ganancia la acumularon, primero, terratenientes que no vivían en la comunidad; segundo, extranjeros que no vivían en el país. El primero, por la salida del espacio comunitario a las urbes y el segundo por la inversión extranjera. El acceso a la tierra como propiedad privada, marcó la diferencia entre aquellos que cumplieron un rol de subordinación y los campesinos con cierto grado de autonomía.

Las y los hermanos de don Alberto, corrieron con condiciones de vida similares a las suyas. También tuvieron que salir de la comunidad, los tres que regresaron son quienes actualmente viven con sus progenitores. Uno de sus hermanos migró a Los Guido de Desamparados⁴⁸, en ese lugar se estableció familiarmente, aunque no ha tenido trabajo estable, se dedica a la construcción

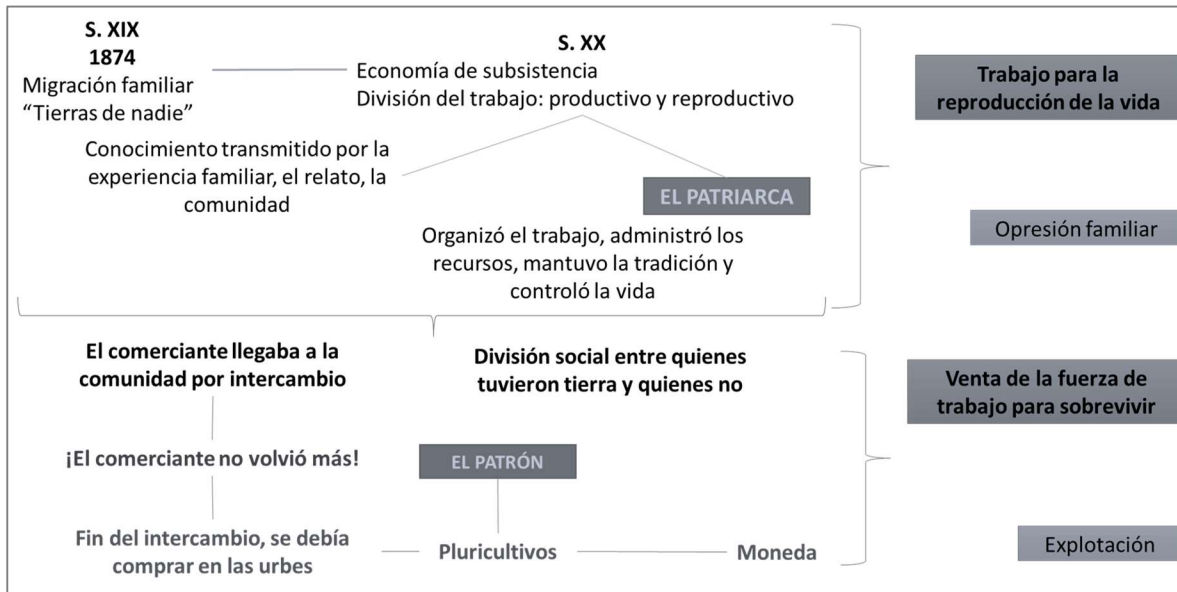
⁴⁸ Periferia de la capital, uno de los distritos más conflictivos y marginalizados de la RC.

y a cualquier trabajo que se presente. Sus otras tres hermanas, también migraron a otras comunidades al casarse, bajo relaciones de dependencia económica con sus parejas.

Alicia, nos comenta que la casa la lograron obtener por medio de un bono de vivienda y la tierra donde construyeron se las regaló una de las hermanas de don Leonel, su esposo. Las condiciones de vida materiales de esta familia distan a simple vista de las de la familia Bermúdez o Campos. Doña Alicia tiene 88 años y su esposo Alonso 103 años, viven con don Alberto, la familia de don Marcos y doña Flora, sus hijos. En total, se pudieron observar al menos 12 personas viviendo en una casa de no más de 100 metros cuadrados, entre adultez, juventud, niñez, personas costarricenses y migrantes. Como se mencionó, las demás familias entrevistadas resolvieron la vivienda, además, el trabajo por medio de la herencia, sin embargo, para los descendientes de Alicia les tocó “pulsearla” como se dice coloquialmente en Costa Rica. Ellos no tuvieron donde reproducir el trabajo, así que su opción fue buscar alternativas fuera de la comunidad para sobrevivir.

Ella menciona, además, una vida de carencias. Más que lo que les proporcionó el trabajo, ella concebía que sobrevivieron a la “pobreza” por una cuestión divina: “ayudados de Dios, ahí nos iban ayudando a mantenerlos”. A diferencia de las otras familias, que conciben que el trabajo y el esfuerzo fueron los pilares para mantener a sus descendientes, pues la tierra les proporcionó una seguridad material que no tuvo la familia Aguirre Campos. La expulsión de la comunidad llegó primero para esta familia, don Alonso y doña Alicia, todavía pudieron mantener la vida con las dinámicas agrícolas de jornaleros, no así, para sus descendientes. Aunque las familias agricultoras tuvieron carencias de acuerdo con los parámetros de la modernidad, aquellas productoras dotaron de autonomía y mayor estabilidad económica, lo cual, influyó en el arraigo familiar y comunitario. Diferente a las familias jornaleras, que carecen de estas características. Hasta acá se relatan las particularidades presentes en el trabajo tradicional, las cuales se resumen a continuación:

Figura 12. Características del trabajo tradicional en la finca



Fuente: Resultado de trabajo de campo

4. La salida de las fincas, la salida de la ¿“misericordia”?

4.1. La Escuela para “ser alguien en la vida”

Don Benedicto Barrantes Aguirre nació en el año 1947, él fue a la primaria, pero su papá don Albino y su mamá Adriana no contaron con dicho derecho social, de igual modo, la educación se estableció como obligatoria en Costa Rica hasta 1957. Al igual que él, todos los hermanos y hermanas de don Benedicto fueron a la escuela en Ceiba Este, a dos kilómetros de su casa. Él solo asistió por tres años.

Mi papá dice: "no, no, ya sabe él leer y escribir, eso es lo que importa, ahora vamos a trabajar". (Benedicto, campesino, en entrevista con el autor, 20/febrero/2020)

Desde la niñez, a don Benedicto se le privó de continuar en la escuela, debía establecerse un rol en el trabajo familiar. Inicialmente, antes de que saliera de la primaria, él ya realizaba tareas pequeñas como ir a dejar los almuerzos a la finca. Para estos campesinos, la escuela llegó y fue su primer acercamiento con las letras y los números (la racionalidad occidental). Definitivamente, para la mayoría, la escuela fue una actividad que más bien consideraban como “pérdida de tiempo”, porque era tiempo donde se sacrificaba fuerza laboral familiar y el estudio no tenía

ninguna utilidad en el largo plazo, pues, la tradición para esta generación fue quedarse en la finca y las condiciones materiales familiares fueron insuficientes para continuar la escuela.

Don Crisanto tiene 69 años, un tanto menor que don Benedicto, pero comparte la misma historia. Diferente en que a don Crisanto le tocó desde la niñez el trabajo “duro” del campo, sus posibilidades de estudiar fueron aún más limitadas, ya que era fuerza laboral importante en el hogar. Para estas poblaciones, la escuela no significaba una mejora en las condiciones materiales, esto se lograba más bien por la vía de la propiedad y la producción en la finca. Se debía trabajar más y más duro para poder hacerse cargo del alimento, que fue la necesidad básica central.

Una vez que se crea la escuela (primaria), niños y niñas acceden a ella. Este se convierte en un nuevo espacio donde las diferentes familias del territorio se encuentran y comienzan a construir comunidad, la cual se mantiene en la actualidad. Los pequeños centros, con apenas una pulpería, una iglesia, la plaza y la escuela, tal cual, la organización colonial. La forma de vida comunal fue la antesala a la vida moderna. Por medio de la escuela y del trabajo asalariado fue que entró el imaginario de la modernidad como la vía para “una vida mejor”.

La escuela ha cumplido un papel central en la ruptura con las tradiciones laborales. Las primeras personas que fueron a la escuela (tercera o cuarta generación) lo hicieron con el objetivo de aprender las letras y los números, “no quedarse en la ignorancia” como manifestó doña Carmen. En ese entonces, en esa comunidad específica, la educación no era un espacio de formación laboral. Rol que sí cumplió con la quinta generación, donde la escuela significó la separación con el mundo tradicional.

Entonces, para aquellos estudiantes que tenían las “capacidades del estudio” se les incentivó para que continuaran la secundaria y pudieran salir de la comunidad en busca de una “mejor vida”. Inclusive, sus actividades diarias estaban distribuidas entre la escuela y el trabajo, mientras que, a quienes no se les considero que tenían las capacidades necesarias para la escuela reprodujeron la vida tradicional. El estudiantado “con mayores capacidades educativas” se dedicó solo a la escuela.

Doña Blanca, nos comenta que la escuela más bien formó un espacio de socialización, ya que las mujeres no tenían acceso a los espacios públicos. Ella se consideró una buena estudiante, pero, además de eso, buscaba colaborar en las tareas que ella de por sí ya había aprendido en casa, como la cocina. Aunque, en un periodo, el solo asistir a la escuela fue un reto, por las cargas de trabajo en el hogar. Es importante notar que las docentes tuvieron un rol correctivo sobre la educación de los niños y niñas. Algunos de sus enfoques de enseñanza estuvieron permeados por lo que acontecía en las urbes y por lo que se hablaba en términos de derechos, así, desde el discurso se fue sancionando el trabajo infantil, ya que el derecho primordial fue el acceso a la educación. A pesar de que el espacio educativo le gustara, la escuela finalizaba en el 6to grado y debía regresar a las labores reproductivas:

Blanca: para que aprendiera a leer por lo menos. Y mi papá y mi mamá me mandaron como hasta los doce años. Desde Linda vista íbamos caminando hasta ahí donde vive la mamá de doña Carmen.

Diana: ¿cuánto se hacía?

Blanca: ay, era quizá más de 20 minutos, porque mi mamá me mandaba así que yo le dejaba un poco de ropa, le ayudaba a lavar un montón de ropa, que ella le lavaba a tres señoras, como a tres señoras del llano y le cosía también a unas señoras para ayudarle a papá. Diay, yo me acuerdo de que ella me mandaba con unos montones de ropa a donde las señoras y yo llegaba bañada en sudor y diay, abrir el cuaderno para empezar, porque ya tal vez habían empezado los demás niños. Y a mí me goteaba el agua y como yo podía me secaba el sudor. Hasta que un día le dijo la maestra a mamá: usted sabe que no está bien hecho, usted con mandar a la niña así tan de carrera porque llega tan sudada, si ella lo que hace es manchar los cuadernos donde abre y les gotea el sudor ¿por qué no la manda un poquito antes? Entonces le dice mamá: es que como yo la ocupo tanto, la tengo que mandar así. -Sí, pero pobrecita ella, le está dando una mala vida y llega muy cansada y pierde muchas hojas del cuaderno así. Entonces yo me acuerdo que mi mamá me dijo que me mandaba unos minutitos antes.

Diana: ¿a usted le gustaba ir a la escuela?

Blanca: sí, a mí me encantaba ir a la escuela, claro,

Diana: ¿le hubiera gustado estudiar más?

Blanca: sí, uuh, y qué era buena alumna. Sí, era buena estudiante. Y la maestra me quería. Pero montones. Porque como le digo, mamá nos ponía a cocinar. Entonces cuando eso hacían sopas en la escuela, hacían leche, entonces la maestra ya me decía: hoy usted va a cocinar.

(Blanca, campesina, en entrevista con la autora, 26/febrero/2020).

En uno de los viajes de Gravilias a San Ignacio, don Beto me contó que él tenía una tía que se había casado con un señor de San José y ella se fue a vivir allá. Sus primos sí pudieron estudiar y tienen trabajos asalariados con alta remuneración. Él recuerda, como un hecho que pudo haber sido determinante en su vida: él fue un excelente estudiante sobre todo para las matemáticas, entre la insistencia del maestro para que él estudiara, su tía le propuso que se fuera a vivir con ella a San José y allá él podría continuar con sus estudios. Sin embargo, su padre se opuso, él era el mayor de los hijos, por tanto, ha sido su mano derecha en el trabajo agrícola, la economía familiar, dependía en gran medida de la fuerza de trabajo de sus hijos. A diferencia de los grandes terratenientes que podían contratar peones, para don Braulio esta no fue una opción. Don Beto aún lamenta ese episodio, piensa que pudo haber tenido una mejor vida económicamente, por tanto, les hubiera podido dar más oportunidades a sus hijos. Aunque, de inmediato reflexiona que la vida agrícola lo es todo para él.

Esta división cambia con la cuarta y la quinta generación. Por un lado, en la actualidad, el Código de Trabajo ya ha incorporado que la agricultura se concibe como trabajo ilegal para menores de edad. Por otro lado, los niños y niñas, de manera obligatoria, dedican su tiempo a la educación y a la recreación. Esto, *per sé*, genera desvinculo con las prácticas agrícolas que fueron aprendidas desde la niñez y reproducidas como trabajo desde la juventud. Principalmente, porque la escuela se basa en las nociones de la modernización, de esta forma, en su educación no toma en cuenta las prácticas culturales campesinas en la currícula educativa⁴⁹, en lugar de ello, rompe por completo con las nociones de la vida rural. Es decir, en lugar de buscar dignificar la vida campesina la subvaloriza.

La escuela, también, ofreció el acceso al mundo moderno y opciones de ruptura con la tradición, en un sentido amplio. Las nuevas generaciones, fueron desplazando su tiempo del trabajo a otras actividades no productivas, dentro de esta estructura social se crea una noción de que la escuela y

⁴⁹ Anteriormente sí se impartía una clase de educación rural, donde se aprendía sobre las siembras que paulatinamente se ha venido sustituyendo por tecnologías.

la vida campesina son antagónicas. Para las primeras generaciones estudiar fue una “vagancia”, para las últimas generaciones, la agricultura significa sobrevivir en la “misericordia”.

Cristina: Carla no le gustaba mucho el campo, me decía: “mami, yo estoy deseando estudiar para no coger café”.

(Cristina, campesina, en entrevista con la autora, 27/febrero/2020).

Benedicto: sí, ya ahora me voy a las 6, pero en ese tiempo sí madrugaba, y el muchachito se iba y tal vez entraba a las 11 a la escuela, ya había escuela aquí en Gravilias por dicha, se venía a las 10 desde arriba para llegar en carrera. Muy valiente, ese muchacho fue valientísimo. El menor, no, ya él estudió, se dedicó a estudiar.

(Benedicto, campesino, en entrevista con el autor, 20/febrero/2020).

Diana: Y ¿quién las inspiraba y las motivaba para que fueran a estudiar o ustedes mismas?

Carina: Bueno, desde la escuela el maestro.

Carina: Sí, el maestro siempre nos decía que nosotras éramos muy inteligentes, cosillas así, verdad, que sería una lástima que no estudiáramos.

(Carina, campesina, en entrevista con la autora, 27/febrero/2020).

El factor principal que ha garantizado el acceso a la educación en la zona rural es la independencia de la población joven con respecto al trabajo para la reproducción de la familia. Los terratenientes del territorio fueron los primeros en salir definitivamente de la comunidad. Su vinculación con la vida agrícola fue la siembra de café, sin embargo, esta economía ya no fue familiar, sino que contrataron en calidad de peones a pobladores de la comunidad que tenían carencias económicas. Ya vemos que, en los relatos, los pequeños caficultores aprecian que este grano deja ganancias a gran escala. Estos elementos permitieron que los descendientes de los grandes cafeteros pudieran desvincularse de la vida familiar campesina e incorporarse a los mercados laborales modernos. Tal como comentaron en varias ocasiones doña Carmen y don Beto, sus coetáneos hijos de terratenientes pusieron negocios en San Ignacio de Acosta o bien salieron a San José a estudiar. Actividades que para ellos estuvieron privadas.

Aunque la educación sea gratuita no todos pueden acceder a ella. Por un lado, las familias deben prescindir del trabajo de sus progenitores para satisfacer las necesidades básicas o de producción de la tierra. Segundo, el sacrificio de la educación superior es muy alto para quienes deben

trasladarse a las urbes e imposible para quienes no tienen ingresos económicos o la economía familiar depende de sus descendientes. Por otro lado, para las mujeres la educación ni siquiera fue una opción, ya que debían salir del control familiar e incluirse a la vida pública.

4.2. El trabajo asalariado, el empoderamiento de las mujeres

Carina y Carla, las hijas de doña Cristina fueron las primeras en la familia que salieron de la comunidad a estudiar. Ellas se criaron con Camilo y Cristian, sin embargo, sus trayectorias fueron distintas. En principio, pensaríamos que Carina y Carla tuvieron las condiciones sociales para reproducir la vida tradicional. Pero, la herencia sobre el rol de las mujeres en su familia fue determinante en las rupturas que ellas lograron. Como se mencionó anteriormente, don Crespo, su abuelo, tuvo una visión menos patriarcalizada sobre el rol de las mujeres en la finca. Al igual que doña Celia, su abuela, a quien se le atribuye esta forma de crianza, ella concebía que la mujer debía aprender de todo para que nunca dependiera de un hombre; así fue la crianza de sus hijas y por tanto de sus nietas.

En el caso particular de Carina y Carla, su padre murió cuando ellas tenían 10 años y su madre fue quien tuvo que “sacarlas adelante” con su trabajo y esfuerzo. Esto constituyó simbólicamente un nuevo orden en el rol de la mujer. Ellas crecieron con el discurso de no depender de nadie, aspecto que las ha trazado en la vida, ya que han tenido trayectorias más independientes. Carla, fue la mayor de las hijas, su primera resistencia fue con la vida campesina, el trabajo agrícola nunca le gustó, así que, su salida de la comunidad tenía tres vías: por el matrimonio, por el trabajo precarizado o por la educación. La primera no fue una alternativa para ella. Carina recuerda que las dos, siempre fueron muy esforzadas para el estudio y el maestro de la escuela, hablaba continuamente con su madre, doña Cristina, para que les permitiera ir al Colegio de Acosta a continuar los estudios. Pero dedicarse solamente a estudiar no fue algo que pudieran costear, así que tuvieron que combinar el trabajo y el estudio para “salir adelante”.

Carina fue al Colegio Técnico de Acosta, donde sacó la especialidad en agropecuaria,⁵⁰ por ser la menos costosa en términos de materiales. En ese momento se graduaban con el bachillerato en

⁵⁰ Este tipo de técnicos son para insertarse principalmente en cooperativas o empresas agrícolas. Es decir, en la agroindustria.

educación media (equivalente a la educación secundaria) y adicionalmente un técnico medio. Ella solo sacó la secundaria, pues, la especialidad no le gustaba. Pero, ella tenía como propósito seguir estudiando, sacar una carrera profesional. Inmediatamente que finalizó el colegio ella comenzó a trabajar fuera de la comunidad. Anterior a esto, desde la primaria, ella combinó sus estudios con trabajos agrícolas para financiarse materiales y demás gastos a los que debía incurrir.

Carina: Si, en contabilidad pedían, no me acuerdo, pedían mucha cosa, mucho dinero. Si era secretariado, que una máquina de escribir y en ese momento no teníamos el dinero, entonces tuve que escoger agropecuaria, aparte que no me gustaba para nada, y no saque el técnico por eso mismo, porque si uno salía con un técnico medio, pero yo saqué el bachillerato y listo. Un año en dedicarse solo a eso, entonces yo no lo saqué, ya terminé el colegio, bueno me había quedado en matemáticas entonces eso me atrasó un poco y no tenía los 18 años todavía, entonces me fui a trabajar a San José. (Carina, campesina, en entrevista con la autora, 27/febrero/2020).

Entonces, ella aprovechó siempre la temporada de recolecta de café para comprar todas las cosas que ella necesitaba. Veamos que esta generación, al menos en la familia de doña Cristina, el dinero fue individual, no familiar. De este modo, sus hijas, desde niñas, tomaron esos ingresos para invertir en su educación. Mientras tanto, doña Cristina se hacía cargo de las necesidades básicas. Aquí se nota la independencia de ellas con respecto a la familia, pues, no debían trabajar para el patriarca ni la familia, sino para sus metas personales.

Durante todo el año, Carina, por medio del trabajo agrícola lograba tener algunos ingresos para sus gastos personales. Además, también tuvo responsabilidades en el trabajo doméstico del hogar. Carina comenta que a ella no le disgustaba el trabajo de campo, como sí a su hermana Carla. Aunque el trabajo estable durante todo el año no fue accesible a las mujeres. Las mujeres trabajaron con remuneración en las recolectas de café y con las plantas, pero no, como peonas permanentes. Por tanto, decidieron ella y su hermana, buscar trabajo fuera de la comunidad.

Carina: antes aquí como que había mucho machismo, y la gente consideraba incluso mi abuela consideraba que ir al colegio era una vagancia, y nosotras, mi hermana y yo nunca lo vimos de ese punto de vista, aunque vivíamos aquí y todo, nosotras si queríamos como estudiar, como hacer otra cosa diferente.

(Carina, campesina, en entrevista con la autora, 27/febrero/2020).

Antes de los 18 años empezó a trabajar en una pizzería en San Francisco de Dos Ríos (A una hora del centro de Acosta), en San José. Sus primeros acercamientos al mundo laboral no fueron muy gratos, comenta que, la falta de experiencia le hacía cometer muchos “errores” en el trabajo. En ese primer trabajo duró un mes, la carga fue muy pesada y también los horarios, ya que era de las once de la mañana hasta la medianoche. En dicho lugar, ella no contó con garantías laborales, solamente el pago por sus horas de trabajo. De ahí, se fue a trabajar en una confitería en un centro comercial, el *Outlet Mall* de San Pedro de Montes de Oca⁵¹, igualmente en la provincia de San José. Al mes de trabajar ahí, le solicitaron unos documentos, se percataron de que ella era menor de 18 años, así que la despidieron, a pesar de que faltaba poco para tener la mayoría de edad. Otros jóvenes del distrito de Cangrejal habían entrado como guardas de seguridad en el Ministerio de Justicia (MJ), en dicha época no se pedían requisitos, solo realizar las pruebas físicas, psicológicas y de portación de armas. Así que ella realizó las pruebas y entro como policía penitenciaria. Apenas con los 18 años cumplidos. Duró 11 meses trabajando en ese lugar, comenta ¡no aguanté! El salario era bueno y se tenían todas las garantías laborales, sin embargo, emocional y psicológicamente era un trabajo muy pesado. Ella debía pasar siete días continuos en el centro penitenciario y siete días se iba a su casa en Mesa.

Carina: Yo venía de campo, de aquí y llegar a un lugar donde había tanta agresión, que uno veía personas que apuñalaban a otra, ver sangre corriendo, yo no estaba acostumbrada y a mí como que me afectó mucho psicológicamente, yo no podía dormir y yo estaba durmiendo y pegaba brincos.

(Carina, campesina, en entrevista con la autora, 27/febrero/2020).

Posteriormente, su hermana comenzó a trabajar en *Bagelmen's*, una cafetería-restaurante, propiedad de una pareja estadounidense, ubicada en San Pedro de Montes de Oca, así que la llevó a trabajar con ella. Igualmente, los trabajos anteriores habían sido por contactos que tenía su hermana. Duró cinco años en este trabajo. Primero, empezó como empleada “regular” encargada de alimentos y servicio al cliente, al poco tiempo, por su desempeño, ascendió a cajera. En esta empresa sí contaba con todas las garantías laborales y el salario mínimo, a excepción de las horas

⁵¹ Zona universitaria, además comercial de San José

extra, ya que la pagaban como hora normal de trabajo. Por último, fue ascendida a asistente de la encargada del restaurante. En este último puesto le pagaron mejor que en los puestos anteriores, pero insuficiente para las responsabilidades que tenía a cargo.

Por ser un trabajo en servicio al cliente, los días más frecuentados eran los fines de semana. Trabajaba seis días continuos y tenía libre lunes o martes. Ella alquilaba una casa en Desamparados junto a su hermana, a la mitad del camino entre San José y Acosta. La mayor parte del tiempo debía trasladarse en la noche y transitar por zonas que suelen ser peligrosas. Este aspecto, junto al deseo de disfrutar de los fines de semana, le hacían pensar en cambiar de trabajo.

A sus 25 años, realizó nuevamente las pruebas para entrar a la policía penitenciaria. Consiguió este nuevo trabajo, pero ya Carina iba con otra mentalidad, sabiendo a lo que se debía enfrentar. Considera que no le fue difícil adaptarse, más bien su condición de vida comenzó a mejorar, también, empezó a ascender. Primero entró como policía en los módulos, luego a secretaria fuera del centro penitenciario en las instalaciones de San José.

Carina: llegue y pues ya yo sabía a lo que iba y no me costó adaptarme la segunda vez. Si hay cosas muy difíciles que eso no cambia porque es una cárcel, pero yo ya tenía tiempo con mi familia, ya veía más la plata porque yo me venía para acá, no tenía que pagar alquiler y en San José se me iba la plata en el alquiler. Tenía una vida más tranquila, más bonita.

(Carina, campesina, en entrevista con la autora, 27/febrero/2020).

Trabajó cinco años en el espacio administrativo del MJ, ahí, ella tuvo horarios de oficina, en este periodo se desarrolló, educativa y laboralmente. Además, tenía el impulso de ascender dentro del Ministerio. Mientras trabajó en *Bagelmen 's* realizó cursos de inglés en el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA). Posteriormente matriculó la carrera de enseñanza del inglés en una universidad privada. Inicialmente, matriculó pocas materias por cuatrimestre, por cuestiones económicas y de tiempo para dedicarle al estudio. Mientras trabajó en el MJ pudo terminar el bachillerato universitario⁵². Gracias a estos conocimientos, la llevaron a Estados Unidos para

⁵² Título que se asigna en Costa Rica al cumplir cierta cantidad de créditos de la carrera universitaria, es un título anterior a la licenciatura o pregrado.

recibir un curso de liderazgo aplicado en cárceles. Las metas que ya ella se había establecido se vieron de alguna manera truncadas al hacer rotación de puestos. Volvió al centro penitenciario el Buen Pastor, la cárcel de mujeres. Volvía a los horarios de trabajar siete días y siete días libres, aspecto que le dificultó continuar con la licenciatura en enseñanza. Sumado con el acoso laboral que recibió a su llegada, pues, se hacía notar la subvalorización y sexualización de los puestos administrativos, tradicionalmente otorgados a mujeres. Con respecto, a los puestos de policía penitenciaria, asociados con el poder, la masculinidad y el trabajo duro. Prontamente, por las situaciones de acoso laboral, a Carina la pasan a trabajar al sector administrativo de dicho centro penitenciario. Actualmente, comenta que está ¡super bien! en el trabajo.

Carina: Si, porque, vieras que, cuando uno llega otra vez a un centro penal y uno trabaja en oficinas centrales, lo ven como un enemigo y lo ven como una niña bonita que el jefe tenía allá seguro porque no hacían nada, ellos tienen esa idea tan errónea, entonces al llegar yo al centro me hicieron la vida imposible y cuando yo pasaba me decían cosas, "vea, ahí va "

Diana: ¿Los mismos compañeros?

Carina: Las compañeras, hombres nunca, nunca le dicen a uno esas cosas, muchas compañeras, "ves, ahora sí tuvo que venir a trabajar, porque estaba como chica bonita en los regazos de los jefes" cosas de ese tipo. Así tuve que durar un año, tuve problemas con compañeras porque ya yo estaba enojada y tuve que decirle, verdad, contestarles una grosería también porque yo dije que no me iba a dejar, pero ya como que se fueron ellas olvidando de eso y yo también, ya no me afectaba lo que dijeran y ya yo tenía que trabajar en módulos, en todos los ámbitos, resolver problemas como cualquier policía de ahí.

(Carina, campesina, en entrevista con la autora, 27/febrero/2020).

Su hermana Carla, logró finalizar sus estudios en contaduría, también otorgados en una universidad privada. Actualmente se encuentra laborando para la cadena de supermercados internacional *Walmart*. Ambas, habían comprado una casa en San Sebastián de San José, su padre les había dejado de herencia un terreno, así que ellas lo vendieron y pagaron la prima de la casa, los demás pagos los hicieron con su trabajo asalariado. Carla con 38 años y Carina con 36, ninguna de las dos tenía planes de casarse o formar familia. Ambas, con su trabajo asalariado, pudieron acceder a los mercados de consumo de los que estuvieron privados todos sus ascendentes. Cada una tiene su propio automóvil e inclusive lograron llevar a su mamá a un viaje

a Guatemala. Sin embargo, los planes cambiaron ligeramente para Carina, ya que este año concibió a gemelas, le vendió a su hermana la parte de su casa y se trasladó a vivir nuevamente a Mesa, junto a su mamá. Ella está decidida a ser madre soltera y cuenta con la red de apoyo de su madre y sus tías para el cuidado de las niñas.

En este sentido, la medición del éxito laboral pasó por dos aspectos para Carina, por un lado, por la posibilidad de disfrutar de vacaciones y tiempo libre. Segundo, por la capacidad adquisitiva que este le otorgue. Es decir, ella rompe con el trabajo agrícola, principalmente porque no le permite participar de los mercados de consumo, solamente “sobrevivir”. Aunque, sobrevalora la vida rural ante la vida en la ciudad, ya que prefiere que sus hijas crezcan y se desarrollen en ese espacio, nada más que potenciando sus habilidades para el trabajo moderno.

El trabajo que ellas desarrollan significó, en su totalidad, una ruptura con la tradición productiva y reproductiva de sus familias. A pesar de que Carina ahora es madre, su lógica de vida es diferente a la de su abuela. Por el hecho de que ahora ella está formando seres humanos y no es una fábrica de mano de obra para la finca. Sin embargo, aunque Carina haya logrado este aventajamiento en las condiciones laborales y materiales de vida, con respecto a otros y otras jóvenes de la comunidad. Ahora, se enfrenta a una realidad diferente, pues, un ingreso que fue suficiente para ella ahora es insuficiente para las necesidades básicas de una familia. Antes, su hogar se componía de ella y su hermana, ambas asalariadas. Ahora son, ella, su mamá y sus dos hijas dependiendo de un solo ingreso asalariado.

Por otro lado, los hijos de doña Carmen y don Beto, son una generación que se enfrentó al desincentivo de la educación, por una cuestión cultural. A pesar de que don Beto hoy en día se lamenta el no haber tomado la decisión de aceptar la oferta de su tía y continuar con sus estudios, él también reforzó la idea de su padre. Como se mencionó, en las zonas rurales la educación se concibió como una pérdida de tiempo, sobre todo para los hombres, ya que ellos debían aprender a trabajar. De esta manera, Cristian y Camilo, terminaron la primaria y se fueron a trabajar con don Beto al campo. En uno de los viajes que realicé con Camilo, él me comentaba que su papá le dijo que si seguía estudiando no podía dejar los estudios ni reprobando ningún grado académico,

esto, más que un incentivo, él lo concibió como una amenaza, la cual le hizo tomar la decisión de trabajar en lugar de estudiar.

4.3. Los hombres, trayectorias diferenciadas pero marcadas por sus historias familiares⁵³

Cristian logró entrar como policía penitenciario a la reforma de Alajuela cuando aún no exigían requisitos educativos. Camilo, trabajó primero como transportista, luego, una vez casado, empezó a trabajar en Acosta con un taxi propio. Ambos se apasionaron por la agricultura, así que compraron una tierra entre los dos y la trabajan en sus tiempos libres. En este sentido, Camilo lo que lamenta es que el trabajo agrícola es cada vez más precario, el costo de producción es alto, los intermediarios y comerciantes no pagan ese costo. Además, él comenta que cada vez es mayor la competencia, pues en las comunidades y en el cantón de Acosta es difícil que les compren a los pequeños agricultores, la agroindustria ha sido la encargada de posicionar sus productos en los diferentes mercados locales, nacionales y extranjeros. Un ejemplo de ello es que ninguno de los caficultores alcanza a producir para exportación, sino que su producción es captada a un menor costo por los beneficios y son los terratenientes quienes tienen las marcas y las exportaciones acaparadas. En el caso de César, el menor de los hijos de Carmen se enfrentó a otra realidad, pues, él no tuvo la herencia campesina y aunque, de los tres fue el único que terminó la secundaria, ha sido el que ha tenido peores condiciones laborales, en términos de ingresos económicos, estabilidad laboral y formalidad. Trabaja para una empresa de servicios en Santa Ana, a pesar de que le cumplen el seguro social, tiene un bajo nivel económico que no le ha permitido acceder a una vida independiente o de reproducción de la vida familiar.

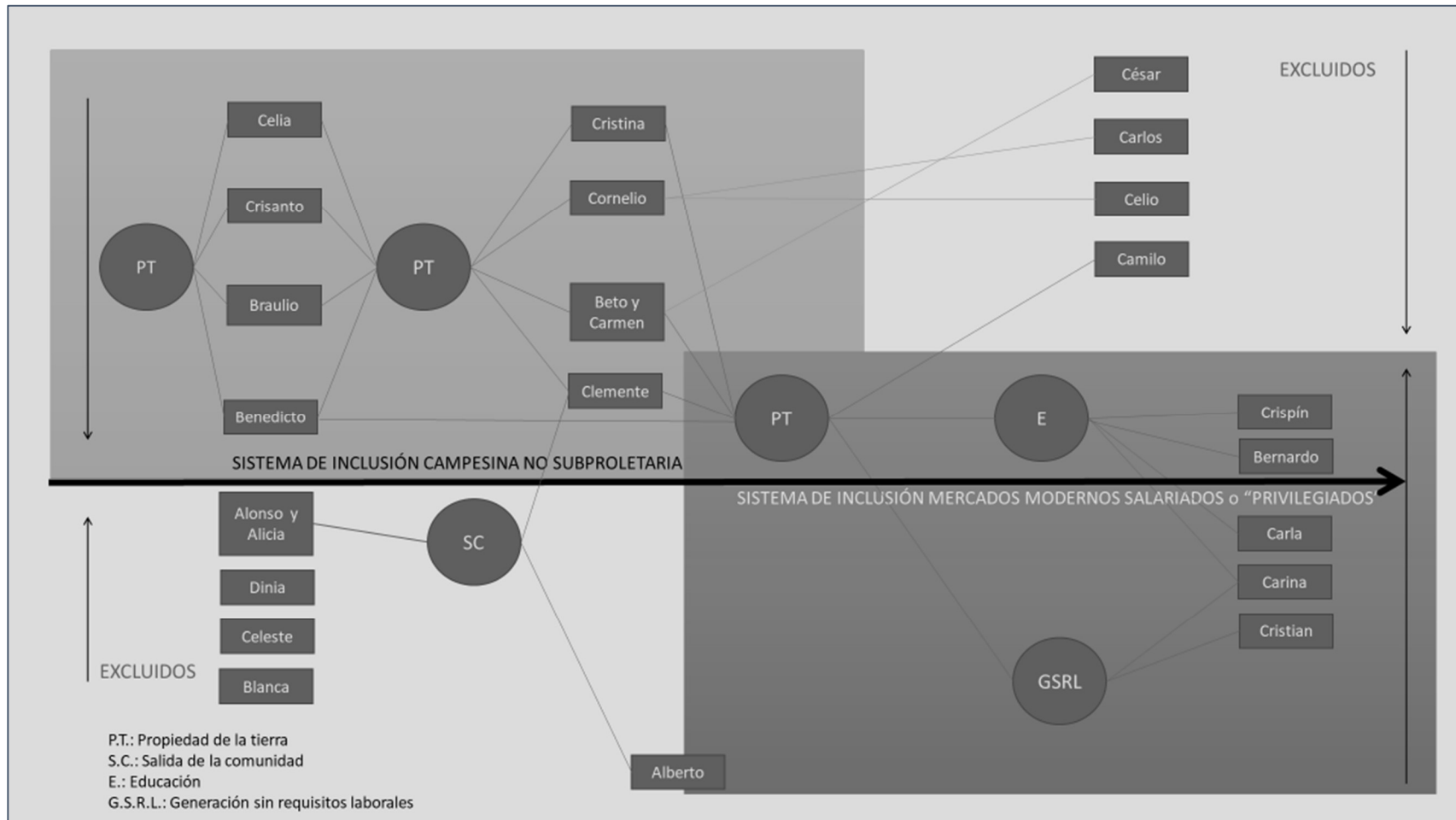
Crispín, el hijo de don Cornelio, tuvo acceso a la educación, él estudió arquitectura, incentivado por su madre. Pues ella creció en la ciudad y “tenía ya esas ideas”, como comenta don Cornelio. En su caso, las posibilidades y las condiciones fueron mejores. Su familia se hizo cargo de sus estudios y él no tuvo que trabajar para invertir en educación. Actualmente él vive en San Ignacio

⁵³ Los hombres que se mencionan en este apartado no fue posible incluirlos en entrevistas formales aunque se tenían contemplados para las últimas semanas de marzo. Con Cristian, Camilo y César ya había tenido conversaciones sobre sus historias laborales. No fue posible desarrollar las entrevistas por la pandemia Covid-19, así que recurrí a mis anotaciones en el cuaderno de campo e información recolectada en otras entrevistas para completar esta información. Ha sido un intento desesperado ante la crisis mundial.

de Acosta junto a su mamá y allí ejerce su profesión. Este caso fue similar a algunas de las familias que tuvieron mejores condiciones económicas y pudieron prescindir del trabajo de los hombres en la finca, según los diferentes relatos. Uno de los nietos de Dinia también pudo terminar sus estudios en contaduría y actualmente vive en San José, aunque mantiene un fuerte arraigo por la comunidad, así que compró una casa para vivir ahí fines de semana y en periodo de vacaciones. De igual forma, uno de los hijos de don Benedicto (Bernardo) estudió un técnico en informática, él vive en la comunidad, pero realiza sus labores en San Ignacio de Acosta, él asistió al colegio técnico que le abrió las puertas educativas y laborales. El trabajo fuera de la finca le permitió continuar con sus estudios.

Sin embargo, don Alberto nos comenta, que sus sobrinos y sobrinas tampoco accedieron a la educación: “ah, no, solo trabajando, a un lado y al otro. Así, jornaleando. Ninguno estudió, como decir yo, nada más el sexto grado” (entrevista a don Alberto, Ceiba Baja, febrero 2020). Estas condiciones han reproducido una vida laboral de proletarización y de precariedad, presente en todas las generaciones de la familia Aguirre Campos. Las mujeres de su familia dedicaron su vida a la reproducción. Los hombres, sin acceso al trabajo estable y asalariado. En este sentido, la familia de don Alberto no tuvo propiedad privada, más que la casa donde actualmente viven, la ausencia de tierra les dificultó reproducir el trabajo campesino, y tampoco tuvieron acceso a la educación para incorporarse al trabajo moderno. Las trayectorias se representan en la siguiente figura:

Figura 13. Trayectorias laborales y sistemas de inclusión / exclusión del trabajo de acuerdo con las poblaciones entrevistadas



Fuente: Resultado de trabajo de campo

5. El esfuerzo por ser “alguien en la vida”. La dicotomía y la pérdida de valor social según el trabajo

¡Nadie! Nadie indígena, nadie campesino, nadie proletario, nadie “dependiente”, nadie...

En este apartado se exponen los principales hallazgos en torno a las (re)configuraciones identitarias de las poblaciones de acuerdo con las trayectorias laborales, implícito en esto, las transformaciones del mundo tradicional al moderno. Los aspectos acá señalados se recogen de las narrativas a lo largo de las entrevistas, donde se exponen estos elementos simbólicos relacionados con el trabajo.

El trabajo familiar en la finca proporcionó a sus pobladores un sentido de identidad campesina. La tierra y alto valor a su trabajo fue lo que configuró sus representaciones. El trabajo adquirió un significado elemental para la reproducción y para la herencia del trabajo tradicional. Se aprendió desde la temprana edad, en el quehacer y en la relatoría. El trabajo significó la vida cotidiana, es interiorizado como parte de la misma esencia humana. Mientras que el trabajo moderno se separa de la vida misma, se convierte en dos ambientes diferentes (así se desarrollen en el mismo espacio como el teletrabajo), en este tipo de trabajo, su base sustancial es la remuneración. En el trabajo tradicional, es la personificación del ser en el trabajo. El cuerpo y la materia forman un solo organismo, en la modernidad, el ser humano se convierte en un instrumento.

Esta última característica se segregó en un principio entre quienes tuvieron la posibilidad de desarrollar “el ser” y el trabajo en su propiedad, y entre quienes tuvieron un rol de subordinación que separó estos elementos. El trabajo se convirtió en un valor con mucha importancia entre las personas, por su carácter creador y productor en la finca. Este además, fue un requisito fundamental para el matrimonio, proporcionaba estatus social. Así, los sujetos productores, estaban categorizados primordialmente por la propiedad y por la incorporación del valor del trabajo. Además, el matrimonio y la procreación fueron importantes por la reproducción de una identidad y cultura campesina, heredar el trabajo de la finca fue más que sobrevivir, fue materializar el conocimiento, el sentido su trabajo en la finca.

El trabajo fuera de la propiedad se disocia y se vuelve suborninado, la creación ya no es parte del ser. En este sentido, don Alberto no se identifica ni a él y ni a sus familiares como campesino o agricultor, más bien, como trabajador, su origen, su esencia y su identidad está relacionada con “trabajar en lo que sea y donde sea”. Quienes son productores, enfatizan su arraigo con el trabajo campesino. A don Alberto, le parece “aburrido” tener que seguir trabajando la tierra, pues, esa no es su tierra y la remuneración es muy baja.

En los trabajos modernos, las personas adquieren estatus a partir de estructuras jerárquicas de función social moderna. El trabajo más valorizado, no es donde “más se trabaja” o se crea, como ocurría con el **valor del trabajo**, sino el que más recursos provee para incorporarse a la vida moderna. El *habitus* y la vocación son poco posibles para las poblaciones con mayor desventaja social, pues deben asegurar primero, las remuneraciones para la supervivencia en la modernidad. En este sentido, Carina, a pesar de haber obtenido un bachillerato universitario, no ejerce porque debe procurar primero el desarrollo de su vida material, antes que integrar su trabajo con su “ser” vocacional. En cambio, para don Braulio y don Benedicto su vida no está fuera de los márgenes de la finca.

En este caso, a pesar del importante trabajo reproductivo que han desempeñado las mujeres, lo han hecho en relaciones de dominación con el patriarca, como la sido para doña Celeste, impuesto. Aun así, el ser vocacional florece en el conocimiento y en la técnica heredable. Por ejemplo, para doña Carmen, la cocina es un arte donde pasa la mayor parte de su tiempo, la manipulación de los alimentos, las recetas, los colores y los sabores son su quehacer y su esencia. Todas las mujeres tuvieron vínculo con la cosecha de las flores y las hierbas, ese fue un trabajo que ellas tomaron y se apropiaron. Así que en los patios y jardines de sus casas han sembrado, hasta el día de hoy las especies que utilizan en la cocina. Un arte, que la modernidad, de alguna manera les ha despojado de su herencia familiar. ¡Mis nietas ya no saben palmejar tortillas!, cuenta doña Dinia, con un poco de melancolía, un poco de risa.

El desarrollo de la historia de la comunidad también está marcado por la leyenda y el misticismo que se hereda en el relato. Don Benedicto, nos enseña que ese mundo del campesino criollo no solo estuvo trazado por las técnicas, la producción y la propiedad características de la herencia

blanca occidental, sino que, los conocimientos ancestrales de los indígenas aún se mantenían y se entremezclan en la historia de la familia Barrantes Bermúdez. Don Baldomero fue “mitad indio, mitad blanco”, como mencionó don Benedicto, esto lo dotó de conocimientos y prácticas inentendibles e inexplicables para el hombre blanco. Con la modernidad, se introduce también un sistema de control del trabajo, de las mercancías y de la vida cotidiana. Don Baldomero, como parte de su tradición y sus conocimientos además se dedicaba a elaborar y a vender guaro de contrabando,⁵⁴ con técnicas heredadas de los indígenas, ese conocimiento le sirvió para crear mercancías.

La historia de esta comunidad empieza a partir de la expropiación de los indígenas de sus tierras por parte de campesinos criollos que adquirieron el territorio por medio de “intercambios”, anulando la condición humana y el derecho a la propiedad de las poblaciones indígenas, así, antes de estos pobladores criollos eran tierras de “nadie”. Conforme se dinamiza la estructura jerárquica laboral aparecen nuevos subordinados. Cuando la familia Díaz llegó a Gravilias, se hablaba de “las tierras de nadie” para referirse a la población indígena, una identidad cultural subvalorada por las nociones de opresión coloniales. En ese momento, el campesinado criollo tuvo la supremacía de categorizar a las poblaciones originarias como “nadie”.

Posteriormente, con el desarrollo de la vida moderna y la disociación entre el mundo urbano y el mundo rural, la población campesina fue los “nadie”. Este discurso se reprodujo, con el antagónico “alguien” que ha estado implícito en el sistema educativo, de estudiar para “ser alguien” separarse de la cultura campesina, “ignorante” y “no productiva”, la cultura de la “miseria” que se reprodujo, además desde los discursos políticos sobre el rumbo que debía tomar la población laboral.

El trabajo campesino se resignifica carente cuando se contrapone con la modernidad, porque es insuficiente y excluyente de ese otro mundo que surge urbano y llega en atisbos a la ruralidad. Así, esta época se caracterizó por el trabajo y la reproducción de la vida. Las demás formas de la

⁵⁴ Es común en este país que los indígenas se dediquen a la producción y a la venta de bebidas alcohólicas producidas “artesanalmente”, las cuales, actualmente se les conoce como ya que no cumple con los estándares de salud y puede llegar a ser tóxico

vida social estuvieron privadas para estas familias. La vida social se desarrolló en la urbe y la economía familiar no les permitía acceder al nuevo mundo que se configuraba.

Entonces, los primeros remunerados de las comunidades estuvieron altamente valorados por su poder adquisitivo. Sin embargo, con la proliferación de estas ocupaciones rápidamente pasaron a estar subvaloradas. Camilo, cuando dejó la finca se insertó en ocupaciones remuneradas relacionadas con el transporte y los servicios. De acuerdo con sus comentarios “le iba muy bien”, el acceso a ingresos estables le permitió participar de mercados que habían estado privados para sus ascendentes. En cambio, César, Celio y Carlos, los más jóvenes de la familia, que también se insertaron en las áreas de servicios y transporte, la valoración sobre estos trabajos es baja, ya que no les ha permitido el “desarrollo de la vida material” como sí ha pasado con Crispín o el hijo de don Benedicto, a quienes les fue “bien” en la vida laboral, estudiaron una profesión que les brindó los recursos para comprar bienes. O bien, el esfuerzo incansable de Carla y Carina por superar la “miseria” del mundo campesino.

De esta forma, el ser “alguien” es una categoría que se construye a partir de posiciones laborales volubles, además jerárquicas entre unas poblaciones y otras. El trabajo por sí mismo no “dignifica” como se ha propuesto en teorías funcionalistas e individualistas. El trabajo segrega, inferioriza a unas poblaciones y sobrevaloriza a otras. A quienes inferioriza les priva de participar del mundo moderno, a las demás, las recompensa.

Entonces, en la actualidad los descendientes de esta comunidad son personas de zona rural sin conocimientos sobre la ruralidad, ya que la finalidad del sistema educativo ha sido incorporarlos a los trabajos modernos, con el discurso de un trabajo “mejor” para una vida “mejor”, así, obedeciendo a las lógicas de la economía global se rompe con la economía familiar y comunal para insertarse a la economía controlada por el sistema nacional y global.

La escuela dio un tipo de conocimiento, pero, también quitó otro. Sociedades como la costarricense han suprimido, poco a poco, el vínculo con la tierra, pues, el sistema educativo no ha resignificado esta relación. La cadena productiva y la economía global han suprimido las formas de vida tradicionales, subsumiéndolas a una categoría de precariedad y exclusión, cuando

el mismo sistema político y económico es el que ha restringido las formas de vida campesinas; ingresos y derechos mínimos. La vida agrícola obtiene un significado contrario a la vida que se ofrece en las urbes, materialmente, es insuficiente para lo que se ha catalogado como vida digna, y simbólicamente, el campesinado se “quedó atrás”.

Este “no ser nadie” se configura la política pública y las categorías de desigualdad, donde existen categorías explícitas y dicotómicas sobre los seres humanos y sus condiciones socioculturales. El no quedar atrás responde a estrategias de inclusión al sistema capitalista, por medio de los diferentes mercados, pero la resignificación y la dignificación de estas poblaciones “excluidas” ha pasado a un segundo plano. El objetivo central ha sido modernizar a todas las poblaciones que pueden aportar productivamente al capitalismo. Así, dentro del sistema se crean nociones de éxito y de fracaso de acuerdo con las funciones y posiciones económicas dentro de los procesos productivos.

Por último, no se puede cerrar esta tesis sin problematiza sobre las formas que usamos para nombrar y representar el mundo que están constituidas en la modernidad. El acto de nombrar es, por decirlo, una forma de poder simbólico. Desde las ciencias sociales dividimos el mundo en categorías, definimos a los sujetos de acuerdo a nuestras nociones del mundo. Para ejemplificar, doña Carmen y don Benedicto, son dos personajes que se resignifican desde el ser campesino, pero que la contraposición con el mundo moderno les hace sentirse excluidos, a pesar de que en sus narrativas se evidencia que en sus infancias y juventudes no percibían tal “marginalidad”. Don Beto, percibe este antagonismo por medio de su lenguaje y doña Carmen por las limitantes para incluirse a los mercados laborales modernos.

Don Benedicto, más que las otras personas entrevistadas, se encuentra con esas tensiones entre la vida moderna y tradicional. Su esposa creció en la periferia del Valle Central y con acceso a la educación, esto, le genera esas rupturas simbólicas con su origen campesino. El no ser un “hombre de letras”, excluido del sistema educativo y no leer los códigos culturales del mundo moderno, eran una preocupación en todo su relato. Sin embargo, estos elementos no fueron en última instancia subvalorativos, ya que, para su suegro, que también era campesino, el único código que debía leer era el del trabajo.

Hay una generación remunerada pero su identidad y sus prácticas son las que se configuraron con la vida tradicional de “lo necesario para vivir”. La vida moderna les ha permeado, pero las nuevas generaciones se han construido desde la escasez. Las generaciones que se construyeron en la tradicionalidad lo hicieron bajo “lo que hay”, las de la modernidad bajo “no lo tengo, lo que necesito”.

Benedicto: intercambiaba, sí. y la cosa es que mi mamá iba rejuntando los huevitos y ya cuando tenía que cocinar un huevito, decía: "Cholito, les voy a dar nada más medio huevito, porque yo estos otros los ocupo". Entonces, cocinaba un huevito, lo hacía tal vez duro y lo partía a la mitad y le daba un pedacito a uno, todo eso lo vivimos nosotros. Y también, nosotros no teníamos juguetes, eso no los conocíamos.

Diana: ¿nunca? ¿ni en navidad?

Benedicto: no, la navidad para nosotros es lo mismo, ni sabíamos que era navidad. No, la verdad no sabíamos.

Pero, casi casi, no se acostumbraba eso, en la casa de nosotros no se acostumbraba. Y la cosa es que, nosotros, para jugar, teníamos como 7, 6 o 8 años, nosotros cortábamos unas varillitas y hacíamos un caballito y le poníamos nombre. La varillita blanca le poníamos palomo y así.

Andábamos corre que corre.

(Benedicto, campesino, en entrevista con el autor, 20/febrero/2020).

En este sentido, desde la sociología laboral, es importante que emprendamos esfuerzos para resignificar las diversas identidades de las poblaciones trabajadoras. La “dignidad” del ser humano debería ser un aspecto que no esté en disputas ni en competencias brindadas por un sistema que jerarquiza a las poblaciones. Una persona trabajadora como don Alberto, debería poder acceder en igualdad de condiciones a una vida “digna”. Carina, debería acceder al derecho de reproducir la vida, la autonomía y la independencia, como lo expresa, para la crianza de sus hijas. La aspiración de “ser alguien en la vida” les limita, porque la estructura jerárquica laboral les crea a estas poblaciones restricciones materiales y simbólicas para reproducir la vida misma.

Carina a retornado a la ruralidad, pero eso no implica solo una movilidad geográfica, sino que al ser poblaciones rurales, las coloca a ella y a sus hijas en una posición simbólica inferior. Es por ello, que tanto Carina como Cristina manifiestan educar a las gemelas para que tengan una mejor

posición en el mundo moderno. De igual manera, como Camilo me comentaba que ha llevado a su hijo en la finca para reafirmarle que debe salir de ella para “ser alguien” en la vida. Estos elementos desembocan en una herencia de la frustración, y de la supresión de las identidades de acuerdo con los cambios sociales ocurridos y por venires.

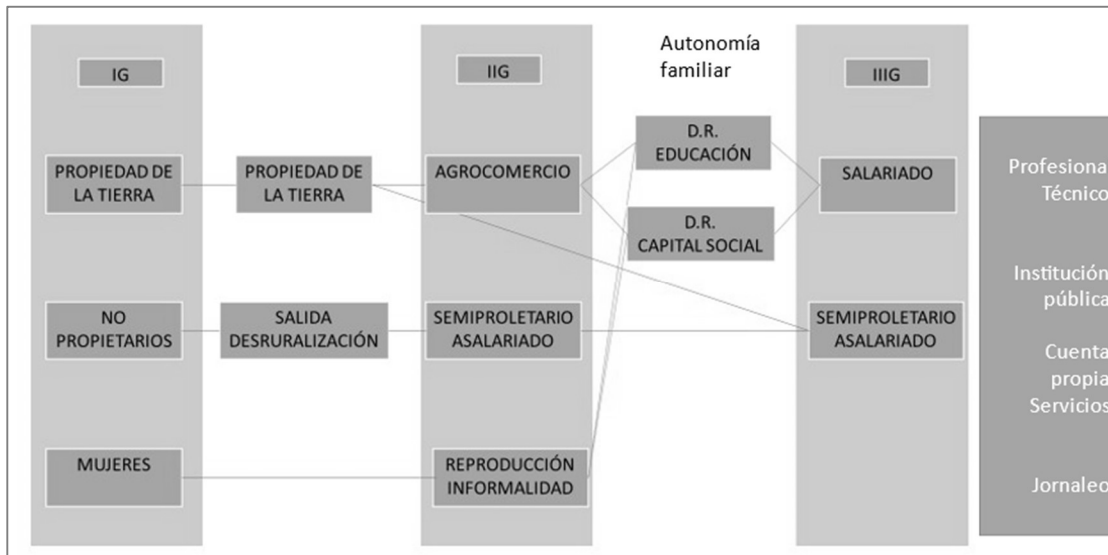
6. Conclusión

En la finca, la vida misma fue restrictiva, hijos e hijas pertenecían al patriarca. La vida se ve coactada porque se debe reproducir la tradición familiar. El trabajo de las mujeres se dio bajo la dominación y fue invisible. Las necesidades sociales empezaron a tomar protagonismo en la vida de las personas, el acceso a bienes y servicios, la movilidad, la educación, el ocio y el consumo fueron requisitos de una “buena vida”. Posterior a la finca, esta fue la primera desigualdad manifiesta, entre quienes tuvieron acceso a la remuneración para participar de dichos mercados. Las identidades, la cultura y la vida cotidiana deben ser dimensiones cualitativas centrales en el estudio de las desigualdades. Ya que los mercados laborales modernos han despojado poco a poco a las poblaciones de formas productivas no capitalistas por la necesidad de incluirse en el mundo social que se configuró en las urbes. La subvaloración de los trabajos “tradicionales” fue una grave consecuencia en la división del mundo. En el caso específico de este estudio, la vida campesina nunca se dignificó, las poblaciones tuvieron que salir, primero de las actividades agropecuarias y después de los territorios para poder acceder a los requisitos mínimos para incluirse en la vida moderna. La identidad y la cultura se transformó obligatoriamente para las nuevas generaciones procedentes de la ruralidad. Las nuevas generaciones rurales participan menos de estas actividades agrícolas, pero a su vez, entran a los puestos menos valorados en la estructura jerárquica laboral.

En las familias entrevistadas se manifiesta: 1) la propiedad como mecanismo para el asentamiento y la reproducción de la vida. 2) La diferenciación del ser humano, primero, por un origen étnico; segundo, por el género; tercero, por la propiedad privada; cuarto, por la inclusión en el comercio que se desarrollaba en las urbes. 3) La aparición de la Escuela como herramienta estatal que distancia a las nuevas generaciones de las labores tradicionales y por tanto de su identidad y cultura. 4) La necesidad explícita de la remuneración y asalarización, tanto de mujeres como de hombres, para la inclusión al sistema social moderno, sobre todo a los mercados

de consumo posteriores al intercambio. 5) El territorio como principal obstáculo para la cualificación. 6) La incorporación de las nuevas generaciones a las más bajas jerarquías, pero con mejores condiciones laborales que sus ascendientes. 7) Reproducción de la desigualdad en términos de jerarquías laborales. Estas salidas jerarquizadas del trabajo tradicional se representan en la siguiente figura:

Figura 14. Factores de salida por generación de los trabajos tradicionales



Fuente: Resultado del trabajo de campo

Conclusiones

Entre los modelos productivos y las desigualdades laborales

Antes de señalar los aspectos conclusivos de esta tesis, recordemos la pregunta que dio forma a esta investigación: ¿cómo se manifiesta la reproducción de las desigualdades laborales en la Región Central costarricense frente a los cambios en los modelos productivos y las transformaciones en los mercados laborales? Para responderla se expondrá lo alcanzado en cada uno de los siguientes objetivos: 1) sistematizar los modelos productivos de los últimos cuarenta años que han repercutido en la configuración de los mercados laborales actuales. 2) establecer las asociaciones entre los orígenes sociales, las jerarquías y las condiciones laborales a partir del estudio de trabajadores de la Región Central costarricense desde 1980 hasta la actualidad. 3) describir las trayectorias laborales que han surgido y predominado en los hogares de la Región Central de acuerdo con el modelo de desarrollo económico implementado en dicha región costarricense desde 1980 hasta el 2020. 4) identificar las (re)significaciones identitarias y culturales que surgen alrededor del trabajo capitalista y que dan cuenta de la reproducción de las desigualdades en el caso de estudio intergeneracional de familias históricamente campesinas en la Región Central costarricense.

La historia de Costa Rica revela la conformación de un campesinado criollo producto de las relaciones de dominación en la colonia, indígenas desterrados de los Valles, lo cual significó el asentamiento de poblaciones blancas que desarrollaron posteriormente la agricultura de subsistencia. Este campesinado no fue homogéneo, ni tampoco se configuró bajo una “democracia rural”, sino que estuvo segregado por la tenencia de la tierra, en un principio. El aspecto fundamental para la reproducción del trabajo de subsistencia y de la vida misma fue la propiedad privada, que estuvo negada para algunas poblaciones; las mujeres e indígenas y sus descendientes.

Esta economía fue familiar, así los hijos fueron la fuerza laboral no remunerada utilizada para mantener la producción agrícola. Con forme se fue repartiendo la tierra (en los resultados cualitativos se evidencia que descendientes de la misma familia que dio origen a la comunidad tuvieron distribución desigual de la tierra, ejemplo: Alonso Aguirre, Benedicto Barrantes y

Braulio Briceño), fueron quedando descendientes sin tierra y otros con acaparamiento de ella. Esta situación fue generando desigualdades alcanzadas hasta la actualidad. Las poblaciones sin tierra tuvieron que vender su fuerza laboral a los terratenientes o bien alquilar terrenos para satisfacer las necesidades básicas de sus familias.

Las familias pequeño o medianas agricultoras inicialmente necesitaron de la figura del comerciante que llegaba a las comunidades a intercambiar. Todas las familias productoras participaron del intercambio, así diversificaron los productos de consumo y materias, por ejemplo, los textiles. Sin embargo, con la desaparición de esta figura el intercambio se reservó para aquellas familias propietarias de medios de transporte. Generando una segunda desigualdad, la desconexión con los mercados de intercambios, posteriormente de venta y compra.

El surgimiento del dinero acrecentó las desigualdades que se habían configurado por la propiedad privada y el transporte. El dinero fue el recurso por excelencia para incorporarse a los demás mercados, Sobre todo, aquellos que se empezaron a constituir en las urbes. En este contexto, el terrateniente empieza a salir del campo para trasladarse a las áreas comerciales, así que requirieron de mayor fuerza de trabajo para mantener sus fincas. Las familias pequeño-medianas productoras no contrataron fuerza laboral, más bien combinaron su trabajo de subsistencia con el remunerado en otras fincas, para participar de los mercados de consumo. Las poblaciones sin tierra, forzosamente tuvieron que vender su fuerza de trabajo. En este punto, aparecen otras desigualdades: 1) la venta de la fuerza de trabajo para la sobrevivencia familiar. 2) el dinero y el poder económico que reproducido por quienes tuvieron más tierras en el pasado. 3) La participación en los diversos mercados que se abrieron en las urbes.

Estos fueron cambios en las dinámicas del trabajo campesino que estuvieron fuera de las políticas estatales. En dichas épocas no hubo redistribución de la tierra ni el control de las remuneraciones para evitar la reproducción de las desigualdades. La entrada del café fue un fenómeno productivo que se propagó por la RC como estrategia política para la inclusión en los mercados globales y la modernización del Estado. Fenómeno que afianzó las desigualdades creando nuevas clases sociales que salieron de las zonas rurales y otras que a pesar de sus intentos en la inversión de este “grano de oro” se subsumieron al trabajo precarizado ofertado en las fincas cafetaleras.

Aunque también, hubo pequeños y medianos propietarios que lograron reproducir la vida campesina por medio de este grano, como fue el caso de don Braulio, don Crisanto y don Cornelio.

Con la entrada del siglo XXI, ya las desigualdades territoriales estaban marcadas. Los cambios económicos y productivos a nivel global transformaron también a Costa Rica. El resultado inmediato con la modernización fue la separación del mundo rural y urbano. Las urbes fueron el centro de desarrollo económico y por tanto laboral, las poblaciones que no pudieron acceder a este nuevo sistema mundo, como establece Wallestein, quedaron excluidas. El nuevo sistema laboral estuvo conformado por competencias, el acaparamiento de las oportunidades y el capital social permitieron a las poblaciones urbanas y con mejores posiciones sociales insertarse rápidamente al nuevo mundo que se configuraba. Mientras tanto, las poblaciones campesinas seguían sobreviviendo en la ruralidad.

El estado siguió modernizando los sectores productivos, cada vez más poblaciones “se quedaron atrás”. Este término acuñado por las Naciones Unidas para la inclusión social, significó en la actualidad la focalización de la pobreza. Desde los años ochenta las políticas sociales se dirigen en generar las capacidades técnicas y tecnológicas en las poblaciones excluidas para que se inserten a los mercados laborales. Como primer punto, a pesar de estar incrustado en la política pública, no ha sido de fácil acceso para todas las poblaciones. Como segundo punto, se crea un mercado educativo y laboral de baja o mediana jerarquía, generando así una fuerza laboral para las dinámicas económicas capitalistas transnacionales y nacionales, bajo el discurso de la movilidad social.

Entonces, se evidencia que los acuerdos internacionales y las políticas económicas del país han direccionado los mercados laborales, las cualificaciones de las poblaciones y los “consensos” laborales. Estos aspectos han repercutido principalmente en las masas trabajadoras que deben ajustar sus competencias a las dinámicas del mercado, las cuales son volátiles y dependen de los modelos productivos globales. Quienes no tienen las competencias quedan excluidos de los mercados laborales o sujetos a dinámicas informales o precarias, lo cual provoca un detrimento en la vida social.

En las políticas de desarrollo se evidenció un discurso que valora la modernidad capitalista, frente a uno que inferioriza las formas de existencia fuera de esta. Cuando, en el proceso de creación del Estado Nación se valorizó la identidad campesina, porque esta proveyó de crecimiento económico al país por medio del café. Posteriormente, la identidad se ha transformado a la búsqueda del “ser modernos”. De este modo, la cultura de la Región Central se vuelve antagónica entre la modernidad y la tradicionalidad.

Los modelos productivos han repercutido en las dinámicas laborales de las poblaciones. La RC al ser el territorio con mayor expansión económica y urbana, incluye al mismo tiempo que excluye del sistema social que se configura. Principalmente, porque anterior al siglo XX tuvo predominio campesino, pero, las poblaciones han tenido que buscar las estrategias para incluirse en los nuevos mercados laborales. La educación formal, en este escenario, se convierte en la herramienta central del Estado para incluir a las poblaciones al mundo moderno-urbano que se configura en la RC, de este modo, la herencia del conocimiento y funciones sociales que predominó anterior al siglo XX se constituyen ilegítimas en el mundo del siglo XXI.

Los trabajos agrícolas han pasado por cuatro etapas: 1) la modalidad de subsistencia; 2) el intercambio de productos y dinero, 3) la caficultura, este contó con un mercado propio y fue altamente remunerado, cotizado y favorecido en la RC; 4) la agroindustria y; 5) el desarraigo del campesinado. Estas cinco etapas han coexistido en los cuarenta años de estudio y forman parte de la cultura y las representaciones que toma el trabajo campesino en las comunidades de Cangrejal. Además, se han configurado jerárquicamente de acuerdo con los valores de cada época, las posibilidades de acumulaciones y el prestigio que estas toman en la sociedad.

En este sentido, se evidencia que la estructura laboral es jerárquica en al menos cuatro aspectos: la categoría laboral, el grupo ocupaciones, las garantías laborales y el nivel de ingresos. El grupo ocupaciones y la categoría laboral son dos variables que definen la posición del trabajo, siendo el más subvalorado el tradicional y más valorado el moderno, sobre todo en las áreas técnicas y tecnológicas. A partir de estas posiciones se definen los ingresos, en la política pública se vuelve legítima esta jerarquía por medio de las normativas para regir los salarios mínimos de acuerdo con las ocupaciones.

Los sectores tradicionales o los feminizados son los que cuentan con la más baja remuneración. Aunado a esto, y un tema bastante cuestionable en la sociedad “moderna” son las garantías laborales, ya que no todas las poblaciones pueden acceder a estas, depende de la posición laboral en la que se encuentre. Si realmente tuviéramos sectores laborales modernos los derechos laborales no estuvieran en disputa, ni fueran un “privilegio” de algunos sectores. Las poblaciones menos inferiorizadas son aquellas que han podido acceder a los trabajos con mejores remuneraciones y con el cumplimiento de sus derechos. Mientras que las poblaciones, históricamente subvaloradas han tenido privado sus derechos. Además, se evidencia que esta modernidad laboral ha estado en detrimento, pues ha aumentado el porcentaje de población con ninguna, muy malas y malas condiciones laborales entre el 2010 y el 2019.

Es importante rescatar que los efectos de las políticas proteccionistas en temas laborales tuvieron sus resultados en el 2010, donde mejoran sustancialmente las condiciones laborales de las poblaciones, sin embargo, esta mejora no se sostuvo y a la actualidad han aumentado el porcentaje de poblaciones más desprotegidas.

Se debe recalcar que a pesar de que las garantías laborales no son un mercado, se comportan de esta manera en términos de que están en disputa, o más bien, dentro de la estructura laboral los trabajos con todas las garantías laborales están en disputa. Al término del 2019 solo el 28,8% de las personas gozan de todos los derechos básicos (seguro social, aguinaldo, vacaciones y estabilidad laboral). Las poblaciones que tienen las competencias son aquellas que gozan de estos derechos, convirtiéndolo en un “privilegio”. Las correlaciones muestran que para el 2019 existe correlación estadísticamente significativa entre ser de zona rural, ser mujer y tener bajos niveles educativos con menor cumplimiento de las garantías laborales.

Los salarios mínimos están calculados a partir de una fórmula que se encuentra obsoleta ante las formas de vida de la modernidad; la canasta básica que incluye una lista de bienes y servicios mínimos para la sobrevivencia. Por ejemplo, César no podría hacerse cargo de una familia porque su ingreso mínimo no le permite reproducir la vida. Carina, gana aproximadamente 1,5 ingresos mínimos, también su ingreso es insuficiente para las tres personas que dependen de dicho salario. El alto costo de la vida en Costa Rica, además de normas simbólicas de consumo para incluirse

en los grupos sociales, nos obliga a devolver la mirada a las remuneraciones. El gasto promedio del país es el doble del ingreso mínimo, y en la actualidad, en la Región Central el 66,5% no alcanza un ingreso correspondiente a ese monto. La mayor proporción de poblaciones trabajadoras se ubican en el quintil 3 y 4 de ingreso per cápita del hogar neto. Es decir, a nivel hogar, las estadísticas revelan que estas poblaciones no alcanzan los quintiles más altos además medidos con ingresos inferiores al consumo promedio).

Además, en el 2019, de las personas a quienes se les cumple todas las garantías laborales el 49% de ellas percibe máximo alrededor de 300 mil colones, lo cual se considera una remuneración insuficiente. Es decir, si combinamos las garantías laborales mínimas y los ingresos, solamente a un 26% de la población trabajadora de la RC tiene el “privilegio” de gozar de muy buenas condiciones laborales. Reiterando, que esto no debería ser un privilegio, sino un derecho que no esté en disputa, de todas las poblaciones trabajadoras. En este sentido, los ingresos y las garantías ha sido un tema sensible, ya que la política económica y social ha procurado incentivar el sector productivo antes de garantizar las condiciones “dignas” de las poblaciones trabajadoras.

Se evidencia que el análisis de jerarquías laborales, más que sus componentes desagregados, permite observar mejor la relación entre los orígenes sociales y estas jerarquías. Este fue un aspecto que no se contempló en la propuesta de la investigación, ya que teóricamente se hace énfasis en la precariedad laboral. La construcción de estas jerarquías se dio a partir de diversas pruebas estadísticas y lectura de manuales sobre inferencias para llegar a una propuesta que lograra evidenciar contundentemente esta relación entre los orígenes sociales y el trabajo. De esta forma, entre más alta es la jerarquía laboral mayor es el porcentaje poblacional con orígenes sociales más favorables. Y entre más baja es la jerarquía laboral, mayor es la proporción de población con orígenes sociales desfavorables. Esto, pensando los orígenes sociales en términos de favorables para ingresar a los mercados laborales.

Estas jerarquías permitieron construir un clúster bietápico, que tampoco estuvo contemplado en la propuesta de investigación, pero que permite observar el movimiento que han tenido los mercados laborales contemporáneos. En el 2000 concentrándose un mayor porcentaje de poblaciones frustradas (55,6%) y en el 2019, concentrándose dos universos laborales principales,

a un extremo las poblaciones frustradas (37,4%) y al otro extremo poblaciones aventajadas (29,4%), traduciéndose esto, en desigualdades laborales a partir de una estructura jerárquica. Hay que recalcar que en todas las estadísticas generadas se evidencia que el 2010 fue el único periodo en el que medianamente se conquistaron los derechos laborales. Las poblaciones, independientemente de su origen social lograron insertarse a trabajos asalariados con buenas condiciones laborales. Incluso, el clúster revela que el mayor porcentaje de la población está en la categoría de conforme. Otra evidencia es que en el 2010 bajan las relaciones, o no existen, estadísticamente significativas entre los orígenes sociales y las categorías laborales utilizadas en este estudio. Aunque, igualmente se reprodujo la desigualdad porque solamente en este año aparece la categoría de población privilegiada (4,4%) y también es el año que tiene mayor concentración de población oprimida (32,7%).

En relación con las políticas que incentivaron la inserción de las poblaciones a los sectores laborales modernos y que a su vez desincentivó los sectores tradicionales. El mayor porcentaje de población {oprimida se encuentra en el sector tradicional, independientemente de la época, mientras que las aventajas y privilegiadas en el sector moderno, esto evidencia “objetivamente” los antagonismos generados en los mercados laborales. Las mujeres están mayoritariamente ubicadas en la categoría de frustradas. Por último, las poblaciones procedentes de zona rural se concentran entre oprimidas y frustradas. Si se tuviera mercados laborales inclusivos, las poblaciones trabajadoras se concentrarían en la categoría de aventajadas, y tendríamos menor proporción de oprimidas o frustradas.

Lo peligroso de esto es que aún existen comunidades y poblaciones que subsisten de la agricultura, pero sin acceder a condiciones de vida “dignas”. La vida moderna y la vida tradicional no debieran estar en contradicción, porque somos sujetos que pertenecemos a la misma sociedad y a los mismos márgenes Estado-Nación, pero que el trabajo nos determina dentro de una estructura creada en un sistema de modernidad capitalista. Esta estructura nos trata como iguales a la hora de introducirnos a esta, en cuanto a la evaluación de nuestras competencias, pero dentro de ella somos desiguales y esta es una desigualdad jerarquizada y heredada.

Es heredada en tanto que, desde la colonia se fueron construyendo diversos sujetos laborales, por un lado, se encuentran aquellos que tomaron ventajas sociales cuando la agricultura y la tierra fueron el espacio de producción privilegiada. Por otro lado, quienes no fueron propietarios y heredaron una identidad de trabajadores subordinados. También, bajo la categoría de género, que independientemente de sus ascendencias, heredaron una valoración inferiorizada e invisibilizada en los sectores productivos que se manifiesta en desigualdades laborales hasta la actualidad.

La superación de las desigualdades es un fenómeno que debe analizarse a la luz del análisis de trayectorias laborales, además de las jerarquías como ya se mencionó. Pues, los sujetos trabajadores no se colocan espontáneamente en la estructura laboral, sino que reproducen ventajas o desventajas heredadas de sus descendientes. Estas, de acuerdo con factores como el territorio, las posibilidades económicas familiares y el género posibilitan que las poblaciones puedan insertarse educativamente y tener mejores cualificaciones en los mercados laborales.

Además, las desigualdades también se deben analizar en un marco histórico y político, pues, la estructura se crea de acuerdo con los cambios productivos que se den a nivel global, nacional y local. De esta manera, los cambios en los mercados laborales y los requisitos que en estos se establezcan dependen de las dinámicas económicas y el sector empresarial, más que de los sujetos trabajadores. En este sentido, las poblaciones trabajadoras de la RC o al menos las de Gravilias, no configuraron su historia laboral, fueron transformando sus modalidades productivas a partir de los cambios que les iba empapando de la urbanidad y del proceso de modernización. Así, la relación de dependencia económica que se observa en Gravilias con respecto a los sectores más urbanos se repite en el caso de Costa Rica con respecto a los países “desarrollados”. Se ha evidenciado, además, que lo que hoy en día representa una buena posición laboral no lo será en el futuro, así como ha sucedido en las trayectorias del pasado. Pues, los recursos sociales que proveen las ocupaciones son volátiles, lo que se mantiene son las jerarquías donde sus componentes varían de una época a otra.

Desde antes de los años ochenta, los puestos laborales estaban definidos en función de las cualificaciones. El trabajo ha estado relacionado con el aprendizaje: aprender funciones u oficios, en última instancia se aprende para “hacer”. Con el capitalismo ese “hacer” se convierte en

producir, así, cada ocupación significa la reproducción de un área de conocimiento para mantener flujo del sistema, en distintas jerarquías. Mientras más complejo e inaccesible sea un área del conocimiento más alta es su jerarquía, y a la inversa, entre más accesible sea, menor es su jerarquía, lo cual también se relaciona con el aporte a la producción y a la modernización. Vemos que los puestos con mayor cualificación son aquellos de menor precariedad (tomando en cuenta la seguridad social) y también son aquellos que se reproducen generacionalmente, incluso en la actualidad. En las demás categorías ocupaciones, se reproduce la jerarquía o la precariedad, pero no necesariamente el puesto como tal. Aunque hubo un proyecto nacional de escolarización que permitió la movilidad laboral, fue insuficiente para que las poblaciones provenientes de las zonas rurales logaran incorporarse a las mayores jerarquías laborales.

El pequeño campesinado criollo de la RC fue un actor social que aun en el siglo XX no experimentaba las desigualdades laborales como se conocen en la actualidad. Como se evidenció en esta investigación, la producción agrícola se dio en el nivel local. El intercambio, la subsistencia, la cultura y la vida cotidiana generalizada en las comunidades permitió que estas poblaciones se consolidaran por siglos en las formas de vida propietarias y familiares.

La llegada de instituciones sociales y sus dinámicas de organización moderna tuvieron un papel central en la segregación y en la generación de dicotomías del mundo tradicional y moderno. La comunidad se construye con un imaginario subvalorado socialmente, pues, desde las visiones occidentales, no permite el desarrollo ni la vida digna. Aunque, los estándares de vida digna son contruidos desde un modelo estructurante y occidental, las poblaciones que han quedado en la comunidad, sin acceso o con acceso limitado a la modernidad se construyen bajo adjetivos de exclusión social, sabiendo que están y permanecerán en el eslabón más bajo de la estructura social. De esta forma, la escuela construye el sentido de comunidad, pero también la resignifica subvalorativamente. Así mismo, la escuela es la institución medular para la ruptura entre el trabajo tradicional y moderno.

Los nuevos mercados laborales en lugar de incluir socialmente, segrega a una serie de trabajadores heterogéneos y distribuidos en diversas capas sociales que ya no se puede hablar de un sujeto asociado a una identidad y cultura específica, más allá del elemento unificador que es el

capitalismo. En este proceso, el Estado ha sido la institución central en generar desigualdad social a partir de políticas aparentemente inclusivas de la población históricamente excluida.

Esto constituyó el alejamiento de las poblaciones a su identidad campesina, el Estado permitió la movilidad social de un gran sector históricamente excluido, que comenzó a configurar su identidad a partir del ideal moderno occidental. De esta manera se despojó al campesinado, actor fundamental en la sociedad costarricense del Siglo XIX, de la tierra, del conocimiento y de su identidad. Esta afirmación la traigo a colación no como una forma de romantizar al campesinado costarricense, sino, como un argumento central para comprender la proliferación de las desigualdades más allá de la estructura económica, esto no solo como una consecuencia de la “consolidación” de la modernidad, sino como un proyecto que tiene su génesis desde la colonia.

Aunque para las mujeres, la entrada del sistema educativo fue la puerta para iniciar procesos de empoderamiento económico. Costa Rica es un país donde las mujeres, precisamente porque su trabajo no fue requerido de manera obligatoria en las fincas, pudieron ausentarse de este espacio para ingresar a la Escuela, actualmente ellas tienen mayores niveles educativos que los hombres, pero se han insertado en jerarquías más bajas. Ellas participaron de las actividades productivas bajo la categoría de trabajo invisible. La muestra pública, toma de decisiones y acceso al comercio con la etiqueta de campesinos fue reservada para los hombres. Las mujeres comenzaron a tener vida pública por medio de la educación, luego, para la quinta generación, la educación en conjunto con el trabajo asalariado significó la separación con la vida familiar tradicional. La educación les dio la “libertad” de escoger un nuevo rumbo social que no fuera necesariamente la reproducción, así, realizar trabajos remunerados. Para ellas significó romper con la tradición laboral de realizar únicamente el trabajo reproductivo no remunerado.

Los enfoques de la igualdad social han apuntado crítica y certeramente en que la inclusión a los mercados laborales marca una diferenciación social con respecto a aquellos que están en condición de desempleo o informalidad. Sin embargo, dentro de la población incluida existe todavía una escala más compleja de personas trabajadoras que no llegan a alcanzar los mínimos para el desarrollo de la vida social. Entonces nos encontramos que la modernización de los mercados laborales ha generado un ensanchamiento de la desigualdad laboral. Primero, quienes

acumulan la riqueza por medio del trabajo de otras personas no están siendo captados en la encuesta. Segundo, quienes acaparan las jerarquías laborales más altas son porcentajes insignificantes estadísticamente, al mismo tiempo que se ensancha el porcentaje de quienes están en las peores condiciones laborales; tercero, el grueso de la población trabajadora en peores condiciones son los incluidos en el sector productivo tradicional, lo cual refleja una disyuntiva con respecto a los sectores modernos. Esto, a pesar de que las condiciones laborales de la población hayan mejorado en el transcurso del periodo de estudio.

Entonces, si las poblaciones han mejorado las competencias, sectores históricamente excluidos han logrado incorporarse, en alguna medida, a los mercados y las condiciones laborales de la población trabajadora han mejorado ¿por qué hablamos de que son logros insuficientes y se reproduce la desigualdad laboral? La modernización de los mercados laborales sí ha mejorado las condiciones de vida de los sectores poblaciones con respecto años anteriores, pero, los mercados laborales siguen estando fragmentados en términos de jerarquías, de las cuales, la mayor parte de ellas están en una condición mínima o de carencias para satisfacer los modos de vida social que se impone con la modernidad. Las luchas sociales han logrado asegurar condiciones de vida mínimas para el grueso de los trabajadores, pero esto, en términos materiales y de clase, aún se reproduce la precariedad de la vida; el trabajo formal, asalariado y garantista es insuficiente para que las poblaciones puedan incluirse efectivamente a los demás mercados, puedan desarrollarse socialmente y tengan autonomía cultural.

A diferencia de 1980, las poblaciones tenían una “buena vida” con la alimentación, la vivienda y la salud cubiertas. Actualmente estos requisitos son más amplios y dependen del grupo social al que se pertenezca, por tanto, no todos los trabajos permiten que estas poblaciones accedan a los requisitos sociales y culturales. Un aspecto que había perdido importancia en los estudios laborales como el ingreso, considero, debe ser retomado con alta importancia, ya que es el aspecto que permite a las poblaciones participar de los demás mercados e incluirse social y culturalmente en aspectos simbólicos. El restarle importancia al ingreso económico es igual a decir que las poblaciones subvaloradas deberían conformarse con el “derecho” al trabajo asalariado (igualmente explotado), ya que los demás mercados están configurados de acuerdo con la capacidad adquisitiva. El trabajo tiene por sí mismo un carácter de estatus, es jerárquico, ya

que corresponde con la principal función social, las personas dedican al trabajo productivo o reproductivo la mayor parte de su tiempo y a partir de estas actividades es que configuran parte de su identidad, socialización, vida cotidiana y cultura.

El estatus social es un mecanismo que existe a nivel generalizado en toda la sociedad, para las poblaciones se convierte en un aspecto central de su vida aspirar a mejores posiciones sociales en cualquiera de los grupos que estén insertos (aunque sabemos que hay diferentes formas de adquirir estatus en esta investigación nos centramos solamente en el trabajo como proveedor de estatus), por tanto, quienes quedan excluidos de las jerarquías más altas son aquellas personas más inferiorizadas en el terreno de lo productivo. De esta forma, los credenciales y requisitos son un elemento que se vuelve real en el plano laboral solo si la corresponden con la productividad dentro del sistema moderno capitalista. De ahí, que la estructura jerárquica laboral siempre esté en movimiento.

Las desigualdades laborales no pueden entenderse tan solo en términos de las condiciones laborales. Sus transformaciones forman parte de una política modernizadora y de desarrollo, que al fin de cuentas se configura en términos estructurales y también culturales. Pues, atraviesan elementos simbólicos e identitarios de referencia individual, familiar, comunitaria y hasta nacional sobre la construcción del sujeto trabajador. Es decir, la modernización de los entornos laborales también implicó un cambio en las subjetividades de las personas trabajadoras, en los significados que adquiere el trabajo y en la relación entre el sujeto, el trabajo y el entorno. En este sentido, lo subjetivo también está inmerso en la reproducción de las desigualdades laborales.

Estos apuntes, deben poner en debate las categorías analíticas de desigualdad laboral, la clasificación estadística de estas poblaciones nos lleva a construir indicadores sociales deseables del mundo moderno. Es decir, la modernidad busca incluir a todas las poblaciones a ella porque es la única forma en que se puede controlar toda la producción, el consumo, las formas y la reproducción de la vida. La producción de café a gran escala y bajo el control del Estado, permitía generar un común cultural, productivo y laboral para que a nivel país se pudiera construir un proyecto nacional competitivo en la economía global. De esta misma forma, ha sido conveniente denominar a las poblaciones que laboran y viven fuera de los mercados del

capitalismo y la modernidad como “subdesarrolladas”, “incivilizadas”, “atrasadas”, “tradicionales”, “pobres”, “miserables” y “excluidas”. Estos adjetivos calan a nivel ideológico, porque nadie quiere estar en esa condición y como sociedad, como cientistas sociales tampoco queremos que haya poblaciones en esa condición. Pero, debemos preguntarnos: ¿si la inclusión laboral está generando igualdad y, sobre todo, autonomía cultural, o si la inclusión laboral está generando una absorción de todas las poblaciones a un sistema que controla y configura sus modos de trabajo y de existencia en la vida social, moderna capitalista? Aspectos que considero, esta tesis aún no puede responder.

Esta investigación demuestra que las desigualdades laborales en la RC han sido propiciadas por las políticas públicas que transformaron los modelos productivos, constituyeron formas de vida sociales y culturales alrededor de la urbanidad en un territorio que presentó características predominantemente familiares, comunales y asociativas. El proyecto de modernización de la RC fue excluyendo y subvalorando paulatinamente a las poblaciones con menores “ventajas” (por territorio, género, edad y cualificaciones) para incorporarse a la vida moderna capitalista que rige hoy en día. Donde, el factor central ha sido el trabajo, sus formas de producción y reproducción. Así, por medio de los mercados laborales capitalistas es que se establecen jerarquías sociales que son heredadas y perpetradas generacionalmente, a su vez, han modificado la cultura, las relaciones sociales y la reproducción de la vida.

Por último, es necesario mencionar que al no poderse realizar las entrevistas de la población joven, indicadores sobre las condiciones laborales de los mercados modernos y lo que provee para el desarrollo de la vida actualmente se analizó superficialmente desde el enfoque cualitativo en esta investigación. Al no contar con esta información cualitativa se tomó la decisión de profundizar en el análisis estadístico, ya que inicialmente se propuso realizar las correlaciones entre los orígenes sociales y la posición laboral. En vista de las dificultades que acarreo la Covid-19 para el trabajo de campo y recolección de información, se modificó la propuesta y se realizaron las jerarquías y clúster bietápicas como una manera de subsanar dichos vacíos, aunque al final no puedan abarcar ni sustituir la información propuesta inicialmente.

Anexos

Anexo 1. Metodología

Esta metodología aplica una fase cuantitativa y otra cualitativa. Para la aplicación de la metodología cuantitativa se parte de categorías analíticas y variables ya construidas que permiten medir o cuantificar la realidad social, en este caso, bajo el fenómeno de las desigualdades. Por tanto, se presentan hipótesis que se corroboran por medio de la estadística y se explica basada en la literatura existente alrededor de esta problemática. En cambio, con la metodología cualitativa más bien se parte de categorías generales que se transformaron y (re)construyeron en el campo a partir de las ideas y nociones de la población de estudio y por supuesto de mis propias interpretaciones de esa realidad, para así llegar a conceptos concretos que se desprenden de esta experiencia investigativa.

La escogencia de la comunidad se dio por la oportunidad de entrar a una comunidad con características rurales de la provincia de San José, proceso que se facilitó por el contacto de mi colega de la Universidad de Costa Rica Graciela Mora quien anteriormente estuvo a cargo de un Trabajo Comunal Universitario en la zona. Esta oportunidad implicó desajustes metodológicos, pues, en el diseño se estableció que primero se realizaría la fase cuantitativa y a partir de dicha información se escogería la comunidad. Sin embargo, con la preocupación de posteriormente no encontrar un enlace para entrar a comunidad decidí abordar primero la fase cualitativa.

Esta investigación interrelaciona el proceso estructural mediante el cual se configuran los modelos productivos de la modernidad capitalista, las trayectorias y desigualdades laborales que se manifiestan y los aspectos socioculturales que se transforman a raíz del trabajo en familias históricamente cafetaleras, todo esto toma como espacio geográfico la Región Central costarricense. Entonces, las hipótesis que se desprenden son las siguientes:

1. Los procesos de modernización capitalista que se han implementado en la Región Central costarricense han generado una heterogeneidad de trabajadores para la economía global. Repercutiendo así el Estado en políticas de inclusión laboral, pero que a lo interno de los mercados se manifiestan en desigualdades laborales.

2. Las poblaciones trabajadoras se encuentran jerarquizadas en un sistema social moderno de acuerdo con los requisitos laborales y la productividad de los mercados. Así, a orígenes sociales “sobrevalorados” mejor posición laboral, por tanto, mejores condiciones laborales. A orígenes sociales “subvalorados” inferior posición y condiciones laborales.
3. Las transformaciones en los mercados laborales desde 1980 hasta la actualidad han repercutido en las dinámicas productivas y laborales de las familias que han sido históricamente cafetaleras en la Región Central costarricense. Pasando de tener economías relativamente fuertes en el siglo XX a estar subvaloradas en el siglo XXI.
4. Las jerarquías y condiciones laborales están relacionadas con la identidad, la cultura, la vida cotidiana y la posición social que se adquiere. Así, categorías de la desigualdad social son un apéndice de una estructura laboral jerárquica basada en la productividad.

Primera fase: análisis multiescalar de las desigualdades laborales

Como se ha establecido contextual y teóricamente, las desigualdades laborales son un fenómeno que se manifiesta de manera multiescalar. Es decir, El sistema mundo capitalista, como establece Harvey (2003), ha generado modos de circulación y acumulación de capital que trasciende las lógicas de clases sociales. Por ello, el análisis de las desigualdades laborales debe explicarse en perspectiva histórica y de las relaciones de dependencia económica de Costa Rica con respecto a los países dominantes económicamente. Así, también, resaltar el papel del Estado en la reproducción de las desigualdades laborales.

De este modo, se presentará como parte del contexto histórico 1) una síntesis de los modelos económicos y productivos implementados en el proceso de modernización en Costa Rica. Me basaré en la revisión de los informes anuales operativos del Ministerio de Economía, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Ministerio de Trabajo y Banco Central de Costa Rica. 2) Tratados de libre comercio, indicadores de exportaciones e inversión extranjera directa reportados por el Banco Central de Costa Rica, Ministerio de Comercio Exterior, la Promotora de Comercio Exterior y la Cámara de Comercio Exterior en sus informes anuales. 3) Revisión de los Objetivos para el Desarrollo en Costa Rica relacionados con los mercados laborales y las transformaciones educativas. 4) Sistematización de las políticas educativas de educación técnica y educación dual presentadas en el Ministerio de Educación Pública, según objetivos, regiones y cantones.

Segunda fase: desigualdades laborales a nivel estructural

Este apartado corresponde a la fase cuantitativa basada en la estadística descriptiva e inferencial. Se utilizó fuentes secundarias del INEC Costa Rica de los últimos tres censos realizados (1984, 2000 y 2011), la Encuesta de Hogares con Propósitos Múltiples EHPM (1990 y 2000) y la Encuesta Nacional de Hogares ENAHO (2010, 2015 y 2019). Se debe aclarar que las bases de datos de las encuestas y los censos difieren en las variables, por tanto, se realizaron modificaciones de acuerdo con la propuesta metodológica original, siempre, previendo lograr los objetivos propuestos. A su vez, se hicieron modificaciones y ampliaciones en el análisis tomando en cuenta que con la metodología cualitativa no se logró realizar la trayectoria laboral tal cual estaba planificada por motivo de la crisis mundial de la pandemia, así que se buscó sustituir ese vacío metodológico con la información estadística.

Un elemento importante para considerar es que la EHPM se aplica desde 1987, sin embargo, la variable de ocupaciones laborales no está codificada y no coincide con las publicaciones realizadas por el INEC ni con los manuales de códigos y tampoco se encuentran en el sistema de REDATAM para lograr corregir u homologar esa variable de ocupaciones. Así, que las estadísticas relacionadas con las desigualdades laborales solo se pudieron realizar del año 2000 en adelante, a pesar de que la base de datos de 1987 y 1990 contengan todas las variables que se necesitan para el análisis, pero la variable de ocupación es insustituible en este caso. Aún así se utilizó toda la información factible para caracterizar estadísticamente el periodo anterior al 2000.

El procesamiento estadístico realizado se basó en primer lugar en la estadística descriptiva de porcentajes de distribución de variables que dan cuenta del panorama y del cambio de los mercados laborales de cada época estudiada, de acuerdo con los enfoques de las políticas públicas y el proyecto modernizador de la Región Central. Segundo, información descriptiva e inferencial sobre variables de orígenes sociales y acceso a la educación, relacionadas con las condiciones y las jerarquías laborales, donde se aplicó la correlación de Pearson a cada cruce de variables.

Cuarto, se construyó un conglomerado bietápico para cada periodo que da cuenta de las desigualdades laborales (2000, 2010, 2019). En el desarrollo de este documento se analiza cada

uno de los componentes que dan forma al conglomerado, ya que este se construyó y se ideó durante todo este proceso de análisis de resultados de este capítulo, a nivel personal, llegué a un punto donde consideré totalmente necesario replantearme el análisis estadístico de las desigualdades laborales, cada uno de los componentes que iba analizando me arrojaron pistas para crear el conglomerado, entonces, este no se construyó a *priori*, sino a *posteriori* del análisis de resultados cuantitativos.

En este sentido, se establecieron como variables compuestas, los orígenes sociales (variable independiente) y la jerarquía laboral (variable dependiente). Entonces la jerarquía laboral se construyó con las siguientes variables: categoría laboral, condiciones laborales, grupo ocupacional y escala de ingresos laborales. Estas cuatro variables conformaron una variable compuesta de jerarquía laboral en una escala de 0-4: muy baja, baja, regular, alta y muy alta. En nivel y grado de importancia de los indicadores laborales se otorgó a partir de la valoración que en los enfoques de la política pública y el proyecto modernizador. Los orígenes sociales se construyeron a partir de variables binomiales de: zona geográfica, sexo, edad y nivel de instrucción. Resultó una variable compuesta de origen social en una escala de 0-4: totalmente desfavorable, desfavorable, regular, favorable y totalmente favorable.

Estas variables compuestas permitieron crear los conglomerados bietápicos que logran medir la desigualdad laboral en los mercados de trabajo de la Región Central costarricense. De 25 posibles agrupaciones, se obtuvieron cinco conglomerados estadísticos para cada año, los cuales fueron reagrupados de acuerdo con el análisis categórico de esta investigación, así, se obtuvo para el 2000, tres conglomerados y cuatro para el 2010 y 2019. En los tres casos, se obtuvo una calidad de conglomerado “buena” [en un rango de mala, regular y buena], así, son agrupaciones significativamente relacionadas. Entre más buena sea la calidad del conglomerado mayor es la relación 1 a 1 entre los indicadores. Se debe aclarar que solo en el caso del 2010 la relación fue perfecta, así que se concentra el 100% de los casos de acuerdo con las características agrupadas.

Tercera fase: desigualdades laborales y subjetividades

Para esta fase partí de categorías generales que se fueron transformando y (re)construyendo en el campo a partir de las ideas y nociones de la población de estudio y por supuesto de mis propias interpretaciones de esa realidad. En esta segunda fase se identificaron elementos subjetivos y simbólicos que no pasan solamente por un determinismo económico-político, sino que también se construyen en las relaciones sociales y en la cultura. Este mundo de lo simbólico lo capturé con el método etnográfico orientado en dos técnicas: 1) la observación y la escucha y 2) El relato.

Por un lado, la observación participante permitió recordar, en todo momento, que se participa para observar y que se observa para participar, esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino panes de un mismo proceso de conocimiento social (Holy 1984 en Guber 2011). En esta línea, la observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades (Guber 2011, 62).

Por otro lado, la entrevista siguió los dos procesos establecidos por Guber, donde “el primer momento es el de apertura y el segundo de focalización y profundización” (Guber 2011, 85). Con el método etnográfico “el descubrimiento de las preguntas significativas según el universo cultural de los informantes es central para descubrir los sentidos locales” (Guber, 87), lo cual permite la reflexividad. Con la entrevista etnográfica entable una modalidad de conversación con las personas participantes, la cual será flexible, abierta y con altos grados de reflexividad, según lo establecido por Navarro (2009, 5).

Entonces, al seguir el método etnográfico realicé el trabajo de campo residiendo en la comunidad. Esto me permitió observar y escuchar sobre las dinámicas cotidianas en torno a los diferentes modos de trabajo, atendiendo a elementos simbólicos y culturales sobre el trabajo que se puedan reflejar en las relaciones sociales con la familia, la comunidad y el entorno. Para ello me basé esencialmente en la interpelación y la (re)significación que le dan las personas de diferentes generaciones y entornos laborales al trabajo. El observar y el escuchar fue una técnica que utilicé durante todo el trabajo de campo para nutrir los instrumentos y el análisis.

Apliqué la técnica de entrevista etnográfica. Por ser un trabajo continuo en el tiempo que estaré en comunidad he decidí seleccionar una cantidad reducida de personas a entrevistar; 14, distribuidas en cuatro familias. Esta fue una fase más exploratoria, fue un proceso de descubrimiento de las (re)configuraciones que le dan las personas a los diferentes modos de trabajo, pero, por supuesto, teniendo como partida mis categorías y ejes de análisis. La cual considero que no se pudo desarrollar con la profundidad y la temporalidad deseada por la pronta salida de la comunidad el 3 de marzo 2020, un mes antes de lo planificado, a causa de la emergencia mundial de la Covid-19 que impidió que pudiera regresar a la comunidad el 15 de marzo como había planificado con doña Carmen.

Como parte de este proceso, se grabaron las entrevistas para realizar una transcripción literal. Toda la información escrita fue sistematizada con el programa Atlas.ti, el cual permite agrupar las respuestas de acuerdo con las categorías y ejes de análisis de interés. Posterior a la sistematización procedí con la redacción de los resultados cualitativos.

Anexo 2. Operacionalización del concepto de desigualdades laborales

Dimensiones de la desigualdad laboral	Variables	Fuente de información
Variables independientes		
Políticas modernizatorias	Conformación del campesinado Introducción y desarrollo del café Transformación de la economía agraria Industrialización de la RC Terciarización de la economía Derechos laborales Políticas educativas	Publicaciones sobre la historia de la RC Políticas de desarrollo económico y social de los gobiernos de turno
Orígenes sociales	Zona geográfica Edad Sexo Niveles educativos	Encuesta Continua de Empleo 2010, 2015, 2019 Entrevistas intergeneracionales en la comunidad de Gravilias
Variables dependientes		
Garantías laborales	Posición laboral Contrato Seguridad social Salario mínimo	Encuesta Continua de Empleo 2010, 2015, 2019
Categoría laboral	Relación laboral Independencia laboral	Encuesta Continua de Empleo 2010, 2015, 2019

Jerarquías laborales	Grupo ocupacional según valoración social, ingreso y cualificación	Encuesta Continua de Empleo 2010, 2015, 2019
Trayectorias laborales	Cambios laborales temporalidad Cambios laborales intergeneracionales Recorrido histórico familiar de: Las ocupaciones laborales Posición laboral Tipos de sectores económicos Escuela	Censo de población y vivienda 1984, 2000 y 2011 Encuesta Continua de Empleo 2010, 2015, 2019 Entrevistas intergeneracionales en la comunidad de Gravilias
Resignificaciones laborales	Elección del trabajo Significados del trabajo Metas asociadas al trabajo Forma en que aprendió el trabajo Códigos lingüísticos-culturales para referirse al trabajo Individualización/colectividad del trabajo Trabajo y vida cotidiana: Estabilidad, ansiedad, rutina, flexibilidad, fracaso/éxito, satisfacción	Entrevistas intergeneracionales en la comunidad de Gravilias

Fuente: A partir del análisis teórico

Anexo 3. Extensión de cultivo de café por hectáreas según cantón, 2014

San José 17.134,9 h.	Alajuela 24.698,7 h.	Cartago 10.952,0 h.	Heredia 4.667,6 h.
Tarrazú	Naranjo 1	Turrialba 2	Barva 2
León Cortés	San Ramón 1	Paraíso 2	Santo Domingo 3
Desamparados	Alajuela 2	Cartago 2	Santa Bárbara 3
Aserri	Grecia 2	Jiménez 3	San Isidro 3
Acosta	Valverde Vega 2	La Unión 3	San Rafael 3
Puriscal	Poás 2	El Guarco 3	Heredia 3
Mora	Atenas 2	Alvarado 5	San Pablo 4
Santa Ana	Palmares 2	Oreamuno 5	Flores 5
Alajuelita	Alfaro Ruiz 5		Belén 5
Curridabat			
Moravia			
Turubares			
Goicoechea			
Montes de Oca			
Escazú			
Tibás			
San José			
Coronado			

1/ 4000 hectáreas o más

2/ 1000 a 4000 hectáreas

3/ 200 a menos de 1000

4/ de 10 a menos de 200

5/ menos de 10

6/ no tiene

Fuente: A partir de RECENAGRO, 2014

Anexo 4. Valle Central: porcentaje de condición laboral según origen social por año

Año	Origen social	Condición de actividad			Total
		Ocupado	Desempleado	Inactividad	
1984	Rural	45,2	3,3	51,6	100
	Urbano	44,8	3,1	52,1	100
	Mujer	23,3	1,2	75,5	100
	Hombre	68,2	5,2	26,6	100
	Migrante	36,3	3,2	60,5	100
1990	Rural	53,0	2,1	45,0	100
	Urbana	50,5	2,5	46,9	100
	Mujer	31,2	1,6	67,2	100
	Hombre	72,8	3,1	24,1	100
2000	Rural	51,3	2,6	46,1	100
	Urbana	52,5	2,6	45,0	100
	Mujer	35,9	2,5	61,6	100
	Hombre	69,6	2,7	27,7	100
	Migrante	61,2	4,7	34,1	100
2010	Rural	55,4	4,1	40,5	100
	Urbana	56,8	4,3	38,9	100
	Mujer	40,3	4,2	55,5	100
	Hombre	73,1	4,2	22,7	100
	Migrante	65,0	5,8	29,3	100
2019	Rural	49,0	4,0	47,0	100
	Urbana	54,0	6,0	40,0	100
	Mujer	41,0	5,0	54,0	100
	Hombre	67,0	6,0	28,0	100
	Migrante	65,0	8,0	27,0	100
2020	Rural	45,5	14,2	40,3	100
	Urbana	45,8	15,8	38,4	100
	Mujer	33,6	15,7	15,6	100
	Hombre	58,1	15,4	26,4	100
	Migrante	53,1	18,7	28,2	100

Fuente: Resultado del análisis de bases de datos

Anexo 5. Valle Central: porcentaje de condición de inactividad según año

Año	Condición de inactividad						Total
	Pensionado o jubilado	Rentista	Estudiante	Oficios domésticos	Discapacidad permanente	Otro	
1984	6,3	-	28,5	56,6	-	8,5	100
Rural	3,9	-	20,2	66,2	-	9,7	100
Urbana	8,1	-	34,6	49,7	-	7,7	100
Mujer	2,9	-	19,1	75,1	-	2,9	100
Hombre	16,7	-	57,3	0,6	-	25,4	100
2000	11,1	0,4	37,2	40,8	4,2	6,3	100
Rural	6,4	0,4	29,8	49,9	5	8,5	100
Urbana	12,8	0,4	39,9	37,5	3,9	5,5	100
Mujer	8,1	0,3	27,2	56,9	2,8	4,6	100
Hombre	18,2	0,6	61	2,4	7,4	10,4	100
2010	61,4	6,9	2,2	24,6	1,6	3,4	100
Rural	55	4,8	1,4	31,5	3,1	4,2	100
Urbana	62,1	7,2	2,3	23,7	1,4	3,3	100
Mujer	50,4	8	2,2	36	1,2	2,3	100
Hombre	77,9	5,3	2,2	7,4	2,2	5	100
2019	63,9	4,1	2,1	26,3	1,2	2,3	100
Rural	57,2	3,4	2,7	31,4	1,3	4	100
Urbana	64,9	4,2	2,1	25,6	1,2	2	100
Mujer	52	4,3	3,2	38,1	0,8	1,7	100
Hombre	82,8	3,8	0,5	7,8	1,9	3,2	100

Fuente: Resultado del análisis de bases de datos

Anexo 6. Región Central: orígenes sociales según condiciones laborales por año

Año	Orígenes sociales		Condiciones laborales						
			Ninguna	M. malas	Malas	Regulares	Buenas	M. buenas	
2000	Zona	Rural	8,1	0,0	28,1	43,0	20,7	0,0	
		Urbana	5,6	0,0	22,2	37,5	34,7	0,0	
	Sexo	Mujer	7,8	0,0	29,4	36,4	26,4	0,0	
		Hombre	5,3	0,0	20,5	40,4	33,7	0,0	
	Edad	Adulto - mayor	4,4	0,0	21,4	37,3	36,9	0,0	
		Joven	7,3	0,0	25,1	40,0	27,7	0,0	
	Nivel educativo	De ninguno a secundaria académica	7,8	0,0	29,3	43,0	19,9	0,0	
		De secundaria técnica a universitaria	1,7	0,0	7,7	27,1	63,5	0,0	
		Totalmente desfavorable	14,3	0,0	41,8	38,5	5,5	0,0	
	Origen social	Desfavorable	8,4	0,0	34,6	40,2	16,8	0,0	
		Regular	6,5	0,0	25,0	41,9	26,6	0,0	
		Favorable	5,2	0,0	18,9	37,6	38,3	0,0	
		Totalmente favorable	2,4	0,0	7,5	25,3	64,8	0,0	
	2010	Zona	Rural	10,7	12,8	7,1	17,3	28,4	23,6
			Urbana	6,4	8,1	5,6	14,4	35,4	30,1
Sexo		Mujer	6,8	11,0	6,8	15,8	32,7	26,8	
		Hombre	8,1	8,4	5,5	14,8	33,9	29,3	
Edad		Adulto - mayor	6,9	9,3	5,9	15,2	34,8	27,8	
		Joven	8,0	9,6	6,1	15,3	32,4	28,6	
Nivel educativo		De ninguno a secundaria académica	10,2	12,2	8,0	14,3	29,4	25,9	
		De secundaria técnica a universitaria	2,0	3,7	2,0	17,1	41,8	33,3	
		Totalmente desfavorable	12,5	19,6	10,7	14,3	21,4	21,4	
Origen social		Desfavorable	10,5	14,5	8,2	15,8	27,6	23,4	
		Regular	7,8	9,7	7,4	15,4	33,0	26,7	
		Favorable	6,0	6,2	2,9	14,9	37,8	32,2	
		Totalmente favorable	1,8	3,6	4,2	14,9	38,7	36,9	
2019		Zona	Rural	10,3	13,8	9,4	13,9	29,8	22,7
			Urbana	6,8	8,8	5,8	13,8	33,7	31,2
	Sexo	Mujer	8,2	11,7	8,5	15,2	31,8	24,6	
		Hombre	7,5	9,3	5,7	12,8	33,0	31,6	
	Edad	Adulto - mayor	8,0	9,8	6,7	14,9	34,7	26,0	
		Joven	7,6	10,8	7,0	12,8	30,3	31,5	
	Nivel educativo	De ninguno a secundaria académica	10,1	13,5	8,6	12,8	28,7	26,3	
		De secundaria técnica a universitaria	2,8	3,4	3,3	15,9	40,7	33,9	
		Totalmente desfavorable	7,5	27,4	19,8	12,3	19,8	13,2	
	Origen social	Desfavorable	12,5	13,4	9,2	15,1	29,2	20,6	
		Regular	8,2	10,2	6,4	13,6	34,3	27,3	
		Favorable	4,4	7,2	4,9	14,0	32,4	37,2	
		Totalmente favorable	3,2	4,6	3,2	11,6	39,4	38,0	

Fuente: Resultado del análisis de bases de datos

Anexo 7. Territorio alrededor del río Grande de Candelaria



Foto: archivo personal, agosto 2017, río Grande de Candelaria que divide la zona de Acosta con el Parque Nacional La Cangreja, entrando a la provincia de San José por Parrita (costa pacífica). Apreciación de lo quebradizo del territorio.

Lista de siglas y acrónimos

CARICOM: Comunidad de Estados del Caribe

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

COMEX: Ministerio de Comercio Exterior

ECE: Encuesta Continua de Empleo

EHPM: Encuesta de Hogares con Propósitos Múltiples

ENAHO: Encuesta Nacional de Hogares

GAM: Gran Área Metropolitana

GATT: General Agreement on Tariffs and Trade

IFAM: Instituto de Fomento y Asesoría Municipal

INA: Instituto Nacional de Aprendizaje

INEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos

INTA: Instituto Nacional de Innovación y Transferencia en Tecnología Agropecuaria

MCCA: Mercado Común Centroamericano

MIDEPLA: Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica

MIPRO: Ministerio de la Producción

MNC: Marco Nacional de Cualificaciones

OCDE: Organisation for Economic Co-operation and Development

ODS: Objetivos del Desarrollo Sostenible

OMC: Organización Mundial del Comercio

PAE: Programa de Ajuste Estructural

PEN: Programa Estado la Nación

PIB: Producto Interno Bruto

PND: Programa Nacional de Desarrollo

PRONAE: Programa Nacional de Empleo

RC: Región Central

SCFP: Servicio de Capacitación o Formación Profesional

SINETEC: Sistema Integrado Nacional de Educación Técnica para la Competitividad

SIOIE: Sistema de Información, Orientación e Intermediación de Empleo

TIC: Tecnologías de Información y Comunicación

TLC: Tratado de Libre Comercio

Lista de referencias

- Abrams, Philip. 2015. "Notas sobre la dificultad de estudiar el estado". En *Antropología del Estado*, editado por Abrams, Philip, Akhil Gupta y Timoty Mitchell, 18-65. México: FCE.
- Althusser, Luis. 2015. *Sobre la reproducción*. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Amin, Samir. 2001. "Capitalismo, imperialismo, mundialización". En *Resistencias Mundiales*, editado por José Seoane y Emilio Taddei, 15-27. Buenos Aires: CLACSO.
- Antunes, Ricardo. 2005. "La Clase que vive del trabajo: la forma de ser actual de la clase trabajadora". En *Los sentidos del trabajo*, 91-108. Buenos Aires: Ediciones Herramienta/Taller de Estudios Laborales.
- Batthyany, Karina y Marina Cabrera. 2011. *Metodología de las ciencias sociales. Apuntes para un curso inicial*. Montevideo: Universidad de la República de Uruguay.
- Beck, Ulrich. 1998a. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Beck, Ulrich. 1998b. "Teoría de la modernización reflexiva." En *Las Consecuencias Perversas de la Modernidad*, 223-266. Barcelona: Anthropos.
- Berman, Marshall. 1985. "Brindis por la Modernidad". *Revista Mexicana Nexos*, n.º 89: 1-16.
- Bernstein, Henry. 2012. *Dinámicas de clase y transformación agraria*. Ciudad de México: Porrúa.
- Boatca, Manuela y Sergio Costa. 2010. "La sociología postcolonial. Estado del arte y perspectivas". *Estudios Sociológicos XXVIII*, n.º 83: 335-358.
- Bolívar, Echeverría. "Modernidad y capitalismo". 1995. En *Las ilusiones de la modernidad*, 1-61. Ciudad de México: UNAM/El Equilibrista.
http://bolivare.unam.mx/ensayos/modernidad_y_capitalismo.
- Borderías, Cristina y Manuela Martini. 2020. "En las fronteras de la precariedad. Trabajo femenino y estrategias de subsistencia (XVIII-XXI)", *Historia Social*, n.º 96: 63-77.
- Bourdieu, Pierre. 1999. *Meditaciones Pascalianas*. Madrid: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron. 2010. *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Sayad Abdelmalek. 2017. *El desarraigo. La violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Bhambra, Gurinder. 2016. "Comparative Historical Sociology and the State: Problem of Method". *Cultural Sociology* 10, n.º 3: 335-351.
- Cardoso, Fernando y Enzo Faletto. 1977. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cardoso, Ciro y Héctor Pérez. 1976. "El concepto de clases sociales: bases para una discusión". En *Avance de Investigación*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad de Costa Rica.
- Castells, Manuel. 2000. *La Era de la información*. Volumen 1. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Comas, Dolors. 1998. "La antropología social estudia la economía". En *Antropología económica*, 1-25. Barcelona: Ariel.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2000. *Costa Rica: el nuevo marco regulatorio y el sector agrícola*. Santiago: Naciones Unidas.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2017. *Panorama social de América Latina*. Santiago: Naciones Unidas.
- Chonchol, Jacques. 2008. "Globalización, pobreza y agricultura familiar". *Ruris* 2, n.º 1: 184-196.
- Cueva, Agustín. "La concepción marxista de las clases sociales". *Revista Praxis* nº13-14: 15-35.
- De la Garza, Enrique y Ludger Pries. 2001. "Trabajo y trabajadores de América Latina en el cambio social". En *Entre polis y mercado: el análisis sociológico de las grandes transformaciones políticas y laborales en América Latina*, editado por Viviane Brachet-Márquez, 177-210. Ciudad de México: El Colegio de México.
<https://www.jstor.org/stable/j.ctv6mtcq4>.
- De la O, Eugenia y Rocío Guadarrama. 2006. "Género, procesos de trabajo y flexibilidad en América Latina". En *Teorías sociales y estudios del trabajo*, editado por Enrique de la Garza Toledo, 289-308. Madrid: Anthropos.
- Díaz-Polanco, Héctor. 2011. "Diez tesis sobre identidad, diversidad y globalización". En *Justicia y diversidad en América Latina: Pueblos indígenas ante la globalización*, editado por Victoria Chenaut, Magdalena Gómez, Héctor Ortíz y María Teresa Sierra, 37-61. México: CIESAS/FLACSO Ecuador.
- Edelman, Marc. 2019. *Campesinos contra la globalización. Movimientos sociales rurales en Costa Rica*. San José: Editorial UCR.

- Engels, Frederick. 2012. "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado". Edición digital. <http://www.marxists.org>
- Escobar, Arturo. 2007. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Federici, Silvia. 2004. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Fonseca, Elizabeth. 1983. "El origen de la pequeña propiedad en el Valle Central de Costa Rica". *Cahiers du monde hispanique et luso-bresillien*, n.º 41: 25-38.
- Freneschi, Hannia. 2008. "De campesinos a pequeños agro empresarios: nuevos rasgos de las organizaciones en Costa Rica 1992-2001". *Revista Pensamiento Actual* 8, n.º 10-11: 9-23.
- Germinal, Nicolas. 2016. "El concepto de trabajo en el capitalismo contemporáneo: una contraposición entre los planteos de Habermas/Gorbz y los del autonomismo italiano". *Eidos: Revista Filosofía de la Universidad del Norte*, n.º 25: 43-72.
- Giddens, Anthony. 1998. "Modernidad y ambivalencia". En *Las Consecuencias Perversas de la Modernidad*, 33-72. Barcelona: Anthropos.
- Gómez, Diana. 2020. "Imbricaciones entre el Homo Sentimentalis, el trabajo enajenado y la naturaleza. Una mirada reflexiva de las relaciones de producción capitalistas". *Pacha. Revista De Estudios Contemporáneos Del Sur Global* 1, n.º 3: 105-118. <https://doi.org/10.46652/pacha.v1i3.41>.
- Gómez, Diana y Graciela Mora. 2017. *Situación laboral con enfoque de género en la CNFL: un análisis desde la calidad de empleo y la división sexual del trabajo para el diagnóstico de discriminaciones laborales (2016)*. Trabajo Final de Grado. Universidad de Costa Rica. <http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/5776>.
- Guber, Rosana. 2011. "La entrevista etnográfica o el arte de la no directividad". En *La etnografía. método, campo y reflexividad*, 75-100. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gudmundson, Lowell. 1979. "El campesino y el capitalismo agrario de Costa Rica: Una crítica de ideología como historia". *Revista De Historia*, n.º 8: 59-82. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/11881>.
- Gramsci, Antonio. 2013. *Antología*. Madrid: AKAL.
- Habermas, Jürgen. 1999. *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalidad social*. Madrid: Taurus ediciones.

- Habermas, Jürgen. 1993. *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus ediciones.
- Sacks, Karen. 1979. “Engels revisitado: las mujeres, la organización de la producción, y la propiedad privada”. En Olivia Harris y Kate Young. 1979 *Antropología y feminismo*, 247-266. Barcelona: Anagrama.
- Harvey, David. 2003. “La globalización contemporánea”. En *Espacios de esperanza*, 77-92. Madrid: AKAL.
- Harvey, David. 2005. “La acumulación por desposesión”. En *El Nuevo Imperialismo*, 111-140. Madrid: AKAL.
- Harvey, David. 2007. “Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual”. En *Cuadernos de Geografía. Apuntes de geografía y ciencias sociales*. Buenos Aires: UBA/FFyL.
- Hernández, Alarcón. 1977. “Comercio y dependencia en Costa Rica durante los años de 1880-1890”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 3: 235-265.
- Kaplan, David. 1976. “La controversia formalistas-substantivistas de la antropología económica: reflexiones sobre sus amplias implicaciones”. En *Antropología y economía*, editado por Maurice Godelier, 208-232. Barcelona: Anagrama.
- Kay, Cristóbal. 2020. “Procesos de concentración de la tierra y del capital y la precarización del trabajo rural en la era de la globalización neoliberal”. En *Concentración económica y poder político en América Latina*, editado por Lisa North, Blanca Rubio y Alberto Acosta, 219-248. Buenos Aires: CLACSO. <https://www.jstor.org/stable/j.ctv1gm013c.9>.
- La Serna, Carlos. 2010. *La transformación del mundo del trabajo: representaciones, prácticas e identidades*. Buenos Aires: CLACSO/CICCUS. Edición en PDF.
- Lemus, Leslie. 2010. “Transformaciones en los mercados laborales: de la formalidad a la empleabilidad”. Tesis para optar por la Maestría en Ciencias Sociales del Programa de Posgrado de FLACSO. FLACSO.
- Lozano, Wilfredo. 1981. “Campesinos y proletarios en el desarrollo capitalista de la agricultura”. *Revista Mexicana de Sociología* 43, n.º 1: 289-327.
- Lusting, Nora y Luis López-Calva. 2012. “El mercado laboral, el Estado y la dinámica de la desigualdad en América Latina: Brasil, México y Uruguay”. *Pensamiento Iberoamericano* 10: 3-28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3944179>.

- Martínez-Godoy, Diego. 2020. “¿La desterritorialización, una noción para explicar el mundo rural contemporáneo? Una lectura desde los Andes Ecuatorianos”. *Economía, sociedad y Territorio* xx n°62: 215-240. <https://doi.org/10.22136/est20201491>
- Marx, Karl. 1983. “Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valoración. *Cuadernos Políticos* n°38: 4-14.
- Marx, Karl. 1989. *La contribución a la crítica de la economía política*. Moscú: Editorial Progreso.
- Molina, Iván. 1986. “Libros de comerciantes y campesinos del Valle Central de Costa Rica (1821-1824)”. *Revista de Filosofía Universidad de Costa Rica XXIV* 59: 137-154.
- Molina, Iván. 1993. “Los pequeños y medianos caficultores. La historia y la nación. Costa Rica (1980-1950)”. *Caravelle* 61: 61-73.
- Molina, Iván. 1998. “La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica”. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Montero, Andrea. 2014. “Una aproximación a los cambios en el paisaje en el Valle Central de Costa Rica (1820-1900)”. *HALAC. Belo Horizonte* 3, n.º 2: 276-309.
- Mora, Minor y Orlandina de Oliveira. “Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias”. En *Los grandes problemas de México. Desigualdad social*, 101-139. Ciudad de México: Colegio de México, 2010.
- Mora, Minor y Orlandina de Oliveira. 2014. “¿Ruptura o reproducción de las desventajas sociales heredadas? Relatos de vida de jóvenes que han vivido situaciones de pobreza”. En *Desafíos y paradojas*, 246-307. Ciudad de México: Colegio de México.
- Mora, Minor. 2005. “Ajuste y empleo: notas sobre la precarización del empleo asalariado”. *Revista de Ciencias Sociales* 2, n.º: 27-39.
- Mora, Minor. 2007. “Notas para el análisis de la persistencia y la reconstitución de las desigualdades sociales en América Latina: una mirada desde el mercado de trabajo”. *COLMEX* 25, n.º 74: 517-525.
- Naredo, José Manuel. 2001. “Configuración y crisis del mito del trabajo”. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, n.º 48: 13-23.
- Navarro, Alejandra. 2009. “La entrevista: el antes, el durante y el después”. En *La voz de los otros. El uso de la entrevista en la investigación social*, coordinado por Analía Meo y Alejandra Navarro, 1-31. Buenos Aires: Omicron System.

- Paniagua, Laura. 2007. "Situación sociolaboral de la población nicaragüense en Costa Rica". *Revista de Ciencias Sociales* 117-118, n.º 3-4: 57-72.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/11013>.
- Poulantzas, Nicos. 1980. "La internacionalización de las relaciones capitalistas y el Estado nación". En *Las clases sociales en el capitalismo actual*, 36-83. Madrid: Siglo XXI editores.
- Paz, Raúl. 2011. "Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado". *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, n.º 91: 49-70.
- Pérez-Sáinz, Juan Pablo. 2015. "Desigualdades de excedente y exclusión social en América Latina. Algunas hipótesis". *Temas* 84: 14-21.
- Pérez-Sáinz, Juan Pablo. 2014. *Mercados y Bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. San José: FLACSO.
- Pérez-Sáinz, Juan Pablo. 2013. "¿Disminuyeron las desigualdades en América Latina durante la primera década del siglo XXI? Evidencia e interpretaciones". *Instituto de desarrollo económico y social* 53, n.º 210 (): 57-73.
- Pérez-Sáinz, Juan Pablo, Rafael Segura y Diego Fernández. 2012. "La exclusión social en Centroamérica a inicios del Siglo XXI". En *Sociedades fracturadas: la exclusión social en Centroamérica*, editado Juan Pablo Pérez Sáinz, 49-110. San José: FLACSO.
- Pérez-Sáinz, Juan Pablo. 1996. *De la finca a la maquila*. San José: FLACSO.
- Pérez-Sáinz, Juan Pablo, Manuela Camus y Santiago Bastos. 1993. "Trayectorias laborales y constitución de identidades: el caso de los trabajadores indígenas en Ciudad de Guatemala". *Estudios sociológicos* 11, n.º 32: 3-31.
- Polanyi, Karl. 1976. "El sistema económico como proceso institucionalizado". En *Antropología y economía*, editado por Maurice Godelier, 155-178. Barcelona: Anagrama.
- Quesada, Rodrigo. 1983. "Ferrocarriles y crecimiento económico: el caso de la Costa Rica Railway Company (1871-1905)". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, n.º 9: 87-119.
- Quijano, Anibal. 2014. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*". En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rovira, Jorge. 2020. *Costa Rica en los años 80*. San José: Editorial UCR.

- Segato, Rita. 2016. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficante de sueños.
- Sennet, Richard. 2001. *La Corrosión del Carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Sojo, Carlo. 2017. *Igualitarios: la construcción social de la desigualdad en Costa Rica*. San José: FLACSO Costa Rica.
- Solórzano, Juan. 1992. “Conquista, Colonización y Resistencia Indígena en Costa Rica”. *Revista De Historia*, n.º 25: 191-205.
<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3348>.
- Stavenhagen, Rodolfo. 2011. “Repensar América Latina desde la subalternidad: el desafío Abya Yala”. En *América Latina y el Caribe: Globalización y conocimiento. Repensar las Ciencias Sociales*, editado por Francisco Rojas y Andrea Álvarez, 167-196. Montevideo: UNESCO,.
- Tezanos, José. 2008. “La sociedad del trabajo y el mundo del trabajo”. En *Instituciones, sociedad del conocimiento y mundo del trabajo*, 251-284. México: FLACSO.
<https://www.jstor.org/stable/j.ctt16f8csq.11>.
- Tilly, Charles. 1999. *Durable Inequality*. Berkeley: University of California Press.
- Torres-Rivas, Edelberto. 2008. *Centroamérica: entre revoluciones y democracia. Antología*. Bogotá: CLACSO.
- Therborn, Göran. 1979. *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el socialismo y el capitalismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Therborn, Göran. 2016. “La desigualdad y el surgimiento de la modernidad”. En *Los campos de exterminio de la desigualdad*, 73-79. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Vega, Mylena. 1966. Cambios en la sociedad costarricense en la década de los ochenta y noventa. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 22, n.º 2: 129-146.
- Veloz, Areli. y Carlos León. 2020. “Hacia otras concepciones éticas del trabajo. Recuperaciones y críticas de los feminismos y de las investigaciones sobre masculinidades en los estudios laborales de América Latina”. En *Tratado latinoamericano de Antropología del Trabajo*, editado por Hernán Palermo y María Lorena Capogrossi, 1005-1046. Buenos Aires: CLACSO.
- Verd, Joan y Pedro López. 2008. “La eficiencia teórica y metodológica de los diseños multimétodo”. *Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, n.º 16: 13-42.

- Viales-Hurtado, Ronny. 2006. "Más allá del enclave en Centroamérica: aportes para una revisión conceptual a partir del caso de la región Caribe costarricense (1870-1950)". *Nueva época*, n.º 6: 97-111.
- Wallerstein, Immanuel. 1979. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Wallerstein, Immanuel. 2010. *El capitalismo histórico*. México: Siglo XXI.
- Wright, Charles. 1961. *La imaginación sociológica*. México: FCE.
- Zizek, Slavoi. 1998. "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional". En *Reflexiones sobre el multiculturalismo*, editado por Fredric Jameson y Slavoi Zizek, 137-188. Buenos Aires: Paidós.

Referencias legales e institucionales

- Instituto de Fomento y Asesoría Municipal. *Regiones y Cantones de Costa Rica. Dirección de Gestión Municipal*. San José: Costa Rica, 2003.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Manual de clasificación geográfica con fines estadísticos de Costa Rica*. San José: INEC, 2016.
- Ley de Zonas Procesadoras de Exportación y Parques Industriales N°6695. San José, Costa Rica, 1981.
- Ley del Régimen de Zonas Francas N°7210. San José, Costa Rica, 1990.
- Ley Fundamental de Educación N°2160. San José, Costa Rica, 1957.
- Ministerio de Economía, Industria y Comercio de Costa Rica y Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica. *Reglamento para el Desarrollo, Fomento y Gestión de las Alianzas Público Privadas para el Desarrollo del Sector Público D.E. N°4093*. San José: MEIC-MIDEPLAN, 2018.
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica. *Región Central. Plan de desarrollo 2030*. MIDEPLAN: San José: MIDEPLAN, 2014.
- Ministerio de la Presidencia y Planificación Nacional y Política Económica de Educación Pública y Ciencia y Tecnología. *Sistema Integrado Nacional de Educación Técnica para la Competitividad D.E. N° 27113*. San José: MP-PLAN, 1998.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. *Situación actual de los salarios mínimos en Costa Rica*. San José: MTSS/Dirección General de Planificación del Trabajo/Observatorio del Mercado Laboral, 2011.
- http://www.mtss.go.cr/elministerio/transparencia/informes_institucionales.html.
- Plan Nacional de Desarrollo. *Plan Nacional de Desarrollo*. San José: MIDEPLAN/Gobierno de Costa Rica, 1982-1986.
- Plan Nacional de Desarrollo. *Plan Nacional de Desarrollo*. San José: MIDEPLAN/Gobierno de Costa Rica, 1986-1990.
- Plan Nacional de Desarrollo. *Plan Nacional de Desarrollo*. San José: MIDEPLAN/Gobierno de Costa Rica, 1990-1994.
- Plan Nacional de Desarrollo. *Plan Nacional de Desarrollo*. San José: MIDEPLAN/Gobierno de Costa Rica, 1994-1998.

Plan Nacional de Desarrollo. *Plan Nacional de Desarrollo*. San José: MIDEPLAN/Gobierno de Costa Rica, 1998-2002.

Plan Nacional de Desarrollo. *Plan Nacional de Desarrollo*. San José: MIDEPLAN/Gobierno de Costa Rica, 2002-2006.

Plan Nacional de Desarrollo. *Plan Nacional de Desarrollo*. San José: MIDEPLAN/Gobierno de Costa Rica, 2006-2010.

Plan Nacional de Desarrollo. *Plan Nacional de Desarrollo*. San José: MIDEPLAN/Gobierno de Costa Rica, 2010-2014.

Plan Nacional de Desarrollo. *Plan Nacional de Desarrollo*. San José: MIDEPLAN/Gobierno de Costa Rica, 2014-2018.

Plan Nacional de Desarrollo. *Plan Nacional de Desarrollo*. San José: MIDEPLAN/Gobierno de Costa Rica, 2019-2022.

Programa Estado de la Nación. *Informe VI - Estado de la Nación 2000*. San José: PEN-CONARE, 2000.

Programa Estado de la Nación. *Informe XVI - Estado de la Nación 2010*. San José: PEN-CONARE, 2010.

Programa Estado de la Nación. *Informe estado de la nación 2018*. San José: PEN-CONARE, 2018.

Artículos en periódicos y sitios web

Avendaño, Manuel. “Desaceleración económica golpea con diferente intensidad a cada una de las regiones del país”. *El Financiero*, 3 de enero de 2020. Acceso el 11 de junio de 2021.

<https://www.elfinancierocr.com/economia-y-politica/desaceleracion-economica-golpea-con-diferente/57PTN3RXONBBZHKVSZ3FEX5GVQ/story/>.

Blog Mapas de Costa Rica. <http://mapasdecostarica.blogspot.com/2014/09/12-acosta.html>.

Google Maps. “Zona franca”. Acceso el 11 de junio de 2021.

<https://www.google.com/maps/search/zona+franca/@9.9909167,84.2042357,13.41z?authuser=1>.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. “Indicadores territoriales”. Acceso el 11 de junio de 2021. <https://www.inec.cr/>.

Instituto Nacional de Innovación y Transferencia en Tecnología Agropecuaria. “¿Quiénes somos? Estructura Organizativa. Acceso el 11 de junio de 2021. <https://www.inta.go.cr/quienes-somos/quienes-somos>.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. “Together, we create better policies for better lives”. Acceso el 11 de junio 2021. <http://www.oecd.org/about/>.

Promotora del Comercio Exterior de Costa Rica. “Acuerdos comerciales”. Acceso el 11 de junio de 2021. <https://www.procomer.com/es/acuerdos-comerciales-costa-rica>.

Marco Nacional de Cualificaciones. “¿Qué hace el MNC?”. Acceso el 11 de junio de 2021. <http://www.cualificaciones.cr/index.php/informacion/sobre-mnc>.

Ministerio de Comercio Exterior. “Tratados”. Acceso el 11 de junio de 2021. <https://www.comex.go.cr/Tratados>.

Municipalidad de Acosta. “Historia de Acosta”. Acceso el 11 de junio de 2021. <https://www.acosta.go.cr/index.php/nosotros/historia-de-acosta>.

Organización Mundial del Comercio. “La OMC”. Acceso el 11 de junio de 2021. https://www.wto.org/spanish/thewto_s/thewto_s.htm.